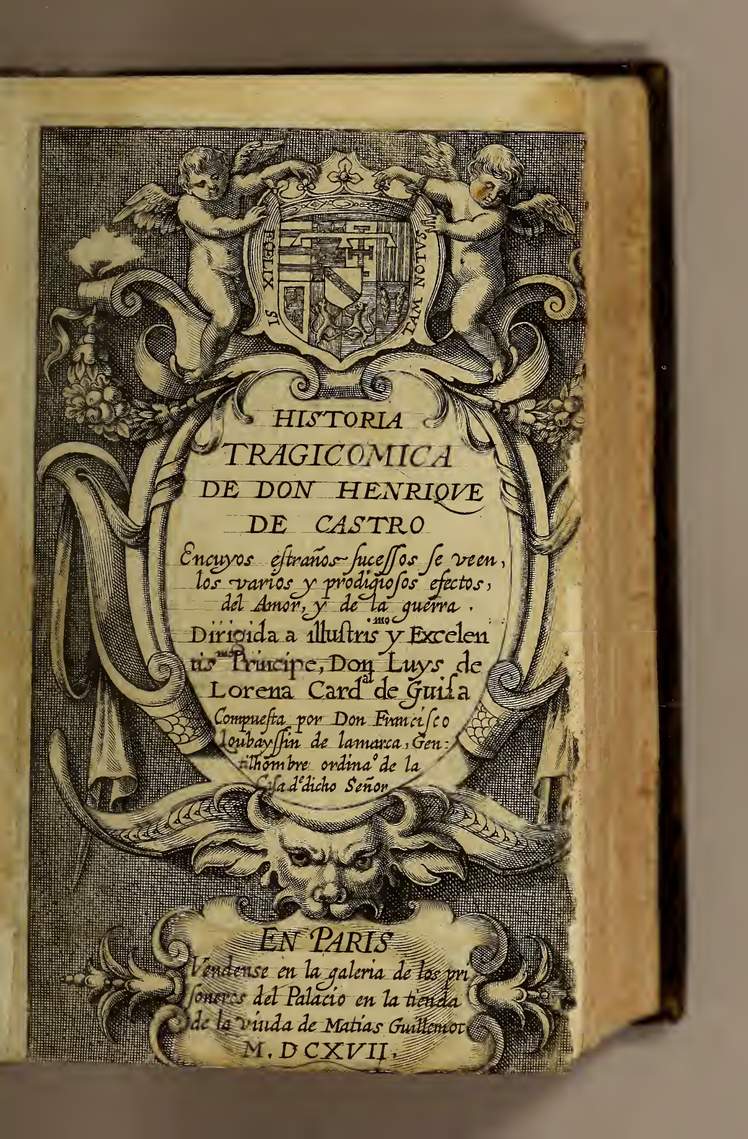
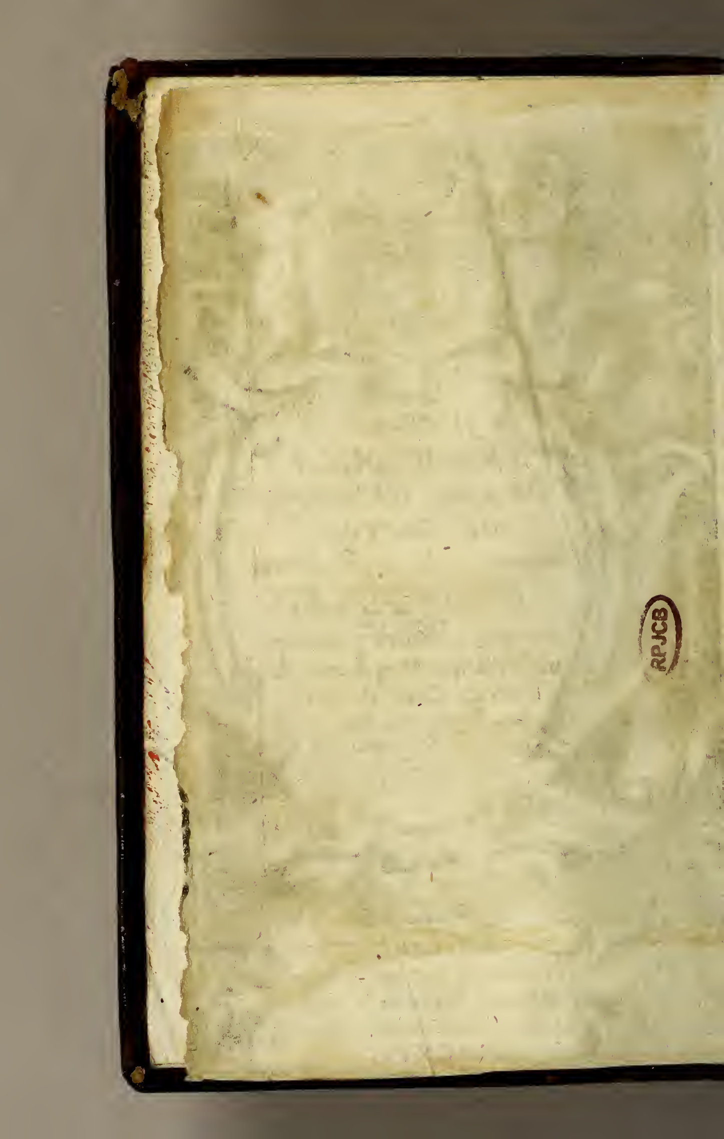


Aretin

Aretini



FŒLIX SI TAM NOTVS
HISTORIA
TRAGICOMICA
DE DON HENRIQVE
DE CASTRO
Encuyos estraños sucessos se veen,
los varios y prodigiosos efectos,
del Amor, y de la guerra.
Dirigida a illustris.mo y Excelen
tis.mo Principe, Don Luys de
Lorena Card.al de Guisa
Compuesta por Don Francisco
Loubayssin de lamarca, Gen-
tilhombre ordina.o de la
Casa d'dicho Señor
EN PARIS
Vendense en la galeria de los pri
soneros del Palacio en la tienda
de la viuda de Matias Guillemot
M.DCXVII.


RPJCB



AL ILLVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO Principe, Don Luys de Lorena, mi Señor, Cardenál de Guiſa: Arçobiſpo y Duque de Reyms: Primer Par de Francia: Legado, nacido, de la Sede Apoſtolica: Protector de la Yglesia Gallicana: Abad, y General de la Orden de San Benito, &c.

PVES es verdad (Excelentiſſimo Señor) que quãto mas grande y mas generoſo es el Principe, que recibe con tanta mayor voluntad, el preſente que ſe le da; Creo que Vue-

ſtra Excelencia recibirà eſte, con tanta aficion y guſto, como algun Principe, en la edad paſada, ni preſente, aya hecho otro a el ſemejante: porque los yguala Vueſtra Excelencia a todos; en grandeza, valor, virtud, y entendimiento. Y pues que la ſatisfacion que deſto tengo, me da lo vno y lo otro por aueriguado; quedarè muy quieto y ſoſegado en lo ſeguro de mis trincheas, ſin temer a ninguno de mis enemigos, por poderoſo que ſea. Porque de la miſma manera, que el viento mas tempeſtuoſo, no puede hazer ningun daño, al nauio que eſtà pueſto en ſeguro puerto; Aſſi, todas las embidias, todas las murmuraciones, ni todas las cẽſuras que los Zoylos y maldicientes podran concebir contra mi, no ſeràn baſtantes (ſi mi libro ſe vee vna vez abrigado de las alas de Vueſtra Excelencia) de darme vn ſolo

enojo. Eſta confiança, capaz de enſoberuecer a vn animo que ſe dexara yr tras la corriente de ſus antoxos; no me deſuanecera la cabeça: porque ſabiendo que no procederà de mi eſſe bien, ſino de Vueſtra Excelencia, a cuyo acatamiento ſe deue eſte reſpeto, no ſerè tan oſado de alçarme, contra quien me aurà dado el ſer y las miſmas fuerças: Las quales, con el bien que me podrà reſultar dellas; quando no fuera por otra coſa mas, que por la alabança que pienſo tener, de auer dirigido vn libro, a vno de los mas perfetos y mas cumplidos Principes del Vniuerſo; Quiero que la poſteridad ſepa; que ſolo la conſideracion de ſus incomparables virtudes y de ſu antigua genealogia, de lo qual no ſe podia hablar en el, ſin illuſtrarlo, me lo aurà dado, y hecho que mi libro merezca por eſte ſugeto, de eſtamparſe en la in-

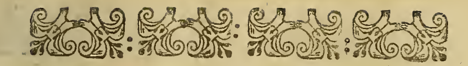
mortalidad de la memoria. Que si se haze tanto caso, de vna medalla de oro, y de plata, con no ser mas de vna figura muda, que representa el rostro de algun Emperador, o Matrona Romana; que no se halla Principe que no se precie de ponerla al lugar mas eminente y rico de su retrete. Estoy cierto, que mi libro teniendo en su principio, los afamados y esclarecidos nombres de Lorena, y Guisa; (el atauio de los pasados siglos, y el ornato del que estamos,) que serà preferido, a todas las mas lindas, y mas acabadas medallas, que se ayan hallado en las ruynas de Atenas, ni en las de Roma; Y que no se hallarà persona, por calificada que sea, que no se huelgue de tenerle entre sus mas ricas y preciosas joyas. Recibale pues Vuestra Excelencia debaxo su proteccion (gran Principe) y tengale por suyo, pues lo

es el Autor. Que quando me ſea forçoſo confeſar, que no tiene en ſi coſa, que ſea digna de ſu grandeza; dire; Que ſi la voluntad es parte del efecto, y eſta parte ſe puede perficionar y conuertir en el todo, añadiendo a ella mi vida, digo que puede tener Vueſtra Excelencia eſte ſeruicio por cumplido y perfeto: porque la ſacrificare por ſu bien y contento, quando el tiempo y la ocaſion me haran juzgar ſer meneſter hazerlo. Guarde Dios a Vueſtra Excelencia, y proſpere largos años en ſu ſanto ſeruicio, como eſte ſu menor criado ſe lo ſuplica. De Paris a 4. de Febrero, de 1617.

Loubayſſin de la Marca.

PROLOGO AL LECTOR.

AMigo Lector, confiado en la merced que ſueles hazer, a todos los que con deſeo de ſeruirte, te ofrecen ſus obras, me he atreuido a ofrecerte eſta; con proteſtacion de que eſtimarè en mucho tus gloſas, ſi como diſcreto amigo quieres enmendar las faltas, que por no ſaberlas conocer, aurè dexado paſar, en eſta primera impreſion. Que ſi Dios me da la gracia para ver la ſegunda, ahorrare papel adonde la ſuperfluydad de la proſa, te aurà hecho paſar la pluma: para emplearle deſpues, adonde auràs ſeñalado las palabras, que ſe me auràn paſado entre ringlones. Vſa pues conmigo deſta caridad, que por diſcreto que ſeas, as de confeſar que algun dia deſeaſte, que ſe vſaſſe contigo de la miſma corteſia; Que ya ſe ſabe què no nacimos perfetos, ſino para aprender todos los dias, por mucho que ſepamos: Pues que Socrates con ſer tan ſabio, dixo eſtando al articulo de la muerte: que le peſaua de morir, ſolo por ver que moria, quando empeçaua a aprender. Vale.



AV SIEVR LOVBAYSSIN DE LA MARQVE, SVR ſon Liure.

SONNET.

LES Eſpagnols iadis aymoient de paßion,
La valeur des Frãçois, & ont cet auantage
Que ſi l'on ſçait encor leurs faits & leur courage,
La France en doit la gloire à ceſte nation :

Mais en te reuanchant de ceſte affection,
Tu les veux ſurmonter, & faire dauantage;
Car tu contes leurs faits en leur maſle langage,
Sans que nous leur ayons ceſte obligation.

La Marque außi tu ſçais, que les eſprits d'Eſpagne,
N'ont rendus immortels les Pairs de Charlemagne,
En leur lãgue autrefois que pour mieux allumer,

L'amour de la vaillance au cœur de la Nobleſſe,
Et puis que les François n'ont que trop de proüeſſe,
L'Eſpagnole valeur ne les peut animer.

B. I.



Τῷ ΑΥΘΕΝΤΗ.

ΕΠΙΓΡΑΜΜΑ.

Εἴτι πέφυκεν ἐφ' ᾧ μείζω τύχη ἔσχεν ἵλασμον,
  Τοῦτ' ἔστιν πόλεμος καὶ μέγα τέκνον Ἀφρο
Μοῖρα κινεῖ μεγάλας πτώσεις καὶ αἰπὺν ὄλεθρον,
  Ἀλλὰ τύχη πλειοὺς δέσποτις οὖσα βροτῶν:
Ὡς ἔπος εἰπέμεναι, μόνον ἕν, μαγαλαυχένα θυμὸν
  Ἐχέμεν ὤφληκας, πτώματα ταῦτα γράφων,
Πράγματι ἐν τούτῳ σοι ἐνευσάσθην σέλας ἄμφω,
  Χ' ὀμβριμόθυμος Ἄρης, κ' ἀργυρότοξος ἔρως.

AD EVMDEM.

EPIGRAMMA.

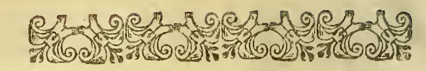
QVid Mauors, Muſæque velint ?colis enſe gradiuum,
  Theſpiadas calamo : bina Minerua fauet,
Exponis Cypriæ curas, & geſta cruenti
  Martis, habes caſus quos ab vtroq; refers:
Fallor, amor pepigit fœd⁹, graſſatur amœnã
  Poſt lucem, Odryſius ſole nitente furit;
Dicere nẽpe ducũ qui ſunt ea caſtra ſequuti
  Fortia bellator debuit acta ferox.

A LVY-MESME.

SONNET.

LE ſage Promethé par vn caut artifice,
De l'enfumé Vulcan rauit les ſacrez feux.
Et la noble vertu de Minerue Tutrice,
Afin d'en faire part à l'image des Dieux.
Le biẽ-disãt la Marque inſtruit à l'exercice
De ce maiſtre vainqueur de la terre & des Cieux,
Et du ſuperbe Mars, grand Dieu de la milice,
Nous en donne vn patron docte & laborieux.
Enrichy du plus beau que tout le monde admire
Soit qu'il parle de France, ou de l'Ibere Empire
Tout eſt plain de merueille & de diſcours parfaicts:
Vn autre comme luy n'oſeroit entreprendre
Vn chãt ſi meſuré: mais il eſt le Terpãdre
Le graue Porcien & en dits & en faicts.

Par P. MARYE Pariſien.



Vn Amigo del Autor en ſu alabança.

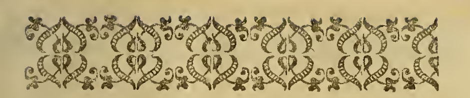
SONETO.

ETernamente viua en la memoria,
Fracīſco Loubayßin, ſiglos infinitos,
El premio que merezen tus eſcritos,
Por lo que tienen de amoroſa hiſtoria.

Tābien porque en la guerra hazes notoria,
La fama que ſe deue a ſus editos,
No dexarà la embidia a ſus malditos
De hazerles, que les peſe de tu gloria,

Mas, ſi tienes el nombre, con la Marca,
De la lengua Eſpañola en que as eſcrito,
Quien a de ſer baſtante a cenſurarte?

Sino es aquel que con rigor de parca
Quiſiere con ſu lengua condenarte,
Sin ſaber que es Gaſcuña tu diſtrito.



VN HIDALGO PORTVGVES AL SEñOR Loubayssin de la Marca, en alabança de su Libro.

SONETO.

Es Marca de vn ingenio leuantado
La que mostrays en obra tan subida,
Pues que por inuencion no conocida,
El dulce, con lo amargo, aueys mesclado;

De tal suerte lo aueys todo traçado,
Con tanta proporcion, y tal medida,
Que aun que en ella embidia halle guarida,
Iamas, la detraccion la aurà hallado:

Y porque fuesse en todo reseruada
De malas lenguas que todo lo desdoran,
La quisisteys mesclar de lo diuino:

Y la marcasteys con terla dedicada
Al Astro en quien virtudes se atesoran;
Por ser èn todo raro, y peregrino.



Del mismo, al Autor.

DECIMAS.

TAn soberana inuencion
Y eloquencia en todo rara,
Muy bien nos muestra a la clara
Que soys diuino Gascon.
Ni podrà la detraccion
Monstruo que a todo se atreue,
Negar lo mucho que deue
El buen ingenio a tal obra,
Pues tiene de bienes sobra,
Y a ser Loada nos mueue.

Que como en ella mesclays
El agrio con el sabroso,
Todo el mundo està goloso
Del manjar que aqui le days;
Yd seguro, no temays
Al maluado detractor,
Que en obra de tal sabor
Terna el gusto perdido,
El juizio, y el sentido,
Si os negare su Loor.





Tu vois lautheur en voyant ceſt image,
Son iugement en ſes conceptions;
Son bel eſprit en ſes inuentions,
Et ſon bien dire en ſon diuin langage,



HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO PRIMERO.

ARGVMENTO.

Los Araucanos derriban el fuerte de Tucapel, y degollado que vuieron a todos los Españoles, que estauan en el presidio; sabiendo que Valdiuia viene contra ellos, le salen al camino y le dan batalla. Y como Don Hērique de Castro viesse a Valdiuia, y a todos los suyos muertos, o presos, saliendo con el fauor de la noche del estrago: corriò hasta que su cauallo (que estaua herido) muriò, entre sus piernas cerca de vn monte. Cuentase la estraña y piadosa auentura que le succediò entrado que vuo en el, y como se fue al amanecer a la cumbre de vna sierra, assi como vna vision, que se le auia aparecido, le auia dicho: adonde llegado, hallò vna Hermita, y en ella otra auentura, no menos estraña que la primera.

CAPITVLO I.

EN la Antartica region, ay vna Prouincia llamada Chile, cuyos limites confinan de la parte del Oeste, con el mar Oceano, y de la vanda de Leste, con

vna grãde y muy alta Sierra. Don Diego de Almagro Eſpañol; fue el primero que la deſcubriò, deſpues que el famoſo Colon le vuo ſeñalado el camino, con el dichoſo viage que hizo, al Nueuo Mũdo; el qual Don Diego empeçò, con altos y heroycos hechos ſu conquiſta, haziendo en ella todo quanto pudo hazer vn grande y experimẽtado Capitan. Pero como la vida del hombre no puede yr a parejas con el tiempo, por ſer el tan largo, y ella tan corta: le fue forçoſo a Don Diego, dexar la gloria deſta empreſa, à ſu Lugartiniente Valdiuia; el qual tomando a pechos, eſta guerra; la rematò con vna grãde y ſangrienta batalla, que diò a los Indios, en el valle de Tucapel; quedando la Prouincia por el Rey Catolico, la

perdida por los barbaros, y la gloria para el, y ſus ſoldados.

Fue tan grande la fama que Valdiuia cobrò con eſta grande y celebre vitoria, que ſin contradicion ninguna, le fue dado por el Rey, el cargo de Virrey, en toda aquella tierra: Y como la demaſiada fortuna, ciega ordinariamente a los entendimientos de aquellos, que de pobres y baxos, ſe leuantan a alguna dignidad grande. Valdiuia, viendoſe en aquel ſupremo grado de alteza, en lugar de eſtudiar algun remedio, para poderſe conſeruar en ella, y captar la beneuolencia de los barbaros; començò a inuentar tantos ſubſidios, è impoſiciones; que al fin, el Cielo no las pudiendo ſufrir, permitiò ſu total deſtruycion, y ruyna. O incu-

rable mal! vicio comun, y voluntad ſin razon deſenfrenada! maldita, è inſaciable codicia de mortales! A quantas injuſticias y temerarios exceſſos nos prouocas? A quantas deſgracias abres las puertas? Y a quantas, claras y reſplandecientes famas manchas, y maltratas? Porque no corta tantas flores el ruſtico labrador con ſu corbo arado, ni tantos cañones de trigo con ſu hoz el ſegador, como tu hazes honras y virtudes, con tu peruerſo y deteſtable vicio. Eſto ſe vee en el exemplo del Capitan Valdiuia, èl qual, de pobre infante que era, auia adquirido, por medio de infinitas virtudes que tenia, vn cargo, que podia hazer tener embidia, a muchos y grandes Señores; y en vn momento, eſta inexorable peſte

de auaricia, borrandoſelas de la memoria, le hizo cometer tantas fealdades: que vino a ſer aborrecido por ellas, otro tanto de ſus propios amigos; como ſu valor le auia hecho temer de ſus enemigos.

Los Indios, lleuando de mala gana el dominio Eſpañol, y peor las eſtorciones de Valdiuia, determinan entre todos de boluer a cobrar la libertad perdida, y de matar a todos los Eſpañoles. Para eſte efecto: juntanſe los Araucanos (que eran los mas fuertes en aquella tierra, como aquellos que de todo tiempo, auian oprimido caſi todos los valles, que tiene la Prouincia de Chile:) y deſpues de auer elegido vn General, hazen reſeña de toda la gente que tenian, la qual numerada y bien

conſiderada, hallan ſer poderoſiſſima y mas que baſtante para emprender lo que auian reſuelto. Sobre eſto, hizieron marchar el exercito derecho a Tucapel, adonde llegados: deſpues de auer gritado muchas vezes: Libertad: Libertad; y acabado las imprecaciones y ceremonias diabolicas, que ſuelen hazer deſde ſu antiguedad; acometieron con mucho impetu la fortaleza de los Eſpañoles, los quales no pudiendo reſiſtir a la grãde inumerabilidad de los barbaros, que dauan el aſalto, fueron todos muertos, o preſos, y los muros del Caſtillo derribados. Valdiuia, aduertido por vn Indio amigo, de lo que paſaua en Tucapel, hizo armar al inſtante ſu gente, para yr al ſocorro de los cercados, creyendo poder llegar

antes que el Caſtillo fuera preſo, lo que no podia ſer; porque los Indios ſe auian apoderado ya del (como auemos dicho:) y no contentos de auer degollado todo quanto auian hallado dentro, aduertidos de la venida de Valdiuia, arrogantes, è hinchados de la vitoria que auian alcançado, le ſalian aun al camino, para darle batalla.

Valdiuia ignorante deſto, ſiguiendo ſiempre ſu propoſito, auia ya llegado a tres leguas de Tucapel: quando vn Indio amigo, llegò atraueſado el pecho de vna aſta. Lleuarõle los de la Auanguardia al General; el qual deſpues de auerle preguntado, de adonde venia, y quien le auia aſſi herido? oyò la reſpueſta del Indio deſta manera. Vengo, Señor,

de ver el mas ſangriento y terrible combate, entre Eſpañoles y Araucanos, que nunca ſe aya viſto: porque los tuyos, viendoſe acometidos, de toda la potencia del indomito Eſtado de Arauco, ſe an defendido con tanto valor y porfia; que en ſeys aſaltos que en diferentes vezes dieron a la fortaleza, murieron mas de treynta mil Indios. Mas al fin, como la fuerça vence a la flaqueza, fue tan grande el numero de los enemigos, que acudieron al ſeptimo, que a coſta de caſi otros tantos que barbaramente murieron al acometer, forçaron el Caſtillo; derribando deſpues ſus muros, y ſacrificando a ſus Idolos, los pocos Eſpañoles, y Indios aliados, que quedauan. Eſto es en ſuma, ô Valdiuia, lo que a acontecido en

Tucapel. Quedame ſolo por dezir: que ſi quieres ſaluar tu vida, aquella de tus ſoldados, y las tierras que a tu Rey as conquiſtado, que te bueluas: cree eſte pobre Indio, que aunque caſi priuado del vital aliento, no carece de juyzio, para que porfiado eches a burla el conſejo que te da. Cincuenta mil Indios vienen ſobre ti para cõbatirte: ſi pierdes, te pierdes, y aunque ellos ſe pierdan, as de lidiar otra vez con otros tãtos, que en Tucapel eſperan, para ver lo que ſucederà a ſus compañeros, determinados de morir, o de cobrar, en matarte a ti, y a toda tu gente, la libertad perdida. En acabando de dezir eſto, cayò el Indio muerto a los pies del General; el qual como diſcreto y prudente Capitan que era, hablò deſ-

pues a todos los ſoldados (que ya le eſtauan mirando en el roſtro, por ver lo que diria) deſta manera.

Quando no fuera, ſino ſolo por la conſideracion de la muerte de nueſtros buenos y caros amigos, el alma de los quales me parece que oygo ya venir tras noſotros, gimiendo y pidiendo vengança, del injuſto martyrio que eſſa barbara canalla, les a hecho padecer. Eſto deuiera, mis amigos y hermanos queridos, animarnos para yr a acometer, no ſolamente a vn exercito de ſoldados, ſin arte, ni milicia, como ſon nueſtros enemigos, mas aun a vn exercito de Griegos, o Romanos, aunque guardaſſen la miſma diſciplina que tenian en el tiempo de Ceſar: porque la juſta colera que

tenemos contra ellos, nos haria menoſpreciar, lo que otras vezes no oſaramos acometer. Mas tambien, ſi miramos quienes ſomos; lo que eſtamos obligados a hazer, y las leyes que deuemos de guardar, hallaremos, que vn mal no puede guarecer con otro mal: y que tal con la colera ſe arroja a emprender coſa tan dificil de hazer, conſiderada de muy cerca por vn juyzio deſapaſſionado, como la yra ſe lo repreſentò a el facil, eſtando como eſtaua ayrado. He querido dezir eſtas razones, para que veays lo que deuemos hazer, y no lo que yo os puedo mandar: que ſi mi conciencia, y la fe que deuo a mi Rey, no me apremiara a hazer lo que digo, para euitar el grande peligro que nos amenaça, ſi

eſperamos mas al enemigo, y no ſeguimos el conſejo que el Indio nos a dado, mi muerte, perdiendome con los mios, o aquella de nueſtros enemigos, perdiendolos a ellos; ſeria aora miſmo, mi ſepulcro, o la trompeta de mi fama. Mas pues que lo mas cierto y prouechoſo, es de boluernos al lugar de adonde venimos; ſoy de parecer hazer vna vez, lo que auemos hecho hazer a nueſtros enemigos ciento: que mas vale aſſegurar con huyr, nueſtras vidas, y las tierras de nueſtro Rey, que eſperando mas, morir, y poner el eſtado que tiene en eſta tierra, en contingencia de perderſe.

Quien a oydo jamàs el ſordo murmullo que hazen las abejas, al ſalir de la colmena, quando el Sol

las combida a yr a gozar del calor, que ſus ardientes rayos traen ſobre la tierra, o al dilatado arroyo, quando de trecho en trecho, adelanta el curſo de ſu liquida agua, formando entre blancos guijarros, vna confuſion de ſones: puede facilmente concebir el ruydo que entre los ſoldados ſe formò, en oyendo las palabras del General; principalmente entre los mas moços: los quales ambicioſos de honra, dezian los vnos a los otros: Que no era juſto, ni licito huyr, el que auia paſado tantos mares, y andado tantas tierras, como ellos auian hecho, ſolo para verſe en el termino que eſtauan entonces: Porque ſi huymos aſſi vergonçoſamente, dezian, boluiendo las eſpaldas a nueſtros enemigos, perdemos,

no ſolamente la vitoria, que es nueſtra, ſi peleamos; mas aun la fama que auemos adquirido con ellos (de nunca boluer el roſtro, ſino para pelear) quedarà ſepultada con nueſtra honra.

Eſtas y otras ſemejãtes palabras dezian los moços, y los viejos, hechizados dellas, o por mejor dezir, guyados de la fuerça del deſtino (que queria q̃ morieran alli todos miſerablemente) dezian las miſmas razones: que fue cauſa q̃ Valdiuia, a imitacion de Põpeyo, haziendo el oficio de ſoldado, y no de Capitan, dexò ſu parecer, por ſeguir el ageno, mandando a toda ſu caualleria, è infanteria marchar, para yr en buſca del enemigo, el qual pareciò a poco trecho, con tanta pujança, que los Eſpañoles, por muy dieſtros y

animoſos que eran , echaron de ver la falta que auian hecho , en no auer ſeguido el bueno y ſano conſejo de ſu Capitan. Pero viendo que el arrepentimiento venia tarde, y que era lance forçoſo el pelear, puſieron ſus eſperanças en Dios; y cõ animo increyble, pueſtos en orden de pelea, fueron a dar con grande impetu ſobre los enemigos.

El primero que ſaliò fue Bouadilla, con ſu compañia de hombres de armas, los quales enriſtrãdo las lanças, contra el mas vezino eſquadron de los enemigos, hizieron portillo en el, a peſar de los hierros de las duras picas, que los Indios blandian poco antes con grande fuerça y deſtreza contra ellos: y fue tan grande la pujança con que los cauallos fue-

ron a dar, que los hombres de armas, no reparando en el grande camino que hazian, ſe vieron al fin, en el medio de los enemigos: porque los aſtutos Indios, no hizieron caſi ninguna defenſa, viendo la poca diſcrecion que los Eſpañoles tenian en meterſe tan adentro, del eſquadron; Mas aſſi como el hambriento Cayman, que ſintiendo venir a el, vn grande eſquadron de pezes, abre cautamente la boca, y los recoge con malicia en ella, para darles deſpues la muerte, y ſatisfacer con ellos ſu inſaciable vientre: De la miſma manera, el eſquadron de los Indios, abierto adrede (aunque a coſta de mas de quinientos hombres) en viendo los Eſpañoles al medio, ſe boluiò a cerrar, quedando los pobres miſerables,

ſerables, cercados por todas partes; y al fin conſumidos.

El eſquadron Indio, enſoberuecido, por ver, que la eſtratagema les auia ſalido, aſſi como ſe auian prometido: venia ya, con tendido y atreuido paſo para acometer. Valdiuia, viendole adelantar; ſin eſcarmentar en lo que auia ſucedido a Bouadilla; mandò a ſu Sargento, que eſcogiendo la gente mas granada, le enuiſtiera: pero ſolos veynte, menoſpreciando la muerte, ſe fueron a rienda ſuelta ſobre ellos, adonde quedaron (deſpues de auer cubierto la tierra de muertos) hechos pedaços.

En eſto hizo el trompeta el poſtrer ſeñal de arremeter: lo qual oydo por los Eſpañoles, ſalen con tal furia, apretando los dien-

tes y las lanças de pura rabia, que de quatro eſquadrones, que los enemigos tenian, los dos fueron al momento deſechos; y los otros dos lleuados a tal trance, que los Eſpañoles tenian ya caſi la vitoria por ellos. Mas los Indios, viendoſe apretados de los Eſpañoles, que con demaſiado atreuimiento ſeguian el alcance, por auer ya los Indios buelto las eſpaldas: bueluen el roſtro, por no morir tan vergonçoſamente, y con vn animo empedernido, golpean con tal fuerça con ſus peſadas maças ſobre los Chriſtianos, que los vezinos montes retemblauan con el ruydo que hazian, y el parlero Eco lleuaua haſta lo mas ſecreto y oculto de los hondos valles, los laſtimoſos acentos, que los heridos dauan. Los Eſpañoles ardien-

do en viua ſaña, por verſe fuera del campo de batalla, que poco antes tenian por ſuyo, cercenan, rompen, deſpedaçan; cabeças, braços, piernas, aſtas y picas; con tal deſtreza y animo, que el campo ſe veyà cubierto de cuerpos y cabeças, como en el mes de Mayo vn prado de flores.

Que es eſto Dioſes inmortales! dize el General de Arauco (viendo que ſu gente boluia otra vez las eſpaldas?) ſera dicho: que quatro Chriſtianos (ſi aſſi ſe puede dezir) ayã reſiſtido, al mas poderoſo exercito, que la Prouincia de Chile aya pueſto jamàs en campaña? Que vna nacion, pegada a vn eſtrecho tan remoto y apartado de noſotros, como es aquel adonde el grande Hercules puſo ſus colunas, venga con vnos debiles

y flacos maderos, por medio de tan grandes è inmensos mares, hasta dentro de nuestras casas, para sacarnos dellas; sin que nuestros Dioses, o nuestro valor, pueda, ni sepa defender nuestros derechos, nuestra patria, y nuestras honras? O impiedad celestial, en q̄ grande è inexoibitane confusion, as puesto con tu peruerso proceder, al mas valeroso, y esclarecido estado, que la tierra tiene en el circulo de su grande, y estendido globo! Permita el tiempo; falsos, è inexorables Dioses; que tus altos y leuantados templos se derriben! Tus sacrificios acaben; y tus leyes se pierdan! Hũdan tus estatuas los Christianos, y hagan de tus dorados bultos monedas! Que aquel que te ama te aborrezca! El que te dessea te pierda! Y al fin viuas

deſamparado de todos, como el que no merece tener la gloria, que injuſtamente, haſta aqui te auemos dàdo.

Aſſi deteſtaua, diziendo injurias a ſus Dioſes, el General de los Araucanos, por ver que los oraculos, que diabolicamẽte auian pronunciado, delãte de todo el ayuntamiento, prometiendoles la vitoria, que no tenia apariencia de verdad: Porque en lugar de pelear, el que poco antes amenaçaua con vn pino entero, a las miſmas furias infernales, huyâ por el campo, mas ligero que vn Gamo: Y los Eſpañoles, ſiguiendo la ſegunda vez el alcance, los matauan, ſin ninguna reſiſtencia. Ya auian perdido, de todo punto el animo los barbaros, y el temor de la cruda muerte, mataua caſi

otros tantos dellos, como la espada del enemigo: La tierra, que estaua seca poco antes, se veyà entõces empapada en la pagana sangre, y q̃ vertia mil purpureos arroyos en los vezinos valles: y los cauallos, detenidos por los gruessos bultos, que los cuerpos muertos haziã; no podian pasar ya mas adelante, para seguir la vitoria: ora fuesse por esso, o por los grandes y espantables alaridos que los heridos muriendo dauan. Y al fin la perdida se veyà tan clara de la parte del vando enemigo, que los Españoles tenian por cierto el fin de la vitoria. Mas la Fortuna, boluiẽdo la suerte al reues de sus pensamientos, trocò en vn momento essas palmas de esperança, en vna corona de martyrio, como se verà en el capitulo siguiente.

Capitvlo II.

TEnia por page Valdiuia, vn hijo de vn Cacique, al qual queria y amaua, como a vno de ſus hijos. Viendo pues eſte page la huyda de los Araucanos, mouido del amor que tenia a ſu patria, viendo la perdida de aquellos de ſu nacion, comiença con grandes bozes a animarlos, diziendo. A do bolueys los temeroſos pechos: O nobles y valeroſos ſoldados de Arauco, pues ſabeys que la fama, adquirida de mil años a eſta parte, por el valor de vueſtros generoſos ahuelos, ſi perdeys eſta jornada; perece, con todos vueſtros hechos, leyes, fueros y derechos? Y de Señores, que ſoys, quedays, para ſiempre, ſieruos y ſugetos, de vna nacion

eſtrangera? Mirad que manchays la clara eſtirpe y decendencia que teneys, è ingeris en el generoſo tronco de vueſtra genealogia, vna llaga, y vna dolencia que cauſarà en voſotros, y en vueſtros hijos, vn deshonor, y vergonçoſa infamia. Mirad que los contrarios os ſiguen, porque huys: que ſi eſtays quedos, eſgrimiendo contra ellos vueſtras duras y peſadas maças, os bolueràn, con las vidas, el campo que huyendo les aueys dexado: Sus cauallos an perdido ya el aliẽto, y canſados de correr, no hazen caſo del azicate: De modo, que ſi bolueys el roſtro para ellos, cercandolos por todas partes, ſiendo pocos como ſon, acabàran en vueſtras manos miſerablemente. Fixad eſto que digo en la memoria, y bolued en vueſtro acuerdo,

porque vueſtro mayor enemigo, y aquel que haze mayor eſtrago en voſotros, es el temor que teneys: que ſi bien mirays en ello: losChriſtianos ſon tan pocos,que a penas llegan al numero de treſcientos. Ea pues amigos, pongaſe cada vno en ſu deuer, repreſentando en ſu entendimiento, que combate por ſu libertad, y por ſu patria, de la qual injuſtamente le quieren echar?

En acabando de dezir eſto, parte como vn rayo contra ſu propio ſeñor, y con vna fuerte lança que tenia, le diò vn golpe tan peſado, que echò hombre y cauallo por el ſuelo. Paſa mas adelante, y adonde ve el combate mas trauado, ſe arroja como hambriento Leon, haziendo con ſu eſpada, deſpues de auer quebrado la lança, vna

tan cruda carniceria, que los Eſpañoles, viendo el grande daño q̃ reſultaria de la vida deſte hombre (ſi proſeguia mas a hazer el oficio que auia empeçado) dexan el alcance de los Indios, y bueluen cõtra el las cortadoras eſpadas. Mas Lautaro, que aſſi ſe llamaua el reuelde moço, apartaua, y deſuiaua el cuerpo, con tanta deſtreza, que a penas ningun golpe le acertaua; y caſi todos los que daua herian, o matauan.

De que hombre ſe puede leer prueua de valor tan grande? Ni en que libro antiguo, o moderno ſe a hallado, que eſtando vno de la parte vitorioſa, ſe paſe a la contraria del vencido? Y que ſolo el valor de vn barbaro muchacho, aya podido arrebatar, por fuerça, a vna nacion tan belicoſa como la

Eſpañola , vna tan grande, è inſigne vitoria, de las manos? Que los Hiſtoriadores den mil alabanças a los dos Publios Decios, que ſacrificaron la vida por la amada patria. A Furio, Marcelo, Fuluio, Ceuola, y Cincinatò! Que a mi parecer, conſiderada la poca edad, y la poca experiencia que eſte tenia, del exercicio de las armas: el poco de lugar que tuuo, eſtando, como eſtauan los dos exercitos encarniçados para determinarſe: me parece que eſte hizo mas, en ſolo imaginar lo que emprẽdiò, que los otros en hazer todo quãto hizieron Tãbien fue tan grande el ſeruicio que hizo a ſu patria, con eſte animoſo y generoſo hecho; que merece, que a peſar del tiempo, ſu nombre eſtè eſculpido en marmoles y bronzes, para que

ſu gloria quede inmortal entre los hombres.

El General de los Araucanos, oydo que vuo las animoſas palabras de Lautaro, reparò ſu gente, vergonçoſo de ver que vn ſolo moço reſiſtia, a lo que no podia tanta gente: Y aſſi como ſuele ſuceder a los que tienen el alma, noble y generoſa deſpues de auer cometido alguna falta; corridos y auergonçados los Araucanos, de auer aſſi huydo, bueluen furioſos ſobre los Eſpañoles, dando vnas bozes y alaridos tan roncos y eſpantables, que el ſolo eſtruendo del grande y prodigioſo ſon que por las campañas reſonaua, amedrentaua los coraçones de los mas atreuidos. Eſtos truenos, rebentaron con vn granizo de peſadas maças, que los fuertes Indios deſ-

cargauã, con tal pujãça ſobre los Chriſtianos, que cauallos y hombres, por no eſperar el ſegundo golpe, ſe dexauan caer del primero. Que mudança es eſta Señor! dezia Valdiuia, viendo la total deſtruycion de ſu gente? A que golfo de miſerias permitis que vueſtros ſieruos caygan (en lugar de ayudarnos a caſtigar la inſolencia deſtos atreuidos paganos,) auiendo dexado por vos la amada patria, ſolo para plantar vueſtra fê en eſtas Antarticas regiones, adonde vueſtro nombre es a penas conocido? Los barbaros enemigos de vueſtra Ygleſia, combaten contra noſotros, como Leones; y noſotros, que ſomos vueſtros ſieruos, a penas podemos leuantar los braços para defendernos? Mas que es lo que digo Señor, ſi

ſe que vueſtra bondad nos da, ſin pedir lo que merecemos, y no lo que deſeamos? Conozco mi inmerito, y confieſo vueſtra juſticia! Todo el mundo alaba vueſtra liberalidad y la virtud, reprehende mis vicios! Ellos ſon, Señor, la cauſa de mi ruyna, como aquellos que me an hecho perder los bienes que me aueys dado, y deſcaminar del camino de mi ſaluaciõ! Mas ſi vna contricion puede tanto con vos, mi DIOS! viniendo de vn bueno y ſanto zelo, que os haze perdonar al pecador, mas indigno de vueſtra gracia, perdonad a eſta pobre alma, que con lagrimas de arrepentimiento viene delãte de vueſtro diuino acatamiento para pediroſle!

En acabando eſtos poſtreros acentos, cayò Valdiuia muerto

entre los pies de los cauallos, ſin que ninguno de los ſuyos ſe hallara preſente, para poderle ayudar en aquel trance: tan grande es la miſeria del hombre, la muerte cierta, y la hora que a de venir, incierta. O enemiga cruel del genero vmano! Parca inexorable, y sãguinolenta fiera! Quien es aquel, que cubierto de finas y lucidas armas, acompañado de grande animo, y rodeado de poderoſos exercitos que pueda reſiſtir a la fuerça y deſtreza, de tu inuẽcible guadaña? A quien perdona tu tigera, y a quien fauorece tu mano? A nadie. Porque eres de condicion tan eſtraña, que nunca das ſino para quitar. Si te llaman huyes: y quando mas te aborrecen, vienes. Teſtigo es eſte pobre Capitan Valdiuia, que mil vezes te a llamado,

quando ſudado del peſo de las armas, y atormentado de la hambre yua caminando, como pobre ſoldado (ſin dineros, ſin veſtido, y alguna vez herido) debaxo de vna bandera: y aora que la poteſtad, que la riqueza, y que el contento, le tenia pueſto en la cumbre de toda felicidad, le pronuncias tu riguroſa ſentencia.

Eſtas ſon, Señores, las tretas y peſtiferas mañas, que eſta maldita y deteſtable fiera vſa con los hõbres, ſin tener reſpeto a ninguno, por grande y poderoſo que ſea: Antes es tã amiga de moſtrar el poder y dominacion que tiene, en la corte de los Principes y grãdes Monarcas: que ſin que portero la impida, entra adonde le parece, para hazer deſpues lo que ſe le antoxa. Dexemos los exemplos,

que

que ſe pudieran dezir para tocar el coraçon de aquellos que dan a entender con ſus malas vidas, que ignoran ſu poder, pues duermen tan a ſueño ſuelto ſepultados en ſus propios vicios, y boluamos a tomar el hilo de nueſtro diſcurſo, para ſacar de la perdida deſta batalla, los fundamentos de nueſtra hiſtoria.

Yuan las coſas tan al disfauor de los Eſpañoles, que los Indios menospreciando ſus fuerças, por ver que a penas ſe podian ſuſtentar ſobre los cauallos, los conſeruauan ſin conſentir que nadie los ofendiera, penſando ſacrificarlos deſpues a ſus Dioſes: Porque el General arrepentido de las licencioſas palabras que auia dicho en contra dellos, los queria aplacar con vn gran ſacrificio que penſa-

ua hazer de ſangre Chriſtiana: o ſi no eſtauan enojados (por ver que la colera le auia hecho dezir eſtas blasfemias) hazerlo ſolo, para darles gracias de la grande vitoria que le auian hecho ganar, y para que de oy adelante continuaran, a proſeguir en ayudandoſe del, a eſſa gente eſtrangera. Con todo eſſo ſe ſaluaron algunos Eſpañoles, los quales ayudados de la eſcuridad de la noche, y de la bondad de ſus cauallos, ſe alexaró a peſar de los Indios que los auian ſeguido mucho tiempo.

Entre eſtos que digo, venia vn mancebo de lindo talle y de grandes prendas, llamado don Henrique de Caſtro, el qual por no poder correr tanto como los otros, a cauſa de vna grande llaga que ſu cauallo tenia en la hijada, quedò

atras, y al fin a pie; porque el cauallo ſe le muriò entre las piernas.

La triſteza y afliccion que tuuo por verſe aſſi ſolo y tan cerca de los enemigos, imaginelo cada qual? Con todo eſſo ſacando fuerças de flaqueza empeço a correr lo mejor que pudo tras los otros: mas viendo que ſus fuerças empeçauan a faltar por perder cantidad de ſangre (con el gran mouimiẽto q̃ hazia) de tres, o quatro llagas, no peligroſas, que los Indios le auian dado peleando ſe fue caminando poco a poco, haſta que a buen rato de la noche, vino a entrar en vn eſpeſſo monte. Pareciole que ſeria mejor de eſperar alli eſcondido entre las enzinas, el dia, que de yr ſin meſura ni tiento caminando toda la noche, ſin ſaber

adonde. Hizolo aſſi: y recoſtado que fue en el ſuelo, la mano ſobre la mexilla, y la eſpada a vn lado: Aſſi como queria cerrar los ojos para dar vn poco de repoſo, a ſus laſos y canſados miembros. Oyò vn poco de ruydo, no muy lexos del, y vn, ày; acõpañado de vn ſoſpiro muy laſtimoſo.

La eſcuridad de la noche: El lugar ſolitario: La pobre ſazon que corria, y deſpues vna coſa tan eſtraña como la que oyà, causò en don Henrique vn grande eſpanto y deſmayo. Encomiendaſe a Dios de todo coraçon, y aſſegurado aſſi miſmo con buenas y ſantas plegarias, oyò otra vez otro ſoſpiro, y al cabo del, eſtas quexas. O miſerable! Cruel, y el mas perfido hombre que nunca ſe aya viſto en el mundo! Como es poſ-

ſible que tu alma ſea de tan mala naturaleza, ſiendo Chriſtiano y engendrado de tan nobles y virtuoſos padres? Que ofenſa te auia hecho? Que ocaſion te auia dado? Y que ingratitud auia vſado contigo, el que ſiempre te fue bueno y leal amigo, para que mancharas en ſu inocente ſangre tus peruerſas y deſleales manos? Poderoſo Dios! Tu que vees alla de lo alto mi inocencia, haz que mi ſangre ſe detenga aun en ſus abiertas venas, para que viuiendo pueda oluidar, la vengança, que los dolores de la muerte me hazen deſſear de mi enemigo! Ay fortuna cruel! En que miſerable eſtado me as pueſto! Que accidente me as ydo a buſcar? Y por medios tá eſtrauagantes? Oxala me vuiera paſado el pecho peleando oy vna pica

India; que ſi eſſo fuera, dos conſolaciones me quedaran en el alma: la vna, que moria por mi ley, y la otra, que mis viejos años ſe acabauan con las fortunas de la guerra! Pero no lo an querido mis hados, pues vengo a dar el poſtrer ſoſpiro de mi vida, entre las mudas ſoledades, de eſtos agreſtes montes, herido aleuoſamente, de quatro mortales heridas.

Eſtas palabras, puſieron en Don Henrique, vn deſſeo muy grande de ſaber quien era el Eſpañol que tan laſtimoſamente ſe quexaua, y quien era aquel que le auia pueſto en el miſerable eſtado, que la flaqueza de ſu boz, y las razones que dezia, dauan a entender: Porque vna piedad natural y vn ſentimiēto aun mayor de aquel que ſolemos tener de nueſtro proximo,

quando le vemos en alguna miſeria, le ſalteò el coraçon; de manera, que eſtuuo buen rato ſin ſentido, bregando con la imaginacion, con anſias mas ſenſibles que ſuele tener, el que tiene la peſadilla: mas aſſi como ſu eſpiritu, boluia en ſus funciones, las potencias del alma; la miſma boz que por vn rato auia eſtado callando, empeçò otra vez a dezir.

O hijo muy querido! El dulce depoſito de mis eſperãças! Adõde te as quedado? Que lugar, enemigo de mi deſcãſo, y embidioſo de la ſalud de tu alma, te a guardado de venir a deſpedirte de mi, y receuir por la poſtrera vez, las amoneſtaciones y conſejos, que como padre tenia obligacion de darte, antes de mi muerte? Mas ay cuytado! Que es lo q̃ digo? Qui-

ça tu mala ſuerte, como vna deſgracia no viene nunca ſola, te tiene en tal eſtado que tienes mas ayna meneſter de vna mortaja, que de vn conſejo. *Si* eſto es verdad? Suplicote piadoſo cielo; de apreſurar el curſo de mi triſte vida. Mas ſi viue aun perdido entre las peñas de eſte ſolitario deſierto; haz que la parca detenga por vn poco el mouimiento de ſu homicida tixera: que quiçà el eco de mis triſtes quexas, apiadandoſe de mi, me le trayra aqui.

Eſtas ſegundas quexas pudieron tanto con aquel que las eſcuchaua, y principalmente aquel reclamo de hijo, que con la miſma facilidad que el viento de vna bala de cañon, derriba a vn hombre paſſando junto a el; aſſi don Henrique, de leuantado que

eſtaua ya, conociendo que aquel que ſe quexaua tan laſtimoſamẽte era ſu padre, boluiò a caer en el ſuelo. Buelue a leuantarſe, y fuera de ſi, haze dos paſſos adelante, y otros tantos atras, ſin poder ganar vn ſolo palmo de tierra, que al momento no la buelua a perder. Prueua a paſar, no ſolamente vna vez, mas diez, veynte y aun treynta, haſta que ſus inconſtantes piernas, temblando como ojas ſacudidas de los vientos, le derriban, por no poder ſuſtentar ſu peſado cuerpo. Al fin tantas vezes buelue a prouar la ſuerte, que a peſar del deſmayo, y de la mucha ſangre que perdido auia, llegò al lugar adóde ſu cruel fortuna, acabaua de jugar caſi el poſtrero auto de la triſte vida de ſu querido padre.

Ay Dios mio! Quien pudiera dezir las ternezas, los lloros, y las mas que piadoſas palabras, que padre y hijo ſe dixeron, quando ſe conocierõ: No a lo menos vos pluma mia, porque vueſtro eſtilo, ni la rudeza de vueſtros groſſeros acentos, no os da lugar para ello? Dexemoslo aſſi boſquejado, para que vn pinſel mas dieſtro que el mio, emplee en eſta materia, lo que no ſupo el famoſo Timantes, quando ſe le ofreciò de repreſentar debaxo de lineas, y colores mudas, el ſentimiento que padre y hijo tienen, llegando a eſte trance.

Don Lorenço de Caſtro (que aſſi ſe llamaua el padre de don Frãciſco) conociendo lo poco que le quedaua de vida; y viendo que las lagrimas, los ſolloços y los ſoſ-

piros interrompian a cada paſſo las preguntas, que ſu hijo le queria hazer: Sacò de ſus, caſi difuntas y poſtreras fuerças, eſtas palabras.

No para q̃ vengues mi muerte, ſino para q̃ tomes exemplo en mi deſgracia, te quiero contar en breues palabras, la mas notable y perfida traycion, q̃ coraçon de hõbre deſalmado aya podido imaginar. Viſto por vno de los nueſtros la total ruyna y perdicion de Valdiuia, y que caſi todos los Eſpañoles eſtauan muertos, o preſos, me dixo. Que ſeria notable error y vn aborrecimiento de vida muy grãde, ſi porfiados en pelear, eſtauamos aguardando tan deſpacio la muerte, pudiendo conſeruar la vida con vna facilidad tan grande como era el huyr. Eſtas razones me tocaron al coraçon, hazien-

dome conocer, lo que poco antes ignoraua, que fue la vitoria de los enemigos, y mi perdida, si no seguia el consejo que se me daua. Que fue causa que queriẽdo boluer la cara a mi desdicha, comen-çamos a picar los dos por medio de estos desiertos, por donde dezia que te auia visto yr tambien a tu con otros. Los Indios viendonos assi huyr, vinieron tras nosotros con mucha ligereza, pensandonos dar alcance: Pero era tan grande la velocidad con que nuestros cauallos corrian, que en poco rato pusimos vna gran distancia entre nosotros y ellos, porque se quedarõ a tras sin querernos mas seguir; lo que viendo mi compañero, me suplicò de tener vn poco mi cauallo, porque el suyo no podia

correr, por eſtar muy mal herido en la hijada, hizelo aſſi: pero era tan grande la copia de ſangre que vertia por las llagas, que a poco trecho ſe le cayò muerto entre las piernas. Viendoſe aſſi a pie me boluiò a ſuplicar, las lagrimas en los ojos, de no deſampararle; lo q̃ le prometi: y boluiendo la rienda; arrime mi cauallo a vna peñeçuela que eſtaua cerca del, para que ſubiera tras mi a las ancas. Pero el cauallo que no las ſufria, viendoſe aſſi cargado, vino a hazer tantos corcobos, y a tirar tanta muchedumbre de cozes, que con vn tropieço que diò en vn monton de piedras, diò con noſotros en el ſuelo, aunque muy diferentemente: porque el ſe hallò ſobre ſus pies derecho, y yo tan empeñado en los eſtriuos, que me pen-

ſe romper vna pierna. Con todo eſſo me deſembarace lo mejor que pude con ſu ayuda, haziendo deſpues leuantar el cauallo, al qual no hallamos, leuãtado que fue, al tiento de las manos, ninguna herida. En eſto paſſaron no muy lexos de noſotros, algunos hombres de acauallo, que ſe acogian. Llamado que los vuimos quatro o cinco vezes; nos reſpondieron que no nos podian ſocorrer de nada, porque los Indios venian tras ellos. Eſta reſpueſta puſo vn miedo tan grande a mi compañero: (que digo compañero, no compañero, mas cruel enemigo,) que ſin mas regatear con ſu conciencia ſe acercò a mi, y con vna daga que tenia al lado, me diò (el traydor) quatro puñaladas, diziendo. *S*i auemos de morir los

dos a manos de nueſtros enemigos, mas vale que muriendo el vno, y el mas viejo, q̃ q̃de el moço ſaluo? Hecho eſto, ſubiò el deſalmado ſobre mi cauallo picando adelante con grande impetu para alcançar los otros. Plegue a Dios, que aya acertado el camino, y que venga a reconocer ſu pecado, que de mi parte ſe lo perdono, y ſuplico a ſu diuina Mageſtad, q̃ le de lugar y tiẽpo para hazer penitencia: no ſolamente del, mas aun de todos los que a cometido y cometera de aqui adelante. Eſta es (hijo mio) la triſte tragedia de mi deſuentura, la qual aunque grande y ſenſible, parece que tu ſola viſta la mitiga y reduze a menos ſentimiento: porque muero contento, muriendo delante de aquel que deſpues de mi muerte,

a de ser otro yo. Y porque espero q̃ as de ser, no solamente en nombre y conforme la regla de naturaleza, mi verdadero retrato; mas aun en la vida y en las costumbres: passo en silencio los muchos consejos y santas amonestaciones que como padre estaua obligado de hazerte: no porque yo piense y crea que teniendolas tu, tengas las virtudes que cada vno esta obligado de tener para venir a merecer con ellas la bien auenturança, sabiendo que yo soy el mayor pecador del mundo. Mas por verme impossibilitado de hazerte esse buen oficio de padre, por estar tan cerca de la muerte. Con todo esso sacare de lo mas hondo de mis entrañas, tres cosas, las quales te conjuro de la parte de Dios: por el poder que naturaleza

me a dado ſobre tu; y en memoria deſte poſtrer abraço que te doy, de guardarlas inuiolablemente: y ſon eſtas. No jures con mentira: Seas fiel a tu Señor: Oye todos los dias miſſa. O buenas y ſantas palabras! O prudēte y virtuoſo Padre! O dichoſo hijo! Palabras digo dignas de eſtar eſcritas en letras de oro. Virtud que trae con ſigo vn mundo de alauanças: Y dicha que cifra en ſi todos los bienes que la fortuna poſee! Acabado que vuo eſte virtuoſo varon eſtas palabras que auemos dicho, dexò la compañia de las criaturas para yr con ſu criador, quedando entre los braços de ſu querido hijo difunto.

Capitvlo III.

QVANTO mas noble es el hombre, es tanto mas capaz de resistir a los accidentes de Fortuna: porque assi como el cuerpo bien dispuesto y fuerte, sufre el frio el calor y otras incomodidades: assi el alma generosa y dotada de virtuosas costumbres sufre, los disgustos, los pensamiẽtos, y la fortuna aduersa. Este cauallero armado destas armas, resistiò a la furiosa violencia de su accidente, ganando sobre su desdicha, lo que su desdicha auia ganado sobre el: Quiero dezir, que assi como el soldado, a quien su enemigo pensaua auer ya reduzido a su deuocion, y al contrario cobrando nueuas fuerças, le pone

a el en otro aprieto mas peligroſo que a aquel en el qual ſu enemigo eſtaua antes: Aſſi don Henrique buelto que fue de ſu paraſiſmo, ſe deſcabulliò de entre los laços de ſu deſgracia, con lleuar en paciencia ſu accidente, repreſentandoſe en la memoria, lo que dize el Poeta.

Que me ſuba o baxe el mundo,
O que me ponga fortuna
Sobre el cuerno de la Luna,
O me hunda haſta el profundo.
La razon en que me fundo
Para que todo lo abrace,
Es penſar que Dios lo haze.

Eſte es el verdadero remedio para venir a hazer eſpaldas a nueſtras miſerias, y aun para menoſpreciarlas, y tenerlas en poco; tomando a burlas todas las deſgra-

cias que nos pueden ſuceder, como hazia Bias Principe de Pryeno, y no ſentirlas con tantas veras, como hazia Perſeo el ſucceſſor de Alexandro; el qual viendoſe vencido de Paulo Emilio, fue de tan baxo y vil animo, que vino a pedirle perdon, llorando como ſimple mugercilla a ſus pies. Eſte cauallero compueſto del natural que auemos dicho, y determinado de lleuar con paciencia todo quanto le podia ſuceder, empeço a encomendar el alma de ſu padre a Dios, conociẽdo por el ſilencio, que auia dexado la compañia del cuerpo: y eſtando en aquel ſanto exerciſſio, oyò vna boz que le llamò por ſu nombre, tres vezes. Boluiò la cabeça azia donde venia la boz, ſin dexar la continuacion de ſus ora-

ciones, mas admirado que eſpantado de oyrſe llamar, ſin ver otro que el cuerpo difunto de ſu padre, q̃ a los rayos de la Luna veya tendido cerca del. Creyò que la flaqueza de ſu eſpiritu por eſtar tan debilitado como eſtaua, le hazia deſuariar, o que el alma de ſu padre queriendole aun dezir algo, antes de yrſe en el perpetuo deſcanſo, le llamaua para dezirſelo. Eſte poſtrer penſamiento le hizo deſpauilar los oydos, esforçandoſe de ſoſegar por vn rato la inquietud que la memoria de ſus deſdichas le dauan: que por mas conſtancia que tenga vn alma puedo dezir ſin contradezirme en lo que he dicho, que no es poſſible que dexe de ſentir, ſi fuera de bronze, en ſemejante ocaſió, el rigor de ſu eſtrella. Deſem-

baraſado que vuo ſus penſamientos, y pueſto las orejas en grande atencion para eſcuchar, oyò otra vez eſtas palabras. Don Henrique! Don Henrique! A Don Henrique! Leuantoſe en pie, y con palabra reſuelta y no alterada, reſpondiò. Quien eres tu que me llamas? No te puedo dezir mi nombre reſpondiò la boz, porque no es la voluntad de Dios que te lo diga. Solo te mando de ſu parte, te vayas mañana tan preſto que el Aurora empiece a deſcubrirte el camino, en vna grande y leuantada ſierra que veràs a mano yzquierda en boluiendo la cara azia el Occidente, Donde llegado ſubiras a la mano derecha, por la falda menos aſpera, para euitar el encuentro de vnas muy grandes y crecidas piedras, que

ſuelen rodar deſde lo alto de la ſierra, haſta el pie de la falda mas cueſta arriba que te mando huyr. Y para ſeñalarte aun mejor el camino, ſigue a la mano derecha vnas venas de criſtal, a quienes con hermãdad inſeparable acompañan, vna hilera de altos y robuſtos alcornoques, haſta deſcubrir, el origen de donde ſalen, q̃ es de vna clara y eſpejada fuente, engaſtada entre verdes y hermoſos oliuos. Alli puedes refreſcarte prouando de ſu clara y liquida agua, que es de no menos virtud que el balſamo que la Prouincia de Egipto cria: porque a linſtante que auràs beuido en ella, ſeras ſano de todas tus llagas, y gozaras de no menos fuerça que el dia, que entraſte en la batalla. Continua deſpues tu viage ro-

deando vn penazco leuantado en alto hecho en forma de piramida, cuyo eſtremo ſe pierde entre las nuues; y acabado que auràs de ceñirle caſi, con tus paſſos, yras haſta lo mas alto de la Sierra, que aunque te parecera al principio demaſiadamente aſpera, y el camino caſi ineſpugnable, no dexaràs por eſſo de medir a guſto ſu diſtancia. Y ſi el calor procedido del grande exerciſſio que auràs hecho, te aprieta; guardate bien de endirgar tus paſſos a vna Iſleta amena y recreatiua, que al hondo de vn grande y eſpacioſo vale, pueſto entre dos peñas, parece: Porque ſon tan diuerſos y varios los efetos, que en el coraçon del hombre hazen, algunos frutos q̃ vnos arboles ſilueſtres produzen, en comiendolos; que a no hazer

mencion dello algunos hiſtoria-
dores en ſus hiſtorias, y experi-
mentarlo caſi todos los dias los
deſta tierra, ſeria caſi increyble.
Llegado que auràs a poco menos
delo mas alto de la ſierra, topa-
ras la forma de aquel ſacro ma-
dero (donde nueſtro Redemptor
padeciò por la redempció del ge-
nero vmano, muerte ignominio-
ſa) encaxado, en vna peña de me-
diana altura: y de alli a obra de
treſcientos paſſos, vna Hermita
donde viue vn Hermitaño, de
buena y ſanta vida. Y porque es
la voluntad del Cielo que viuas
algun tiempo con el, cumple ſin
deſcrepar vn punto los preceptos
y auiſos que por mi te a embiado
a dar; que a mas del ſumo bien,
que miſterioſamente vendra por
tu alma, echaras tambien, la pri-

mera piedra del edificio de tu fortuna. Por tu padre no te de cuydado su sepultura, que Dios proueera en ello, y mire que no aya falta en hazer lo que te he dicho: a Dios! Con esto acabò la boz sus razones, quedãdo Don Henrique tan absorto y espantado de auerlas oydo, que de buen rato no pudo salir del embelesamiento en que estaua. Al fin boluiò en si; y a discurrir en su pensamiento, las varias y estrañas cosas que le auiã sucedido, en tan poco tiempo; empeçando desde que se començo de dar la batalla, hasta aquella ora en que estaua: y hallando materia arta para entretener sus imaginaciones; estuuo assi buen rato arguyendo, porfiando, y deslindando en su entendimiento, lo que deuia de hazer; con-

cluyendo alfin de ſeguir lo que la boz le auia mandado : con la qual concluſion ſe apoderò el ſueño de ſus potencias, haziendo deſcãſar con la priuacion de ſus males, en durmiendo, ſus laſios y canſados miembros.

Al punto que el Alba acabaua de barrer las eſtrellas del cielo, deſpertò Don Henrique, y con el ſus peſares. Con todo eſſo ſacando fuerças de flaqueza, ſe leuantò, eſpantando con la fuerça de ſu generoſo animo, los propios males que tenia. Y cubierto que vuo el cuerpo de ſu padre con algunos ramos que cortò de los vezinos arboles, y pueſto ſeñal al lugar donde quedaua, para poderle hallàr en caſo de neceſſidad, ſe partiò (deſpues de auer derramado muchas lagrimas ſobre el, y rezado

algunas deuotas oraciones por ſu alma) ſiguiendo el camino que la boz le auia dicho.

Tanta prieſſa ſe diò a caminar, aunque impedido de ſus llagas, que en menos de tres horas, atraueſsò vn grande y eſpacioſo llano, que diuidia la floreſta (dõde quedaua ſu padre) de la ſierra; ſiguiendo hallado que vuo las venas de agua que colauan deſde lo alto, la hilera de los Arcornoques, haſta topar la freſca y criſtalina fuente, que as oydo; del agua de la qual, beuido que vuo; ſe ſintiò tan ſano de ſus heridas, y robuſto de fuerças, que no le quedò otra coſa, mas que la memoria de auerlas recebido; que por la ſalud la tenia tan en ſu punto, que en dias de ſu vida la vuiera tenido. Rodeò la peña piramidal, y columbrando

desſde lexos, el camino que auia de hazer; aunque le pareciò caſi inacceſſible (eſtãdo como eſtaua canſado,) deſſeando de cumplir puntualmẽte lo que la boz le auia dicho; ſin recatear con el trabaxo, ni querer boluer la cabeça a otra parte, que azia donde ſe endirgaua ſu viage, dexãdo a mano yzquierda la Iſleta tan celebrada de los hiſtoriadores colò (aunque con vn trabaxo increyble) haſta la cruz.

CAPITVLO IIII.

POR eſtar tan cerca de la Hermita no tardò mucho de llegar en ella, aunque eſtaua tan eſcondida y cubierta de las peñas, q̃ eſtuuo buen rato rodeando azia vna parte y a otra, ſin poderla deſcubrir. Però al fin con las bueltas

que diò, andando y boluiendo arriba, abaxo, y de todos lados, acertò a topar, la boca de vna cueua muy eſcura. Eſtuuo al principio vn poco ſuſpenſo, temiendo que lo que veya fuera antes morada de algunas fieras, que de vn hombre razonable: pero los indicios de muchas cruzes, y otras coſas ſantas; que colgauan de las vezinas peñas, le deſengañaron de todo punto, y le hizieron entrar por la puerta de la dicha cueua; determinado de no parar, haſta ver aquel ſanto varon, que menoſpreciãdo las vanidades del mundo, auia venido a viuir, en vn lugar tan deſierto y inhabitable. Y aſſi como eſtuuo al medio de la cueua, ſe paro a mirar con la luz que daua vna eſcaſſa quiebra que a la peña eſtaua, vn bulto que pa-

recia al medio del camino; pero no fue possible por mas q̃ clauò la vista en el, de poder distinguir su figura: que fue causa que acercandose passito de mas cerca, le vino a atentar con la mano. O poder diuino! dixo mas muerto que viuo, tocado que vuo vna montaña de pelos pegada a vn grande y espantable cuerpo de fiera. Que monstruo es este? Que desgracia es la mia, Dios mio! En que estrecheza me ponen los hados? Señor ayudadme! Vos soys mi norte; vos soys mi protector; y de vos cuelga todo mi bien, y toda mi esperança! Arimose dicho que vuo esto, entre si, a la pared; determinado de boluerse a yr, si los dientes deste animal no le detenian: y queriendolo assi hazer, oyò tañer (assi como acabaua de

aſſentar el pie para tomar ſu camino) vna harpa, con tal ſuauidad y deſtreza, que haziendole boluer la cabeça azia atras para eſcuchar, eſtuuo buen rato hecho tornillo ſin poderſe boluer, a vna parte ni a otra tan grande fue el embeleſamiento que tuuo. Continuò la harmonia haſta, que aquel que la hazia con ſus dedos, queriendola acompañar con la boca, la començo de ajuſtar con ſu boz, entonando deſpues que la vuo templado con ella eſtos verſos:

El ayre freſco del fauor humano,
Que agora os da de cara, y os recrea,
Por bieͤ que aſpire y fauorable os ſea,
Que os ſirua, y os adore el mundo vano,
La Fortuna ſe os ria, y pare vſano,
Que en vos toda ſe emplee, y en vos crea,

Su

Su rueda os ſuba, quanto ſe deſſea,
Y aſſi la tenga queda vueſtra mano:
Tendreys la vida, el tiempo, y la memoria,
Que no paſſe? ay que no, que paſſa preſto,
Que el tiempo vence, y ſigue la vitoria:
Si todo torna en breue de otro geſto,
Buſcad la celeſtial, y eterna gloria,
Y en ſola aqueſta empreſa echad el reſto.

Eſte Soneto boluiò a aſſegurar el inconſtante animo de Don Henrique, haziendole creer que el Hermitaño, que habitaua en aquella cueua le auia cantado, para que ſe le repreſentaſſe la mudança que tienen todas las coſas deſte mundo, (ſobre las quales el hombre cuerdo no deue de fundar ſus eſperanças: porque ſon tan tran-

ſitorias y caducas confianças, que lo que tenemos por mas cierto y ſeguro, ſe nos ſuele deſpintar mas preſto:) que fue cauſa q̃ boluiẽdo la cara para el lugar, q̃ poco antes huyà, continuò ſu camino, apartandoſe lo mas lexos que pudo de lo que poco antes auia atentado. Halloſe a poco trecho que vuo andado, a la ſalida de la cueua, y al opueſto de vna grande y proporcionada peña, que aun que contrahecha por defuera, tenia vn hueco por de dentro, tan liſo y quadrado, como ſi vn Cantero le vuiera medido con la regla, y vn Entallador polido con Cepillo. Causò admiracion en Don Henrique, el ver con que primor Naturaleza auia obſeruado las medidas que ſe ſuelen guardar, al labrar vn edificio; porque las ven-

tanas y las puertas que esta grande tracista, auia dado a este peñazco, venian tan a proposito, que no parecia sino que vn Arquitecto famoso, le vuiera dado la traça. Llamò a la puerta (aun que abierta) tres, o quatro vezes, sin que nadie le respondiera: de lo qual espantado, entrò de rondon por ella; temiendo que al ruydo de los golpes, despertara el mõstruo que (a su parecer) auia dexado al medio de la cueua dormido: y assi como vuo entrado, viò vn mancebo ricamente vestido, y puesto de rodillas delante de vna imagẽ de nuestra Señora, teniendo vn grande y espantable Leon dormido a sus pies, vn Arpa entre sus braços, y la boz otra vez al ayre, cantando en alabança de la Virgen, estos versos:

Los ojos de honeſtiſſima paloma,
O del otauo cielo las eſtrellas
Relumbrantes:
La frente de la Aurora quãdo aſſoma:
A las granadas las mexillas bellas
Semejantes:
Los labios qual Carmin deshecho en
goma,
Palabras y meneos de donzella
No arrogantes:
El pecho qual confecionada poma,
Los pies quales Rubies que dan cen-
tellas,
O Diamantes:
La eſtatua, qual de vna hermoſa pal-
ma,
Y de Marfil el blanco cuello, y ma-
nos,
Son dotes deſte cuerpo ſacroſanto
De Maria:
Porque los interiores, y del alma;
Venid, o Cherubines ſoberanos,

A los cantar, que ya no puede tanto
Mi Talia.

No menos admiracion causò esta nueua auentura, en Don Henrique, que las passadas: porque en lugar de ver vn caduco y arrugado viejo, como pensaua; viò vn rostro dotado de tantas marauillas en aquel que cantado auia, que se falto bien poco no se pusiera de rodillas para adorarle, creyendo que fuera alguna deydad, que en forma vmana estaua en aquel lugar, para cantar las alabanças de la Madre de Dios: pero el Soneto, q̃ antes auia cantado le quitò al fin este pensamiento, poniendole en vna confusion de dudas, tan estrañas, que estuuo vn gran rato tan ageno y fuera de si, que no sabia como, ni de que manera hazer; al fin se determinò de prouar

ſu buena o mala ſuerte: Y como a coraçon reſuelto, no ay coſa dificil, començò a caminar paſſito azia el mancebo ſin que el le ſintiera ni oyera venir, tã grãde era el eſtaſis y embeleſamiẽto q̃ le auia dado, deſpues de auer acabado ſu cancion. Y aſſi como eſtuuo, a cinco, o ſeys paſſos del, le diò vn miedo tan grãde, viendo las horrendas y eſpãtables vñas del Leon, que dormido eſtaua a ſus pies; q̃ no fue poſſible, por mas q̃ bregò con ſu temor, de poder paſſar mas adelante: conſiderando que ſi eſta beſtia feroz deſpertaua, que ſe veria antes muerto que ſocorrido: que fue cauſa que ſubiendo por vnas toſcas gradas que a la mano yzquierda eſtauan, vino a dar en vn paſſadizo, que miraua a la miſma ſala; cerrãdo deſpues,

con poco ruydo, la puerta que defendia ſu entrada: y auiendoſe pueſto deſta manera en cobro y ſeguridad, ſe aſomò en el, hablãdo deſpues al mancebo, deſta manera. No puedo negar (hermoſo mancebo) que mi atreuimiento no llegue a ſer tanto, ò mas grande, que eſta auentura me parece eſtraña; y que la curioſidad no aya podido, deſta vez mas, ſobre mi coraçon, q̃ la nobleza de mi animo, ſobre la corteſia; falta verdaderamente tan agena de mi natural inclinacion: Que ſiento mas, en confeſſarla, que no he tenido contento en hazerla. Mas pues que la Fortuna lo a querido aſſi, traſplantandome de vn ſer cortes, en vn monte de yerro. Deſe la culpa a la ſuerte y al tiempo, el qual me a traydo aqui, por

medio de accidentes tan varios, q̃ cada vez que los conſidero, me hallo tan ocupado en admirarlos, como apeſarado en ſentirlos.

Eſte muſico q̃ poco ha, q̃ auemos dexado arrebatado en la meditacion de aquellas ſagradas alabanças, que de la Virgen nueſtra Señora auia cantado, poco antes, oyendo eſtas palabras, ſe hallò tan eſpantado en oyrlas, como el que las auia dicho: aſombrado y marauillado de ver en el, vna hermoſura tan peregrina. Eſtado que vuo aſſi vn gran rato el mancebo, ſin menear ojos ni peſtañas, ſacò aun que con mucha pena, tan grande era el miedo q̃ auia cobrado con la viſta de Don Hẽrique, (temiendo no fuera alguna viſion;) eſtas palabras de la boca.

Si el roſtro, trage, palabra y ade-

manes, no me deſengañaran, de que ſin duda Vueſa Merced es otro hombre como yo; el lugar, la ora, y el deſaſoſiego, que mi coraçon a començado de tener, en oyendole hablar, me auria perſuadido a lo cõtrario. Verdadero Dios! Como es poſſible que vna criatura vmana, aya podido acertar, ſin ſer alumbrado de vueſtro diuino fauor, eſte lugar tan eſcõdido y apartado del trato y bullicio del mundo? Creame Vueſa Merced Señor Cauallero, que lo hallo tan eſtraño y dificultoſo, ſi eſte verdadero Norte que digo, no le a ſeruido de eſtrella, que lo tengo caſi por impoſſible: y por el conſiguiente illuſion, y antojo, todo quanto veo, y oygo. Y ſi mi penſamiento es verdadero? Mandole de la parte de aquel q̃ a dado

el ſer a todas las coſas, y ſin el qual, no ſe puede deſear, ni hazer coſa buena, me diga lo que quiere, y que es lo que pide, ſin enmaſcarar, ni encubrir debaxo de otra eſpecie, que de la legitima, ſus penſamientos, ſino dezirmelos con toda la llaneza y ſimplicidad, que todos aquellos que vienen de la parte de Dios, ſuelen? O ſi la Fortuna, es aſſi como dize, la que le a traydo aqui, por medios muy eſtraños. Hagaſeme eſſa merced, por vida de quanto mas quiere, y aſſi Dios le dexe ver el fin de lo que mas deſſea, de abaxarſe aqui, y de contarme ſu Fortuna: que mas me holgarè de oyrle hablar deſta materia, que de verle hazer todos los cumplimiẽtos del mundo.

Si aſſi como yo deſeo de obe-

decer a todo quanto me mandare (replico Don Henrique) pudiera tener certidumbre de que esta bestia que tiene a sus pies, no me harà ningun agrauio: satisfiziera bien presto su curiosidad, consolandome a mi mismo con contar mis males; que este es, el mayor remedio que vn coraçon afligido puede tener, hallandose apretado de vn disgusto. Porque assi como las lagrimas, los sospiros, y las quexas, purifican el celebro, descargando todos los vapores y vmores gruessos de la cabeça; assi desecha y deshaze parte de sus tormentos y disgustos, el alma, contando sus desgracias a otro; principalmente acertando de hallarle discreto, y de buen consejo.

La misma fe y seguridad, que

yo quiſiera, que ſe me diera a mi, ſi eſtuuiera en ſu lugar (de que el Leõ no me hizieſſe mal) ſe la doy: porque es tan manſo, que pongo en duda, ſi con vn ſimple Cordero, ſe pudiera viuir, con menos peligro, que con el: mas para cerrar de todo punto la puerta al inconueniente, que por ſu medio pudiera ſuceder, y dar antes credito a la impoſſibilidad, que a la inconſtante naturaleza de vna beſtia, yo le pondrè en parte, que a ſer tan brauo, como es manſo, tendria mas pena de daros vn ſolo enojo, que vos facilidad para ofenderle, ſi ſe queria deſmandar. Acabando de dezir eſto, tomò vna llaue, que colgaua de vn clauo, pueſto a la pared, y al Leon por el collar, que tenia en el pezcueço, y le lleuò dentro de vn

camaranchon que a vn lado de la ſala eſtaua, tirando la puerta para ſi.





HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO SEGVNDO.

ARGVMENTO.

Don Henrique de Castro, obligado por los ruegos de Sicandro (que aßi se llamaua el mancebo de la Hermita) de contar su vida: empieça por la historia de sus amores; y despertando con mentar la muerte de su Señora, aquella de su padre; se le cubre el coraçon, y cae en el suelo como muerto. Sicandro acude a su socorro, y aßi como procura de hazerle boluer en si; oye venir azia el, la boz de vn canto muy lastimoso. Don Henrique cobra el sentido, y en alçando la cabeça; ofreciendosele delante de sus ojos, el cuerpo de su padre, se buelue a desmayar: Cuentase quien le auia traydo alli el muerto: Y quienes erán, los que con boz tan dolorida, auian entrado cantando dentro de la cueua.

CAPITVLO I.

ABAXÒ, con esto, Don Hẽrique del Passadizo, y fue a abraçar muy estrechamente, y con muestras de grãde amor,

al mancebo, dandole mil gracias, de la corteſia que con el auia vſado: y ofreciendole, con todos los encarecimientos que pudo y ſupo, en pago del fauor que del auia recebido, y penſaua recebir; no ſolamente ſu eſpada y ſus ſeruicios, mas aun ſu honra, y ſu vida. De lo qual el mancebo le daua mil gracias, procurando de no quedar corto en nada: mas de ſeñalar que ſi naturaleza ſe auia moſtrado prodiga con el, en ſus prendas eſteriores que le auia dado, no ſe auia moſtrado menos liberal en aquellas del Alma. En eſtos cumplimientos eſtuuieron buen rato, ſin hablar de otra coſa, mas que de darſe el vno al otro, mil atributos dignos de ſus perficiones. Pero como todas las coſas tienen ſu fin; acabaronſe las corte-

ſias, y empeçaron las preguntas: Don Henrique fue el primero q̃ hablò ſobre eſta materia. Preguntando a Sicandro (que aſſi ſe llamaua el mancebo,) ſe habitaua otro mas del en aquella Hermita? A lo qual reſpondiò diziendo: Que auia mas de veynte años, q̃ vn anciano y ſanto Varon, viuia en ella; y que aquella mañana, al amanecer, ſe auia ydo, con otros tres, o quatro hombres, a quienes vna fortuna de mar, auia echado poco tiempo auia con el (q̃ hablaua) entre vnas peñas, que eſtauan al pie de la ſierra, adonde el mar batia: y que creyà que no vendria haſta la tarde; porque ſe lo auia dicho aſſi. De manera que tendria, no ſolamente lugar de comer algunas frutas muy ſabroſas, y de gran ſuſtancia q̃ eſtauan

en la Hermita (ſi tenia hambre) mas aun de contarle quien era, y de donde venia, prometiendole de hazer con el otro tanto deſpues. Eſtas razones, oydas por Don Henrique: queriendo ſatisfazer con las ſuyas a la curioſidad de Sicandro, comido que vuo vnas Nieſpolas començò a hablar deſta manera.

Pues que el tiempo, y la ocaſion; me combidan a contar mis fortunas, delante quien tiene tanta voluntad de ſaberlas; començarè deſde mi tierna edad, produziendo todos los papeles de mis deſdichas, para que vea, que eſperança de contento, puede tener, quien tiene vn proceſſo de tanto peſo acueſtas.

MI nombre es Don Henrique de Caſtro: mi tierra la An-

daluzia, y el lugar de mi naci-
miento Seuilla. Si Naturaleza ſe ha
moſtrado eſcaſa conmigo, en las
prendas del cuerpo, me a dado a
conocer ſu liberalidad, en aque-
lla de la ſangre; dandomela tan
noble, y eſclarecida, que lo que
vengo a perder por la falta de lo
vno, lo gano por lo que me ſo-
bra de lo otro. Antes he conoci-
do mis deſdichas, que me ſupe co-
nocer a mi miſmo; porque a pe-
nas tenia diez y ocho años cum-
plidos, que amor auia pueſto en
mi, mil peſares: imprimiendome
en el coraçon vna beldad, cuya
perficion hizo nacer en mi, vn
amor mas que perfeto. Si yo ama-
ua, era amado: quando lloraua,
hazia llorar, y por el conſiguiente
corria entre mi dulce objeto y yo,
vna correſpondẽcia tal, que aun-

que eramos dos, mirado el ſujeto, no eramos mas de vno, mirada la voluntad. Mas como los plazeres del amor vienen ſiempre con taſa, y ſus disfauores ſin medida, que todos los contentos del mundo ſon aguados de algun peſar, y que dificilmente ſe puede tener vna coſa mucho tiempo en ſu miſmo ſer. Pasò la Primauera, y llegò el Inuierno; Eſcureciose mi contento, con las nuues, que el rigor de mi eſtrella, opuſieron delante del; Y cayò la torre que mis vanas eſperanças auian labrado ſobre blanda arena; deſpintandome con vn deſengaño (tan ageno de mi penſamiento, como mi deſdicha era indubitable) todo el bien que haſta alli auia recebido, y aun todo quanto eſperaua recebir.

Eſtaua debaxo del poder de ſu tio Leonora, que aſſi ſe llamaua la que me tenia a mi en el ſuyo; el qual conſiderando la hermoſura de ſu ſobrina, y los muchos bienes que ſu padre le auia dexado (como aquella que por ſer vnica, y ſola, auia eredado mas de diez mil ducados de renta:) viò que eſtas dos coſas deſpertarian el animo de muchos, y aun les haria echar todas las redes, que el artificio tiene en ſi, para ganar ſu amiſtad, y traerla a la deuocion del Amor: Que fue cauſa que eſte viejo, ſin mas regatear con ſu corteſia, creyendo que el bien de ſu ſobrina conſiſtia en aquel deſmando, me defendiò la entrada de ſu caſa, que poco antes tenia libre, por la mucha amiſtad, que de todo tiempo, ſu caſa y la mia,

tenian juntas: Porque al momento que eſta conſideracion, que auemos dicho, entrò en el, la ſoſpecha, le declarò, lo que el deſcuydo le auia tenido haſta alli ſecreto: haziendole ver mas claramente, de lo que yo y mi Leonora, vuieramos querido, todo quãto paſaua entre noſotros.

Durò eſte eclipſe, caſi dos meſes, ſin que toda la aſtucia del mũdo, me pudiera abrir medio, para ver aquella que padecia, no menos tormento por mi auſencia, que yo padecia por la ſuya: Porque eſte nueuo Lince, eſtaua tan enojado contra ſu ſobrina, que a trueque de vengarſe della, por ver que ſin ſu voluntad me auia dado palabra de caſamiento; no conſentia que ſaliera ni aun a oyr miſſa, los Domingos: no porque me

creyera, indigno de tenerla por muger, mas por ver que mis riquezas no correſpondian a los grandes bienes que ella tenia, y pẽſar de caſarla con algun Titulado, que truxera a ſu caſa, el nombre de Señoria. Continuò el cielo en mi eſſos tormentos muchos dias, ſin que ninguna eſperãça de bonança pudiera aplacar la tormenta, que los vientos riguroſos de auſencia me dauan: que era cauſa que padecia en vn ſolo dia, vna pena mucho mayor que los condenados ſufren, en vn ſiglo entero.

Vn dia que eſte furioſo amor exercitaua en mi ſus mayores crueldades, con repreſentarme en la ydea, la hermoſura de mi Leonora; y aueriguarme los impoſſibles que por adularme a mi miſmo,

mis pẽſamiẽtos no querian creer, me ſenti tan acoſſado de mis tormentos, que viendome caſi al poſtrer trance de mi vida, me fui a echar encima de vn lecho, penſando que mi cãſancio me dexaria al fin dormir, entre los braços de mis miſerias: Mas viendo que eſta eſperança ſe venia a reduzir, en mil y mil bueltas que inconſtantemente daua ſobre la cama; me pareciò que ſeria mejor, yrme a paſſear a algun lugar ſolitario, que buſcar vn nueuo tormento; pues aquellos del alma baſtauan a acabarme, ſin añadir a ellos los del cuerpo. Hizelo aſſi; y paſſado que vue con vn barco el rio Guadalqueuir, fuy ſiguiendo la verde ribera, que ſus plateadas aguas bañan; y auiendo andado obra de quinientos paſos, entre

dentro de vna hermoſa, y frondoſa arboleda. Aſenteme en medio della, y ſacando de mi faltriquera vn manojo de cartas, que mi Leonora me auia eſcrito otras vezes, comence de leer en ellas, pareciendome, que ſola la memoria del contento, que en recibiendolas auia tenido, tendria aquella virtud de alegrarme; y de mitigar el encēdido fuego, que la priuacion de ſu viſta cauſaua en mis entrañas. Lèy vna, dos, tres, quatro, y aun cinco cartas; pero aſſi como quiſe leer la ſexta: ôy vn grande, y profundo ſoſpiro, no muy lexos de mi; y deſpues, eſtas palabras. Es poſſible, ô Amor! que la mas perfeta beldad que ay en el mundo, ſea mas cruel que la miſma diſcordia? Y que vn aſpecto tan agradable y apacible, como es

aquel de mi Señora, pueda hallar en ſi materia para formar vna reſpueſta tan libre y deſenfadada, como es aquella que me a dado? Adonde eſtà eſſa fuerça de amor, con la qual (ſegun dizen algunos Filoſofos) ſe vence y ſobrepuja al cielo, y a la tierra, y por el conſiguiente con mas facilidad el coraçon mas fuerte è inuencible; pues que auiendome a mi vencido, de ſu dorada flecha, no puede vencer aquella por quien mi alma padece, mil tormentos? Ay deſdichado Don Diego! Quan cruel fue la eſtrella que te influyò quando naciſte en el mundo! Y quan infelix fue, aquel eſpacio y punto, en el qual abriſte los ojos, para contemplar vna hermoſura, la mas nociua y venenoſa, que nunca ſe aya viſto en el mundo! La

cabeça de Meduſa, que priuaua de ſentido a quien la miraua, no lo era tanto como ſon los ojos de mi enemiga; porque en vn momento acabaua, la vida y el tormento: y al contrario la mia me haze viuir, para hazerme morir deſpues, con mayor crueldad. En eſto acabò el que hablaua ſus quexas, dexandome medio conſolado, por ver la diferencia grande, que auia de ſu amor, al mio; porque yo me podia quexar ſolamẽte de auſencia, y el ſe quexaua del rigor de ſu dama. Tormento que no tiene ygual!

Eſtando pues ſobre eſta materia, mi carta aun en la mano, y el oydo muy atento por eſcuchar ſi a caſo boluia a ſus quexas, ôy otra vez q̃ dezia. En que penſaua el Arquitecto deſte grãde vniuerſo,

quando puſo en vn cuerpo tan cumplido, vn alma tan riguroſa, y vn coraçon tan ſin piedad? Es poſſible, que aquella que mi alma adora, ſea muger, teniendo el vmor tan contrario a la blandura y benignidad deſte ſexo? Eſſos cabellos que afrentan a las madexas de oro que los montes de Arabia crian: la frente liſa y ſin arrugas: los ojos reſplandecientes; y las roſadas mexillas, ſemejantes al roſicler color, que ſuele traer el Alua, en los dias mas claros del verano: Eſſas cejas de Euano, hechas en forma de arco: eſſa boca odorifera, adonde los dientes de perlas ſe cubren, debaxo del mas hermoſo Coral que el mar Mediterraneo produze: y en fin, la diſpoſicion, las fayſiones, ayre y ademanes de eſte cuerpo (milagro de Naturale-

za) me aſegura y haze conocer, que ſi, q̃ es muger. Pero deuolo creer? Si es tal, como es poſſible que coſa tan linda, y hermoſa ſea tan melindroſa y cruel? Ay coraçon mio! Eres tu ſolo el que ſiente la experiencia de tan grande fiereza, en eſta belleza la mas rara que tiene el vniuerſo? Es a ti ſolo que la Fortuna ſe mueſtra cõtraria, y que el amor a pueſto tus eſperanças en vn lugar tan ageno de compaſſion para el aumento de tus penas? Ay cruel enemiga! En que te he ofendido? Es açaſo por amar la virtud que pienſo eſtà eſcondida debaxo el reſplandor de tu roſtro? Es por auer deſeado de participar en tu modeſtia, con mi verguença y al preciode de tu caſtidad, cõ el efecto de mi continencia? No es el apetito carnal el

que guia mis paſſiones, ni tampoco otro deſſeo que ofenda tu honra, ſino vn bueno y ſanto pẽſamiento de tenerte por eſpoſa? Ay Leonora! Porque aborreces aquel que te ama ſobre todo lo criado? Ay deſdichado, y infelix, Don Diego! Porque amas a quien te aborrece? Oydo que vue eſte nombre de Leonora, ſe faltò bien poco que mi alma no ſiguiera la reſpiracion de aquel, que la auia mentado: porque empecè a temblar con mouimiento, mas prompto, que ſi todas las partes de mi cuerpo fueran cubiertas de azogue, creyendo que aquel que continuaua aũ mas q̃ antes, en ſus quexas, endilgaua ſus palabras y exageraciones de amor, a aquella que mi alma adoraua: Eſtuue eſcuchãdo otras muchas locuras y diſ-

parates, que la vehemencia de ſu mal le hazian ſalir de lo mas profundo de ſus entrañas, con grande afecto y ſentimiento: aueriguando mis celos, y enterandome quãto mas hablaua de lo que mi coraçon auia ſoſpechado. Y como vi que continuaua, ſin hazer ninguna pauſa; deſeoſo de ver quien era aquel que con tanta paſſion queria a aquella que yo pẽſaua ſer ſolo digno de ſu amor, pues me auia eſcogido entre todos por tal, me leuantè del ſuelo lo mas paſſo que pude, para ver ſi le podia columbrar deſde alli. Vile, pueſto que vue los ojos entre los ramos de los arboles, que ante mi eſtauan, aſentado a la orilla de vn arroyo criſtalino, que con eſpacioſo y prolixo curſo vertia ſu corriente, debaxo los entretexi-

dos ramos, que a ſu clara, y limpia agua cubrian. Y aunque naturalmente ſoy compaſſiuo y piadoſo, vuiera querido (ſi va a dezir verdad) que cada ojeada que daua ſobre el, vuiera ſido vn balaço de Cañon, tan grande es el aborrecimiento que vn hombre tiene, a otro que pretende de inquietarle, vn tan ſabroſo y dulce contento, como es aquel del amor. Por mas que conſiderè ſu roſtro, traça, y talle; no fue poſſible que me pudiera acordar auerle viſto en mi vida: lo que me hizo creer, que pudiera ſer otra Leonora, y no la mia, aquella por quien eſſe Cauallero auia dicho tantas coſas; porque no me podia perſuadir, que tãto amor como auia ſignificado por ſus quexas, me vuiera podido ſer tan oculto, ni aquel que lo pa-

decia, tan incognito a mis ojos, como eſtaua, ſi ſu mal procedia de la miſma aljaua que auia ſalido el mio. Que fue cauſa que bolviendome a aſſentar, eſtuue aſſi buen rato, combatido de mil penſamientos, y diuerſas imaginaciones; ſin oſar ahondar demaſiadamente, lo veriſimil que la primera duda me auia pueſto en el alma; de miedo, de que no reſultara de eſta curioſidad, algun dolor que truxera de todo punto con ſu agror y amargura, mi muerte con la concluſion de los celos: aunque todo hombre de entendimiento, no puede tomar ſujeto de tenerlos quando otro que el amara, lo que el ama, ſi la coſa amada en lugar de amar otro mas del, aborrece. Acabado que vue de deſterrar de todo punto, eſtas

eſtas fantaſticas chimeras de la imaginacion: el Sol con la priuacion de ſus rayos me hizo entender, que la hora de recogerſe, ſe llegaua; que fue cauſa que boluiendo a tomar la miſma orilla, que poco antes piſado auia, me fuy con vn paſſo algun tanto lento y tardo (por no pagar al canſancio, el cenſo de mi contento ſi en mi podia caber) haſta llegar al barco.

Paſſe de la otra vanda, y ſalido que vue del me fuy ſin detener me en ninguna parte a mi caſa, adonde llegado me acoſte tan preſto en mi lecho, deſeoſo que el ſueño ſe apoderara de mis ſentidos, para priuar mi coraçon, del peſo que tantos trabajos cauſauan en el, todos los dias. Paſſe parte de la noche lo mejor que pude,

vna vez durmiendo, y otras vezes ſoñando: la vez que dormia deſcanſaua, y la vez que ſoñaua trabajaua mis eſpiritus, con no menos violencia que ſi real y verdaderamente vuiera tenido el remo en las manos, y el comitre a las eſpaldas. O fuerça incontraſtable de Amor! Que abſoluto que es tu Imperio! Los Reyes, y grandes Monarcas dominan ſobre los hõbres, y tu ſobre todo lo criado. Ellos obedecen a Dios: y los miſmos Dioſes te an obedecido: porque los mas doctos y excelentes ingenios que la Antiguedad celebra, conociendo tu poder, le repreſentan (aunque debaxo de fabulas) tan abſoluto; que ſin hazer eſcrupulo de la diuinidad de ſus Dioſes; los hazen marchar debaxo de tus vanderas. Eſte pues Se-

ñor, dandome entre sueño, mil rebatos y mil asaltos, me representò a mi Leonora q̃ estaua acabando de dar los postreros sospiros de su vida, sobre vn cuerpo difunto: y el Cauallero que auia visto en el arboleda, no muy lexos del lugar donde estauan los cuerpos muertos, cõ vn pistolete en la mano, diziendo: Ya no tengo competidor. Despertè con sobresalto dando vnas tan crecidas, y apresuradas bozes, que dos pages que dormian en vn aposento pegado al mio, despertaron al ruydo y vinieron a mi, pensando que algun accidente me auia sucedido. Hallaronme tan fuera de mi, que todas las fayciones de mi rostro, y acciones de mis manos, parecian antes los gestos de vn loco, que de hombre cuerdo. Vien-

do que mi accidente continuaua, no atreuiendoſe como criados, de llegarſe a mi, de miedo de enfadarme; fuerõ a buſcar a vn amigo mio, que viuia frente a frente de mi caſa, al qual de ventura hallaron ya leuantado, y con botas para yr de camino. Trugeronle, pero a tiempo que mi entẽdimiento eſtaua vn poco mas ſoſegado: que fue cauſa que ſin moſtraſe demaſiadamente importuno, ſe fue a ſu viage y me dexò a mi con la ſoledad, merced que eſtimè mas q̃ ſi me vuiera dado vn Reyno, porque mãdando a mis criados ſalir del apoſento; deſpedi de mis ojos vn Nilo de lagrimas, y deſatando mi lengua, formè vn millon de quexas, como ſi real y verdaderamente fuera verdad, lo que ſoñado auia.

CAPITVLO II.

EN esto acabaua de descubrir el Alua, su rosado rostro, y la agorera Corneja, a acompañar con su melancolico canto, mis tristes y funebres endechas, pronosticandome con sus espantables graznidos, el futuro rigor que el cielo auia de vsar conmigo, en el cuerpo de mi querida prenda. No me pude leuantar, aun que el Sol por estar ya muy alto reprehendia mi pereza; porque faltandome las fuerças, me faltaua el animo para ello: que fue causa que estuue todo aquel dia en la cama.

Al anochecer me vino a ver vno de mis intimos amigos, el qual apiadãdose (a lo que dezia) de mi,

por verme tan flaco y tã deſecho: me conjurò con todos los encarecimientos que pudo y ſupo, de declarle lo que tenia; porque no podia creer que eſſa inquietud, y continuo llanto que acoſta de mi ſalud hazia todos los dias, procediera de otra coſa que del amor que tenia a alguna muger. Quiſeme eſçuſar de deſcubrile, la verdad de mi mal, lleuando las palabras por el mejor camino que pude. Mas el que venia armado de malicia, y picado de la miſma eſpina que me auia herido, me boluiò a ſuplicar, y apretar con tanto ahinco y aficion que ſe lo dixera, que yo viendome deſapercebido de palabras, y de razones baſtantes para hazerle deſuiar de aquella opinion, ſe lo confeſſe, contandole, deſpues de auerle he-

cho jurar, que lo tendria ſecreto, todo quanto paſaua con Leono-nora.

Aprouò mi paſſion, y me alabò el ſujeto, diziendo que tenia por impoſſible de auerle podido eſcoger mas digno de ſer amado; no ſolamente en Seuilla, mas aun en todo el Reyno, y que pues le aſſeguraua de la buena correſpondencia que entre Leonora, y yo corria, le dejara a el hazer, que a peſar de todos los impoſſibles que le auia repreſentado, me prometia de deſcubrirme vn remedio capaz de atropellarlos. Si eſtas palabras me alegraron, imaginelo aquel que herido de la flecha de amor, a oydo reſonar a ſus oydos, otros ſemejantes; porque aquel que no ſe a viſto atado debaxo del miſmo yugo, no lo puede ſa-

ber, ni lo puede ſentir. Fue de manera, que lo tengo por tan impoſſible de poderlo dezir, como otros pondrian dificultad de quererlo creer. Enlazè ſu cuelo con mil abraços, dandole mas gracias, que ſu promeſſa no tenia de letras, rogandole con mil encarecimientos, me declarara la manera con que podria venir al cabo de lo que me prometia: el qual deſpues de auermelo aſſegurado, con juramentos y otras promeſas, tales que la ocaſion y caſi mi incredulidad le combidauan; me hablò deſta manera.

Eſtando los dias paſſados en caſa de vn pariente mio, vino vn Cauallero de muy buena traça a viſitalle: acabados que vuieron los cumplimientos; la muger de mi pariente le dixo a eſte Cauallero,

que venido auia. Contento eſtarà Señor Don Diego, por verſe tan cerca de la viſpera de ſus bodas, y no ſin razon, porque le a Dios fauorecido mucho, en darle vna muger, que no ſolamente en hermoſura; pero en todas las demàs partes que deue tener vna Señora principal, ſobrepuja a todas las mugeres que tiene oy Eſpaña. Abri el ojo, y preſtè atencion a la reſpueſta (deſeando de ſaber el nombre de eſſa Señora, a quien mi prima daua tantas alabanças) y fue deſta manera.

Mas gracias deuo a ſu penſamiento Señora, que a mi fortuna, por auerſe moſtrado conmigo tã ingrata, como ſus penſamientos fauorables: porque la Señora Leonora, conociendo tener en ſi todas las gracias que le a dado, las

quiere guardar para otro Caualle-
ro de mas merecimientos que yo;
dando por reſpueſta a ſu tio, quã-
do le hablò de mi; que antes eſpo-
ſaria la muerte, que no el marido
que le queria dar. Miren vn poco
que deſuerguença de dõzella, ha-
blando con vn hombre aquien ſe
puede dar antes titulo de padre,
que no de tio. Mi prima eſpanta-
da deſto, como aquella que ſa-
bia la voluntad del tio, por ſer
hermana de ſu muger; le hizo mu-
chas preguntas, para ahondar el
negocio, y ſaber en que eſtado
quedaua: la reſpueſta de las qua-
les yua con eſta ſubſtancia. Que
el tio, oydo que vuo eſtas razo-
nes, vencido de la grande colera
que tomò por ellas, le diò vn bo-
fetõ, jurando al nombre de Dios,
y por el alma de ſu hermano, que

antes de vn mes la auia de caſar cõ el, o venir a la eſtremidad que le auia dicho. Deſpues aca he ſabido, còmo eſte Don Diego es mayorazgò, y de mas de doze mil eſcudos de renta, y tan enamorado de tres, o quatro dias a eſta parte, de Leonora, que no puede viuir ora ni momento ſin ella; que a ſido cauſa que vẽcido de ſu paſſion, ſe a ydo a poner eſta noche de rodillas a los pies del tio; rogandole, las lagrimas en los ojos, que por amor de Dios tomara toda ſu hazienda, y hiziera della lo que fuera ſeruido, con condicion que le diera a Leonora por muger; o ſino lo queria aſſi hazer, que le matara con ſu propia eſpada. Eſto es, en ſuma, lo que paſſa; de ſaberte dezir la reſpueſta que ſu tio le a dado, no puede ſer haſta

deſpues de comer, que me yrè a ſu caſa: Porque as de ſaber, ſino a venido a tu noticia, que tratò caſamiento con otra ſobrina que tiene el viejo; que aunque no es tan rica, ni tan hermoſa como Leonora, a tenido virtud de darme vn tan perfeto amor, que a peſar de otros muchos competidores que he tenido, he forçado con el, el rigor de mi eſtrella, atropellando con mis diligencias y buenos ſeruicios, todos los deſdenes y terminos crueles que al principio de mi amor vſaua conmigo. Mañana ſe ha de publicar en la Yglesia el caſamiento: y el Domingo que viene, a de ſer, mediante Dios, el deſpoſorio. Y porque quiſiera que la amiſtad que deſde nueſtra tierna edad auemos profeſſado los dos, ſe fortificaſſe aun

mas, con vna tan dichoſa aliança, como ſeria la nueſtra; ſi tu venias a caſarte con Leonora, he venido aqui adrede para ofrecerte mi ayuda: que aunque fingia de no ſaber tu amor, eſtaua muy enterado del, por auermelo deſcubierto muy ſecretamente, aquella que a de ſer mi Eſpoſa: y ver la triſte vida que Leonora y tu haziades. No auia bien acabado mi amigo de dezir eſtas razones, quando vn Page me vino a dezir al oydo, que a la puerta de caſa quedaua vn moço, harto mal veſtido, que me traya vna carta, que vn tio mio le auia dado en Toledo; hizele ſubir, y tomando la carta de ſu mano, hallè eſcrito en ella, abierto que la vue, eſtas palabras.

Si la pena que vn alma padece, por verſe apartada de la coſa amada, po-

dia tan preſto matar, como atormentar; mucho ha que la muerte ẏuiera cobrado de mi, el tributo que las criaturas le dan. Mas por grande que ſea la pena, faltale otra tanta fuerça, para acabar mi ẏida, como le ſobra el rigor para atormentarme. Con todo eſſo, por grandes que ſean mis anſias, ſon aun mayores mis deſdichas; porque te aſeguro, bien mio, que llegan a tanto eſtremo, que ſi enmedio de mis tribulaciones, el amor que ſe que me tienes, no me conſolara, me muriera muy preſto. Y que mayor deſgracia podia el cielo embiar ſobre mi, que de ponerme en contingencia de perder eſta conſolacion, por medio de ẏn tio, que tiranicamente, y a toda fuerça, me quiere caſar con otro? Si ſu impertinencia continua mas, yo te auiſarè; aunque temo que el remedio ẏenga tarde, porque le hallo tan obſtinado en ſu opinion, que creo que

otro que Dios, o la inuencion que el amor nos podra dar, euitara nueſtra ruyna. Si me amas, como yo te amo, buſca el remedio para atajar el curſo de nueſtra deſgracia, y ſacame preſto de eſte golfo de miſerias: que a no hazerlo aſſi no te quexes deſpues de mi, ſi por no auer ſabido gozar de la coyuntura, pierdes aquella q̃ te eſtaua guardando, el titulo y nombre, de tu cara amiga, y de leal Eſpoſa.

No pude, por mas que quiſe, diſimular la alteracion que mi alma ſintiò, viendo que la carta que mi Leonora me eſcriuia, confirmaua lo que mi amigo me auia dicho: y viendo ſer lance forçoſo el enſeñarſela, pues le auia deſcubierto mi ſecreto, y auia podido reparar, mientras la leyà, mi turbacion, ſe la puſe en las manos, para que la leyeſſe; pidiendole deſ-

pues que la vuo leydo, conſejo ſobre lo que auia de hazer, por no perder aquella, ſin la qual mi alma no podia viuir, ſino en perpetuas tinieblas. Dixome que ſe holgaua mucho de auer ſido el primero, que me auia dado auiſo, de lo que paſaua entre el tio de mi Leonora, y ella: y que ſi el ſolo penſamiento de creer, que yo le tendria por verdadero amigo, (por auerme deſcubierto el peligro, en el qual mi caſamiẽto eſtaua) le daua tanto contento; que podia aſegurarme, que lo ternia mucho mayor, ſi por ſu medio y ayuda yo venia a euitar eſſe peligro, y caſarme con mi dulce querida: porque eſperaua, q̃ hecho q̃ me aurià eſte ſeruicio, no dudaria otra vez de ſu amiſtad, y le deſcubriria mas preſto que no auia
hecho,

hecho, mis ſecretos, para poner en ellos el remedio que penſaua dar, a eſte.

No me detuue mucho en darle gracias de los ofrecimientos que me hazia, porque tenia mi coraçon pueſto en otra parte: contenteme de dezirle en quatro palabras: que era tan agradecido de la merced que me hazia, que en todos los dias de mi vida la tẽdria eſcrita delante los ojos, y que procuraria de reconocerla al precio de mi ſangre, por no quedar ingrato a las inmortales obligaciones que le tendria, ſi por ſu orden, pues tenia tan libre la entrada en aquella caſa, podia ſacar della a mi Leonora: porque me parecia ſer del todo impoſſible de poderla alcançar por eſpoſa de otra manera. Reſpõdiome a eſto,

que lo creya aſſi, y que no puſiera duda en que a coſta de ſu vida, y de ſu honra, eſcalaria por mi ſeruicio, no ſolamente eſſa caſa que dezia, mas aun como otro Nembrot, el cielo, ſi ſupiera que por eſſa temeridad viniera algun bien a mi contento. Saltele, de puro agradecimiento, oydo que vue eſtas palabras, al cuello, dandole mil gracias del zelo que moſtraua tener a mis coſas; mas el queriendome moſtrar que no ſe deuen dar las gracias de vn bien prometido, haſta que los efetos ſeñalen las obligaciones, interrompiendo mi diſcurſo, me dixo. Por no gaſtar muchas palabras, ſe a de negociar deſta manera. Reſpondereys a la carta que Leonora os a eſcrito, y le direys en vueſtra carta; que ſi ſe quiere determinar de

ſalir Viernes a la media noche, por la ventana de ſu apoſento que ſale a la calle; que os lo embie a dezir por mi, a quien direys auer declarado vueſtro ſecreto, por conocerme, por vno de vueſtros mas antiguos y perfetos amigos: y que tan preſto que aureys recebido la reſpueſta apercibireys todo lo neceſſario: pero eſto que digo, a de ſer adornado de los encarecimientos y dulçuras de amor que ſe ſuelen eſcriuir entre amantes: q̃ lo demàs, yo lo tomo a mi cargo, prometiẽdooslo ſo pena de mi vida, de encaminar el negocio a tan buen fin, que a peſar de Don Diego, y del auariento viejo, que vengays a gozar, en paz y quietud, de vueſtra Leonora, y aun de toda ſu hazienda. Pareciome bien lo que Don Pedro me auia dicho,

(que aſſi ſe llamaua mi ingrato amigo;) y ſin gaſtar mas tiempo en conſultar otra coſa, mas que aquella que mi alma tenia por la mejor, y mas corta, tomando tinta y papel eſcriui en mi carta, entre mil ternezas, quexas de amor, de la fortuna y de auſencia, lo que Don Pedro me auia dicho, dandoſela deſpues de auerla cerrado, para que la diera a Leonora, con la qual, y con mil ruegos y otros tantos abraços ſe fue, dexandome aliuiado en vano de los trabajos de la paſada noche.

CAPITVLO III.



REO que no ſolamente yo, que tengo el pecho ſencillo, y ſin malicia; mas el hombre mas cauto y ſoſpechoſo del mundo, vuiera creydo, conocido que vuieſſe el buen natural de Don Pedro, ſus virtuoſas coſtumbres, y el amiſtad que me tenia: y viſto con que afecto me auia hablado, que ſolo vna voluntad lleuada de vn ardiente deſeo de ſeruirme, le auia hecho dezir las palabras que el proprio y ſin la perſuaſion de nadie, me auia tenido. Y çierto todas las vezes que vengo a conſiderar quan diferente era lo que penſaua de lo que dezia, como ſe a viſto por los efectos; me parece

que ſu culpa a ſido mas graue que el caſtigo no fue riguroſo. Porque aſſi como la malicioſa Serpiente engañò a nueſtro primer padre, con ſus blandas y fingidas palabras; aſſi eſte traydor de mi amigo; me embelecò con las ſuyas, degollandome con mis propias armas, y labrando con ſu maldad, la cuerda con la qual ſu miſerable fortuna le diò deſpues garrote, como ſe verà muy preſto en la continuacion de mi diſcurſo.

A de ſaber Señor, que el interes, verdugo de la conciencia, y piedra yman de la voluntad de los hombres, auia tocado el coraçon deſte mi deſleal amigo, repreſentandole con que guſto podria paſar eſta vida, ſi ſu dicha le podia dar por muger a Leonora: y con

ella los grandes bienes que ſu padre le auia dexado. Y como nueſtro entendimiento ſe inclina facilmente a las coſas mũdanas; deſuanecioſe tanto con eſte penſamiento, que el ſolo deſeo que inſenſiblemente auia tenido de verſe en aquel contento, le diò atreuimiento para venir a emprẽder, de veras, lo que el penſamiento, y el deſeo le auia repreſentado de burlas: que fue cauſa que aſſi como el pintor que quiere dar el reſto de ſu ciencia a la perficion de vn quadro; aſſi eſte nueuo traciſta, dibuja, borra, quita, y añade, prouando en ſu entẽdimiento como y de que manera podia entablar el principio de ſu pretenſion; ſabiendo que ſin azar del tio, y encuentro dichoſo de ſu fortuna, no le ſeria poſſible de llegar al

puerto, donde ſus eſperāças auian pueſto la proa. Al fin viendo que todo el toque deſte negocio cōſiſtitia en tener libre la entrada de la caſa del tio de Leonora, deſcubriò a eſſa ſu prima hermana de la muger del tio, ſu penſamiento, prometiendo darle dos mil doblas, ſi por ſu medio podia venir al cabo de ſu intento. Eſta vieja vencida del interes deſta promeſa, y deſeoſa del bien y fortuna de ſu primo, le prometiò de darle la mano; y de emplear en ello vn particular cuydado. Entraron, por no perder tiempo, en conſulta, por ver entre los dos, lo que ſe auia de hazer, para poner la primera piedra en el edificio que ſu antoxo le auia labrado en el penſamiento; determinando deſpues de auerlo bien conſiderado, que Don Pedro

fingiendo de eſtar enamorado de Ercila, la haria pedir por muger a ſu tio; la qual ſabian no le auia de rehuſar, tanto por la ygualdad, que en todo, y por todo auia entre ellos, que por algunos achaques, que la dicha Ercila tenia: Y deſta manera podria con la conuerſacion que vendria a tener con Leonora, enamorarſe della, ſiendo como era hermoſa; y que por lo demas, lo dexara hazer al Amor que el procuraria dominando vna vez en ſu coraçon, de apoderarſe de aquel de Leonora, y de deſcubrirle entonces, los remedios que en aquella ora ignorauan ambos.

Con la preſteza que ſe auia dado eſta traça, ſe apreſurò la obra, porque la prima de Don Pedro ſe diò tan buena maña, que en me-

nos de ocho dias quedaron Ercila, y el apalabrados, ganando eſte nueuo Vliſes, con eſta fingida ceremonia, libre entrada en caſa de mi Leonora. Viendoſe pues à la viſta de la fortaleza, que tanto deſeaua, apercibiò ſus tiros y diſpuſo ſus penſamientos al aſalto, creyendo hazer portillo en el coraçon de mi amada, al primer tiro; pero los efectos vinieron a ſer tan contrarios a ſus penſamiẽtos; que el tiempo le vino a moſtrar, que muchas vezes lo que ſe pienſa alcançar en vn dia, no ſe alcança nunca: Y que vn desbocado guſto, arroja las mas vezes el deſeo del hombre a emprender coſas, que en lugar de venir a tener por ellas, el contento que ſus vanas eſperanças le auian figurado, venirle vn arrepentimiento de auer-

las emprendido : por hallarſe mas cargado de peſadumbres y enfados, que no le podia reſultar del contento, quando real y verdaderamẽte le vuiera ſucedido, el bien que ſe le auia prometido : y ſi nũca nadie tuuo ocaſion de arrepentirſe, por auer emprendido algo, fue eſte; porque al inſtante que vuo viſto la incomparable beldad de Leonora; ſu alma imitando los ojos de aquel que vee tañer a vn dieſtro Muſico vn Laud: que ſi vee que el canto de boca va al miſmo grado de perficion que el armonia del inſtrumento, ſe queda mucho mas abſorto y embeleſado, que ſi vuiera ſolamente viſto puntear ſolas las cuerdas del inſtrumento. Aſſi eſte fingido amante de Ercila, conſiderando eſſa peregrina beldad, acompañada de tã-

tos bienes temporales, tuuo mayor arrebatamiento; y se dexò yr con mas consideracion a la contẽplacion de las prendas naturales que Leonora tenia, que si no tuuiera otro objeto delãte los ojos, que la sola hermosura; o la sola riqueza. En fin todas estas cosas fueron parte para que sin pensar q̃ se empeñara tan de veras en su amor, que los dias le eran noches, y las noches verdaderos infiernos: porque si padecia, no se osaua quexar, o si se quexaua auia de ser con tanta discrecion, quel solo cuydado y recato que estaua obligado de guardar, por no descubrir tan facilmente su passion, le tenia en perpetuo tormento: mas los ojos, que no son tan sufridos, como el alma, embiauan como mensageros, los recaudos; descu-

briendo los mas ſecretos penſamientos del coraçon a Leonora, con tanta deſtreza, que Ercila no lo podia conocer, por mas que el amor (que ya tenia a ſu amante) le abriera los ſuyos. Pero no ay mayor ciego que aquel que no quiere ver, ni mayor ſordo, que aquel que no quiere oyr; porque ſi Leonora veyà el fuego que Don Pedro echaua por los ojos, no ſe daua por entendida, o quiçà no cayà en ello, como ſuele ſuceder ordinariamente al que no ama; que con tener el amante los ojos caſi ſiempre ſobre el, no repara, ni cae en la cuenta de mucho tiempo: y eſto es lo mas cierto de creer que Leonora no cayò en ello, porque ſi conociera que Don Pedro la amaua, no ſe fiara, como lo hizo, (muy a coſta ſuya, y mia) del,

por ninguna via. Continuò Don Pedro muchos dias, ſu enredo, moſtrandoſe apaſionadiſſimo de Ercila, dandole amor materia baſtante para hazerla creer ſer amada del, con mil ternezas que le hazia dezir, con repreſentarle la hermoſura de Leonora. Tambien lo creyà con tantas veras la pobre cuytada, que ſe imaginaua, que ſi ſu Don Pedro daua en gentil, le leuantaria en el altar de ſu guſto ſu eſtatua, para adorarla, como hizieron los hijos de Iſrael al Bezerro de oro. Eſte penſamiento que tenia de ſer aſſi amada, ſiruiò de mucho al engaño; porque pareciendole a ella que ſeria ingratitud muy grande, ſi no le pagaua con buena correſpondencia la aficion, que como auemos dicho creya que le tenia, puſo en el vn

perfeto amor: y tan perfeto, que le declarò todos ſus penſamientos, y aun aquellos de Leonora ſu prima, haſta deſcubrirle el amor que me tenia, comó me auia dado palabra de caſamiento: la defenſa que ſu tio me auia hecho de no entrar mas en ſu caſa, a ella de no hablarme mas en ſu vida; y el tormento que los dos padeciamos por vna tan cruel auſencia.

Todo eſto paſſaua en aquella caſa, y Don Pedro eſtaua ya al cabo de ſu paciencia, por los muchos y grandes tormentos que ſu amor le daua, quando el tio de Leonora, viendo que ſu ſobrina eſtaua ya de edad para ſer caſada, le quiſo dar por marido al miſmo Don Diego que Don Pedro me auia dicho; y aquel que en la orilla de Gualdaqueuir, pueſto en me-

dio de aquella frondoſa arboleda, que auemos dicho, auia oydo quexarſe: lo que viendo eſte pobre deſdichado; temiendo que ſi las coſas yuan tan a la larga, ſe quedaſe ſin aquello que tanto amaua: forjò la mas infame traycion, que en pecho villano aya podido caber. Que fue; de venirme a perſuadir, con los medios y aſtucias que tengo dichas, de ſacar de caſa de ſu tio a Leonora, y a moſtrarſe con ſus fingidas palabras tan amigo de mi bien, y de mi contentamiento, que no pudieſſe dudar por ninguna via de ſu fidelidad, determinado ſi ſu dicha ſe moſtraua tan fauorable a ſus deſeos, como ſu penſamiento ſe lo hazia creer; que vna ora antes del plazo, que entre Leonora è yo auriamos tomado, para ſacarla de caſa, de

hazer

hazer tomar por doze hombres muy bien armados todas las entradas y salidas de las calles, que venian a dar en aquella, adonde ella viuia, para que yo no pudiesse passar, ni hallarme a la ora del concierto al lugar aplaçado. Y que entonces el se allegaria a el, y haria las señas que entre nosotros auriamos ordenado de hazer: asegurandose que la escuridad de la noche, el silencio, y el cuydado que pondria, de imitarme en todo, le tendria encubierto y secreto, hasta auer dado con ella en vna casa, que tenia en vn rincon de la ciudad, muy remoto y apartado de su barrio: y que estando alli se prometia de hazerle tantos regalos y caricias, que al fin vendria a ablandar su coraçon, y la trayria a su voluntad, aunque fuesse mas

dura que vn marmol.

Eſta fue la ocaſion que le traxo a mi caſa, eſſa mañana, quando con ruegos y porfias me hizo declarar, mal de mi grado, los mas ſecretos penſamientos que tenia. Y quando mi deſgracia, para mas facilitar ſu maldad y deſcubrirle mejor la ſenda de mi deſdicha, quiſo que en ſu preſencia ſe me truxera eſſa carta que me eſcriuiò Leonora. Porque tan preſto que vuo tomado de mi la reſpueſta, como auemos dicho; y tornamos a dezir, para boluer a tomar el hilo de nueſtro diſcurſo, ſe fue a ſu caſa, perſuadiendo, llegado que fue en ella, con ſus halagos ordinarios, a Ercila, de empreſtarle la mano en eſte negocio, y de hazer con Leonora, que tuuiera por bien, que el le diera de ſu propia

mano mi carta, y de dezirle que deſeaua con grande ahinco y aficion, ſer el inſtrumento, para que lo que venia en ella ſe executara, lo mas breuemente que ſer pudieſſe: Porque penſaua pagar con vn ſeruicio tan agradable, como ſeria aquel que haria a ſu amigo, ſi ella guſtaua de poner en efeto lo que le eſcriuia por la carta, lo mucho que le deuia, y eſtaua obligado de hazer, por leyes tan inuiolables como eran aquellas que corrian con entrambos.

Todas eſtas razones fueron repreſentadas a Leonora, por Ercila, con tanto afecto y exageracion del amiſtad que Don Pedro me tenia, que Leonora tuuo por bien, oydo que las vuo, y leydo mi carta, de hazer todo quanto ellos quiſieron, y yo le mandaua.

Dilatoſe aun algunos dias la cõcluſion deſta maldad; los quales Don Pedro quiſo dexar paſſar para aſegurarnos mas de ſu fidelidad, y enterarnos con mil indicios y objetos de hõbre de bien; que ſola vna grande voluntad, nacida de la buena amiſtad q̃ me tenia, le auia hecho tomar a pechos mi negocio. Y aſſi como vido la ocaſion propia, para executar ſu maldito deſſeo, me hizo eſcriuir otra vez à Leonora, vna carta, por la qual le dezia en pocos ringlones, lo que ſe ſigue. Que por no dexar paſſar la ocaſion, la ſuplicaua con todos los encarecimientos que podia, que el Viernes a las onze en punto, echaſe la eſcalera de ſeda, que le auia embiado por Don Pedro, por la ventana, que cayà a la calle, y que yo me halla-

ria bien apercebido al pueſto, y la lleuaria a lugar ſecreto, y a donde podriamos viuir ocultamente, haſta auer apaziguado el enojo de todos ſus parientes, y principalmente el de ſu tio.

Viſto que vuo Leonora mi carta, dando fe, y credito al menſagero, y mas a mi amor; ſe determinò, por no viuir entre la muerte y la eſperança, combatida de tantas dudas, de ſeguir lo mas acertado; que era de hazer lo que yo le dezia; dando la reſpueſta de boca a Don Pedro; y con la pluma vnos ringlones, por los quales me prometia y aſeguraua de eſtar al lugar propueſto, puntualmente, al miſmo dia y hora que le auia eſcrito.

Si mi alma deuia de eſtar contenta eſſotro dia por la mañana,

quando Don Pedro me truxo la reſpueſta, imaginelo cada qual; aunque ſi va a dezir verdad, no lo fue tanto como merecia el ſujeto: porque la ſombra de aquella grande deſgracia que me ſucediò, poco tiempo deſpues, me hizo ſentir al miſmo tiempo que lêy la carta, lo miſmo q̃ ſiente el quartanario quando el frio, enmedio de ſu mas alegre rato, le anuncia los ardientes exceſſos de ſu calentura. Pero echando a lo barato eſte aguero, y dando del codo a otros mil que me dauan a entender el infeliz ſuceſſo, que de mis amores auia de reſultar, me fuy tras la corriente de mis deſdichas, dexando mis eſperanças a la ſuerte de mi buena, o mala eſtrella.

CAPITVLO IIII.

LLEGÒ la noche, y caſi la hora, en la qual yo y Dō Pedro nos auiamos de juntar, para yr al lugar q̃ teniamos aplaçado; quādo vn grāde y medroſo eſpāto ſe eſparciò por mis venas, por ver que Dō Pedro tardaua tanto a venir; y eſtando en eſto, ôy llamar a mi puerta: Abaxè a abrir, penſando q̃ fuera Dō Pedro, el q̃ llamaua, mas abierto q̃ vue, no vi alma viuiente al rededor de la puerta, ni me reſpondiò nadie, por mas que preguntaſſe, que quien era el q̃ auia llamado? Boluime a ſubir, eſpantado del caſo, y abriēdo vna mueſtra q̃ tenia en mi faldriquera, vi que ſe faltaua bien poco que la mano del relox no ſeñalara las on-

ze. Alboroteme todo, por ver que ſe me hazia tarde: y llamando a vno de mis pages, le embiè a caſa de Don Pedro, para dezirle de mi parte, que ſe dieraprieſſa, porque ſe paſſaua la hora. No auia bien acabado de ſalir el criado, quando ôy llamar otra vez a la puerta. Aſſomeme a la ventana, por ver quien pudiera ſer, pero no fue poſſible, por mas que hablè y preguntè, de ver, nï oyer reſponder a nadie, que no causò poca admiracion a mi, y a dos, o tres criados que conmigo eſtauan, que auian oydo tambien, como yo, los miſmos golpes que ſe auiã dado con el aldaua de la puerta. No auiamos aun bien ſalido de nueſtro embeleſamiento, quando el Page llamò, el qual, abierto que ſe le vuo la puerta, me dixo. Que los

criados de Don Pedro le auian dicho, q̃ auia mas de dos horas, que ſu Señor auia ſalido de caſa, y que aſsi como ſe boluia, auia hallado vn hõbre que le auia dicho eſtas miſmas palabras. Page di a tu Señor, que aquel que acaba aora de llamar a ſu puerta, te a dicho: que no ſalga eſta noche fuera de ſu caſa; porque ſi ſale corre rieſgo de acabar la vida entre las manos de diez, o doze hombres, que Don Pedro le a apoſtado, adrede, para defenderle el paſſo. Que por mas prieſa que ſe de, y buena fortuna que tenga, no puede llegar a tiempo para euitar lo q̃ el cielo tiene muchos dias a ordenado. Oydo q̃ vue eſtas razones del Page, mas difunto que viuo, rebolui en mi penſamiento mil coſas, para ver ſi podria dar alcance, al ſecreto que

ſe eſcondia debaxo deſtas palabras, y la tardança de Don Pedro; mas viendo que mi entendimiento ſe deſuanecia en valde, al eſcrutinio y examen de tantos y diuerſos ſentidos, que les daua, lo eche todo a burla, perſuadiendome a mi miſmo, con las leyes, y buenos preceptos, que deue tenet vn buẽ y verdadero amigo, como Don Pedro: no quixera, por todo quãto vale vn Imperio, vſar conmigo de traycion en nada. Y que ſino auia venido a la hora que me auia prometido, y que me importaua tanto, era por hallarſe impoſſibilitado de hazerlo, por medio de tãtos accidentes que de repente, y quãdo mas deſcuydados eſtamos ſuelen llegar. Tomè depreſto mi eſpada y mi rodela, mandando hazer lo miſmo a dos criados, con

los quales ſali de caſa, y tomè el camino derecho de los barrios dõde mi Leonora viuia: y no vue bien andado docientos paſſos, que vi vn hombre, a quien cinco, o ſeys le acoſauan con grandes eſtocadas. Mandè a los que venian conmigo que dieſſen tras ellos; y yo propio, no pudiendo conſentir que tal maldad ſe cometiera, cõ vn hombre que daua tantas prueuas de ſu valor, me puſe a ſu lado: lo qual viendo aquellos a quienes mi eſpada yua a maltratar: alçaron las bozes diziendo, Como Señores, ſerà dicho, que tan hombres de bien, como Vueſas Mercedes parecen en ſus talles, vengan a ſocorrer al mas perfido è ynorme traydor, que ſe puede hallar en toda la redõdez del Orbe: Aquel por quien

Vueſas mercedes emplean ſus eſpadas, acaba de dar la muerte con vn piſtoletazo, al mas noble y cabal Cauallero deſta ciudad, y a ſido cauſa, que la mas noble y virtuoſa Dama de toda la Andaluzia, le aya ſeguido con el miſmo accidente. Señor, dezia el acometido; no me deſamparé por amor de Dios, porque ſi he hecho lo que eſtos dizen, a ſido por no auer podido reſiſtir a vna celoſa paſſion, que inſenſiblemente me a priuado de juyzio, y hecho cometer lo que mis enemigos dizen.

Aunque eſtas palabras, dichas, de vna parte y de otra me ponian en la mayor confuſion del mundo, no fueron baſtantes de hazerme arrepentir de lo que auia emprendido: antes arremetiendo

al numero mas crecido, con toda la fuerça y furor que pude, les hize, en breue rato, dexar la calle, ſin que ninguno dellos, ſe atreuiera a porfiar mas, delante de noſotros. Vinome a dar gracias de la vida, que confeſſaua auer recebido de mi, el Cauallero que ſocorrido auia, al qual no pude reſponder de buena pieça, vna ſola palabra, tan grande era la aprehenſion que tenia de mi deſdicha: al fin, temiẽdo de perder la ocaſiõ ſi me entretenia mucho con el, me contente de dezirle: que ſe puſiera en cobro, de miedo que la juſticia no le cogiera, y que otra vez mirara bien lo que hazia, antes de acometer vn delito tan abominable, delante el acatamiento de Dios, como era aquel del homicidio. Deſpedido que me vue del

ſegui mi camino haſta llegar a la calle, adõde eſtaua la caſa de Leonora, y llegado, ôy vn gran ruydo, y vi quatro, o cinco hachas que vnos hombres trayan encendidas en las manos, y gran copia de gẽte, que con paſſo apreſurado venian tras ellos. Mande a mis criados, que ſe arrimaſſen a la pared, y yo propio, lo hize aſſi, penſando que la bulla que viſto auia, paſaſe por vna calle que yua a la mano yzquierda: mas viendo que entraua por la miſma calle, donde eſtauamos, metimonos en vna caſa que ſe labraua de nueuo alli cerca, para que paſſaſen ſin podernos ver.

No fuymos bien entrados en ella, quando oymos otra mucha gente, que venia de eſſotra parte de la calle, a lo qual teniendo mu-

cho cuydado, vimos que ſe juntò cõ la otra. Empeço entre ellos deſpues vn ſordo ruydo, el qual cõtinuado por vna larga pieça, vino a acrecẽtarſe y a trocar ſu forma en otra mas clara, con la qual pudimos oyr (con ſer mas lexos de lo que conuenia para oyr bien diſtintamente las palabras) eſtas, o otras ſemejantes razones. Que el caſo era el mas eſtraño del mundo, la laſtima grãde, y el eſpectaculo horrẽdo. Y q̃ ſe auia de dar luego auiſo al dueño de caſa de aquella triſte tragedia, para ſaber quiẽ podia ſer el autor della. Eſtas, o otras que trayan con ellas el propio ſentido ôy, ſin poder colegir la ocaſion porque ſe dezian, haſta que ſe me repreſentò el ſueño que pocos dias atras auia ſoñado, y el encuentro que acabaua de ha-

zer de aquel hombre aquien auia guardado la vida. O Dios! y que palabras ſerian meneſter para dezir el dolor que mi alma ſintiò quando la memoria deſte triſte ſueño me repreſentò el cuerpo de mi amada Leonora en el miſerable eſtado que auemos dicho! Sueño fue, pero entonces coſa muy verdadera, pues los hados la tenian en el miſmo eſtado, que el ſueño me auia repreſentado! Ay muerte inexorable! Y quan aparejada eſta tu corba guadaña, para atormentarme! Aquella noche, me lleuaſte aquella que auia de ſer mi eſpoſa, y eſta paſſada aquel que me auia pueſto en el mundo.

A eſtas palabras callò, ſin poder paſſar mas adelante, porque le diò vn tan profundo deſmayo, que Sicandro, entendiò que auia dado el al-

el alma tras la eſclamacion que auia hecho; porque por mas que le llamò, y rució ſu roſtro, con agua que tomò de vna freſquiſſima fuente que en la miſma Hermita eſtaua, no fue poſſible de boluerle el pulſo, q̃ como muerto tenia, ya perdido: ocaſion de q̃ ſe falto bien poco que el afligido mancebo no le acompañara; y principalmente quando poco rato deſpues, oyò reſonar dentro del hueco de la peña, vnas bozes, que con triſte y lamentable ſon entonauan el; *Libera me Domine:* Verſos que ſe ſuelen cantar al entierro de los muertos. Mas como el miedo ſe deſpinta del coraçon, quando la coſa que teniamos por fantaſma, ſe conuierte en vn ſugeto, del qual eſperamos tener, antes contento, que diſgu-

ſto: aſſi eſſe temor procedido del canto que Sicandro auia oydo, ſe conuirtiò en gozo y alegria; por ver que aquel que cantaua era el Hermitaño. Pero con la miſma preſteza que ſe auia deſpedido de ſu coraçon el miedo, ſe boluiò apoderar del otra vez, el aſſombro, viendo que la gente que venia con el traya encima de vnos palos muy largos, vn cuerpo difunto. Creyera ſi no vuiera viſto el deſengaño, que las preguntas del Hermitaño le dieron, que era yllusion y chimera todo quãto veyà: pero eſto y el miſmo embeleſamiento que viò que ellos tenian, tambien como el, le deſengañò de todo punto y le hizieron creer ſer coſa verdadera.

Satisfecho que vuo a las preguntas del Hermitaño, con con-

tarle en pocas palabras la venida de Don Henrique, y el diſcurſo que de ſus amores le auia hecho, haſta que le auia dado eſte accidente; en el qual eſtaua aun: Quiſo el Hermitaño, viendo que todas las diligencias que auian hecho, para boluer en ſi a Don Henrique, eran inutiles, dar a Sicandro la miſma ſatisfacion de ſu viage del, y dezirle adonde, como, y de q̃ manera auia hallado el muerto que con el auia traydo: mas a penas auia comẽçado ſu cuento que el cuerpo de Don Henrique començò de bullir: que fue cauſa que interrompiendo ſu diſcurſo, fue a tomarle el pulſo, a los golpes del qual, viendo que auia ya de todo punto buelto en ſi, le preguntò: que como eſtaua? O padre mio, reſpondiò Don Hen-

rique: y que gran contento es aquel que mi alma siente, por verme en la postrimera hora de mi vida, entre las manos de vn tan gran sieruo de Dios, como es Vuesa Paternidad: Mas que es lo que veo cielo santo! dixo baxãdo sus ojos sobre el difunto. No es aquel que veo ante mi, el cuerpo de mi amado padre? En acabando de dezir esto le diò otro rezio desmayo: lo que viendo los circunstantes sacaron el difunto del lugar adonde estaua, y le pusieron en otra parte, de miedo que su vista no causara en Don Henrique otro accidente, porque imaginaron tan presto que vuieron oydo el discurso que Sicandro les auia hecho, y las palabras que Don Henrique acabaua de dezir, que sin duda ninguna se encerraua, en lo que se auia dicho algun mysterio.



HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO TERCERO.

ARGVMENTO.

El Hermitaño, buelue con la virtud de vna hierua, los espiritus a Don Henrique, y le consuela despues con sus palabras. Sicandro deseoso de saber el fin de la historia empeçada, ruega al autor della de acabarla, el qual dado que vuo sepultura a su padre, queriendo satisfazer a su curiosidad; sale la mañana al leuantar del Sol de la Hermita, con todos los que estauan en ella; y subido que vuo sobre las mas alta peña de la sierra, y de donde se descubrian las llanuras del mar; continua alli su triste y piadosa historia: rematandola; con declarar los estraños accidentes, que le auian traydo al lugar, donde estaua entonces.

CAPITVLO I.

MAs de vn quarto de hora, auia ya passado Don Henrique, en su desmayo; sin que ninguna parte de sus miembros,

vuieſſe dado eſperança con bullirſe, de la buelta que los ſentidos deuian de hazer en ſu cuerpo: que fue cauſa que los circunſtantes tuuieron lugar de dar entre todos en muchas ydas y venidas, ſus pareçeres, tocante a lo que auian viſto, y oydo; ſin quedar enterados toda via, de el fin que auia de tener vna auentura tan eſtraña; mayormente el Hermitaño, a quien la mueſtra della hazia eſperar vn ſuceſſo lleno de diuinos myſterios: y acudiendo a ſu memoria; el ſecreto de vna yerua que naturaleza auia hecho nacer entre otras muchas, que al rededor de la Hermita eſtauan, cuya virtud era de hazer boluer en ſi a vna perſona deſmayada, y aũ de fortalezer las fuerças debilitadas del cuerpo, cõ ſolo açercarla a las narizes; ſaliò

fuera de la Hermita, boluiendo, cogido que la vuo, a Don Hérique, en ſu acuerdo: y deſpues de auerle hecho leuantar para que mudaſſe de lugar y recoſtaſſe ſu cabeça encima de dos almoadas que ſe le puſſieron debaxo; començò a conſolarle; deſta manera.

Con razon me a enternecido tu llanto (hijo) porque ſegun la preſencia de tu perſona, pues ſientes tãto tu deſgracia, deue ſer de grãde mométo tu mal: pero no pienſes, que por dexarte yr mas fuertemẽte al ſentimiento della, la remedies mas preſto; antes la acrecentaràs con deſpertar lo que el tiempo y tu conſtante animo te auia hecho oluidar. Los penſamientos triſtes engendran la melancolia, y al contrario los alegres el go-

zo, y el contento: porque de la propia manera, que los buenos criados muestrã en sus rostros, la propia melancolia que su Señor tiene en el alma: assi todas las partes del cuerpo sienten interior y exteriormente, todos los tormentos y trabajos que el alma padece; por ser ella la que sustenta, y da el ser a todos los miembros: Que assi como de vna sola centella de fuego se leuantan muchas llamas, y de estas llamas otras muchas cẽtellas; assi de vna tristeza, por pequeña que sea, en sintiendola el alma demasiadamente, se siguen dellas infinitas. Y si es verdad, que siendo afligida el alma, lo es tambien el braço, claro està que abrirà la herida ya añexa que el braço auia recebido muchos dias antes y consecutiuamente aque-

llas de las otras mas partes del cuerpo. He querido dezirte esto (hijo mio) para darte a entender, que es menester dexar siempre el mal para seguir el bien. Y pues sabes que el dolor demasiado es capaz de embiarte cargado de culpas a vna muerte eterna, y su templança al contrario, con hazer penitencia, a la vida perdurable; Porque no sigues el camino de la vida? para que el tiempo de lugar de poderte arrepentir de tus pecados, y no entregarte tan a carga cerrada, a la muerte que arrienda suelta vas tu mismo a buscar con representarte cosas pasadas, y de quien el poderlas remediar no depende del poder vmano.

Don Henrique, a quien vn increyble contento de oyr palabras tan santas, auia hecho estar en si-

lencio, oyendo parar las razones del padre, le hablò deſta manera. Padre mio, yo confieſſo que la flaqueza a podido eſta vez en mi mas que la razon, pues a tenido eſſa virtud de taparme los ojos del alma. Es el accidente alguna vez tan violento; que aſſi como, por dieſtro que ſea el Cauallero, no dexa de topar vn cauallo, que le haga perder vn eſtribo; aſſi el furor de vna paſſion, fuerça muchas vezes, el animo mas conſtante, de ſalir fuera del quicio, de la razon. Aſſi es hijo mio (replicò el Hermitaño:) pero de la propia manera, que aquel que a perdido el eſtribo haze, para cobrarle: y aquel que ſe a apartado del camino de la razon, para boluer a el; no deſeas tu de boluer en ti, y oluidar los accidentes ya paſſados,

considerando que por grandes y muchas que ſean las deſgracias que Dios te aya embiado, te puede dar, ſin comparacion, muchos mayores bienes y fauores?

Bien ſe padre mio (reſpondiò Don Henrique) que la miſericordia de Dios es tan crecida; que viendo que el hombre lleua con paciencia las aflicciones, que por caſtigar ſu culpa le a embiado, y que en lugar de perſeuerar en las ofenſas, haze penitencia para ablandar ſu yra; que por vn mal, le embia cien mil bienes. Eſte conocimiento que tengo de ſu bondad, me haze boluer la proa de mis deſſeos, derecho al puerto de ſu ſanta morada, eſperando que apiadandoſe de mi ſufrimiento hara eleccion de mi Alma, para que eſtando recogida alla con a-

quellas que an merecido de yr en ſu ſanto y ſacro Coleſio, no ſienta mas los tormentos que eſta miſera vida me da todos los dias; o alomenos me darà fuerças para poder reſiſtir a las celadas y lazos q̃ el demonio, enemigo de nueſtro deſcanſo nos ſuele hazer, a fin que mi alma participe del bien que reſultò al genero vmano, quando para reſcartarle del pecado, que nueſtro primer padre auia cometido en el parayſo Terrenal, vino aca al ſuelo, para padecer muerte ignominioſa, entre dos ladrones.

Todos eſſos penſamientos ſon muy buenos, y dignos de vn pecho Criſtiano, (boluio a reſponder el Hermitaño,) y qual quier que con alma pura, y voluntad ſincera los abraçarà muy eſtre-

chamente, deue eſperar el fruto prometido: que ſi bien miramos, ſon las coſas de Dios tan ciertas, quando ſus criaturas viuen conforme a ſus mãdamientos: que de la propia manera, que el Sol no puede faltar vn ſolo dia de alumbrarnos, ni la eſcuridad de eſtẽder ſu ancho y obſcuro velo ſobre la tierra, todas las noches; aſſi no puede faltar, al que tiene pueſta ſu eſperança en Dios, de tener conſuelo, por mas afligido que eſté. En que golfo de miſerias ſe vierõ el ſanto Iob? Iudic, Ioanas, y otros mil? Que de ricos, y poderoſos que eran ſe hallaron, en vn boluer de manos, en vn abyſmo de confuſion? de la qual ſalieron cõ ſolo boluer los ojos al cielo, y reconocer que aquel de nada le auia illuſtrado de tan varias y ricas

medallas, los podia ſacar de la pena en que eſtauan. Afligido eſtaua el pueblo de Dios, quando eſperaua, orilla del mar Bermejo, la crueldad de Pharaon, que con grande y poderoſo exercito venia tras el, para degollarle: mas aſſi como eſſos hambrientos lobos, querian enueſtir en los triſtes corderos: oyò Dios la oracion de Moyſen, y hizo apartar de cada lado las aguas, con la qual reparacion ſe deſcubriò vn camino muy ancho en el medio del mar, por el qual ſe ſaluaron los Iudios, y los enemigos, queriendolos ſeguir, quedaron anegados y ſumergidos. En que mayor pena ſe podia hallar el pequeño Ioſeph, que en aquella que tuuo quando ſus propios hermanos le echaron dentro de vn pozo; y deſpues, de verſe

ocupado en el mas vil y baxo oficio de vna carcel; cargado de hierros y de desdichas por la injusta persecucion de la muger de Putifar. Su padre Iacob, quando su suegro le seguia para matarle a el y a su propia hija, por auerle robado, los Idolos: y a Dauid quando se saluò para huir la furia de Saul a vna cueua, dentro de la qual fue poco despues el mismo Saul para matarle auiendole visto entrar dentro. A todos estos sacò Dios de tan grandes y manifiestos peligros y persecuciones, porque las lleuauan con paciencia, y en lugar de desear de tomar vengança de sus enemigos, le rogauan, que les perdonasse, y les hiziesse la gracia de arrepentirse. Esto as de hazer tu aora, hijo mio, si quieres que Dios te de fuerças para

lleuar tu pena con paciencia: perdona pues a tus enemigos; no solamente de palabra, sino tambien de coraçon; porque a no hazerlo assi, seria querer engañar a Dios, y añadir a los trabaxos limitados del cuerpo, los eternos del Alma. Que si me quieres dezir, que estos eran santos, y por el consiguiente no sugetos a las passiones corporales, como los otros hombres, te diré, amàs de las razones que te pudiera dezir, para hazerte creer que depende de ti y de tu voluntad el serlo tambien como ellos; que los gentiles con ser priuados de la luz que nosotros tenemos, se ayudaron de la paciencia, para menoscabar y reduzir a menos los accidentes de la fortuna, como se lee de vn Bias; de vn Cipió, de vn Valeriano, y de otros muchos

chos grandes y poderoſos; que caydos de ſus eſtados, haſta la mas infima baxeza de la tierra, acabaron dichoſamente ſus vidas; los vnos cobrando la grandeza que auian perdido, y los otros contentandoſe de morir pobremente. Continuara aun mucho mas en ſus exemplos el Hermitaño, ſi Sicandro, no le interrompiera, diziendo.

Padre mio, aunque nunca me canſara de oyr, ſemejantes palabras, como ſon las que he oydo; le quiſiera ſuplicar, de permitir q̃ Don Henrique acabe ſu hiſtoria, porque la ha dexado en vn paſſo tan confuſo, que no es poſſible q̃ mi entendimiento pueda concebir, con ſer la mueſtra larga, y muy intelligible, el fin que tuuieron ſus amores, ni como ſe pue-

de hazer, que eſte Cauallero difunto, que acaban de traer, ſea ſu padre. Y ſi va a dezir verdad, me hallo tan aſſombrado, de la nouedad del caſo, que a no hazerlo aſſi, como ſe lo tengo de rogar, (ſi vueſtra paternidad me da licēcia,) quedarè en la mayor perplexidad del mundo.

No es meneſter rogar, ſino mādar, a quien tiene tanta voluntad de ſeruirle como yo tengo, reſpódiò Don Henrique, aunque me atreuerè de preguntar antes al padre, que ſe ſirua de dezirme adóde, como, y de que manera a podido hallar el difunto, que eſtaua aqui poco ha? Eſto no podra ſer, reſpondiò el padre, haſta que le ayamos dado ſepultura, y que ſepa yo de ſu boca, el ſuceſſo de ſu muerte; que bien veo que acaba-

do que aurà ſu hiſtoria, me ſerà forçoſo de empeçar otra, con la qual acabaràn mis dias (a lo que creo) ſi la voluntad de aquel que me los a alargado haſta aqui es tal.

Acabada la platica, ſe diò luego orden al entierro, el qual deſpues de hecho, con todo el primor que el lugar y la ocaſion permitia, ſe empleo lo que quedaua del dia a alternar las endechas y oraciones, que el ſugeto y el ſentimiento del, combidaua a cada vno; con el qual exercicio, y vn grande diſcurſo, que el Hermitaño hizo ſobre las miſerias deſte mundo, ſe rematò el entierro, y ſe empeçò à dar orden a la cena; que aun q̃ no fue muy eſplendida, fue mucho mejor que aquellas que el ſanto Hermitaño auia acoſtumbrado de hazer, eſtãdo ſolo: por-

que, ſin los regalos de algunas carnes freſcas, que la Leona que Don Hẽrique auia hallado durmiẽdo, al medio de la cueua, auia traydo de algunas beſtias que auia muerto en la ſierra; vuo lindos y ſabroſos frutos. Acabada que fue la cena, ſe diò gracias a Dios, y ſe apercibieron las toſcas eſteras para tomar en ellas el deſcanſo, ſin el qual no es poſſible que el hombre pueda paſſar; y tan preſto q̃ el Alba deſcubriò ſu riſueño roſtro, ſe leuantaron todos, y ſaliendo de la Hermita, ſe fueron a aſẽtar encima de la mas alta peña, boluiendo el roſtro acia el leuante; y aſſi como el Sol empeçaua de aſſomar ſu refulgente roſtro a los valcones del Oriente, Don Henrique, queriendo cumplir cõ la promeſa, que el dia antes auia

hecho, continuò ſu hiſtoria, diziendo lo que hallareys en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO II.

EN eſtraña contienda eſtauan mis penſamientos, deſpues que mis oydos vuieron entendido las palabas que eſte concurſo de gente auia dicho, y mi entendimiento, cotejado con el ſueño, los efectos que la ocaſion me ofrecia entonces: mas como haſta en los caſos mas aueriguados, ſuele auer dudas y cõtradiciones, principalmente quando el efecto de lo veriſimil es contrario a lo q̃ el alma deſea: la mia formando entonces, contra mi ſentimiento muchas quexas, ſe prometiò ſalir con vn fin dichoſo, de la empre-

ſa: y porque las differentes bozes que ſe oyàn, guardauan que las palabras y ſentido dellas vinieſſen diſtintos a mis oydos, por ſer medio partidas y rebueltos los fraſis, los vnos con los otros: mádè entonces a vno de mis criados, ſalir fuera de la obra, y que ſe acercaſſe a ellos, para que preſtando el oydo a vna ſola boz de las muchas que hablauan, que pudieſſe oyr; y contarme deſpues lo que paſſaua. Lleuaua eſte criado, por ſer muy trauieſſo, y tener enemigos, vn piſtolete de ordinario en la faldriquera; y oyendo el mandato que yo le hazia, le ſacò, abaxò el can, y le boluiò deſpues adóde le auia ſacado, para ſeruirſe del en ocaſion forçoſa; y aſſi como quiſo paſſar por encima de vna tabla (el foſſo que ſe auia hecho

para poner los cimientos de la muralla delantera) puſo el pie ſobre vna texuela, la qual reſualando al aſentar del pie, le hizo caer en el foſſo, diſparando con el golpe que diò abaxo, el piſtolete, tan deſaſtradamente, que la bala que tenia, le diò por lo mas baxo de la barriga, y le fue a ſalir por el lado del coraçon.

El eſtruendo del tiro, el grito del herido, y mi deſdicha, ſe juntaron tan a vna, que a penas el aſſombro del caſo, me auia dado lugar de acudir al ſocorro de mi pobre criado, que al reclamo del eſpectaculo, vino todo el numero de gente que auemos dicho, ſobre noſotros. El rigor con que vſaron al acometer, nos hizo conocer que era la Iuſticia, a la qual obedeciendo, mas por fuerça que de

grado, por auernos ſobrecogido, y hallado en ocaſion que nueſtras armas no nos pudieron defender, nos dexamos lleuar a la carcel, pareciendoles a ellos, que ſin duda eramos aquellos que auian hecho el mal recaudo, que poco antes pregonauan a bozes.

Aquel que en ſemejante caſo a caydo entre las manos de tal gente, como fue aquella que me lleuò, puede imaginar en que eſtado deuia eſtar mi alma, hallandoſe atenaceada, ſin ſaber la cauſa; que quando la queria preguntar y dezir mi nombre a bozes, no me querian oyr; y ſi me oyàn me reſpondian por ciertas deſtiladeras, tan agenas de mi entendimiento, quanto la injuſticia que ſe me hazia eſtaua cierta. Paſò la noche, y con ella en mi vn mapa de con-

fuſiones: todo era diſcurrir, ſin que el entendimiento pudieſſe parar en vna ſola razon, que al inſtante otro penſamiento no la deshiziera: todo era añadir a mis males vn nueuo martyrio, con la inuencion que mis inconſtantes penſamientos ſacauan; y al fin cãſado como goſquejo eſcapado de los dientes de rauioſos perros, me adormi haſta la mañana, que vn tio mio vino a verme. Supliquele, (antes de dexarle hablar vna ſola palabra,) caſi las lagrimas en los ojos, y con todos los encarecimientos que pude, que me digeſſe la cauſa de mi priſion, y que deſpues me diria las reprehenſiones que como tio eſtaua obligado de hazerme, ſi deſpues de aauerle reſpondido a lo que diria me hallaua culpado?

Quiſiera yo, que me coſtara todo quanto tengo, (reſpondiò mi tio) verte tan inocente de lo que te acuſan, como tu yerro te haze culpado, que ſi eſſo fuera, perdidos los bienes, me quedaua la hõra entera, inſtrumento con el qual podia adquirir vn Imperio: y todo el bien que oy poſeo, no me puede ſeruir, teniendola perdida por tu cauſa, ſino de ſubſtancia, para conſeruar el pauilo de mi infamia.

O Don Henrique! y que mal repreſentado tenias en el alma, tu nobleza, y aquella de los tuyos, quando con vn proceder tan indigno de vn pecho hidalgo, fabricauas la inuencion de poder executar vna traycion tan infame, como es aquella, por la qual quieren los hados, que vengas a lleuar

tu cabeça ſobre vn cadahalſo, deſhonra, y perpetua infamia de todo vn lignage!

Tocarome tan al viuo eſtas palabras, que oluidando caſi el reſpeto que a mi tio deuia, reſpondi deſta manera.

Si la razon no me forçara de ſufrir del, lo que no ſufriera de otro, que de aquel que me a engendrado; la reſpueſta que en eſte punto le hiziera, ſobre lo que me acaba de dezir, fuera antes capaz, de embiar mi cabeça ſobre vn cadahalſo, que la culpa que temerariamente me da; porque juro por el Dios que nos ſuſtenta, que mi priſion es injuſta, y todos aquellos que me acuſaràn de coſas que ſon contra la honra de vn Cauallero, ſon traydores, y falſos teſtigos. Deſta manera, reſpondiò mi

tio, escuche lo que se dize, y veamos qual a de ser la respuesta.

El Tiniente desta ciudad, por ser muy amigo mio, me a embiado a llamar esta mañana, y despues de auerme dado el pesame de tu desgracia, y jurado que no auia caydo en la quenta de que tu eres mi sobrino, hasta que se lo digeron, despues que fue de buelta de la carcel en casa; me a dicho que ayer, pasando a las onze y media de la noche, por la calle de la Sierpe, que vno de los suyos tropeçò en vn bulto, que por ser la noche muy obscura, no auia podido descubrir desde lejos: y que tentando con las manos lo que podia ser, hallò vn cuerpo de hombre tendido a la larga. Diò bozes, significando por ellas su asombro, y la causa del; a las qua-

les acudiendo el Tiniente, con vna linterna, conociò ſer el muerto Don Pedro Gudiel, teniendo cerca de ſi vna donzella, que por moſtrar en ſu roſtro, aunque difunto, vna peregrina hermoſura, verſe vna eſcalera de ſeda tendida delante las ventanas de Don Thomas de Gamboa, en frente de las quales los difuntos jacian; ſe aclarò ſer Leonora, la ſobrina del dicho Don Thomas. A eſtas palabras me cây redondo en el ſuelo como muerto. Causò en mi tio, eſte ſentimiento que viò que mi coraçon hazia, en oyendo la muerte de Leonora y de Don Pedro, algun conſuelo, imaginando, que ſi mi mano vuiera hecho el golpe, no lo ſintiera el alma con tanto eſtremo como la mia lo ſentia: que por mas arrepentimiẽto que

vna persona pueda tener de auer hecho alguna cosa, no es possible que en oyendola mentar, se le cubra el coraçon, con tanta presteza, como hizo a mi entonces. Hizo toda la diligencia que pudo para boluerme en mi acuerdo, vna vez llamandome por mi nõbre, y otra vez, boluiendome de vna parte a otra: pero esto, ni todo el artificio que la piedad que tenia de mi, le pudo dar, no fue bastãte de hazerme despertar del profundo desmayo en que estaua. Turbose de tal manera, viendose sin virtud de poderme ayudar, y solo (porque me auian puesto adrede en aquel aposento sin compañia, para que nadie me inquietara) que pensando que auia dado el alma, empeçò a soltar la boz, pidiendo socorro. Alboro-

tose la carcel, y el Alcayde acudiendo con gran diligencia al aposento, hizo salir la mucha gente que auia ya entrado en el, a las bozes que mi tio auia dado, el qual hecho que vuo la relacion de mi accidente; se hizo tantos, y tales remedios, que al fin bolui en mi; pero tan priuado de juyzio, que por marauilla salia de mi boca vna palabra concertada, antes esgrimiendo con los braços, y sacudiendo a todos los que podia alcançar, y a mi mismo, dezia y hazia los mas estraños disparates que se puede imaginar.

Causò la nouedad del caso, muchos y diuersos pareceres en la carcel. Qual dezia que la verguença de mi pecado, me auia trastornado el juyzio, viendo en vn espejo tan claro, como era la virtud

de mi tio, la fealdad de mi culpa. Qual lo atribuyà a la violencia del amor, diziendo que la colera procedida de la furia de los celos, me auia hecho matar ayer vna persona por cuya sola vista daria oy mi vida. Y qual guiado de vna endemoniada malicia, dezia; que mi tio me auia dado algo, para que desuariando en mis dichos, no me pudiessen dar tormento, temiendo que confessando mi delito con su rigor, viniesse a acabar mi vida a manos de vn Verdugo, cuya infamia manchasse, para siẽpre su honra, y aquella de las mas principales familias de toda la Andaluzia, cuyas casas y nuestra eran deudos, o aliados.

Como la naturaleza del hombre està, dispuesta a creer mas presto, las impressiones malas, que las

las buenas, y ser de gente ignorãte y baxa, el ser sospechoso, y la postrer razon, quadrando mas a la imaginacion del Alcayde, por ser mas maliciosa, y ser el compuesto del mismo natural que aquellos que la auian dado, se quedò tan enterado en ella, que sin mas miramiento, ni cortesia, se atreuiò de dar en los ojos a mi tio con esta acusacion, que auemos dicho, sustẽtandolo, como si real y verdaderamente lo vuiera visto, que me auia dado echiços: y que su cuerpo auia de quedar en prendas del entendimiento que me auia quitado, para que padeciera los mismos tormentos que yo merecia. Estas palabras dichas, con demasiada presumcion y arrogancia, fueron de tan dura digestion para el coraçon de mi tio,

que faltandole en el cuerpo el calor natural, para poderlas digerir, entrò en el el artificial, traydo cō tanta violencia de rabia y colera; que reduziendo en polbo todas las conſideraciones que deuia de tener, le hizo arremeter contra el Alcayde, lleuandole de vn repelon caſi todas las barbas que tenia.

Eſte a quien los demaſiados reſpetos, que los preſos tenian hazia creer ſu perſona ſer ſagrada y no ſugeta a ſemejantes accidentes, viendo ſu barba a tan mal traer entre las manos de vn tan peſado barbero, ſoltò todas ſus fuerças, y con ellas aquellas de la lengua; haziendo y diziendo tantas locuras, que le fue forçoſo a mi tio para euitar ſu muerte, de darſela a el, con vna puñalada que le diò, porque ſe auia arrojado ſo-

bre el, y le tenia en tan mal eſtado, por ſer ſus fuerças mayores que las ſuyas, que a no hazerlo aſſi, le vuiera ahogado con ſus manos. Los circunſtãtes, que durante la vida del Alcayde, ſe moſtrauan en efectos y en palabras, mas contrarios a mi tio, que no a el: viẽdole al fin muerto; a mi hazer marauillas (todo alocado como eſtaua) en difenderle; y a otros tres, o quatro preſos de los mas acreditados ſeguir nueſtro partido, (por auer ſeruido en otros tiẽpos a mis padres y a algunos de mis deudos) comẽçaron a boluer la oja, y a ſoñar antes a cobrar la libertad, por medio deſta confuſion, que de vengar la muerte de vn hombre que les auia dado muchos malos ratos.

Como la voluntad de muchas

personas discretas, con ser conformes, sino se halla entre ellos vn temerario, no sea mas de vna mõtaña de estopa, incapaz de poder quemar sin lumbre, resueltò que fue entre todos de coger la ocasion, se fue a buscar el fuego para encenderla.

CAPITVLO III.

ESTAVA en la capilla vn preso, por la mala vida del qual, sus culpas le auian traydo a la vispera de su muerte, cuya sentencia se auia dado el dia antes, para que se executara aquella mañana. A este pues se le fue a dezir muy secretamente, la buena sazon que auia, y el buen juego que en aque-

lla ora la ocaſion le ofrecia: q̃ no la dexaſſe paſſar; que cõſideraſſe q̃ ſu vida era vna vela de vn quarto que ardia; y que con ſer verdad q̃ todo hõbre deue de eſtar cierto, que a de morir, no ſe puede ſaber en q̃ ora como el, q̃ ſabia q̃ ſa ſuya ſe auia de acabar en acabandoſe la vela. Eſtas palabras, cõ otras, que el temor deſta palida muerte, que veyà tan cerca del le repreſentò, le hizieron tomar tan a pechos el declararſe cabeça de aquel alboroto; que cada efecto de los que hizo deſpues, traya conſigo el retrato del premio que eſperaua por el. Lo primero que hizo, ſalido que vuo de la capilla, fue tomar vna hacha que vn moço del Alcayde auia oluidado en vn rincon del patio, deſpues de auer partido algun madero: romper los

hierros, y cadenas de los galeotes con ella, y otros inſtrumentos, que para eſte efecto entre ſemejãte gente nunca falta; y pregonar a bozes, que quien quiſieſſe ſaluar ſu vida, conſeruar ſu honra, pagar ſus deudas, y cobrar ſu libertad, que le ſiguieſſe. Fue tan grande la vigilancia y maña que eſta gente, que eran mas de ochenta, ſe diò en romper puertas y grillos, que al inſtante ſe juntaron criminales, y otros, mas de ochocientos, que ſi algunos, por eſtar preſos por coſas leues y de poco momento no querian hazer aſſi como ellos hazian, los matauan, o los forçauan de hazerlo, con grãdes y exceſiuos palos.

Noſotros viendo la llama que ſe auia leuantado de tan poco fuego, lo quiſimos apaziguar al prin-

cipio, pero viendo que el exceſſo ſobrepajaua al remedio, y que como abanderas de Rey obedecia, no ſolamente la gente baxa, mas tambien la gente mas granada, nos dexamos lleuar de la corriente, mezclandonos con ellos. Dezir con que impetu fueron las coſas, al paradero del deſigno que los promoueedores dellas lo auiã traçado, no baſtaria la mas eloquente lengua del mundo, a dezirlo: porque nunca rayo desbaratò con ſu intrepido furor los ſoberuios edificios de vn Caſtillo con tãta preſteza, como las puertas de la carcel lo fueron deſta gẽte, ſaliendo por ellas con tanto denuedo y arrogãcia deſpues, que ſin correr, mas de vn paſo tendido y graue, ſe fuerõn a ſagrado los vnos a ſan Franciſco; los otros

a ſan Saluador, y los otros a otros Conuentos. No fue meneſter dar auiſo al Señor Aſiſtente, de lo que ſe paſſaua en la carcel, porque de caſa en caſa, y de boca en boca, vino a ſus oydos todo quanto paſſaua en ella: al qual inconueniente queriendo acudir, hizo juntar toda quanta gente pudo; llegando para amortecer el fuego, deſpues que la vehemencia del incendio vuo acabado de boluer en cenica, todo quanto ſe auia querido oponer delante; los exẽplos de otros grandes ſuceſſos que en paz y en guerra auia viſto, por auer ſeruido a ſu Mageſtad Catolica, en lo vno con ſu eſpada, y en lo otro con ſu prudencia, le ſeruieron entonces de aranzel, para que ſiguiendo los propios articulos que viò en el eſcritos, no ven-

diera a mas, ni a menos de lo que ſe hallaua en ellos, el fruto de ſemejantes efectos. Diſtribuyò ſu gente, que era mucha, en Capitanias, mãdando a cada vna dellas a las Ygleſias y Conuentos, donde ſabia que los preſos ſe auian recogido, para que los ſacaſſen de ſagrado, y los boluieſſen a la carcel: y el con lo mas eſcogido ſe vino a ſan Franciſco, a donde por ſer mas cerca de la carcel, y de mayores fuerças para defenderſe, la mayor parte de los preſos, y noſotros con ellos, ſe auian retirado. Eſtauamos entonces, mi tio y yo, dentro de vna celda de vn frayle, traçando la manera de podernos ſaluar; la qual fue concluyda por la mas cierta, deſpues de auer buſcado todos los remedios q̃ ſupimos imaginar, de veſtirnos como frayles

y ſalir por vna puerta falſa, por detras del jardin, antes que el Aſiſtente cercara el Conuento: pero mi tio quando vino a tomar el veſtido; viendo que era neceſſidad forçoſa el raparſe, ſi no queria ſer conocido, trocò de opinion. Entõces entrò en la miſma celda dõde eſtauamos otro frayle camarada de aquel que nos fauorecia, trayẽdo de la mano a otro, de hermoſo y lindo talle, aunque de roſtro muy deſcolorido, por parecer que auia eſtado enfermo, dixo entrado, que fue, a ſu camarada ſi tenia algun conocido, de los muchos preſos que auian entrado, que ſe quiſieſſe ſaluar con el miſmo abito que aquel Cauallero que traya, auia tomado? A eſto reſpondiò mi tio por el Frayle, diziendo. Que ſi, ſeñalandome a

mi: Y aunque yo hize grandissimas dificultades, de yrme sin el, por no dexarle solo: Porfiò tanto en ello diziendo, que conuenia hazerlo assi, para que el vno, o el otro se saluara, que me fue forçose de hazer lo que quiso. Salimos assi vestidos, yo y mi nueua camarada, por detras del Conuento; imitãdo con nuestros pasos, composicion de rostro, y humildad de ojos, toda la honestidad y modestia que deue tener vn Religioso: y aun que las calles estauan embaraçadas de la mucha gẽte que acudia a ver la nouedad del caso, que auia sucedido en la carcel, atrauessamos por las calles de Tintores, y de los Vizcaynos, hasta la santa Yglesia mayor, y de alli fuymos, hasta la puerta de Xerez, sin ser conocidos de nadie.

Tomando despues, por las dos harmanas, el camino derecho a san Lucar de Barrameda, con intento de quedar alli, si Dios nos daua gracia de llegar allà, en casa devn amigo mio, hasta saber nueuas de mi tio: y como se auiã encaminado los negocios. Hecho esto nos desuiamos del camino, y embiamos vn moço, que el Religioso nos auia dado a vna pequeña Aldea, para que nos fuera a comprar con que podernos sustentar dos dias, para passar con toda seguridad: Despues fuymos a dar en vn bosque muy espesso, escogiẽdo lo mas frõdoso y encubierto, para que nadie pudiera hallarnos, sino fuesse nuesto moço, a quien mostramos desde lexos, antes de partir, el lugar adõde nos toparia, despues de auer comprado el recaudo.

Hazià grandiſſima calor, por ſer dos oras deſpues de medio dia, quando entramos dentro del boſque, pero aſſentados que fuymos en lo mas eſpeſſo, gozamos de vna freſcura, no menos agradable que aquella que ſe toma con los rayos de la Luna, las noches del Verano. Hallado que cada vno vuo la poſtura de ſu aſſiento, a la manera que ſu guſto deſeaua, mi camarada ſacando de ſu faldriquera vna caxa de vnguentos, me dixo. Creo que Vueſa Merced no recibirà diſguſto, ſi apiadandoſe de mi miſmo, me atreuo de curarme dos, o tres llagas que tengo; que aun q̃ no ſon peligroſas, me cauſan grande dolor, porauerlas atormentado vn poco mas de lo que ſeria meneſter, con el mouimiento que he hecho caminãdo.

Y acabando de dezir eſto, comẽ-
çò a arremãgarſe el braço, y a deſ-
cubrir vna dellas. Quexemè mu-
chiſſimo del, por vſar conmigo
de ſemejantes cumplimientos, ro-
gandole con todos los encareci-
mientos que pude, de permitir
que ſe las curara; que aun que era
de poca experiencia, en el arte de
la Cirurgia, prometia que la bue-
na voluntad que mi alma tenia de
ſeruirle, en aquel meneſter, y en
toda otra coſa que dependiera de
mi, me haria acertar. Agradecio-
me la merced, con mil gentiles y
corteſanas palabras, que me dixo,
ſin querer conſentir, en ninguna
manera, q̃ mis manos ſe ocupaſ-
ſen en coſas que las ſuyas podian
hazer, con tanta facilidad. Acaba-
do que vuo de curar todas las lla-
gas que tenia, boluiò a poner ſu

recaudo, con mucha curioſidad, en las miſmas partes de donde las auia ſacado; quedando deſpues con vn roſtro vn poco mas viuo que antes: porque le tenia como de difunto. Atreuime a preguntarle, que tanto auia que ſe le auian dado eſſas llagas, por parecerme que eran muy freſcas, a la qual pregunta me reſpondiò, eſtas palabras. *S*eñor, la confidencia, y comunes reſpectos que deuemos tenernos, por la compañia, que entre los dos auemos hecho, me harà dezir, ſin eſcrupulo, ni temor, de que ſe ſigua mas preſto el caſtigo de mi culpa, la ocaſiõ de mis llagas: y porque fue Dios ſeruido que eſta noche muy tarde, mis yerros me truxeſſen a vna carcel, deſpues de auer eſcapado con vida de entre las

manos de ſiete, o ocho hombres que me querian matar, por medio de vn hombre, o vn Angel, que milagroſamente vino en mi ſocorro.

Yo amaua, con perfecto amor, vna ſeñora dõzella deſta Ciudad, cuya belleza podia competir con aquella que tiene el Sol, quando eſtà en ſu mas alto grado: la qual con tener mas de diez mil ducados de renta, por ſer heredera de vno de los mas principales Caualleros deſta Ciudad, me fue prometida por muger, por vn tio ſuyo; debaxo cuyo poder ſu padre la auia pueſta, con todos ſus bienes. Auia dado, eſta mi enemiga, ſu alma y ſu fe de caſamiento a vn Cauallero, que aunque de prẽdas auẽtajadas a las mias, el tio le deſpidio de ſu caſa, por parecerle pobre,

bre, y muy inferior a las grandes riquezas que Dios me a dado; defendiendo, ſo graues penas a ſu ſobrina, de no hablarle mas; y a el de no paſſar por los vmbrales de ſu puerta, ſino queria recebir del, ó de ſus pariẽtes, vna afrenta muy notable. O fueſſe, que eſte Cauallero, ſe ſintieſſe muy agrauido deſtas palabras, o fueſſe que por no dar ocaſiõ al tio de maltratar a ſu Leonora (que aſſi ſe llamaua eſta donzella) quiſieſſe cumplir ſu deſtierro; diſcõtinuò de verla, largos y prolixos dias. Los deſdenes, y grande eſquiuez que Leonora vſaua conmigo, quando la yua a ver, me hizieron deſcubrir (haze oy ocho dias) lo que haſta entonces me auia ſido encubierto, por ſer yo foraſtero, y no muy curſado al conocimiento del trato de-

ſta tierra, por auer pocos dias que eſtoy en ella.

No fue poſſible, que mi alma pudieſſe tener vna ſola hora, ni momento de contento, ſabido que vue el reciproco amor que corria entre eſtos dos amãtes; antes con mas inconſtancia, que no haze el enfermo, a quien el exceſſo de ſu calentura, quando eſtà en ſu mayor creciente, le fuerça de buſcar los rincones mas frios de la cama; aſſi yua yo de vna parte a otra a contar mis males: vna vez a las mudas peñas, otras vezes a los arboles, y otras vezes a las rejas de ſu caſa; porque ſe encendiò con tanta violencia el fuego, que en mi coraçon ardia, en oyendo que tenia competidor, que mi coraçon era vn perpetuo Etna, o Montgibelo; que a puras llamas,

conuertia en polbo, todas la resoluciones que en mi alma hazia. Por mas diligencia que hize, no fue possible, que mi desdicha me dexase ver aquel, por quien yua tan desasosegado; porque estaua llorãdo su desgracia en su aposento, como yo lloraua la mia en el mio; y adõde las memorias tristes de mis cortos hados me acometian: Que fue causa, que desesperado de verle de dia, me prometi, que la noche me seria mas fauorable, teniendo por impossible que dos voluntades tan conformes, como son aquellas de dos enamorados, quando se quieren bien, pudiessen pasar, sin comunicarse, al fauor de las tinieblas de la noche. Comencè pues a rondar de noche, muy bien armado, y cõ vn pistolete a punto, para hazer

golpela puerta de mi dama, determinado de prouar los azeros de la eſpada de mi enemigo, ſi le topaſſe ocupãdo el pueſto. Y como yo cõtinuaſe en eſto cinco, o ſeys noches arreo, ſin hallar nadie que vinieſſe a interromper la felicidad que mi alma tenia, en ſolo verme ſeñor de la viſta de la caſa, adonde eſtauan los dulces ojos de aquella por quien mi alma padecia tantos tormentos, ſucediò: Que ſintiendome canſado ayer, que es el ſeptimo dia de mis negras eſtaciones; por auerme paſeado mas de dos oras delante de ſu puerta, me fuy a aſſentar debaxo de vnos ſoportales, que delante de ſu caſa eſtàn. No me vue bien acabado de aſentar, quando vi dos hombres, que con poco ruydo vinieron a pararſe, frente a frente de

las ventas de mi dama; y vno dellos, adelantandoſe vn poco mas que el otro, a tirar dos pedrezillas, y al cabo de vn rato otras dos; y de alli a poco, otras tantas como la primera vez: con la ſeña de los quales tiros, y cecear otras tantas vezes, como ſe auian tirado piedras: y con el miſmo compaz, y tiempo, que ſe auian echado, ſe abriò vna ventana, y ſe echò vna eſcalera de ſeda, tomando el cabo de abaxo, los dos, caydo que vuo: y diziendo el que auia tirado las piedras: Abaxa preſto, mi Leonora, que aqui eſtà tu Don Henrique para recebirte en ſus braços. Encendioſeme de modo la colera, viendo la injuria que a mi honra ſe hazia, en robarme aquella que auia de ſer mi eſpoſa; que ſin conſiderar que Leonora

eſtaua ya en medio de la eſcalera, diſparè el piſtolete, derecho a aquel que auia hablado, con vn golpe tan fauorable, que le pasè por medio de la cabeça vna bala que tenia, dando con ſu cuerpo muerto en el ſuelo, ſin tener lugar de dezir: Dios me valga, apoderandoſe de manera el miedo de la pobre Leonora, y del otro traydor que tenia la eſcalera, oydo que vuieron el ruydo, que el vno, ſoltando la eſcalera, empeçò a correr como vn galgo; y la otra priuada de ſus fuerças, dexandoſe caer, la cabeça primero, dio la vida al miſmo tiempo que ſu amante acabò de eſpirar: porque, aſſi como yo lleguè para ayudarla, pẽſando que el mal que ſe auia hecho, no fuera tan grande como era, la halle ſin pulſo, y la cabeça partida en tres,

o quatro partes. Si mi alma ſe hallò afligida viendo el triſte eſpectaculo de mi amada ſeñora, conſiderenlo los que an amado, que yo por amar no pude mas de ſentirlo: reprehēdiame de mi poca paciēcia, llamandome traydor de mi miſmo, y ingrato al bien que cada vno ſe deſea. Mas aſſi como buſcaua entre mis arrepentimientos, vno ſolo que me acabara, ôy muchiſſima gente q̃ de vna parte y de otra venia en mi buſca. Como ſea coſa, tan natural de querer conſeruar la vida, principalmente quando la honra de vn hombre depende del bien, o mal defenderla; tomè mis armas, y leuantandome muy aprieſſa del lugar, donde eſtaua llorando la muerte de mi amada, me bolui, caminado que vue treynta, o qua-

renta pasos, por vna callexuela que yua a la mano derecha, por la qual esta gente vino tras mi, para cogerme, y vengar aquella muerte, por auerles dado auiso, el que auia huydo, della, y darme alcance: lo que auiendo hecho, al entrar de vna grande calle me rodearon todos para darme muerte; y assi lo vuieran hecho, indubitablemente, si vn Cauallero que acudiò al ruydo, no me vuiera socorrido con dos, o tres criados que venian con el; porque al momento que esta gente se puso a mi lado, se fueron los couardes corriendo como lebrones; y yo dando mil gracias al Cauallero, de la vida que me auia dado, me despedi del: y a poco trecho encontre con la justicia, que viendome assi herido, y con vn pisto-

lete en la faldriquera, me lleuò à la carcel, de la qual auemos ſalido, por el mayor y mas eſtraño acaecimiento, que ſe puede imaginar, como Vueſa Merced ſabe. Eſta es, ſeñor Cauallero, la cauſa de mis anſias, de mis tormentos, y de mis deſdichas; y creo que ſerà bien preſto la cauſa de mi muerte, ſiendome del todo impoſſible que viua, deſpues de la muerte de aquella que mi coraçon adora, aun muerta como eſtà. Si mi alma ſe hallò, oydo que vue la clauſula de mi deſdicha, de mi total ruyna, y aun de mi muerte, (porque no penſaua viuir dos horas deſpues,) rodeada de mortales tormentos; voſotras los ſabeys, o deſdichadas almas, q̃ aueys amado y padecido muerte por vueſtro amor! Porque otras que aquellas

que lo an ſentido con ella, no pueden concebir el exceſſiuo dolor que mi alma ſintiò, por auerme declarado eſte mi compañero, con eſte diſcurſo, tres coſas tan de ſentir; como eran la traycion de Don Pedro: la muerte de mi Leonora, y dezir el propio delante de mi, ſer el homicido de mi, y della; ſin que mis manos pudieſſen tomar legitimamẽte vengança. No pude diſſimular mi alteracion; porque no puede el alma, por mas que quiera, encubrir, debaxo de vna ſerena templança, vna grande inquietud, ſin mezclar en ella algunos ñublados. Eſtos, al fin, vinieron a abrirſe con tanto impetu; que aſſi como vna anguila, que quanto mas la aprietan, mas ſe deſliza; aſſi quãto mas quiſe detener mis lagrimas,

el viento de mis ſoſpiros, las hazian caer mas aprieſſa: lo que viendo mi compañero, me dixo; Que ſi enternecido de ſu mal queria llorar con el? No ſon tus males ſolos, los q̃ yo lloro: o amigo Don Diego; dixe yo entonces: ſino los mios, y los tuyos: y deſcubriendole quien era, y como en recompenſa de la muerte que me penſaua auer dado, y de auer muerto lo que yo mas amaua en eſte mundo, le auia dado aquella noche la vida. Porque an de ſaber, ſeñores, que eſte era, eſte, mi competidor Don Diego, de quien he hablado al principio de mi hiſtoria; el qual de pura verguença y arrepentimiento; que tuuo declarado que le vue todo lo que paſaua, pensè q̃ auia dado la vida entre mis braços, cuyos la-

ços tuuo agarrados ſin hablar, ni menearſe, mas de medio quarto de hora: Al fin boluiendo en ſi, me dixo, las lagrimas en los ojos, eſtas palabras. *S*i vn perdon que te pido, ô Don Henrique, poſtrado a tus pies, con la mayor baxeza, y humildad, que hombre a hecho nunca, puede ablandar la yra que juſtamente deues tener contra mi: yo te lo pido, y te conjuro, por la miſma verguença que como diſcreto puedes imaginar, que tu preſencia me a dado, de oluidar la injuria que te hecho, en penſar que mi mano vuiera podido tener ſobre tu vida, lo que la tuya tiene ſobre la mia: y que aquel efecto, aunque vano, por auer traydo conſigo vna cõſequencia tan riguroſa, como es aquella de la muerte de Leonora,

la luz comun de nueſtros ojos, y el paſto de nueſtras almas, me ſea tambien perdonada; quando no fuera por otra coſa mas, que por auerte vengado del mas peruerſo, y deſleal amigo, que ſe aya viſto entre los hombres; y verme en el mas laſtimoſo eſtado, que enemigo ſe aya jamàs hallado, delante de otro. Que ſi mi pecado es inremiſſible, y crees que el temor de la muerte me haze dezir eſto: acabame luego la vida, antes de conſentir que aquel que te a ofendido tanto, y tan cruelmente, alargue ſu vida, con palabras fingidas, è indignas de vn pecho hidalgo.

Eſtas y otras ſemejantes palabras me dezia, tendido a la larga delante de mis pies, Don Diego, con tanta humildad; que me fue

forçoſo de hazer lo propio cõ el; porque ſon ſemejantes palabras, tiros que derribaran los mas firmes propoſitos del mundo, quãto mas los mios, que a la primera palabra que me dixo ſe ſeñorearon al inſtante de mi coraçon, tomandole por compañero eterno, en todos mis trabaxos y contentos, ſobre el qual penſamiento comunicado que ſe le vue, ſe fundaron los cimientos de vna amiſtad rara y tan perfeta, que las reboluciones delos aſtros, y la fortuna, ni todas quantas coſas ſe pueden hallar, debaxo de lo criado, no ſeria baſtante de deſconcertarla, ni romperla: ſobre la concluſion de la qual oymos ſiluar, no muy lexos de noſotros, a los quales ſiluos, leuantandonos, vimos que era nueſtro criado, que venia car-

gado de pan, vino, y de otras cosas: con la vista del qual, y la memoria de nuestra amistad, se mitigaron algun tanto nuestras afliciones.

CAPITVLO IIII.

COMIMOS, Cenamos, y passamos en aquel puesto, dos, o tres dias, entreteniendonos con los mas alegres ratos, que la ocasiõ del tiempo, y las tristes memorias de nuestras desgracias, nos podian dar: con los quales, y con el deseo de yr al lugar que auiamos concertado, nos partimos, hallandonos a cada hora mas fuertes para resistir a la violencia de nuestro mal: el qual bien q̃ acõpañado de aquel que esperauamos de recebir, con

la conſolacion de tres, o quatro amigos muy fieles que teniamos en ſan Lucar, nos hizo dar tanta prieſſa a caminar, que eſſotro dia entramos a las diez de la noche, yendo a parar a caſa de vno dellos, cuya fidelidad y ſecreto auia prouado en muchas ocaſiones; que por ſer de momento, y de grande importancia, me dexaron a mi y a mi compañero dormir la noche con grande ſoſiego, y deſcanſo. Quedamos gozando de aquel repoſo quatro, o cinco dias; al cabo de los quales ſupimos de cierto, que el ſeñor Aſſiſtente, con auer hecho de ſu parte, todo lo que podia hazer vn Iuez reſuelto y prudente, no auia podido ſacar de los preſos que ſe auian retraydo en ſan Franciſco, y en las otras Ygleſias, o Conuẽtos,
ſino

ſino a aquellos aquien la neceſſidad, y demaſiada hambre auia forçado de ſalir de ſagrado: porque los Religioſos, y gente Clerical, viendo que la juſticia queria forçar los Conuentos, è Yglesias, los defendian quales brauos, y valeroſos ciudadanos, en defenſa de los muros de ſus ciudades, quando el enemigo quiere entrarlas; y que como ſe vuieſſen muerto algunos ſobre la violencia deſta porfia, ſe auia amotinado el pueblo: Lo que viendo el Aſiſtente, auia hecho retirar la gente, para euitar vn alboroto publico, contentandoſe de auer hecho lo que auia podido y deſpachado a ſu Mageſtad correo, para que ſe viera en el conſejo lo que ſe auia de hazer, o que ſu miſma Mageſtad lo ordenaſſe, para que

ſiguiendo ſu voluntad, no ſe hizieſſe en ello mas de lo que fueſſe juſto. Que todos los bienes de mi tio auian ſido ſequeſtrados, y ſu figura y mia degolladas, por la mano de vn verdugo, ſobre vn cadahalſo publico, por la muerte de Don Pedro, y de Leonora; por auerſe deſcubierto el miſmo engaño que Don Pedro me auia hecho, y creer que topandole con el hurto en las manos le auia aſſi muerto; y a mi tio por la muerte del Alcayde, y ſer cauſa de todos los accidentes y alborotos que auian ſucedido en aquellos dias.

Eſtas nueuas, aunque muy malas para mi, y mi tio, no augmentaron mis aflicciones; no porque no me peſaſe y lo ſintieſſe mucho mas por tener otras tan a carga, cerrada en mi, que aſſi como la

eſponja, empapada en agua, q̃ no puede recebir mas de la que tiene, por mas que le echen encima; aſsi no hallauan ya las triſtezas lugar vazio para entrar en mi coraçon, por tenerle ya lleno è incapaz de recebir otra, ninguna. Y como todo hombre, a quien Dios à dado hõra y diſcrecion, deue huyr la infamia, que la juſticia que ſe haze de vn cuerpo, en el medio de los muros de ſu Ciudad, da a todo vn linage: mi nacimiento noble, y la fortuna que mis tiernos años me hazian eſperar, me puſieron en el alma, de euitar con venirme por aca donde tenia mis padres, la vergonçoſa muerte que aunque inocẽte vuiera padecido, ſi la juſticia me cogiera, el cuerpo. Reſuelto que lo vue aſsi, lo comuniquè con mi camarada Don

Diego, el qual sintiēdose cargado de culpas y ligero de años, tābien como yo, è impossibilitado de viuir sin mi, tan grande era la amistad que mi buen termino le auia dado, quiso ser a toda fuerça de la partida. Apercebido q̄ se vuo todo lo necessario y mi compañero cobrado de vn Mercader que le conocia, mil pistolas; que fueron con otras mil, y quinientas que tenia, cinco mil, y seyscientos ducados, o poco menos: partimos con mucho cōtento (despues de auer dexado bastantes recaudos a nuestros parientes) de san Lucar, la misma noche que auia de partir de Caliz la Flota para las Indias: y llegado que vuimos allà, fuymos derechos a la posada de vn primo mio, que era Capitan de vn Galeō de dicha Flota. Al qual,

comunicado que vuimos, en pocas palabras, nueſtra deſgracia, y declarado la voluntad que teniamos de yrnos con el; nos abraçò mil vezes, alabando nueſtra reſolucion, y la traça que auiamos dado, para eſcapar de vn peligro tan grande, como era aquel, en el qual nos auiamos viſto. Mandò al inſtante, a ſu Lugartiniente, dar orden de todo lo neceſſario; para que ſu Galeon; no quedara al ſurgir y leuantar ancoras, el poſtrero: y tomandonos deſpues por las manos, nos lleuò a vn apoſento, adonde le contamos mas por extenſo todo lo que auia paſſado, y la falta que mi tio auia hecho; en no auerſe querido ſaluar como noſotros: A lo qual reſpondiò. Que no importaua, pues eſtaua en ſan Franciſco; con tanta ſegu-

ridad, como si estuuiera en Mexico: por los buenos amigos que tenia alli, y saber que le pondrian en lugar tan secreto y oculto, que quando derribassen todo el Conuento, estaua en parte, q̃ todo el poder humano, no le podria hallar: Y que desde alli podria mostrar la prueua de nuestra inocencia, y pleytear contra lo que el difunto Alcayde auia hecho, tan sin proposito con el. Que Dios que vee alla, desde lo alto, la verdad; la haria al fin conocer, a pesar de tantos enredos, que el Demonio, amigo de toda confusion, auia puesto depormedio. Estas palabras dichas, con ademanes de hombre prudente y sabio, me consolaron mucho: y assi como la platica se empeçaua a trocar, eñ cosas particulares, y a tratar

del viage, vino la hueſpeda a llamarnos, para darnos de cenar; auiendolo aſſi mandado mi primo (ſin que noſotros lo vuieramos oydo) que aſſi lo hiziera. No rehuſamos la merced, por venir muy a propoſito, el ofrecimiento que ſe nos hizo della: mas tomandola como coſa que nos venia de molde, ſalimos por nueſtros cabales; aſſi en el comer, como en el hablar, el qual durò haſta que vn Cabo de Eſquadra del Galeon, vino a dezir que todo eſtaua a punto de partir; y que nueſtro vaxel, ſeria el primero, al arrancar del puerto. Fue el tono deſtas palabras tan agradable a mis oydos, que no pude dexar de dar por albricias dellas, a quien las auia dicho, vn dobló de a quatro. Deſpidioſe pues mi primo de ſus hueſ-

pedes, y deſpues de auer aſomado la cabeça a vna ventana, que miraua al mar, nos aſſegurò; que el viento aſtaua muy fauorable, y que tendriamos buena nauegacion; con la qual eſperança ſalimos de la poſada, dando deſpues con nueſtros cuerpos en el eſquife, y del, en el Galeon. Çarpò la Flota, al deſpũtar del Alba, y aſſi como el Sol començaua a moſtrarnos ſus dorados rayos, a perderſe la viſta de la tierra, y a deſcubrirſe los grandes y eſpacioſos llanos del mar Oceano; en cuyas creſpas olas, empeçaron los Galeones a ſulcar, con grande velocidad; deſpues que los marineros vuieron alçado las velas: Porque el viento emboluiendoſe en ellas; començò a açotarlas, con vn aliento tan fauorable; que lo que

no ſe ſuele hazer en muchos meſes, hizimos en pocos dias. Mas como no aya coſa mas ſujeta a mudança, que el tiempo; y ſer coſa facil de trocarſe el viento : quãdo ſu aliento blando y ſuaue, nos tenia mas encandilados los ojos a proſperidad ; y que el cielo, puro y ſereno, nos prometia el fin de vn dichoſo viage : vino el cielo a mancharſe ; aſſi como el Sol ſe queria poner, de vnas nuues mal quajadas; tras las quales corriendo otras para juntarſe todas, hizieron mucho, lo q̃ poco antes teniamos en poco. Porque de claro, y eſpejado que el Cielo ſe auia moſtrado, haſta entonces, ſe empañò en vn momento de grueſſas y eſpeſſas nuues, con cuyas lobregas tinieblas, le perdimos de viſta : y los vientos ſaliendo de ſus cauer-

nas, ſe lançaron en el ancho pielago del mar,conuirtiendole,con herirle con ſu intrepido furor, de liſo y raſo, que eſtaua poco auia, en cordilleras y collados.

En eſto ſe eſcondiò el Sol, y la noche obſcura vino batiendo el mar, ſus negras alas, con vn toruellino armado de granizo y de piedras. La grita: el alboroto: la turbacion, y el paſmo, començò entonces a hazer ſu efecto en noſotros, viendo que los Galeones, forçados de las ſoberuias olas, ſubian hasta los Elementos; y al momento boluian a caer haſta lo mas profundo. Quien inuoca el fauor diuino! Quien haze voto de ſer Religioſo! Quien deuoto de la Virgen, reza ſu Roſario! Qual mira, atento, el roſtro del Piloto, por ver ſi ſu triſteza es po-

ca, o mucha! Y qual eſcondido debaxo de cubierta, para morir, ſin ver por donde viene la muerte; oye alli las bozes y lamentos! Los golpes : los turbiones : las grupadas, que reforçadas del Vulturnio y Cierço, confunden los diſtintos elementos. En vano ſuenan los alaridos, las calomas, algaradas, ni lugubres acentos, porque el mar enſordecido, en lugar de amanſarſe, ſe embraueċe, y augmenta ſu furia. Ya el Piloto, y marineros no ſaben adonde yràn, ni adonde acudan: porque en lugar de ayudarſe, ſe deſayudan, y no hazen mas que atropellar paſageros, y tocar cuerdas. Parece deſgarrarſe el cielo, abrirſe entre las olas el profundo, y del Orbe la compueſta machina deſecha, derramarſe por el. La

blanca eſpuma del mar, con la eſcuridad de la noche, echa mas cẽtellas que vna fragua: Veenſe ſobre las olas yr nadando, con eſte reſplandor, las galas, los ſombreros, y las mercancias: de manera, que no parece el mar, ſino vna tiẽda. Ya cruxe el maſtil roto: el viẽto ſilua: las jarcias, con las gumenas rechinan, y las gabias hechas en arco, vienen a ſaludar, con la cabeça, al mar. Diſparan truenos, y los relampagos, reluzen: En fin, todo el Orbe eſtaua al parecer, en guerra, y noſotros de rodillas, pidiendo a Dios miſericordia, de nueſtros pecados. Porque el rebato, el trafago, el ruydo, la prieſſa, la confuſion, y griteria: la congoja, y la pena deſte daño, acompañado todo del mar furioſo, y de la violencia de los vientos, y la

priuacion del Cielo, que no ſe podia ver, con la grande eſcuridad que hazia; era el verdadero retrato del infierno. Eſtando en eſto, vn cerro de agua, que de tan alto que era, amenaçaua al Cielo, emuiſtiò nueſtro Galeon, cubriendole del vno al otro lado; de manera que ſumergido y anegado, a penas ſe podia deſcubrir la punta de la gabia. Paſò al fin el golpe: y aſſi como nos ſacudiamos, nos encarò otro mas impetuoſo; el qual cubriendonos otra vez; rópiò con la fuerça que lleuaua, la eſcota del trinquete, con otro grueſſo cable de la mura. Qual anda la pelota ſacudida, ſaltando con furioſo deſuaneo de vna parte a otra. Y qual Aguila a quien los Açores, dan el aſalto, que ligera da vna punta y otra punta; aſſi

el Galeon, se junta vna vez con las estrellas, y abaxa despues hasta el Reyno de Pluton, tratandole los vientos, como si fuera paja. Ya no esperauamos mas de la palida muerte; creyendo ser del todo impossible saluarnos: quando Dios quiso al reyr del Alba, que poco a poco los vientos aplacassen su yra, y que se descubriesse a los ojos la Isla de santo Domingo, y que nuestro Galeon fuesse (assi mal tratado como estaua) a dar fondo en su puerto: de donde (llegado que los otros vuieron al cabo de quatro dias; porque se auian alexado con la tormenta,) y buelto que vuimos a renouar nuestros Vaxeles del estrago que el viento auia hecho en ellos, alçamos otra vez las velas, nauegando hasta Lima, con toda la fortuna y

boñança que podiamos eſperar. Entrado que vuimos en ella, y deſcanſado quinze dias del trabaxo del mar, nos partimos della, deſpedido que nos vuimos de mi primo, y de los amigos q̃ teniamos de nueſtra nauegaciõ para yr a Penco: adonde eſtaua entonces mi padre (que es eſſe Cauallero muerto que eſtaua poca à aqui) con el Virrey Valdiuia. Llegados que vuimos allà, y hecha relacion a mi padre, aſſi como yo eſtaua obligado, de todo lo que nos auia ſucedido; y el reprehendidome de mis mocedades: comẽçamos a gozar de los deleytes de la tierra, y de la priuança del Virrey, cuyo coraçon y voluntad mi padre mandaua abſolutamente: que no era poco ſiendo Valdiuia poderoſiſſimo, y ſobre manera ri-

co, como lo era. Mas assi como aquel que sueña poseer vn Reyno como Principe absoluto, y que el mismo sueño le haze yr a pasear a vna montaña, de la qual viniendo, a caer derepente, se halla en despertando, tan pobre como se estaua de antes: Assi Valdiuia, mi padre, y yo, hemos caydo del monte de nuestro yerro, conociendo que todo lo pasado no era mas de vn sueño, y nuestra miseria verdadera: Porque la furia del infierno, dando aldauadas dentro del coraçon impio desta barbara canalla de Arauco, les hizo, los dias pasados, degollar a todos los Españoles que estauan en la Fortaleza de Tucapel; lo que sabido por Valdiuia: ignorando la muchedumbre de los enemigos que se auian conjurado con-

tra el,

tra el, antes de ayer de Penco con ſolos quinientos Eſpañoles, para yr a caſtigar a los que hallaſſe culpados, del rebelion: Mas los barbaros, ſin querer aguardar ſu venida, ſabiendo la poca gente que trayà conſigo, nos ſalieron al camino, y nos dieron batalla, la qual perdimos por la traycion de Lautaro, vn mancebo que a Valdiuia ſeruia de Page: el qual por ſer deſta tierra, y ver la perdida de aquellos de ſu nacion, por que los auiamos ya desbaratado: començò a animarlos con vna notable arengua, que los hizo en lengua India; y deſpues con efectos, que hizo de ſu mano en ſocorrerlos: que fueron tales; que ſolo ſu valor, nos arrebatò la vitoria de las manos. Y como yo vieſſe a Valdiuia, y a todos los demas

muertos, o presos; sali del estrago, con otros, poniendo toda mi esperança en la escuridad de la noche, y en la ligereza de mi cauallo; el qual corrido que vuo casi dos leguas, al traues de estos grandes desiertos, que se veen desde aqui, me dexò al fin a pie en llegando cerca de vn monte. Entrado que fuy en el, ôy vnas quexas muy lastimosas: Las bozes de las quales encaminandome al lugar de donde salian. Hallè, llegado que fuy a el, que el que se quexaua era mi padre, aquien vn traydor que le auia acompañado hasta alli huyendo, despues de la perdida de la batalla, le auia dado quatro puñaladas, para tomarle su cauallo, por auersele muerto el suyo corriendo. Despues de auerme encomendado y conjurado

en memoria del poſtrer abraço que me diò: que fueſſe fiel a mi Rey, y ſeñor: que no jurara nũca con mentira, y que oyera todos los dias Miſſa; diò el alma a Dios: Y aſſi como eſtaua rogando por ella; òy vna boz que me llamò por mi nombre tres vezes, a la qual auiendo reſpondido, me mandò de la parte de Dios que vinieſſe a eſta Hermita, y no curaſſe del entierro de mi padre, porque el Señor, proueyria en ello. Diome las ſeñas para acertar el camino, las quales auiendo guardado puntualmente, y pueſto en execucion, tan preſto que el Aurora començò a reyr, todo lo que la boz me auia dicho, caminè tanto, que al fin vine a parar en eſte yermo, dentro del qual auiendo entrado, hallè a eſte hermoſo mã-

cebo que eſtà aqui preſente, ocupado en cantar las alabanças de la Virgen Nueſtra Señora. Eſte es ſeñores el fin de mi lamentable hiſtoria, el rigor de la qual, harà ceſſar (a lo que creo) el eſpanto que antes de ſabèrla tenian de ver quan grande era, el ſentimiento que hazia de mis males, pues ſon tan grandes, que ſi Dios no me da fuerças para reſiſtirlos, tẽdreys bien preſto ocaſion para hazerme a mi, el miſmo beneficio que aueys hecho a mi padre: Con eſto callò, conuirtiendo ſus palabras en dos fuentes de lagrimas, que dieron al inſtante origen a dos grãdes y copioſos arroyos q̃ ſe eſparcieron por el roſtro.



HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

El Hermitaño acaba de enterarse, de que Don Henrique es su nieto, y el muerto que auia enterrado el dia de antes, su hijo. La estrañeza del caso, haze que Sicandro ruegue al Hermitaño, de contar su vida, y de empeçar por lo mas alegre. El Hermitaño que no auia hablado mucho tiempo auia: y de otra parte compuesto del vmor de los viejos deste siglo, que no se cansan nunca de hablar, hallando ocasion para ello: empieça su discurso sobre las guerras de Italia, contando todos los asaltos cercos y batallas, que se dieron desde el año de 1494. que fue quando Carlos VIII. Rey de Francia passò los Alpes para yr a la conquesta de Napoles, hasta a 20 de Febrero, dia de san Matias, del año 1525. que fue qunndo se diò la memorable batalla de Pauia. En el espacio de cuyo tiempo le sucedieron en paz y en guerra, cosas muy estrañas y admirables, como el curioso lector podra ver en el discurso desta presente historia.

CAPITVLO I.

CAvsò tanta lastima a todos los que auian oydo el tragico fin, que la historia

que Don Henrique auia contado, tenido auia; que pocos, o ninguno dellos pudo dexar de mostrar el sentimiento que dello tenian, con verter infinidad de lagrimas, y despedir de lo mas hondo del coraçõ muchos sospiros; mayormente el Hermitaño, y Sicandro: el vno porque estos rigurosos accidentes le hazian acordár de los suyos; y al otro, por creer que aquel que acabaua de contarlos, era su nieto, y el muerto, su hijo. Quisiera engañar a su pensamiento con persuadirse lo contrario, por no recebir todo de vna vez la pena: mas su coraçon palpitando, y los indicios que vee tan claros y manifiestos, se lo hazen ver y tragar todo de vn golpe. Tomandolo assi; buelue sus ojos para Don Henrique, que de puras la-

grimas que vertian, parecian dos fuentes, que diuiden ſu corriente ſobre vna montaña de nieue; y de vn roſtro tan piadoſo como ſus obras eran ſantas, le preguntò la edad que podia tener ſu padre, el nombre de ſus ahuelos; adonde y quandó ſe auian muerto, y en fin todo lo que le pareciò mas fuerte para deſcubrir ſi ſu penſamiento le auia engañado? A lo qual Don Henrique le reſpondiò; diziendo: Que ſu padre ſe llamaua Don Lorenço de Caſtro: ſu ahuelo Don Eſteuan de Caſtro, y ſu Ahuela Doña Aldonſa, hija de Don Franciſco de la Cueua, y de Doña Ana de Aualos; a la qual ſu ahuelo, por ciertas falſas ſoſpechas que tuuo della, la matò, y ſe fue deſpues a las guerras de Italia: teniendo ſu padre en aquel tiempo ſo-

los ſeys meſes de edad, y que deſpues de auerſe hallado, caſi en todas las batallas, cercos y aſaltos que ſe hizieron en aquella guerra; y auerſe caſado en Napoles, con vna ſeñora muy rica y principal; y tenido della vna hija muy hermoſa: fue preſo con ſu muger y familia en vn lugar que Barbarroxa Rey de Argel, ſaqueò vna noche, corriendo la coſta del mar de Napoles, y lleuados cautiuos a Turquia. Y que deſpues no ſe auia ſabido del otras nueuas, ſino que tenia gran credito entre la gente de aquellas tierras, aun que no auia podido recabar con el gran Turco, por ninguna via, con ſer muy amado del, de poderſe boluer a tierra de Chriſtianos. El homicido de vueſtra ahuela, y aquel que dezis q̃ fue preſo, cõ ſu muger

y familia, en la costa de Napoles, soy yo, dixo llorando amargamente el Hermitaño (acabado q̃ Don Henrique vuo de dezir las palabras que aueys oydo:) y por el consiguiente vuestra ahuela, y aquel que sepultè ayer mi hijo. Quedò tan assombrado, DON HẼrique, oyendo dezir al Hermitaño estas palabras que estuuo vn buen rato sin poder abrir la boca, para hablar; descubriendo entre tanto en aquel que miraua, el viuo traslado del rostro, cuerpo y talle, que su padre tenia: y de la propia manera su ahuelo en el, parte de las fayciones q̃ posseya quando era de su edad; y parte de aquella, cuya vida auia acabado, a manos de sus ligeras sospechas. Mas como no ay plaço que no llegue: acabaronse al fin los paſ-

mos, las lagrimas, y los sospiros, que semejantes encuentros suelen traer, y empeçaron las preguntas por saber las razones que auia causado esto. El primero que se dexò vencer de aquella curiosidad fue Sicandro, como aquel a quien el sentimiento de sus desdichas passadas, por ser ya añexas; no podian priuarle della, como a los otros, que las tenian frescas y recientes, y por el consiguiente los pensamientos amargos y apartados del deseo de saber cosas nueuas. Esta curiosidad, queriendo buscar el remedio propio a su satisfacion, hizo que Sicandro boluiendo el rostro para Don Esteuan (que assi se llamaua el Hermiño, y ahuelo de Don Henrique) le pidiesse, con grande aficion, le contara la ocasion que le auia

mouido a dexar el mundo, para venir a viuir en vn lugar tan inabitable, y apartado de ſu patria, como era aquel adonde eſtauan: quexandoſe de que con auerſelo ſuplicado muchas vezes, no auia querido obligarle de contarſelo particularmente, ſino a todo bulto? Y que pues la triſteza los tenia, a todos los que eſtauan alli, en tal eſtado, que no ſabian como deshazerſe della: que le ſuplicaua, que de lo mucho que auia viſto, durante las guerras de Italia, les contara algo que les alegraſſe, y echaſſe dellos, el vmor melancolico, que vna deſgracia ya paſſada, è irremediable; les daua? Y que haziendolo aſſi haria tres buenas obras: la primera enſeñarles la hiſtoria; la ſegunda aueçarlos, è inſtruirlos para la

guerra: y la tercera animarlos, a ellos para lleuar con paciencia ſus aflicciones, con los exemplos que ſemejantes diſcurſos ſuelen traer: Y àſſi miſmo, con diminuyr la peſadumbre que la muerte de ſu hijo le auia dado, y la que vendria a tener, ſino ſe deſenfadaua con hablar antes de contar ſu cautiuerio, de coſas Marciales y alegres.

Requiere tanto eſpacio lo que pedis (reſpondiò entonces Don Eſteban, oydo que vuo las palabras de Sicandro, que contenian eſtas, o otras razones, ſemejantes a las que acabamos de dezir:) que temo ſi vna vez me embarco a ello, de acabaros la paciencia; porque ay tanto que dezir en las coſas que paſſaron en treynta años, que tantos fueron

los que yo truxe las armas en Italia: que pongo en duda ſi a quererlas contar como ſe deue, acabara en ocho dias. Mas pues que tenemos el tiempo fauorable y que nadie nos aprieta: y que las coſas buenas no pueden enfadar: que la triaca de la melancolia ſon aſſi como acabays de dezir, las coſas alegres; y que en haziendolo aſſi no hare mas de obedecer a lo que mandays: contarè refiriendo mi vida, para hazer cõ vna piedra dos golpes, todo lo que paſsò en Italia deſpues del año de 1694. haſta 1625. que fue quando ſe diò aquella memorable batalla de Pauia, adonde fue preſo el Rey de de Francia. Pero antes de empeçar me dareys licencia de dar al Señor lo que todas las criaturas le deuen, por lo qual cumplid voſotros tã-

bien pues eſtays obligados, hazer tro tanto. En acabando de dezir eſto, tomò, entrado que vuo dentro de la Hermita con los dos mancebos, el Arpa con la qual Sicandro auia cantado (como auemosdicho;) y tirando vna cortina de tafetan nacrado q̃ eſtaua en vn Altar, deſcubriò vn quadro adonde eſtaua repreſentado, con todo el primor que ſe podia, el nacimiento de Ieſus, en cuya alabança començò a cãtar con ſu boz (que la tenia muy buena, aunque viejo;) mezclando de quando en quando aquella del Arpa: eſta cancion.

CANCION.

Amado Redemptor, y dulce Eſpoſo,
Manſiſſimo Cordero,

Señor, y compañero,
De mi, que no merezco aun ser criado,
Pues en seruicio vuestro no me esmero:
Dezidme, Niño hermoso,
A que tan presuroso,
En esta pobre choça aueys entrado?
Sin duda ha derribado,
Essa diuina alteza,
Amor de mi baxeza,
Pues della aueys cortado oy el pellico,
Y a fuer de pastorcico,
Quereys dissimular vuestra grandeza;
Porque mi alma pobre no se espante,
Si viere que la busca vn tierno Infante.

En acabãdo esta cancion, puso a vn lado el Arpa, y empeçò a meditar sobre este sagrado mystrio, boluiẽdola a tomar, acabado que vuo su meditacion, y a cantar despues sobre aquel de la Circuncision. Este Soneto.

SONETO.

Jeſus circuncidado? Dios herido?
La vida con pronũcios de la muerte?
De ſangre el ſoberano Sol, teñido?.
Sangrado el ſano, enflaquecido el fuerte?
Sujeto el libre? el vencedor rendido?
Con ſuma dignidad tã baxa ſuerte?
Herrado el Rey? el ſieruo eſclarecido?
O Dios! porque quieres aſſi deshazerte?
Sin duda vmana fuerça, no baſtara,
Juntar en vno eſtremo tan diſtantes:
Mas eſtas tan heroycas hazañas,
Deſcubren el ardor de tus entrañas,
Que para amar mil mundos ſon baſtantes,
Y aun dellas infinito amor ſobrara.

Aca-

Acabado que vuo, hizo ſobre eſte paſo lo miſmo que auia hecho ſobre el otro, boluiendo deſpues a cantar en alabança del nōbre de Ieſus otro Soneto, que dezia.

SONETO.

Sagrado Redemtor, y dulce Eſpoſo,
Peregrino, y ſupremo Rey del Cielo,
Camino celeſtial, firme conſuelo,
Amado Saluador, Jeſus gracioſo:
Prado ameno, apazible, deleytoſo,
Fino Rubi engaſtado, fuego en yelo,
Diuino amor, paciente, y ſanto zelo
Dechado perfectiſſimo, y glorioſo.
Mueſtra de amor, y caridad ſubida,
Diſtes ſeñor al mundo, haziendoos hombre,
Tierra pobre, y humilde a vos juntando:
Veniſtes hombre, y Dios, amparo, y vida,

Nueſtra vida, y miſeria mejo-
rando.
Encicrra tal grandeza, tal renom-
bre.

Aſſi continuò de cantar ſobre todos los myſterios que tiene la vida de Nueſtro Redemptor, haſta aquel de ſu ſagrada paſſion, fuera vn Soneto, Octaua, o Redondilla; los quales verſos, como otros muchos que en alabança de la Virgen, y de otros Santos y Santas, ſus abogados, ſolia cantar todos los dias, los quales el propio auia cõpueſto: q̃ aũ q̃ admirables, y llenos de amor diuino, no me he atreuido a eſcriuirlos, de miedo de enfadar al Lector. Con todo eſſo me atreuere de poner aqui los poſtreros q̃ cantò deſpues de auer acabado todas ſus deuotas, y acoſtumbradas oraciones: que

fue vn Soneto que auia hecho ſobre la miſeria del hombre, que por ſer Excelente me a parecido daria contento al curioſo Lector el leerle, y dize.

SONETO.

Ceniza eſpiritada, vil mixtura:
Hombre de polbo, y lagrimas formado,
Por ley diuina, a muerte condenado.
Porque no pones freno a tu locura?
Comiença ya a llorar con amargura,
Lo mucho que a Dios tienes enojado
La mala vida, el tiempo mal gaſtado,
Sino te quieres ver en apretura.
Llamando te eſtà, ya la ſepultura,
Lugar eſtrecho, do ſerà enterrado.
Deleyte, honra, mãdo, y hermoſura,

Y quanto en eſta vida es eſtimado:
El alma es inmortal, y ſiempre dura,
En ſola ella emplea tu cuydado.

Acabado que le vuo, boluiendo a cubrir de la cortina el Altar, ſe fue para Sicandro, y Don Henrique; a los quales (deſpues de auerlos hecho comer con el, de las comidas ordinarias que ſolia tomar para ſu ſuſtento (lleuò a vn lugar no muy lexos de la Hermita, de adonde ſe podia ver, ſin que el Sol los pudieſſe ofender, el mar que batia el grande y maciço ſitio, do la ſierra donde ellos eſtauan, eſtaua engaſtada: començãdo deſpues que cada vno ſe vuo aſentado y aplaçado el oydo a ſu boz, de contar ſu vida, y todas las guerras en las quales ſe auia hallado, q̃ fue deſta manera.

Deſpues que mi edad juuenil, ſe vuo entregado del poder de adolecencia: y tan preſto que el pelo empeçò a apuntar en mi barba; me caſaron mis padres con vna donzella, ſalida de la mas Illuſtre familia que en aquel tiempo tuuieſſe Cordoua. Sus virtudes eran tales, que la excelencia dellas, ſobrepujauan a aquella de la antiguedad de ſu caſa; porque nunca otra cauſa que la que me dio ſu deſdicha, y vn furor de celos, que la demaſiada hermoſura, que poſeyà me auia dado; me la hizieron matar, y hazer que hizieſſe auſencia de mi patria. Dezir como fue, no permita Dios que ſus curioſidades me importunen de hazerlo; porque amàs de que ſeria buſcarme a mi miſmo la muerte, os obligaria a voſotros

de darmela, si como justos juezes, quisierades executar la ley, que Dios y el mundo a hecho, contra los que matan tan sin culpa, como yo hize entonces a sus mugeres. Assegurado, que me vue, con poner en medio de mi, y los parientes de mi Esposa, la tierra que ay desde Seuilla, hasta Saragoça, adonde estauan entonces los Reyes, Don Fernando, y Doña Ysabel: ôy dezir, que el Rey de Francia, queria passar con vn poderoso exercito a Italia, para echar del Reyno de Napoles, al Rey Fernando, que Reynaua en el; diziendo: Que los Ahuelos deste Rey, se lo auian quitado a la casa de Anjou, de la qual el era eredero. Esta nueua hizo boluer mis pensamientos, a la guerra, creyendo que los Reyes de Espa-

ña, como parientes de Alfonſo, (que vino a eredar pocos meſes en el, por là muerte de ſu padre Fernando,) le embiara algun ſocorro, y que yo tomaria entonces la ocaſion para yr con el, quando no fuera para mas, de recebir el ſueldo que ſe dà a vn ſoldado, hallandome entonces muy pobre de dineros, por auer ſalido de Seuilla, con la preſteza, que eſtà obligado a poner, aquel q̃ ſabe que con ella compra la vida, que veya entre los braços de la muerte. Mas como las coſas ſalen ſiempre al deſdichado, muy al reues del juyzio, que a hecho dellas, El Rey de Francia, antes de emprender la guerra contra Alfonſo, concertò con los Reyes. Que boluiendole el Condado de Roſſillon, que Iuan Rey de Eſpaña,

auia empeñado al Rey Luis onze-
no ſu padre, quedarian neutros y
ſin ſocorrer a ninguna de las dos
partes. Eſte deſengaño me hizo
tomar el camino de Francia, por
verme caſi en ella, y auer oydo
dezir marauillas, ſobre la liberali-
dad de los Reyes, de aquella tier-
ra. Y como Dios no deſampara
nunca, a aquel que tiene pueſtas
en el ſus eſperanças, hallè quien
me preſtara dineros, para hazer
mi viage, con los quales fuy a Pa-
ris: llegando a el, al tiempo que el
exercito, que eſtaua cõpueſto de
cincuenta mil hombres, ſe queria
partir. Segui la comun inclinació
de los mas generoſos animos de
aquella tierra; que es, de comba-
tir a cauallo; hallando, tomado
que vue aſſi la reſolucion, Capi-
tan que me diò Cauallo, Armas,

y dinero. Acabadas de hazer las prouisiones que a vn exercito (q̃ emprendia vn viage tan largo, y vna guerra tan peligrosa) eran necessarias. Partiò el Rey Carlos de Paris, acompañado de toda su caualleria, è infanteria: con la qual auiendo llegado al monte Genibro, que es mas facil de pasar, que el monte Cenis, y por donde pasò antiguamente Anibal de Cartago (pero con vna dificultad increyble) le atrauesamos, y fuymos a dar a la ciudad Daste. El Auanguardia, de la qual era Capitan Gilbert de Montpensier, de la casa de Borbon, y Principe de la Sangre, siguiendole el Rey, con lo que quedaua del exercito, passò despues a Pontremo, ciudad del Ducado de Milan, fundada al pie del Apenino, orilla del rio de

Magro; el qual diuide la tierra de Genoua (llamada antiguamente Liguria) de la Toſcana. Y de Pontremo , tomando el camino de Piſa, ſe fue a grandes jornadas, dado que vuo libertad a ſus moradores, derecho a Florẽcia: Dentro de la qual, auiendo entrado como vitorioſo, armado el y ſu cauallo, y ſu exercito en orden de pelea: Alcançado de Pedro de Medecis, y de ſu ciudad, todo lo que quiſo: pueſto en el coraçon de los mas atreuidos ciudadanos vn miedo eſtraño: y hecho de ſu propia mano, caſi todos Franceſes, los juezes que deuian preſidir en todos los negocios de la ciudad, ſe partio drecho a Roma, adonde le eſperauan, con grãdiſſimo contento, todos aquellos que tenian ſu partido. Mas el Papa, q̃

ſe auia moſtado ſiempre mas aficionado al partido Aragones, que al de Francia; temiendo la venida del Rey, no ſabia ſi le deuia eſperar, o ſi ſaldria fuera de Roma. Al fin ſe determinò de quedar en ella, y de ponerſe a la miſericordia del Rey. El qual entrado que fue, con la mayor pompa y mageſtad, que nunca Monarca aya hecho, en otra ciudad; viendo que el Papa no le queria entregar el Caſtillo de Sant Angel; Perſuadido de los Cardenales Aſcanio Colona, y Sauelino, junto con otros muchos, que aborrecian al Papa (por tener mal concepto del, y creer que a cauſa de muchos vicios particulares que tenia, no hazia la vida, que vn verdadero ſuceſſor de ſan Pedro, eſtaua obligado de hazer) hizo

ſalir del Palacio de ſan Marco, adonde eſtaua aloxado, la Artilleria, para ponerla al rededor del Caſtillo. Mas al fin como Catolico, y no inclinado a hazer ningũ agrauio al Papa, arrepintiendoſe de lo que queria hazer, no quiſo conſentir que ſe diſparara contra el, vna ſola pieça: Antes empeñandole ſu palabra Real, de que no le ofenderia en nada; le hizo ſalir, debaxo della, para q̃ ſe boluieſſe a la Vaticana; adonde el Rey le beſo muy vmildemente los pies, deſpues de auer capitulado con el, y prometidoſe los dos, reciprocamente, amiſtad y confederacion perpetua, por la defenſa comun. Empleado que vuo el Rey en Roma vn mes, en hazer eſtas coſas, ſaliò della para comẽçar la guerra, porque haſta aqui,

auia paſado (como tengo dicho) ſin hallar nadie, que ſe opuſiera a ſu camino. El Rey Alfonſo, que eſtaua entonces en Napoles, ſabiendo que el Rey auia ſalido de Roma, para venir contra el: ſe hallò tan apretado de temor, oyendo dezir las grandes fuerças, que trayà conſigo, que ſaliò de Napoles, con ſolas quatro galeras cargadas de los mas ricos, y ſumptuoſos mueblos que tenia: con los quales ſe fue a vna villa de Sicilia, llamada Mazaro, que Don Fernando Rey de Eſpaña le auia dado, adonde ſe hizo deſpues Frayle. Venidas las nueuas de la huyda de Alfonſo, al Rey Carlos, fuymos a poner tan preſto el cerco delante el monte de San Iuan; que es ſituado en los confines del Reyno: en el qual, por auerſe de-

fendido los de dentro, con demaſiada porfia, los degollamos a todos, tomado que le vuimos: auiẽdo hecho lo miſmo antes, a Monfortin, y en otros lugares. La fama de eſtas crueldades, executadas contra la gente, y ſoldados que ſe auian pueſto en defenſa, puſo vn miedo tan grande, en el coraçon de los que eſtauan reſueltos de no entregarſe, que haziendoles trocar de opinion, rendian caſi todas las villas y lugares, a la ſola viſta de nueſtras Vanderas. Fernando hijo de Alfonſo; y a quien el dicho Alfonſo auia dexado el Reyno, para yr a viuir como hombre libre y particular, en Mezaro, ſintiẽdonos cerca de Napoles, fue con las mayores fuerças que pudo, a ponerſe dentro de ſan German, que es vna llaue

del Reyno de Napoles, para defender el paſo. Mas viendo que ſus ſoldados, dexauan caer las armas, en oyr mentar ſolamente el nombre de Carlos; y que auian perdido de todo punto el animo, le fue forçoſo dexar a ſan Germã, y de recogerſe à Capua: de la qual auiendo ſalido tambien, para yr a dar orden, en los negocios de Napoles, Iuan Iaques de Triuulco, con otros Caualleros de Capua, ſe fue a dar al Rey; y por el conſiguiente le entregò la ciudad; de lo qual Fernando (que eſtaua a dos leguas de Capua, para boluer a ella, aſſi como lo auia prometido a ſu ſalida) aduertido, que aſſi miſmo ſus propios ſoldados, le auian ſaqueado ſu caſa, y que Virgilio Vrſino, y el Conde de Petillana, que erã de ſu partido, auian

ſido preſos; ſe boluiò a Napoles, creyendo que las demas villas, y ciudades del Reyno, ſe entregarian al vitorioſo. Llegado que fue a Napoles, mandò llamar a la placa del Caſtillo nueuo, toda la Nobleza, y el pueblo; a los quales ajuntados que fueron, encomendò las lagrimas en los ojos, y con las mas piadoſas palabras que pudo, para comouerlos a compaſſion, la ciudad: Y deſpues para aſegurar ſu vida, y que los Alemanes, que eſtauan en el Caſtillo, no le prendieſſen, auiendo ſido auiſado, que lo querian aſſi hazer: ſaliò de Napoles, y entrò en vnas galeras ligeras, que le eſtauan eſperando en el puerto; entrando en ellas con el, Don Federique ſu tio, y la vieja Reyna, que auia ſido muger de ſu padre, con Iuana ſu hija,

hija, y con otros, aun bien pocos caualleros: con los quales nauegò, para la Iſla Dichio, que los antiguos llamauan Enaria, que eſtà a treynta millas de Napoles. Hanme dicho algunos, que dizen auerlo oydo dezir a vn Cauallero que hizo el viage con el, que todo el tiempo que tuuo à Napoles delante los ojos, que pronunciò muchas vezes, y con boz alta, cierto verſo del Salmo del Profeta: qui dize. *Que en vano velan aquellos que guardan la ciudad, que no es guardada de Dios:* Y que llegado que fue en Eſchio, el Capitan de la Fortaleza, no le quiſo dexar entrar, ſino con ſolo vn hombre. Mas que como Fernando fueſſe dentro, ſe echò ſobre el con tanto impetu, que con la furia, y con la memoria de la mageſtad Real,

eſpãtò de manera a los otros; que
reduxo al inſtante en ſu poder el
Capitan, y la Fortaleza. Mas para
boluer a mi cuento, tan preſto
que los Napolitanos vuieron vi-
ſto arrancar las galeras de Fernan-
do, del puerto, embiaron al Rey,
que eſtaua en Auerſo, ſus Emba-
xadores, y con ellos las llaues de
la ciudad, para ſuplicarle las reci-
bieſſe, y hizieſſe dellos, lo que ſu
Mageſtad fueſſe ſeruido. El Rey
las tomò, con mueſtra de grande
aficion, y deſpues de auerles con-
cedido, con grande liberalidad,
muchos priuilegios, y franque-
zas; entrò el dia deſpues en Napo-
les, que era a veynte y vno de Fe-
brero de 495. donde fue recebido
con tanto gozo y contento de ca-
da vno, que no es poſſible que
mi lengua lo pueda dezir. Porque

no ſe hallò perſona de ningun ſexo: de ninguna edad: de ninguna condicion: de ninguna calidad, o merito, que fueſſe, que no vinieſſe delante del, como ſi real y verdaderamente vuiera ſido el padre, y primer fundador de aquella ciudad. Aſſi triumfaron en menos de tres meſes las armas Franceſas, de aquellas de Italia, labrando en la inmortalidad, vna alabança, para eſta inuincible nacion, que durarà mientras el mundo fuere mundo; ſino es que oponiendo a los rayos de eſta gloria, la crueldad que vſamos en nueſtras vitorias, vengamos a ſer tan vituperados de los hombres de bien, como alabados de los hombres de guerra.

CAPITVLO II.

ESTA cõquiſta del Reyno de Napoles, y de tantas villas, y ciudades, vezinas de los eſtados de los Principes Italianos, que los Franceſes auian tomado, en tan poco tiempo: començò a amedrentar; no ſolamente a los que con razon podian arguir de tanta proſperidad, vn ſiniſtro ſuceſſo para toda Italia: mas el gran Turco, con eſtar en lugar tan remoto y apartado de los vitorioſos; acordandoſe de los laureles inmortales, que otras vezes eſta inuencible nacion, auia adquirido en ſus tierras, y contra ſus antepaſados; temia que la ambicion de Carlos: (que ſe ala-

baua alguna vez, eſtando con ſus mas priuados amigos, de boluer a ſu patria el Imperio de la Chriſtiandad, que los erederos de Carlomagno auian perdido:) no le hizieſſe cubrir el mar de Vaxeles, y la tierra de ſoldados, para yrle a cercar por mar y por tierra, a ſu grande ciudad de Conſtantinopla. Y de otra parte Ludouico Eſforcia, Duque de Milan, canſado de fauorecer a Carlos, como aquel que creya ſer cauſa (como era verdad) de la deſdicha de toda Italia, por auerle aconſejado de paſſar a ella, y hecho paſſar ſu exercito por ſus tierras, buſcaua todas las inuenciones del mundo, para arruynarle: creyendo que ſu eſtado no podria durar mucho tiempo, teniendo vn tan poderoſo Rey, como era aquel de Francia,

por vezino. Y el Papa, el Emperador, los Venecianos, los Florẽtinos, con otros muchos Principes, y Republicas de Italia, combatidos aun de eſtas ſoſpechas; vinieron al fin a hazer vna liga, y poner vn exercito en campaña contra el Rey. El qual deſpues de auerſe hecho coronar Rey de Napoles, en la Yglefia mayor de la miſma ciudad, criado vn Virrey, y dado orden en todos los demas negocios del Reyno, tomò el camino de Roma, embiando a dezir al Papa, que yua a ella, para hazerle el acatamiento deuido. Mas el Papa, deſpues de auer deſpachado algunos Embaxadores, y hecho otros negocios que le importauan, deſamparò a Roma, y ſe fue con toda ſu gente, a Ceuita Vecchia; En la qual no ſe ſin-

tiendo muy ſeguro, ſe fue a Perouſo, con intento de paſar aun, ſi ſe veya forçado a Ancona, y embarcarſe alla, para yrſe a Venecia; tan grande era el miedo que tenia de noſotros. El Rey partiò de Roma, para boluerſe a Francia, aunque ſabia què vn exercito de Venecianos, con la gente del Duque de Milan, eſtaua en Lombardia para combatirle: Y llegados que fuymos cerca de Parma, y a punto de paſar el Rio Tarro, le hallamos, y poderoſiſſimo; porque auia en el mas de treynta mil hombres, de los quales era General, Franciſco de Gonzagua, Marques de Mãtua. El Rey Carlos viẽdoſe cõ pocas fuerças, para reſiſtir a aquellas del Marques, ſi le venia a enueſtir en paſando el Rio; porque a penas llegaua al numero de ſeys mil ſolda-

dos, fuesse gente de a pie, o de a cauallo, los que traya consigo: embiò a pedir pasage por vn trõpeta al Marques; diziendo: Que su intento no era otro que de passar (para boluerse a Francia) sin ofender a nadie, y de pagar todo lo que tomaria para el sustento de su exercito. El Marques por tener la vitoria cierta, y pensar enriquecerse el y sus soldados, de todos los despojos del Reyno de Napoles, que el Rey trayà consigo; y pensar aun de prender al mismo Rey, se lo rehusò. Lo que visto por el Rey, ardiendo en viua saña, se dispuso a la batalla: la qual dada al Passo del Rio Tarro, con animo casi inuencible, de todas las dos partes. Vino a quedarnos al fin la vitoria. Porque a pesar del exercito Veneciano, y ser los enemigos

casi ocho contra vno, pasamos por el camino que nos auian negado, matando mas de cinco mil dellos, sin que de los nuestros quedassen sobre el cãpo muertos que tres, o quatro cientos. Yo hasta entonces, no auia tenido en toda aquella guerra ninguna fortuna: Mas como oyesse dezir, que se deuia dar batalla, determine entre mi, de pelear, de manera que viniesse a ser conocido por vn brauo y animoso soldado del Marescal du Gie, que conducia el Auanguardia, a quien vn cauallero que se me auia dado por amigo, me auia hecho saludar, auia de dias. Lo que hize, con esto, y con vna fortuna tan fauorable: Que acudiendo a el, al mayor trance de la batalla, y quando por hallarse a pie y solo, rodeado de tres,

o quatro ſoldados, que le querian matar, deſeſperado de poder conſeruar ſu vida, ſe la di, con matar a los dos; prender al tercero, y hazerle ſubir deſpues ſobre mi cauallo, matando al inſtante vn Cauallero para tomar el ſuyo; ſobre lo qual, auiendo ſubido, le ſegui todo quãto durò la batalla, haziendo en ella todo quanto podia hazer vn hõbre de bien: y añadiendo a eſte hecho primero otros que me vinieron a dar al fin de la batalla, tres cauallos y dos preſos, por los quales tuue de reſcate quatro mil eſcudos. Eſta es la mayor fortuna que tuue en todas eſtas guerras; y aũ que era de poco momento, en comparacion de otras muchas que ſe hazen en ſemejantes ocaſiones, vino a ſer tan embidiada de mis camaradas, y aun

de otros de mayor calidad; que me pensò coſtar la vida. Y fue, que vn primo hermano del Mariſcal, celoſo del amiſtad que ſu pariente me hazia; y apeſarado de las grandes alabanças, què todos los dias me daua, quando hablaua de mi; cobrò por ello tan grande embidia, que me vino a acuſar, con falſos teſtigos; que yo auia conſpirado contra la vida del Mariſcal. De lo qual, no me auiendo podido juſtificar tan a mi guſto como yo quiſiera, aunque el Mariſcal no pudo nunca creer eſſo de mi, le embie a deſafiar, por vno de mis amigos, embiandole a dezir; Que le tendria por vn traydor, indigno de traer eſpada, ſi con ella no me venia a hazer razon, al lugar donde mi amigo le lleuaria, del crimen que

falſamente me auia acuſado. Sobre el qual deſafio, auiendo venido cõ vno de ſus amigos, al lugar donde yo le eſtaua aguardando, le matè con dos eſtocadas, que mi inocencia le hizo dar, por medio del cuerpo: y queriendo yr deſpues al ſocorro de mi cõpañero, hallè que tenia ya, a tal trance a ſu enemigo, que ſin querer conſentir que yo le ayudaſſe, le pidiò al inſtante la vida.

Eſte duelo, aunque hecho con armas yguales, y para defender mi honra, de vna maldad tan inorme, como era aquella que el muerto me acuſaua injuſtamente; fue cauſa que no ſiguieſſe mas al Rey: el qual, paſando ſin ſon de trompeta, a la media noche el Rio con todo ſu exercito; fue a dar cerca de Alexandria; toman-

do despues el camino mas alto, acia la sierra, donde el Rio de Tanaro tiene menos agua. Y desta manera fue a dar, sin perder ninguno de los suyos, al camino Daste, dõde llegado se boluiò al fin del mes de Octubre a Francia.

Como sea cosa muy dificil, de poder escoger lo que mas bien le està al hombre; principalmente en cosas tan importantes, como son aquellas de la guerra; estuue algunos dias (sucedido que me vuo lo que he dicho) sin poderme determinar, si deuia continuar de seguir, el partido Frances, o bien en trocar de amo, para assegurar mi vida de las sospechas que me daua el amistad grãde que el Mariscal tenia a este su primo, y dos hermanos que el muerto tenia. Al fin me pareciò que seria mejor

de alçarme con la ganancia, y de yr a seruir aquel, a quien la fortuna començaua de seguir; y no a essotro, que por auerla tenido demasiadamente grande, no podia esperar, segun los indicios q̃ se veeẽ cada dia, sino vna grande mudãça. Porque no auia bien acabado de llegar el Rey Carlos a Francia, que casi todas la ciudades del Reyno, y mismo Napoles, cabeça del, con el castillo; se boluieron a dar a Fernando: Y no parando aun en esto, su desgracia; quiso que despues de auer hecho nueuos aparatos para boluer de nueuo a conquistarle, se dexase de hazer el viage, por la repentina muerte que le diò en la ciudad de Amboesa. Sucediẽdole en la corona, falta de erederos, Luys 12. Duque de Orleans, que poco antes auia

eſtado dos años preſo en la torre de Burges, por ſu mandado: el qual tan preſto que tuuo la corona, continuando el deſinio de ſu anteceſor, con el qual auia hecho el primer viage, ſe hizo llamar Duque de Milan: Rey de Napoles, de Sicilia, y de Ieruſalen: apoderandoſe al inſtante del. Y aunq̃ Ludouico Esforcia le vuieſſe buelto a cobrar; entonces quando el pobre miſerable penſaua tener la fortuna mas fauorable, ſaliendo de Nouaro, para dar batalla al enemigo, que le venia a cercar, fue entregado por los Eſguiçaros a los Franceſes; los quales le embiaron preſo a Francia, adonde acabò miſerablemente ſu vida.

El Rey Luys, alcançado q̃ vuo eſta vitoria, boluiò todos ſus penſamientos, a la conquiſta del Rey-

no de Napoles, y temiendo que el Rey de España, se opusiesse a ella, con los Venecianos; concertò con el, que juntando los dos sus fuerças, o acometiendole cada vno por partes diferentes, le conquistassen a medias. Y la razon porque el Rey don Fernando enprendiò esta guerra contra el Rey de Napoles, era: Que dezia, que Alfonso Rey de Aragon, auiendo conquistado el Reyno de Napoles, con el dinero del Reyno de Aragon, no se lo pudo quitar a Iuan su hermano, y su ahuelo del, que le eredò despues de su muerte, para darle a Fernando, su hijo bastardo. El concierto assi hecho entre los dos Reyes, se siguio tan presto la execucion del, y por el cõsiguiente la conquista del Reyno, en la diuisiõ del qual,
no

no pudiendo bien concertarſe,los dos Virreyes, ſe declarò por eſte ſujeto entre ellos la guerra. En eſta ſazon Felipe Archiduque de Auſtria, y Principe de Flandes; queriendo boluerſe deEſpaña para Flandes, quiſo venirſe por tierra; auiendo alcançado de ſus ſuegros, ſupremo poder de hazer la paz con el Rey de Francia.

Dezir con que honra, y magnificencia fue recebido, por mandado del Rey, en todas las partes donde paſsò; no ay lengua vmana que lo pueda. Porque nunca Rey, ni Principe fue recebido, en Reyno eſtrãgero, con tanta pompa, y grandeza, como lo fue (a lo que dizen) eſte, en Francia. Y para que el Principe Felipe pudieſſe gozar de todas eſtas fieſtas, ſin tener ninguna ſoſpecha, de la fi-

delidad del Rey, quiso el mismo Rey, amàs de la fe que le auia dado, (de que podia pasar con mucha seguridad por sus tierras) embiar aun los mayores de su Reyno en rehenes a Flandes. Lo que auiendo hecho: el Principe Felipe, queriendo corresponder con la misma grandeza, mandò dezir al Rey, (para darle a entender que se fiaua del) tan presto q̃ vuo entrado en Francia; Que si no hazia boluer los mismos señores, (mandando dezir a su gẽte, que consintiesse en ello,) q̃ se bolueria a yr, y no pasaria mas adelante. En fin, juntos que fueron los dos en Bloys, despues de auerlo muy bien digerido, se concluyò la paz, concertando en ella. Que el Reyno de Napoles quedaria diuidido, como estaua antes;

y que las tierras, por las quales la guerra ſe auia empeçado, por pretender cada vno de los Reyes, deuerles pertenecer; que quedarian en depoſito al Principe Felipe: y que el Principe Carlos ſu hijo, ſe caſaria con Madama Claudia, hija del Rey; los quales deſde aquel dia tomaron el nombre de Reyes de Napoles, y de Duques de Pulla, y de Calabria. Eſtos conciertos aſſi hechos, ſe deſpacharõ correos a los dos Virreyes, para ſuſpender la guerra, y auiſallos de eſte tratado. Al qual obedeciendo el Duque de Nemours, por el Rey de Francia: Gonçado Fernãdez de Cordoua, a quien llamaron deſpues el Gran Capitan, q̃ era de la parte del Rey de Eſpaña, no quiſo, antes continuando de hazer ſiempre la guer-

ra, deshizo y prendiò, casi en el mismo tiempo, al Duque de Laty, y al señor Daubiñy, vno de los mas excelentes Capitanes que el Rey Carlos auia traydo consigo, quando passò a Italia. Y poco tiempo despues alcançò otra grandissima vitoria, contra el Duque de Nemours, adonde murio el mismo Duque, de vn arcabuzaço, con otros muchos Caualleros. Todas estas vitorias dieron tanto animo al exercito Español, y desmayaron en tãta manera el Frances; que en pocos dias, el Gran Capitan, se apoderò del Reyno de Naples, echando todos los Frãceses que en el estauan, fuera del, y de todos sus confines, como oyreys èn el siguiente Capitulo.

CAPITVLO III.

DVRANTE la conquiſta, hecha entre mi Rey, y el de Frãcia, yo eſtuue muy malo en Capua: mas aſſi como el Gran Capitan vino a las manos con el Virrey, por las cauſas ya dichas, fue Dios ſeruido, de que me leuantaſe de la cama; y q̃ cinco, o ſeys dias antes que el Grã Capitan dieſſe la batalla, al Duque de Nemours, vuieſſe eſtado, tan fuerte y gallardo al exercito Eſpañol, como lo eſtuue en dias de mi vida. Llegado pues el dia de la pelea, ſucediò: que como vna compañia de la de los enemigos, vuieſſe desbaratado aquella del Capitan Zapata, auiendole muerto ſu

Alferez , ganado ſu bandera, y muerto ala mayor parte de ſus ſoldados : que yo hallandome no muy lexos de alli, acudî, aun que tarde,al ſocorro. Y reprehẽdiẽdo, con palabras atreuidas a los que huyan ; la perdida de la bandera, y la muerte del Alferez, me bolui con tanto impetu, con quatro, o cinco amigos que me ſiguieron, a cargar ſobre el enemigo; que aſſi como el Gran Capitan (que ſabida la deſecha de Zapata , venia a todo correr de ſu cauallo en ſu ſocorro) acabaua de llegar; yo auia ya buelto a cobrar la bandera: preſo a aquel que la tenia, y muerto de mi propia mano quatro, o cinco, que ſe auian pueſto para defendella: porque los que me auian ſeguido, me auian dexado ſolo , por dar alcance a los otros.

El gran Capitan, que me auia visto pelear desde lejos, hallandome apoderado de la bandera, y de aquel que la auia ganado, me arrojò de lexos vna banda, q̃ traya a su cuello: y boluiendo la rienda a su cauallo, empeçò a correr tràs el enemigo, diziendome. A ellos: A ellos, Alferez; Porque la vitoria es nuestra. A estas palabras, dado que vue a vno de mis camaradas mi prisionero, fuy siguiendo mi Capitan, hasta adonde lo mas crecido del exercito peleaua. Los nuestros viendo el socorro que les venia (porque los que antes huyan auergonçados de la vista del Capitan, queriendo cobrar la fama perdida, nos auian seguido) cobraron animo, y resistieron al impetu de los Franceses, que con animo, casi inuencible, peleauan.

Mas en este mismo tiempo, y assi como los dos exercitos estauan mas encarniçados, y que el Duque de Nemours, animaua con palabras a sus soldados, para hazerlos pasar vn fosso; quiso la fortuna, que vn soldado le matasse, de vn arcabuzaço; y que essa muerte, con la prudencia y valor de nuestro Capitã, y soldados, que auian peleado aquel dia todo lo que se puede encarecer, nos diesse la vitoria. Y aunque passamos el fosso para seguir a los enemigos, que se yuan huyendo, no fue grande el daño que se les hizo, por ser ya noche escura.

Esta vitoria se ganò, ocho dias despues de la presa del señor Daubiñy, y la vna y la otra se alcançaron, Viernes, dia que los Españoles auemos tenido siempre por

dichoſo. Los Franceſes auiendoſe retirado, con el fauor de la noche, con toda la Artilleria, de la qual no auian perdido vna ſola pieça, fueron combatidos de muchos penſamientos: a ora de juntarſe con lo demàs del exercito, que eſtaua cerca de alli, para yrſe a poner deſpues, en algun lugar comodo, para guardar que el vitorioſo no tomaſſe el camino de Napoles; y a ora de quedarſe para defender a Napoles. Con todo eſſo, como el temor ſe aumenta ſiempre en la aduerſidad, y las dificultades, a quien a ſido vencido, no executaron al fin ninguno de eſtos penſamientos: porque el ſeñor de Alegre: el Principe de Salerno, y muchos otros Varones, y Capitanes, ſe recogieron entre Gayeta, y Traceta; adonde

ſe juntò deſpues la mayor parte del exercito. El Gran Capitan tomò el camino, con toda ſu gente, derecho a Napoles; y paſando a Melfo ofreciò al Principe, que ſeguia el partido del Rey de Frãcia: Que ſi ſe queria paſſar de la parte de los Eſpañoles, q̃ le dexaria ſu eſtado. Mas el Principe, queriendo antes conſeruar la amiſtad del Rey, que ſu hazienda; rehusò eſte partido, y tomò aquel de ſalir de Melfo, con ſu muger y ſus hijos, yendoſe deſpues a juntarſe con Luys Dars, que eſtaua dentro de Venouſa. Y noſotros apoderados que nos vuimos de Melfo, ſeguimos nueſtro camino, derecho a Napoles, lo qual venido a la noticia de los Franceſes, que eſtauan dentro, dexaron la ciudad, y ſe recogieron dentro del caſti-

llo Nueuo: y los Napolitanos viendose sin esperança de socorro, se dieron, aun que de mala gana, a nosotros, como hizieron tãbien Auerso, y Capua; y pocos dias despues el mismo Castillo Nueuo.

Desta manera, la fortuna, que poco tiempo antes se auia mostrado tan fauorable a los Franceses, los dexò para boluerse de la parte de los Españoles; y empeçar por la ruyna de los negocios que tenian en Italia, el principio de su Imperio: que a ydo, va, è yrà en aumento con el fauor de Dios, todos los dias.

He querido hazer este grande, y prolixo discurso, solo para mostrar, quan inconstantes y mudables son las cosas deste mundo; y deziros si a caso no lo sabiades, la

cauſa porque ſe empeçò la guerra, y ſe rompieron las pazes, que por tãtos y tan largos ſiglos auian durado, entre eſtos dos Reynos. La qual guerra ſe encendiò con tanta violencia, que todo el Imperio de la Chriſtiandad, ſe pensò abraſar con ella, ſin que ningun Rey de eſtas dos naciones quiſieſſe dexar, aun que veyà que el enemigo de la Yglesia eſtendia todos los dias ſus confines en Europa, el deſinio que tenia; que era de arruynar ſu vezino, antes de dexar las armas. Y porque ſeria engolfarme en vn diſcurſo demaſiadamente prolixo y largo, ſi referiendo mi vida, os quiſieſſe cõtar particularmente los cercos, batallas, y aſaltos, en las quales me hallè, durante tres años que durò eſta guerra, me ſera forçoſo, de

contarlos de tigera; contentandome de dezir ſolo, los puntos mas principales. Y eſto a de ſer deſpues de auer tomado el deſcãſo que mi vejez, por auer hablado tan largo rato, os pide, para q̃ boluiendo acobrar aliento, pueda tomar de mi memoria, hazienda para pagar mi deuda.

Aſſi como el bueno de Dõ Eſteuan, acabaua de dezir eſtas palabras, el Leon que digimos, eſtar a los pies de Sicandro, la primera vez que Don Henrique entrò en la Hermita, ſe acercò a ellos: lo qual viſto por Don Henrique, preguntò a ſu ahuelo: Si ſe podia aſſegurar de que no le haria mal el Leon. A lo qual el Hermitaño reſpondiendò; que ſi, le hizo venir con llamarle. Y venido que fue comêçò a rebolcarſe de-

lante dellos, y a hazer al Hermitaño, a Sicandro, y a los demàs, las mismas caricias que suele hazer vn perro de falda, a aquellos que le dan de comer. Pasado que se vuo vn rato el tiempo, con admiracion de sus fuertes miẽbros, y agudas vñas; alabando el grande y casi vmano distinto, que semejantes animales tienen; y que Don Henrique vuo contado aquella historia, que la antiguedad dize auer sucedido a vn esclauo Romano, con vno dellos: El Hermitaño, rompiendo el silencio començò a dezir. Sino fuesse que seria poner la carrera delante de los bueyes, yo contara aora mismo deste animal, algunos casos tan estraños, como admirables, y sino los digo aora, se diràn a su tiempo y lugar. Lo que hizo

el Rey de Francia, ſabido que vuo el triſte acaecimiente, que auian tenido ſus coſas, en el Reyno de Napoles, quiſieramos ſaber, con lo demàs de la hiſtoria (dixeron todos entõces.) Y deſpues nos cõterà Vueſtra Paternidad, quando fuere ſeruido, lo demàs. Aſſi lo tengo de hazer, reſpondiò Don Eſteban, y continuando ſu cuento començò a dezir.

Fue tan grande el ſentimiento que tuuo de verſe aſſi burlado del Gran Capitan, y de auer perdido vn tan eſclarecido Reyno, que embiò al Duque de la Trimoullo, con vn poderoſo exercito, a Italia, para ſacar razon del engaño, que dezia ſe le auia hecho. Y no contento, aun de hazer la guerra al Reyno de Napoles, embiò vna armada por mar,

y otra por tierra, al Condado de Roſellon, para entrar en Cataluña: y otra q̃ era la quarta a Fuenterrabia. Mas porque mi intento es de hablar ſolamente de la guerra adonde yo me hallè, dexarè aquellas que ſe hizieron en las frõteras de Eſpaña, para dezir las de Italia.

Durante el tiẽpo que el exercito Frances, caminaua para venir a Italia, el Gran Capitan, fue a poner el cerco delante de Gaeta; y me mandò a mi, que quedaſſe, por ciertos negocios en Napoles. Entonces empecè yo de oluidar mis deſgracias; porque aquel hecho que hize (como tẽgo dicho) en la jornada adonde muriò el Duque de Nemours, auia illuſtrado mi nombre entre los mas excelentes Capitanes de aquel tiempo:

po:

po: y ſin la fama que auia alcançado, lo que no ſuele ſuceder ſiẽpre, me hallaua con vna bandera en las manos, quatro cauallos en la caualleriza, y tres, o quatro mil ducados en la bolſa; y con vn preſo, que me auia prometido dar, quatro mil ducados de rãciõ, o de reſcate: al qual, por auerle hallado verdadero en muchas coſas, dotado de grãdes virtudes, y muy hombre honrado, auia dexado yr con vna ſola cedula que me auia dado de ſu mano: por la qual ſe obligaua de embiarme a Napoles, o al lugar adõde yo eſtaria, los quatro mil ducados, dentro de ſeys meſes.

Acabado que vue los negocios de Napoles, dado libertad a mi preſo, y pueſto en orden mis negocios particulares: llegue a

Gaeta, el mismo dia que se entregò. En este tiempo se hizieron treguas, entre nosotros y los Frãceses, en el tiempo de las quales muriò la Reyna doña Ysabel. Venidas las nueuas de su muerte a la noticia del Principe Felipe su hierno, passò a España para hazerse jurar por Rey de Castilla: y despues de auerse concertado con su suegro el Rey Don Fernando, muriò en Burgos, dexãdo a Carlos, su hijo q̃ fue despues Emperador Quinto deste nombre, eredero de todos sus estados. Antes de la muerte del Rey Felipe, el Rey Dõ Fernando se casò con Germana; hija de vna hermana del Rey de Francia, mediante el qual casamiento se hizo la paz entre ellos. El Rey Don Fernando; teniendo ciertas sospechas del Gran Ca-

pitan, vino a hallarle al Reyno de Napoles, en el qual fue recebido, con la pompa y mageſtad, que a tan grande Rey conuenia. Hecho que vuo al Gran Capitan, Condeſtable del dicho Reyno, y prometidole, con vna cedula eſcrita y firmada de ſu propia mano, de darle el Maeſtrazgo de Santiago, y confirmada la merced, que Don Federico, deſpues de auer eredado a Fernando le auia hecho, del Ducado de Sant Angel, con otras tierras que le valian de rẽta, veynte mil ducados: aduertido de la muerte del Rey Felipe ſu yerno, ſe boluiò para Eſpaña.

Duraron tres años eſtas pazes; aun que no faltò en todo aquel tiempo la guerra en Italia; ora fuera contra el Papa; ora contra los Florentines; óra contra los Vene-

cianos, y ora contra los Pisanos, o otras Republicas; en la mayor parte de las quales me hallè, haziendo en ellas todo quanto podia, por valer, sin poder hazer con todo esso cosa, que merezca ser contada.

Al fin, la paz vino en rompimiento, entre los Reyes de Francia, y España: y Don Gaston de Foyx, de la casa de Nauarra, y Principe de los mas valerosos, que nuestros siglos ayan visto, auiendo alcançado tres, o quatro vitorias, contra los Españoles; vino delante de Rauena: en socorro de la qual fuymos nosotros, con toda la gente que el Papa, y los Venecianos, nos auian embiado: lo que visto por el valeroso Gaston, vino a presentarnos la batalla; la qual otorgada se diò, y vino a ser

la mas furiosa y sangrienta que que ninguna, que en toda esta guerra, se vuiesse dado: porque durò mas de quatro horas, sin saber quales auian de ser los vitoriosos. Mas al fin se vino a declarar la vitoria por los Franceses, aunque fue a costa de la vida del pobre Gaston, que muriò, si se puede dezir, al mayor creciente de su fama, y auiendo ganado vna vitoria, de la qual se hablarà, mientras el mundo fuere mundo. Murieron de los enemigos, quatro mil, y de los nuestros ocho mil; el bagaje preso, banderas, y Artilleria, y juntamente el Legado del Papa, con Fabricio Colona. Pedro de Nauarra, el Marques de Paludo, el de Bitonto, el Marques de Pescara, y muchos otros Varones y Capitanes; assi del Reyno de Na-

poles, como Eſpañoles, entre los quales fuy yo: y fue tan grande mi deſgracia, que vine a caer, en las manos de vn hermano del Pariente del Mariſcal a quien yo auia muerto en deſafio, como tengo dicho caſi al principio de mi diſcurſo, el qual conóciendome, aunque todo cubierto de ſangre, como aquel que tenia ſobre ſu cuerpo, diez y ſeys heridas; vino para acabarme de matar: Al qual eſpectaculo, hallandoſe de buena fortuna el Frances (a quien yo auia dado libertad, con vna cedula que me auia hecho dentro de Napoles, del reſcate que me auia prometido) y queriendo guardar a toda fuerça que mi enemigo no me mataſſe; el traydor boluiò cōtra el ſu furia, dandole vna eſtocada por la boca que tenia deſcu-

bierta, por tener alçada la viſera; la qual muerte no quedò ſin vengã-ça, porque dos de ſus camaradas, hallandoſe preſentes mataron al homicida, y me guardaron a mi la vida.

Eſta vitoria, aun que grande, ſiruiò de harto poco a los Franceſes: porque auiendo ſalido de Rauena, para yr a Milan, ſiendo General del exercito, el ſeñor de la Paliſa; el Papa Iulio boluiò a cobrar al inſtãte a Rauena, y a Boloña. Dada que fue eſta batalla, el Papa acrecentò ſu exercito, y eſcriuiò a los Reyes, y a los Principes, para animarlos a la guerra, deſpachando deſpues vn Cardenal al Emperador: El qual ſintiẽdoſe ofendido del Rey de Francia, por ciertas coſas que entre el Rey, y el auian paſado, embiò tan pre-

ſto a Italia, de la parte de Verona, vn exercito de Eſguiçaros, y Alemanes, y a Maximiliano Esforcia, hijo de Ludouico, para boluer a cobrar el Ducado de Milan, que ſe le auian quitado a ſu padre. Auiendo pues Maximiliano llegado con eſte exercito, cerca de Verona: introduzido que vuo en el a los Eſpañoles, y aun a todos los que eran de la liga del Papa, diò vn temor tan grande al Señor de la Paliſa, General de los Franceſes: Que deſpues de auer pueſto en la Fortaleza de Milan, de Breſſa, y de otros lugares, las fuerças que a ſu opinion le parecieron baſtantes, para reſiſtir a Maximiliano; ſe fue a Pauia; dentro la qual ciudad, los enemigos auiendole cercado, ſe fue deſpues a Francia. De manera que en po-

cos dias, Maximiliano Esforcia, boluiò con el ayuda del Emperador, y del Papa, a cobrar el eſtado de ſu padre. Los Genoueſes le embiaron tan preſto Embaxadores, para darle el para bien de ſu vitoria: porque auiẽdoſe buelto contra los Franceſes, y elegido vn Duque; auian cercado, y tomado, el Caſtillo de Linterna, que los Frãceſes tenian.

En el tiempo que eſta guerra ſe hazia; ſucediò, que el Rey de Nauarra, ſiendo del partido del Rey de Francia, contra el Papa, el Emperador, y el Rey de Eſpaña, fue deſcomulgado por el Papa, y ſus bienes dados a quien los pudieſſe ganar: Que fue cauſa, que el Rey Don Fernando, hallandoſe entonces con mucha gente, en las fronteras de aquel Reyno, ſe

amparò del, y le poſee aun oy, a lo que creo.

Mas para boluer a lo mas importante de mi cuento, y abreuiar de aqui adelante la hiſtoria. Libertado que yo me vue de mi priſion, con dar mil eſcudos de reſcate, eſtuue ſiẽpre en vn lugarcillo cerca de Rauena, curandome de mis llagas, (que eran peligroſas) y procurando de oluidar el tormento que mi alma sẽtia, por la muerte de aquel que auia ſido mi priſionero: no por los quatro mil eſcudos que auia perdido con ſu muerte; ſino por ver que por mi ocaſion auia acabado ſu vida, paſſaua el tiẽpo lo mejor que podia. Pero fueſſe, o por el demaſiado ſentimiento que hize dello, o por el caſtigo que merecian mis pecados: quiſo Dios que el pro-

pio dia que pensè ſubir a cauallo, para boluer a la guerra, que vna gran calentura que me diò me detuuieſſe; con la qual quedè detenido en la cama mucho tiẽpo, ſin poder hazer otra coſa, mas de gaſtar mi dinero en mi enfermedad. Y porque no me he ſabido yr a la mano, aſſi como auia prometido, quando he buelto a empeçar mi cuento, para euitar prolixidad: dirè, ſi me days licencia, lo que ſucediò durante mi enfermedad en Italia, a fin que la paciencia que haſta aqui aueys tenido, para eſcucharme, os acabe de dar en continuando, de hazerme la miſma merced, la inteligencia del fin que tuuieron eſtas guerras, como la teneys de ſu nacimiento.

Acabadas que fueron todas eſtas

coſas, al principio del año de 513. ſucediò la muerte del Papa Iulio, nombrando en el Pontificado, a Iuan Cardenal de Medecis, que fue preſo como yo, en la batalla de Rauena, y deſpues libertado: el qual ſe hizo llamar deſpues Leon doze.

A la muerte del Papa Iulio, ſe ſiguiò bien preſto la de Luys Rey de Francia, al qual ſucediò Franciſco Conde de Angulema, como ſu mas cercano pariente, y primer eredero de la corona.

CAPITVLO IIII.

EL Rey Francisco despues de su coronacion, auiendo hecho la paz con los Venecianos, pasò los Alpes con vn poderoso exercito de Frãceses, y de Alemanes, para yr a tomar el Ducado de Milan. Y auiẽdo llegado a Nouara, se rindiò al momẽto, sin desembaynar ninguna espada. Y pasando siempre adelãte, encontrò al Duque con vn grande y poderoso exercito de Esguiçaros, al qual combatiò entre Milan, y Mariñan, en vn lugar llamado Brigida. La batalla fue tan sangrienta y furiosa, que Triuulço que se auia hallado en diez y ocho batallas, dezia despues de dada: Que todas las batallas que

antes ſe auian dado en Italia, eran entre Enanos, y ſola aquella entre Gigantes: Porque durò deſde las quatro de la tarde, haſta las nueue de la mañana, combatiendo los Eſguiçaros, todo eſſe tiempo, cõ tanta porfia, que quedando la vitoria por los Franceſes murieron de treynta mil q̃ eran, veynte mil; y ſolos dos mil Franceſes: pero la mayor parte gente de mucha cõſideracion, entre los quales ſe hallò viuo Carlos Duque de Guiſa, aunque con muchiſſimas heridas, que los enemigos le auian dado, peleando: Porque auia hecho de ſu mano actos tan heroycos en aquella jornada: que ſolo ſu valor diò aquel dia (a lo que ſe dixo deſpues por toda Italia) la mas inſigne vitoria a Francia que los Franceſes ayan nunca tenido contra ſus

enemigos. Auiendo el Rey Francisco alcançado esta vitoria, el Duque de Milan, sin atreuerse a defender la ciudad, se retirò dentro del Castillo: Mas viendose impossibilitado de resistir a los furiosos asaltos, que cada dia los Frãceses le dauan, aun que el Emperador le vuiesse prometido embiarle socorro, se concertò con el Rey: y prometiendole, mediante cierta suma de dineros (que el Rey le asegurò de dar todos los años) de renunciar el titulo, y Ducado de Milan, se puso en su poder, y se fue a Francia, adonde muriò despues.

El Rey fue recebido en Milan, y en todas las otras ciudades de su Estado, sin ninguna resistencia: De lo qual tuuo el Emperador grande pesadumbre, y començò

a hazer gente, para paſar a Italia; Que fue cauſa que el Rey hizo liga con el Papa Leõ; que por verle vitorioſo, ſe holgò mucho de tenerle en ſu amiſtad: y cõcertando entre los dos de verſe en Boloña, ſe concluyò en ella la liga.

Acabada eſta guerra (como tẽgo dicho) ſe boluiò el Rey a Francia, y dexò al Duque de Borbon, con vn exercito, en el Ducado de Milan; porque tenia auiſo que el Emperador diſponia ſus negocios, para paſar a Italia, como lo hizo.

En eſte año, y el primer dia que yo me leuantè de mi enfermedad, ſupe la muerte del valeroſo Rey Don Fernando, el qual muriò en Madrigal, dexando a Carlos, que entonces no era mas de Principe de Eſpaña, de edad de diez y ſeys años.

añ os Eſte fue vn Rey de los mas excelentes que nunca Europa aya tenido; porque en prudencia, virtud, y valor, no ſe hallò en aquel tiempo otro Principe que le ygualara: y lo que es aun mas de admirar, es, que eſtas perficiones fueron ſiempre acompañadas, de vna felicidad perpetua. Porque auiendo conquiſtado (aunque le pertenecia derechamẽte, por cauſa de la Reyna Doña Yſabel) a fuerça de armas, el Reyno de Caſtilla, que el Rey de Portugal le queria vſurpar, con vn grande y poderoſo exercito. Añadiò a el, las Indias Occidentales, que ſe deſcubrieron en ſu tiempo: el Reyno de Granada, que los enemigos de nueſtra fê auian tenido cerca de ochocientos años: el Reyno de Napoles, el de Nauarra: Oran, y

otros lugares muy importantes de la costa de Africa, siendo siempre dueño, y vencedor de sus enemigos.

Vn mes antes de su muerte, muriò el Gran Capitan, ausente de la Corte, y descontento del: y cō todo esso, el Rey quiso, en memoria de su virtud, y valerosos hechos, que assi en su Corte, como por todo el Reyno, se le hiziesen honras despues de su muerte, las quales no se han acostumbrado hazer en España, sino es en muerte de Rey: lo qual fue aprobado, y muy bien recebido por todas las ciudades, villas, y lugares de España; las quales tenian al nombre del Gran Capitan, gran reuerencia, por su grande liberalidad, y por la opinion que auian tenido de su prudencia; y porque

auia ſobrepujado en el arte militar a todos los Capitanes de ſu tiempo.

Mas para boluer a mi propoſito: el que me truxo eſtas nueuas, fue vn hijo de vn hidalgo, que al tiempo que yo matè a mi muger, viuia con ſu padre, pared en medio de mi caſa; el qual oyendo hablar de las guerras de Italia, y que yo eſtaua en ellas, y muy conocido; auia venido a Napoles, penſando hallarme en el: Mas como no me hallaſe, y a las preguntas que hizieſſe de mi le dixeſſen adonde yo eſtaua, me vino a hallar a la ſazon q̃ yo trataua, de yr a buſcar mi fortuna: porque eſtaua ya bueno. Dios ſabe el ſentimiento que mi alma tuuo, quando en viendole, me vino a la memoria, la cauſa que me auia deſterrado

de mi cara patria : y las miſerias
que en pago de mis pecados auia
padecido, en veynte y dos años
que auia, que la fortuna me traya
acoſado, entre la muerte y la eſ-
perança, ſin auer podido gozar
en todo aquel tiempo, de vn ſolo
momento de repoſo. Al fin, deſ-
pues que las lagrimas, y los ſoſpi-
ros vuieron acabado ſu curſo: y
que los cumplimientos, que ſe
ſuelen hazer en ſemejantes oca-
ſiones, dieron lugar a la curioſi-
dad de pregũtalle: Que de adon-
de venia? Me ſatisfizo con breues
palabras de todo lo que auia pa-
ſado en Seuilla, deſpues que yo
auia hecho auſencia della: y entre
otras coſas me dixo, de como vn
hijo llamado Don Lorenço, que
yo auia dexado, de edad de ſeys
meſes; llegado que auia a la edad

de quinze años, ſe auia ydo con vna flota, que auia partido de Seuilla, para venir a la conquiſta deſta tierra, que en aquel tiempo ſe començaua a ganar, y que ſin duda, haria alguna coſa buena; porque daua grandes eſperanças de ſi, en todas ſus coſas; y que ſin los bienes de ſu madre, gozaua tambien de todos los mios, por auerlo aſſi ordenado la juſticia.

Eſtas nueuas, como cada vno puede creer, me dieron vn grandiſſimo contento, porque auia ſiempre creydo, que eſte mi pobre hijo, ſe vuiera muerto, o que la juſticia ſe apoderara de toda mi hazienda; por ocaſion de lo qual, no pudieſſe, aun que viuiera (hallãdoſe pobre) criarſe con el cuydado que vn Cauallero deue. Entrenido que me vue algunos dias

ſobre eſtas coſas y otras muchas q̃
me contò, Reynoſo, que aſsi ſe
llamaua el hijo de mi vezino, nos
fuymos deſpues ambos a Napo-
les: y dexando a parte el buen tra-
tamiento que en llegando recebi
de todos los ſoldados y Capita-
nes, de quien era muy amado,
boluerè a lo que pasò en el Du-
cado de Milan. El qual conqui-
ſtado que fue de la manera q̃ aue-
mos dicho: pocos dias deſpues,
entrò en Italia el Emperador Ma-
ximiliano, con vn poderoſo exer-
cito, para combatir al Duque de
Borbon, que eſtaua en Lombar-
dia: el qual no ſintiendoſe con
hartas fuerças, para reſiſtir a aque-
llas del Emperador, ſe recogiò a
Milan, adonde el Emperador le
cercò. Pero aſsi por hallarſe
muy pobre de dineros, como

porque los Alemanes le embiaron a llamar, le fue forçoso de dexar el cerco: Y la causa porque obedeciò tan presto a los ruegos de los Alemanes fue, porque Ladislao Rey de Vngria estaua muy malo (de la qual enfermedad muriò) dexando con su muerte todo el Reyno lleno de alborotos, y tan ocupado el Emperador en aquellas partes, que por mas que quiso no fue possible de boluer a Italia. Que fue causa que el Rey de Francia quedò señor, por entonces del Ducado de Milan.

Apaziguado que vuo el Emperador, lo mejor que pudo, los alborotos de Alemaña, y Vngria; le fue forçoso de dar orden, a la partida de Carlos Rey de España, para que fuesse a sus Reynos. Para lo qual, poner en efeto; hizo la

paz con el Rey de Francia; y ſe concertò en ella: Que Carlos tomaria por muger la hija del Rey Luys, (aun que antes ſe auia determinado que fueſſe, con Madama Renea, ſu prima) lo que auiẽdoſe concertado, aun que no ſe efetuo; deſpues el Rey Carlos, tomado que vuo del Emperador ſu ahuelo, la bendicion, ſe embarcò, y llegò a Eſpaña, a diez y nueue de Setiembre, de mil y quinientos y diez y ſiete.

Reynoſo, y yo eſtauamos aun en Napoles, (quãdo las nueuas de la llegada del Rey, a Eſpaña, vinieron a noſotros;) bien diuertidos de todos los negocios, que en aquella ſazon auia en Italia. Porque el amor, engendrado del ocio, (que deſde la batalla de Rauena, me auia acompañado ha-

ſta aquel dia,) ſe auia apoderado de mi coraçon, para darle a vna donzella, llamada Fabia, cuya hermoſura y caſa, eran de las mayores, y mas excelentes de Napoles. Reynoſo me ayudaua cõ ſus traças, y conſejos, que los tenia capaces para aliuiar a vn mal, que no vuiera ſido tan incurable, como era el mio. Mas como no aya coſa impoſſible para el hombre, y principalmente quãdo eſta paſſion de amor, guya ſus deſeos: tãto me deſuelè en buſcar inuenciones, y Reynoſo empleo tãtos trabaxos para executarlos, que al fin, la vitoria quedò por nueſtra, y Fabia tuuo por bien de darme, contra la voluntad de todos ſus parientes, palabra de eſpoſa.

Alcançado que vue della lo que deſeaua, no ſe ofreçiò ſolamente,

el empacho que los parientes querian poner a nueſtros deſeos, mas aun dos hermanos Italianos, de caſa no menos illuſtre que la ſuya, ſe opuſieron a ellos: y lo que peor era; que los parientes de Fabia la auian prometido al mayor, por muger, aun que el ſegundo tenia tambien la miſma pretenſion.

Andauamos pues los tres, aſſi como digo; apuntando nueſtros deſeos a vn miſmo blanco, ſin dexar perder vna ſola ocaſion, en la qual nos pareciese poder moſtrar a nueſtra amada, el deſaſoſiego que por ella tenian nueſtras almas. Todo Napoles eſtaua a la mira, creyendo ſiempre ſuccederia de eſtos amores algun triſte eſpectaculo, por vernos tan ciegos, tras nueſtros antojos, que a penas Fabia podia dar vn paſo, ſin ha-

llarnos cargados de armas, y de importunaciones acueſtas.

Sucediò pues vna noche, que eſtando hablando con ella, en vna ventana: que el mayor de eſtos dos hermanos, rabiando de celos, por ver q̃ tenia ocupado el pueſto, que a ſu opiniõ, el ſolo creya merecer; ſe acercò al lugar adõde yo eſtaua; llamandome couarde, è indigno de traer eſpada, ſi al momento no yua a matarme con el.

Eſtas palabras, pronunciadas con vn tono ſoberuio y arrogante, cegaron de tal modo mi entendimiẽto, que ſin reparar al reſpeto, que a Fabia deuia, me fuy con colera tan eſtraña, contra mi enemigo, que de ſolos dos eſtocadas que le tirè, le tendi muerto a mis pies. Fabia mas muerta que

viua; viendole caer, a los rayos de la Luna, que entonces daua con su resplandor vna claridad casi tan grande como aquella del dia, se recogiò: y yo echando de ver cõ la escuridad que me diò la priuacion de su vista, la falta que me auia hecho, mefuy a mi casa.

La mañana venida, y con ella el conocimiento de la muerte de Cardenio (que assi se llamaua mi competidor,) se alborotò la ciudad, por ser como tengo dicho, el muerto, vno de los mas principales dellá. El Virrey a quien tocaua el hazer buena y recta justicia, principalmente contra los Españoles, de miedo de algun motin, por auer tan poco tiempo que Napoles era del Rey de España, informado bien de todo, me embiò a buscar, sospechando luego,

que yo era el autor desta muerte; assi por los indicios que veyà de ello, como por dezirlo assi vn criado del muerto, que estaua presente, quando yo auia muerto a Cardenio; el qual por ser muy poltron, en viendo desembaynar a su amo, se auia acogido: Y oluiandose de los buenos seruicios que le auia hecho, y a mi Rey, en vertiendo por el, y por el bien de mi patria tãta sangre, me entregò, hablado que me vuo, a la justicia de la ciudad, para que se hiziera de mi, lo que la ley de Dios, y del mundo mandauan.

Los soldados Españoles, de quien yo era amado, tãto, o mas, que otro qualquier soldado, viendome sacar del Castillo por la gente de la ciudad, quisieron quitarme de sus manos; Mas el Virrey

mandando, ſo pena de la vida, que nadie ſe meneaſe, y haziendo acompañarme con quatro, o cinco Capitanes, haſta que me vuieſſen lleuado a la carcel; guardò que los ſoldados no executaſſen ſus intentos.

A tanto llegò mi deſgracia, por la continua ſolicitacion de Iulio, que aſſi ſe llamaua el hermano, menor, lo qual hazia, no tanto por vengar la muerte de ſu hermano, ſino de miedo que tenia, de que ſi yo quedaſe libre, que le quitaſſe a Fabia, cuya hermoſura ydolatraua: que ni el Virrey con todos ſus amigos, ni coſa que fueſe debaxo la capa del cielo, fue capaz de guardar que la juſticia no me condenara, a tener la cabeça cortada.

Los Capitanes, y ſoldados; y

aun los mas hombres de bien de la ciudad, conociendome todos por muy hombre honrado; y sabiendo, que si auia muerto a Cardenio, que auia sido porque su insolencia me auia forçado a hazerlo: yuan todos los dias a casa de Fabia, para suplicarla, hiziesse con el hermano, que me perdonasse.

Fabia, a quien mi desdicha pesaua mas que a todos, por amarme con vn perfeto amor, por verme tan querido, y estimado de todos, se determinò de hazer las mayores caricias que pudo, a Iulio, y de dezirle: Que si hazia, que perdonandome la sentencia de muerte, y la trocase la justicia, en destierro perpetuo del Reyno de Napoles, que le tomaria por esposo; o que de otra manera, no pen-

ſaſſe tenerla nunca por ſuya; porque moriria antes de conſentir en ello.

Iulio perſuadido de eſtas razones, y juzgando, que dando eſte contento a ſu ſeñora, y teniendo ſu competidor tan apartado della, que podria facilmente conſeguir ſu deſeo: ſe puſo a ſolicitar con mas diligencia mi libertad, q̃ no auia hecho antes mi muerte. Mas como deſpues de dada vna ſentencia, no ſea poſſible de poderla reuocar, ſin defraudar la ley; los juezes, dando en la cara a Iulio, con eſta razon, le boluieron a embiar a Fabia, con eſta triſte reſpueſta. Y como Fabia perſiſtieſſe aun en ſus ruegos, y dixeſſe que a no hazer lo que le mandaua, creya que no procedia de otra coſa ſino de no quererle dar eſſe contento,

por

por verſe vengado de la muerte de ſu hermano. El pobre Iulio queriendoſele dar, y a mi la vida, ſe partiò de la preſencia de Fabia, proteſtandole de nueuo, que le daria guſto en lo q̃ pedia, aunque le coſtaſe la vida. Para eſte efeto hablò con diez, o doze de los mas nobles, y atreuidos mancebos de la ciudad, de cuya amiſtad tenia grande ſatisfacion; y deſcubriendoles ſu intento, ſe vino a concertar al fin entre ellos: Que juntando cincuenta, o ſeſenta cauallos, con otros tantos de apie, me auian de quitar de entre las manos de la juſticia, quando me lleuaſen al ſuplicio: eſperando que el miſmo pueblo, conociendolos a ellos, vendria en ſu ſocorro, y les ayudaria a executar ſus intentos; porque ignorando la cauſa, ignora-

rian tambien el remedio.

Tomada aſſi la reſolucion, y venida la ora que ſe deuia executar, la ſentencia; el Virrey para obligar a la juſticia, y contentar al pueblo; embiò vna eſcuadra de ſoldados, para dar a entender a los ciudadanos, que queria, que ſi algunos amigos del deliquente, quiſieſſen ſaluarle, que eſtos ſoldados ayudaſen a la juſticia, para defenderle. Sacaronme pues de la carcel, y aſſi como llegauamos, adonde eſtaua pueſto el cadahalſo, vinieron a cargar con tanto impetu Iulio y ſus compañeros, ſobre la juſticia, que caſi toda la gẽte que venia en mi acompañamiento, vino a acogerſe ſino fueron diez, o doze arcabuzeros; que diſparando al acometer ſus Arcabuzes, contra los primeros, die-

ron con el pobre Iulio, y dos de ſus mayores amigos en el ſuelo. Los de apie, limpiado que vuo la caualleria, el camino de la gente; vinieron para mi, y rompiendome los hierros, que tenia en los pies, y deſatandome las manos, me ſubieron ſobre vn fuerte y poderoſo cauallo: con el qual me ſalué, corriendo tras los otros, que auiendo viſto la muerte de Iulio ſe acogian.

El alboroto no fue tan grande como ſe podria imaginar, porque el pueblo, viendo que los que auian acometido, eran conocidos y amigos de aquel, en vengança de cuya muerte ſe hazia la juſticia: y al contrario los defenſores, aun que pocos, aquellos de quien ſe ſoſpechaua pocos dias antes, que ſe pondrian en de-

uer de librarme, como auian querido hazer al ſacarme del Caſtillo, no ſabian que hazer, ni que dezir, ſino mirar a los muertos, con la mayor admiracion del mundo.

El Virrey aduertido deſto, y no ſabiendo lo que ſeria, no ſe atreuiò de embiar a ſaber, lo que podia ſer, ſino con dos, o tres Capitanes: temeroſo de que ſi embiaua mucha gente, vinieſſe a encenderſe llama, adonde no ſe podia hallar por ſu ocaſion, vna ſola centella de fuego. Entretanto, yo auiẽdo ſalido de Napoles, me fuy a todo correr derecho a Capua, el Gouernador de la qual me amaua como a hermano: adonde llegado, me di otros tantos dias de regalo, como la priſion, y la aprehenſion de la muerte me los auia dado de enfado.

Capitvlo V.

SABIDO que vuo el Virrey la verdad del negocio; ſe holgò en el alma dello, haſta dar albricias, a aquel que le dixo primero, que yo eſtaua en Capua, como hizieron tambien todos los ſoldados y Capitanes Eſpañoles, que eſtauan, en aquella ſazon en Italia: los quales, o parte dellos, me dieron el parabien, con cartas que me eſcriuieron, ſobre todos mi Fabia, llamandoſe dichoſa de auer podido conſeruar la vida de la coſa que mas amaua en el mundo, por la muerte de lo que mas aborrecia. Pero ſi va a dezir verdad, dexando a parte, el contento que

recebi de eſcapar de vna muerte ignominioſa, de la qual no podia huyr, que con la temeridad de Iulio; me pesò grandiſimamente ſu muerte; aſſi pòr la obligacion de la vida, que le deuia, como por hallarme cargado de la muerte de ſu hermano, cuyo pecado, como tambien todos aquellos que hasta aqui he cometido, ruego al cielo me perdone.

Eſcrito que vue a Fabia por Reynoſo muchas vezes, y ella a mi; vine a ganar de modo ſu amiſtad, q̃ ſin querer eſperar a mas, me embio a dezir: Que ſi queria ſacarla de vn tormento peor que mil muertes, la quitaſe del poder de ſus parientes, vna noche; y la que yo quiſieſſe, porque la querian caſar con otro: o ſino que en perdiendola, perderia la co-

ſa, que mas me amaua en eſte mundo.

Recebido que vue eſtas nueuas, ſali de Capua con Reynoſo, y vn criado, y entrando en Napoles vna noche, le auisè de mi venida: y ella dando orden en ſus negocios, y haziendo monton de lo mas precioſo que pudo, ſe diſpuſo a ſalir por detras de vn jardin, que eſtaua enfrente de vna ventana de ſu retrete: embiandomelo a dezir, y la ora en la qual me deuia de hallar al pueſto, dentro de vna Ygleſia, por vna de ſus donzellas, a la qual ſe auia deſcubierto, por auerla hallado ſiẽpre muy fiel y aficionada a ſu ſeruicio. Venida la ora me fuy con Reynoſo, y mi criado, al lugar aplaçado, adonde hallè mi Fabia; la qual deſpues de auerme hecho jurar,

de que no intentaria nada contra su honestidad, sin que primero me vuiesse casado con ella, como lo manda nuestra Santa madre Yglesia, abaxò, y se puso entre mis braços. Con los quales, auiẽdola sacado fuera del jardin, y hecho tomar lo que auia echado antes de abaxar por la ventana, a mi criado, la subi sobre vn cauallo, y la lleuè a vna casa, que para este efecto auia buscado; adonde la mutuue cinco, o seys dias con mucho recato: y quando vi que el ruydo de su perdida se auia ya passado, sali vna noche vn poco tarde, con mi compañia acostumbrada, y mi amada Fabia; y caminando toda la noche, vine a parar al leuantar del Sol, en vna pequeña Aldea, do auiendo reposado, me fuy despues con toda seguri-

dad a Capua, adonde ſe hizieron las bodas.

El caſamiento cumplido, començamos a hazer entre los dos, vna vida tan conforme a aquella que nueſtro amor nos auia figurado, que todo el tiempo que viuimos juntos, nos podiamos alabar de auer reſucitado y pueſto en nueſtra caſa, el ſiglo de oro, a quien los Poëtas dan tantas alabanças: Que era cauſa, que en lugar de hazer verdadero aquel refran que dize. Tan preſto arrepentido, como caſado. Dauauamos por bien empleados los diſguſtos que auiamos tenido, al principio de nueſtros amores, viendo que el bien que gozauamos en vn ſolo momento, ſobrepujaua a todos los males que auiamos padecido en todos ellos.

Los parientes de mi eſpoſa, lleuaron con grande impaciencia, quando la vinieron a echar menos ſu perdida, creyendo que ſu caſamiento, que imaginaron tan preſto ſer conmigo, no deſdixeſſe, de vna parte a ſu calidad, y que de la otra mi vida no tuuieſe reſabio de la del ſoldado. Mas al fin, quando vieron que lo hecho impoſibilitaua el remedio, y que los rayos de mi fama deshazian los ñublados, que ſin conocerme particularmente, ſus opiniones hazian nacer, contra toda razon, delante las acciones de mi vida, dieron por bien empleado que el ladron vuiera hecho el hurto.

Eſpere todo hombre, que emprende alguna coſa, ſi es buena y agradable a Dios, de venir al ca-

bo de ſus penſamientos, ſi perſeuera debaxo deſte preſupueſto; porque la fuerça de la razon es tan ineuitable, ſi vna vez ſe emplea por alguien que tome alguna coſa a pechos, que ſolo quien ſe la ha dado puede triumfar della, porq̃ todo lodemas le cala la vela, y la tiene por ſuperiora: como hizieron entonces mis parientes, conociẽdo, examinado que vuieron bien todas las coſas, que nueſtras voluntades auian tomado eſte rayo de la diuinidad por protectora; y que nueſtro caſamiento era de Dios. La Fortuna q̃ nũca da vn bien ſolo, quiſo acompañar, eſta aprobacion: que nueſtros parientes hizieron de nueſtro caſamiento con vna hija, a la qual Fabia vino a parir, dos años deſpues del matrimonio, a quien

dimos el nõbre de Amilia. Que-
rer dezir los dones de hermoſura,
con los quales Naturaleza la hizo
nacer : todas las mas eloquentes
lenguas del mundo no podrian,
quanto menos la mia que no tie-
ne nada deſſo, ſolo dire: que fue
tan grande el cõtento que ſu ma-
dre y yo tuuimos, en viendola na-
cer tan hermoſa, que al momen-
to nos arrepentimos del deſeo q̃
antes auiamos tenido, de q̃ fueſſe
vn niño; prometiẽdonos que co-
ſa tan diuina no nos podia traer
coſa que no ſintieſſe a la diuini-
dad. A vn tio de mi eſpoſa, y a
otra prima hermana ſuya la di-
mos, para que la ſacaſſe de pila, lo
que auiẽdo hecho, y venido ellos
a Capua, para hazer el bautiſmo:
nos lleuarõ a toda fuerça deſpues
a Napoles, adõde llegados me en-

tregarõ toda la haziẽda de Fabia, que era mucha; y no contento aun de hazerme ſu Albacea que era del tio de mi Fabia, eſſe bien, ahijò por no tener quiẽ le eredaſſe a mi pequeña Amilia, dexandola pocos meſes deſpues que vino a morir, cincuenta mil ducados que valia ſu hazienda.

Aſſi como los bienes crecian en mi caſa, crecia en mi la volũtad de adquerir fama, repreſentandome continuamente ante de los ojos, que todos los teſoros del mundo ſe acaban con la vida, y que ſola ella es la que queda para boluer a darla, deſpues de la muerte. Y como ſe ſiguieſſe tras eſte penſamiento, el canſancio que el deſcanſo demaſiado ſuele traer, a aquel que eſtà acoſtumbrado de viuir, con la libertad de la guerra,

me vine al fin a determinar, de boluer a tomar posesion della, y de yr por este camino, en seguimiento de mi primer intento.

Tomada assi la resolucion se seguiò tan presto el efecto; sin que las lagrimas de mi esposa, ni la amistad de mi Amilia, que era ya de edad de cinco años, me pudiessen hazer, trocar de proposito.

La competencia que en el Imperio tuuieron, el Rey Francisco de Francia, y Carlos Rey de España, despues de la muerte del Emperador Maximiliano, (aun que al fin el Rey Carlos fue electo:) el derecho que Carlos dezia tener al Ducado de Milan; y de otra parte la ambicion del Papa, que creya, que si se moria sin auer hecho alguna cosa grande, que la

memoria de ſu Pontificado ſeria poca, y ſin ninguna fama; fueron cauſa quelas pazes que auia entre los Reyes de Francia, y de Eſpaña ſe rompieſſen; y que entre el Papa, y el Emperador ſe hizieſſe vna liga; para tomar de los Franceſes el Ducado de Milan, por boluerſelo deſpues a Franciſco Esforcia, que eſtaua en Tarento. Eſto aſſi concertado, y campo hecho para eſte efeto, ſe auia ya ſitiado Parma, y aun leuantado el cerco, por no auerla podido tomar, quando yo llegue al exercito de los confederados, en el qual ſe me diò tan preſto el cargo de Capitan.

Mos de Lautrec, que gouernaua entonces por el Rey de Francia en Milan, hallandoſe ſin dineros para pagar a los Eſguiçaros, y

demas ſoldados, que ſe yuan todos los dias, por falta de paga: dexando guarnicion en Carmona y Piſcoton, ſe reduxo con lo que le quedaua del exercito, a Caſſan; prometiendoſe de guardarnos de paſar el Rio de Addo. Lo que no auiendo podido hazer, a cauſa de vn ardid que Proſpero Colona hizo: le fue forçoſo boluerſe a Milan, de adonde le hizimos ſalir, mal de ſu grado, por auerle ſobrecogido quando mas deſcuydado eſtaua; y auer defendido con la mayor floxedad del mundo los Eſguiçaros, y Venecianos, vn baſtion hecho para la defenſa de vn foſo, que eſtà entre dos puertas: y de otra parte el Marques de Peſcara auiendoſe acercado a la puerta de Roma: algunos de los mas principales del

vando

vando de los Gibelines, que la auian tomado, le auian hecho entrar por ella; assi nos apoderamos de la ciudad, y Mos de Lautrec se fue aquella misma noche con su exercito a Como, adõde auiendo dexado cinquenta hõbres de armas, y seys cientos de a pie, tomò despues el camino de Luzino: y pasado que vuo Addo a Lecco, se fue a la tierra de Bergamo, dexando el Castillo de Milan muy biẽ proueydo, y con buena guardia. Lodo, y Pauia, siguieron el exempo de Milan; y al mismo tiempo el Obispo de Pistoya, y de Viteli, fuerõ recebidos en Plasencia, y en Cremona; adõde auiẽdo llegado la nueua de la presa de Milan; el pueblo tomando las armas, empeçò a dar bozes, repitiẽdo muchas vezes, el nombre del

Emperador, y del Duque de Milan: lo que entendido por Mos de Lautrec que auia ya llegado a la tierra de Bergamo, fue alla con ſu exercito.

En eſta ſazon, muriò el Papa Leon, y le ſucediò en el Pontificado Adriano, que auia ſido Preceptor del Emperador Carlos. Eſta eleccion, fortificando el animo de los vitorioſos, y al contrario deſmayando aquel de los enemigos, nos vino a dar con otros encuentros fauorables que tuuimos (do el enemigo fue ſiempre vencido,) todo el eſtado de Milan. Porque pocos dias deſpues q̃ Mos de Lautrec vuo paſado en Frãcia, ſe entregò a los nueſtros el Caſtillo nueuo, por auerles faltado las vituallas.

Tomado que vuo el Empera-

dor, de la manera que tengo dicho, el Ducado de Milan: apiadãdose de Francisco Esforcia, y queriendo mostrar a todos los Principes Italianos su mucha Christiandad, se le boluiò, con general aplauso de toda Italia; y sobre todo de los Milaneses, que se morian por tener vn Principe que tuuiesse su corte en Milan.

Antes que esta guerra vuiera sido de todo punto acabada, le auia sido forçoso al Emperador, pasar a España, para amortiguar, con su presencia, las guerras ciuiles, (llamadas por otro nombre, Comunidades,) que algunas ciudades auian començado, por verse cargadas en demasia, de los muchos subsidios que los Gouernadores, que el Emperador auia dexado en el Reyno en su ausencia,

auian pueſto: a lo qual dado que vuo orden, y apaziguado como Principe prudente, todos eſtos alborotos, con caſtigar muy ſeueramente a los que auian ſido cauſa dellos, y perdonar a los otros. Sabido que vuo la conquiſta de la Lombardia, hizo pazes con los Venecianos; y por el conſiguiente, liga con ellos, como tã bien con todos los Principes de Italia, para defender el Ducado de Milan, y el Reyno de Napoles; ſi a caſo el Rey de Francia paſaua otra vez a Italia, para conquiſtarlos.

En eſte eſtado eſtauan las coſas de Italia, el año de 1522. Tiempo dichoſo, por los negocios particulares del Emperador, y de Frãciſco Esforcia, que auia buelto a cobrar ſu eſtado; mas deſdicha-

do por toda la Chriſtiandad: y aun ſi va a dezir verdad, para los Principes, cuyas guerras dieron ocaſion al enemigo de Chriſto, de enarbolar ſus banderas en la Fortaleza que los Caualleros de San Iuan, auian guardado tanto tiempo, a honra de Dios, y de ſu Yglefia, contra los Infieles; Para que quando los Principes Chriſtianos, a imitacion de aquel Gran Principe de Lorena Godefroy de Bullon, quiſieſen yr a conquiſtar la tierra Santa, pudieſſen abrir con eſta llaue, las puertas de Aſia, a ſus exercitos. Pero no permitiò Dios, por nueſtros pecados, y aquellos de nueſtros paſados, que la tuuieſen mas; Porque el Gran Turco, viendo las grandes diſenciones que tenian los Chriſtianos entre ellos: queriendo gozar de la oca-

ſion, vino el miſmo en perſona, con vn exercito de cien mil ſoldados, a la Iſla de Rodas, adonde quedò muchos meſes, ſin perder vn ſolo minuto de tiempo: antes atormentãdolos continuamente; aora con grandes, y continuos aſaltos; aora haziendoles hazer minas y trincheas; y aora eſtrañas y marauilloſas plataformas de tierra y de madera, que ſobrepujauan los muros de la ciudad: Por las quales obras, que ſe acabaron con vna grande matança de ſu gẽte; y el numero de los de adentro auiendo tambien grandemẽte diminuydo, y tanto que canſados de los continuos aſaltos, y faltandoles la polbora, y no pudiendo reſiſtir mas a tantos enfados; deſpues que el Artilleria vuo puesto por el ſuelo vna gran parte de los

muros, y que las minas viueron pasado por muchos lugares de la ciudad, por lo qual se hallauan cõtinuamente reduzidos a grande estrechura; por el temor que tenian de desamparar los primeros lugares. Reduzidos finalmente a la postrera necessidad, concertaron con el Turco: Que el Gran Maestre Felipe de Viliers, Frances de nacion, le dexaria la ciudad; y que assi el, como los Caualleros y Rodanos, saldrian con libertad, pudiendo lleuar con ellos todos los bienes que podrian: para seguridad de lo qual; Que el Turco haria salir de aquellas partes su armada de mar, y haria alexar de Rodas de cĩco millas, aquella đ tierra. En virtud de la qual capitulacion, Rodas quedò por el Turco; y auiẽdoseles guardado la fe a los Chri-

ſtianos, paſaron a Sicilia, y deſ-
pues a Italia.

Eſte vergonçoſo fin, para el nombre Chriſtiano, tuuo el año de 1522. y eſte fruto nos quedò de las diſenſiones de los Principes de Europa, algun tanto a ſufrir, ſi el exemplo del daño paſado los vuieſſe hecho ſer cuerdos para lo venidero. Mas el Rey de Francia, que deſeaua cobrar el eſtado de Milan, hazia todos los dias grandiſſimos aparatos para yr a ſu cõquiſta. Y aun que Proſpero Colona, que ſalia de vna grande enfermedad, no acabaſe de creer que el Rey de Francia perſeueraſe en ſu propoſito, por ſaber la liga que el Emperador auia hecho con los Venecianos, y el Rey de Inglaterra: y ver que el Duque de Borbon Condeſtable de Francia,

ſe auia ydo a ofrecer al Emperador, por ciertas quexas que tenia del Rey, y de la Reyna Regente; Se hallò perplexo, quando viò q̃ el Almirante de Boniuet, auia ya paſado los Alpes, y venia a acometer muy loçano a todo el eſtado de Milan, y Reyno de Napoles, con vn exercito de treynta mil hombres. Y ajuntado que vuo toda ſu gente, viendo el daño que reſultaria de ſu tardança, ſino yua a detenerle, para guardar que no paſaſſe mas adelante con ſu exercito: ſe fue para el, penſando tener la miſma fortuna que tuuo la otra vez en el paſage de Addo, con Mos de Lautrec: Pero no le ſucediò aſſi como creyà; porque no pudo guardar que los Franceſes no paſaſſen, y fueſen haſta delante de Milan: adonde llegados:

Mos de Boniuet, viendo ſerle im-
poſſible tomarle por fuerça, deſ-
pachò el Capitan Bayard, para q̃
fueſſe a tomar Lodo, y entretan-
to el no eſperando a tomar Milan
por fuerça, como auemos dicho,
eſperaua; o que nueſtros ſolda-
dos vendrian a amotinarſe, por
falta de dineros, o que ſerian for-
çados de deſamparar la ciudad y
Caſtillo, por falta de baſtimien-
tos.

El Capitan Bayard, deſpues de
auer tomado a Lodo, ſe fue a po-
ner entre el camino de Lodo, y de
Pauia, para que no nos vinieſſe
baſtimientos del monte de Brian-
ço. Pero, ni la eſtrecheza en que
ſe veyà Milan, por eſſo que digo,
ni tampoco la muerte de Proſpero
Colona, que fue en aquella ſazon,
truxo ninguna mudança en los

coraçones de los ſoldados q̃ eſtauan en la ciudad, ni en los del exercito: por ocaſion de lo qual, le fue forçoſo al Almirante, deſamparar el ſitio de la ciudad; aſſi porque el Virrey de Napoles llegò bien preſto con ſocorro que truxo a nueſtro exercito, deſpues de la muerte de Colona, y tomo los paſſos, por donde les venian a ellos los baſtimientos; como tãbien porque el Almirante no tenia dineros para pagar a los Eſguiçaros, ni a otros ſoldados, q̃ empeçaron a amotinarſe.

En eſte tiempo, fue pueſto, por la muerte de Adriano en el Pontificado, el Cardenal de Medicis, a quien llamarõ Clemente Septimo; el qual aun que ſe auia moſtrado antes de ſu Pontificado, contrario del Rey de Francia; no

quiſo ſiendo Papa fauorecer mas al Emperador, ſino procurar el bien comun, con ponerſe, en deuer de hazerlos amigos. Mas el Emperador ſintiendoſe muy poderoſo (ſin ſu ayuda) cō la liga, que auia hecho con el Rey de Inglaterra y los Venecianos, y con la inteligencia que tenia con el Duque de Borbon; cobrado q̃ vuo a fuerça de armas Fuenterrabia, del poder de los Franceſes, que la auian tomado en el tiempo de las Comunidades. Perſuadido del Rey de Inglaterra que le apretaua todos los dias de hazer la guerra a Francia, vino a poner el cerco delante de Marſella; la qual no auiēdo podido tomar, le fue forçoſo de leuãtar el cerco al cabo de quarenta dias, que auia eſtado delante della, para euitar el grande in-

conueniente que le podia ſuceder, ſi el Rey de Francia, que venia al ſocorro de Marſella, con vn poderoſo exercito, que eſtaua ya en Auiñon, llegara antes, q̃ ellos vuieſſen ſalido de Francia.

Dexado que los nueſtros vuieron el cerco de Marſella, boluieron tan preſto las Eſpaldas a Francia, tomando el camino de Italia, y con grandiſſima diligencia, por echar de ver en que peligro ſe hallauan, ſi todo, o parte del exercito Frances, los venia a enueſtir en tierra enemiga: y de otra parte el Rey juzgando que la ocaſion ſe ofrecia de boluer a cobrar a Milan, por la mucha gente que tenia, y ſaber que ſus enemigos eſtauan en aquella parte con pocas fuerças; y por la eſperança que tenia, que tomando el camino derecho,

llegarià antes con ſu exercito a Italia, que el Emperador: determinò ſeguir el beneficio, que la fortuna le ofrecia. Aſſi el vno, y el otro exercito, yendo acia Italia, llegaron en vn miſmo dia, el Rey de Francia a Verceil, y el Marques de Peſcarà, ſiguiendole el Duque de Borbon con los Tudeſcos, a vna jornada cerca.

El Marques, que no ſe daua lugar de reſollar, ſe fue el dia deſpues, de Alba, a Voguiero, do ay por lo menos quarenta millas, para llegar el dia deſpues a Pauia, y alli ſe juntò con el Virrey de Napoles, con el qual yo eſtaua entonces, con cargo de Maeſtre de Campo: Porque la fortuna me auia ſido tan fauorable, deſpues de mi caſamiento, que de grado en grado auia venido a valer, haſta tener eſte cargo.

Todas las inuenciones, ardides y prudentes consejos del Marques de Pescara, del Virrey, ni de todos los demàs Capitanes, que hazian marauillas en todas las ocasiones que se hallauan, no fueron bastantes de defender a Milan: porque fue tan grande el valor del Rey, y de la gente de su exercito, que sin que nosotros le pudieramos defender el paso; le acometiò despues con tanto impetu, que al fin le rindiò, yendo a poner (tomado que le vuo) el cerco delante de Pauia.

En el tiempo que todo esto pasaua en Italia, el Arçobispo de Capua, que el Papa auia despachado al Rey de Francia, quando estaua con su exercito en Auiñõ, para procurar entre el, y el Emperador la paz; (al qual el Rey auia

embiado a dezir, que no paſaſſe adelante, porque no queria oyr en ella:) alcançò licencia de la Reyna Regente, para paſar de Leõ a Eſpaña; adõde llegado, deſpues de auer ſatisfecho al Papa, por no auer querido renouar la liga, como el Emperador, ſabido que vuo que el Rey paſaua a Italia, le auia ſuplicado; le amoneſtò, y aconſejò de ſu parte, que dexaſe las armas, y hizieſe paz y tregua con el Rey de Francia.

La cauſa que hazia que el Emperador ſe inclinaſe a eſte concierto, era las grandesdificultades, en las quales ſe veyà reduzido; el poco remedio que veyà que tenia de hazer dineros en Eſpaña, para ſuplir a los negocios de Italia; la proſperidad del Rey de Frãcia en todas ſus coſas, y la ſoſpecha que

cha que tenia que el Rey de Inglaterra no se vuiesse concertado secretamente con su enemigo; porque el mismo Rey le rehusaua, no solamente de dar el dinero, que conforme al concierto que entre ellos se auia hecho, estaua obligado de dar; mas le pedia aun, los dineros que le auia emprestado; y hallarse el Emperador en grande afliccion de espiritu, y aun indispuesto de su persona: porque la pesadumbre que auia tenido de no auer podido tomar a Marsella, auia sido causa de darle vn accidẽte de quartana. Mas fuesse, o que su entendimiento mal dispuesto, a dexarse torcer el braço al enemigo, no se dexase nũca yr, por ninguna dificultad, o que se prometiese, que por lo venidero la fortuna vendria a fauorecerle otro

tanto, como auia hecho en lo pasado; respondiò, Que no era conuiniente a su dignidad, hazer algun concierto, mientras el Rey de Francia atormentaua con sus armas el Ducado de Milan.

Mas para boluer a mi cuento: El Rey de Francia auia determinado enuestir contra el Reyno de Napoles, por la esperança que tenia, de que el Virrey, conociendo el peligro (porque no auia quedado en el, ningunas fuerças) desampararia el estado de Milan, è yria a defenderle: o a lo menos la necessidad, le vendria a forçar a dexar las armas, con vergonçosa condicion.

Concluyose pues, q̃ Iuan Stuard Duque de Albania, de la sangre Real de Escocia, yria al Reyno de Napoles, con parte del

exercito; lo qual auiendo hecho: el Papa, que no queria, en ninguna manera, que el Rey de Francia tomaſe el Reyno de Napoles; de miedo que tenia, que poſeyendole vna vez, con el Ducado de Milan, no ſe viniese deſpues a apoderar, de los eſtados que el, y los demàs Principes, y Republicas de Italia tenian; hallò inuencion para guardar que el Duque de Albania no executaſſe en el Reyno de Napoles, coſa que fueſe de momento; y lo hizo con tanta diſcrecion, que el Rey no ſe apercibiò dello.

Entre tanto que eſto paſaua, el Rey de Francia, proſeguia ſiempre el cerco de la ciudad de Pauia: determinado contra la buena, y ſana opinion de ſus Capitanes, de no dexarle, ſin auerla tomado Y

para guardar que nosotros no en-
trasemos en ella, quiso mudar de
aloxamiento: porque estaua an-
tes aloxado al lado del Burgeto,
en la Abadia de San Lanfrãc, fun-
dada a vna milla y media, poco
mas, o menos de Pauia pasado
el camino, por el qual se va de Pa-
uia a Milan, y sobre el rio The-
sin.

Mos de la Palissa, con el Auã-
guardia, y con los Esguiçaros fu
a las Ronças, dentro del Burgo
cerca de la puerta de Santa Iusti
na; auiẽdose fortificado en las Y
glesias de San Pedro, de Sãta Apo
lina, y de San Geronymo.

Y Iuan de Medicis con su gen
te, de acauallo y de a pie, estau
aloxado en la Yglesia de San Sa
uador: Pero quando el Rey en
tendiò, que nosotros auiamo

partido de Lodo, ſe fue a aloxar dentro del Parco, en la magnifica caſa de Mirabel, fundada mas aca de Pauia; y dexò la gente de a pie Griſona, a San Lanfranc; ſin tro-car el aloxamiento de la Auan-guardia.

Finalmente, el Rey ſe fue a alo-xar a los Monaſterios de San Pa-lo, y de Santiago; lugares co-nodos y eminentes, que eſtauan nuy cerca de Pauia. Y Mos de lançon, ſe fue a aloxar a Mira-el, con la Retaguardia: y para oderſe ſocorrer el vno al otro, ompieron de aquel lado la mu-lla del Parco; y tenian todo a-quel eſpacio que eſtà haſta el heſin; del lado de abaxo, y haſta camino de Milan, del lado de riba. De manera, que teniendo rcado a Pauia por todas partes,

y el Grauelono, el Theſin, y la Torilla, que eſta frente a frente de Darſino; eſtando entre las manos del Rey, no podiamos entrar dentro de Pauia, ſino paſauamos el Theſin, o entrauamos por el Parco.

El Rey, fiaua el cuerpo del exercito del Almirante, y conſumia la mayor parte del tiempo (a lo que dezian) en ocioſidades, o en vanos plazeres, ſin querer entremeterſe, o penſar en negocios, y coſas de mayor importancia. Y ſi alguna vez queria tomar conſejo, ſobre lo que auia de hazer, ſe contentaua de tenerle ſolo del Almirante; ſin hazer caſo del parecer de los otros Capitanes: porque tomaua ordinariamente conſejo, y ſeguia la opinion de Ana de Monmorãcy, y de Felipe de Cha-

bol, ſeñor de Brion, perſonas que le eran agradables, pero de poca experiencia en las coſas de la guerra.

De otra parte, el numero de la gente de ſu exercito, no era tan grande, como la fama corria, y el miſmo Rey creya: Porque vn pedaço del, ſe auia ydo con el Duque de Albania, y otro quedado con Teodoro de Triuulco, en defenſa de Milan: Y ſiendo eſparzidos y aloxados en las villas de la comarca otros, no ſe hallaua en el exercito mas de ochocientas lanças ordinarias; Y quanto a la gente de apie, mucho menos de lo que ſe creya; aſſi por la negligencia de los miniſtros del Rey, como por el engaño y poco cuydado de los Capitanes; de los quales, aquellos que le embele-

ſauan mas, eran los Italianos: Porque aun que recebian la paga de mucha gente de apie, tenian bien poco numero dellos: y deſpues dos mil Valeſinos que aloxauan a San Saluador, entre San Lanfranc y Pauia, acometidos de repente por los de adentro, auian ſido desbaratados.

En eſte tiempo, el Cauallero de Caſalo, que el Rey de Inglaterra embiaua con grandes promeſas, llegò a nueſtro exercito. Porque eſte Rey, començando a tener embidia a la proſperidad del Rey Franciſco, amenaçaua de hazerle guerra en Francia, en cuyo Reyno dezia tener grande derecho, y deſeaua que nueſtro exercito ſe conſeruara; por ocaſion de lo qual, mãdò a Pacceo, que eſtaua en Taranto, que fueſſe a prote-

ſtar a Venecia, en ſu nombre, la obſeruançia de la liga: y hizo rogar al Papa por ſu Embaxador, de ayudar en aquella guerra al Emperador: de lo qual el Papa ſe eſcusò, por la capitulacion hecha con el Rey, para ſu ſeguridad, y ſin ofenſa del nadie.

Mas los tratados de los Principes, y la diligencia de los Embaxadores, no ſeruian entonces de muchò; porque acercandoſe los exercitos, la ſuma de toda la guerra, y todas las dificultades y peligros, ſuſtentados en muchos meſes, ſe reduzian a la fortuna y rieſgo, de bien pocas oras. Porque nueſtro exercito, tomado q̃ vuo el Caſtillo de Sant Angel, paſando mas adelante, vino a aloxarſe a Viſtarino; y el ſegũdo dia a Lordiraguo, y a San Alexio del

pequeño rio de Lolono: el qual aloxamiento eſtaua a quatro leguas de Pauia: y el tercero dia fuymos a aloxar dentro de Prati, cerca de la puerta de Santa Iuſtina, y nos eſtendimos entre Preti, Treleuero, y la Motto, y en vn boſque al lado de San Lazaro, que eran vnas caſas a dos leguas y media de Pauia, y a vna milla de la Auanguardia Franceſa.

Antes de ſalir de Lodo, junto que fue nueſtro exercito, auiamos hecho alarde, por ſaber la gente que auia en el: y hallamos que la gente de acauallo llegaua al numero de mil y quatro cientos, es a ſaber ſetecientos hombres de armas, y otros tantos cauallos ligeros: mil hombres de a pie Italianos: y mas de diez y ſeys mil Eſpañoles y Tudeſcos. Llegados

que fuymos,con toda esta gente, tan cerca de la Auanguardia Francesa, que como tengo dicho, no auia de distãcia entre los dos,mas de vna milla: no se pasaua dia, sin tener con los enemigos, alguna escaramuça; y los vnos y los otros nos lastimauamos grandissimamente con la Artilleria.

Nosotros ocupauamos Beliojosa, y todas las villas y tierras que los enemigos tenian a las espaldas, sino era Santa Colõbena, adonde auia guarnicion de Franceses; pero cercada de manera, que nadie podia salir.

Auiamos hallado dẽtro de Sant Angel, y Beliojosa, muchos bastimientos, y haziamos todo lo que podiamos para ganar el Rio Thesin, como auiamos hecho el

Pau, para tener dellos aun mayor abundancia, y guardar, con tomarlo todo para noſotros, que los Franceſes ſe quedaſſen ſin nada.

Tambiẽ teniamos a Santa Cruz: y aun que el Rey auia dexado la Cartuxa quando fue a Mirabel, no quiſimos yr a tomarla, por penſar que ſe nos guardaſe el paſſo de los baſtimientos. Los Franceſes tenian San Lazaro, pero no ſe atreuieron de quedarſe alli, por miedo de nueſtra Artilleria. Entre los dos campos, auia vn pequeño arroyo de agua corriente, llamado Verniculo, que toma ſu origen dentro del Parco; y de alli paſando por medio de San Lazaro, y San Pedro en Verjo, ſe va a poner en el Theſin. Nueſtro exercito, para adelantarſe con menos

dificultad, hizo, para paſarle, ſiẽdo de grande importancia el hazerlo: Mas los Franceſes lo defendieron valeroſamente, ayudados del agua, que era muy honda, y las orillas del arroyo, muy altas. De manera, que no ſe podia paſar ſino con muy grande dificultad: y cada vno fortificaua con mucho cuydado ſu aloxamiẽto.

El del Rey, tenia en frente a las eſpaldas, y al lado ſinieſtro, grandes pertrechos; que eſtauan cercados de foſſos, fortificados con baſtiones; y al lado derecho el muro del Parco de Pauia: De modo, que ſe tenia por muy fuerte. El nueſtro eſtaua fortificado de la propia manera: y entre los pertrechos del vno y otro aloxamiẽto, no auia mas de quarenta paſos, de diſtancia, y los baſtiones

eſtauan tan vezinos, que nos tirauamos los vnos a los otros, arcabuzaços.

Eſtos dos exercitos, eſtauan aſſi aloxados a ocho de Febrero, del año de 1525. y ſe eſcaramuçauan momento cada pero todos eſtauã dẽtro de ſus trincheas, ſin querer hazer coſa que fueſſe juzgada, a temeridad: y nos parecia a los Capitanes, que haſta aquel dia auiamos ganado mucho: pues auiamos llegado tan cerca de Pauia; que y ſi veniamos a pelear, podiamos ſer ayudados de la gente que eſtaua dentro. Y porque los de Pauia tenian falta de polbora; cinquenta de a cauallo de los nueſtros, ſe fueron de noche, con vna balija llena della (pueſta, cada vna a las ancas de ſu cauallo) ſobre el camino de Milan; y en-

tendiendo q̃ vuierõ, la arma falſa que noſotros auiamos dado a los Franceſes, aſſi como ſe auia cõcertado; ſe puſieron, ſin hallar ningun encuentro que les detuuiera, en Pauia; de donde Antonio de Leyua hazia muy a menudo ſalidas muy dañoſas a los enemigos: porque vn dia auiendo acometido aquellos que eſtauan guardando el Burgeto, y a San Lanfranc, los auia desbaratado y quitado tres pieças de Artilleria, y tres carretas cargadas de municiones.

CAPITVLO VI.

ES caſi impoſſible, de creer, la vigilancia, la induſtria, y el trabaxo; aſſi del cuerpo, como del entendimiento; que el Marques de Peſcara ponia en todo lo que era neceſſario, para ofender al nemigo: porque nó ceſſaua de dia, ni de noche, de atormentarlos con eſcaramuças, rebatos y otros tartagos que les daua, cada momento.

Los Capitanes del Rey, y el Papa con ſus Nuncios, le aconſejauan de dexar el cerco de Pauia; diziendole, q̃ faltandonos el dinero (como era verdad, q̃ nos faltaua) ſe podia aſegurar, de alcãçar contra noſotros la vitoria, ſin verter vna

ter vna ſola gota de ſangre. Mas el Rey, ſiendo de opinion diferente, tan grande era la obſtinacion que tenia en el cerco; no quiſo ſeguir aquel ſano conſejo que ſe le daua, ſino ſeguir lo que la paſion de ſu entendimiento, y de aquellos que le aconſejauan, le retratauan delante de los ojos.

A 17. de Febrero, de 1525. los de Pauia hizieron vna ſalida, y fueron a enueſtir en la compañia de Iuan de Medicis, el qual ſe defendiò valeroſiſimamente, y los forçò de boluerſe a entrar dentro de la ciudad. Y yendo deſpues a moſtrar, al Almirante, el lugar, y como las coſas auian paſado; algunos ſoldados que ſe auian eſcõdido en vna caſa, le dieron con vn arcabuzaço en el talon, del qual golpe tuuo quebrantado el

hueſſo, y le fue forçoſo de hazerſe lleuar a Plaſencia, del qual accidente el Rey recibiò grande peſadumbre, y toda la furia del campo Frances començò a enfriarſe en las eſcaramuças y aſaltos: y los de Pauia, ſaliendo cada dia fuera con mayor atreuimiẽto; y auiendoles quemado el Abadia de San Lanfranc, peleauan ſiempre con encuentros dichoſos contra los enemigos; los quales parecian ya canſados y faltos de animo: que fue cauſa que el Marques de Peſcara, juzgando ſer muy facil de ſobrecogerlos: me mandò vna noche, tomar tres mil hombres de a pie Eſpañoles, y acometer los beſtiones: lo que auiendo hecho, y ſubido encima por los pertrechos, matè mas de quinientos hõbres de a pie, y ganè tres pieças de Artilleria.

Poco tiempo antes de todo esto, Iuan Iaques de Medicis de Milan, Capitan del Castillo de Mus, donde el Duque de Milan le auia embiado, por el homicidio q̃ auia hecho contra la persona de Monsiñorin Visconde, auiendo hecho vn dia vna emboscada, al lado de la roca de Chiauena, que està fundada sobre vn collado, a la cabeça del lago, y distante de las casas del Burgo, tomò el Capitan que auia salido fuera para pasearse el qual lleuò tan presto delante la puerta de la roca: Y amenaçandole de matarle sino le boluia la roca; hizo tanto que su muger se la boluiò, y esto hecho saliò otra emboscada de trescientos hombres de a pie, y entrò por el Castillo, en la ciudad, la qual tomò: Y desto sucediò que las ligas

de los Griſones, que entraron en ſoſpecha por eſte accidente, boluieron a llamar, vn poco antes que ſe diera la batalla, los ſeys mil Griſones que eſtauan en el exercito del Rey.

Eſto: las afortunadas ſalidas de los de adentro: las dichoſas eſcaramuças que noſotros auiamos tenido; y el gran deſorden que en el exercito Frances auia, animò de manera el coraçon de nueſtros ſoldados, que ſiendonos impoſſible de poderlos yr a la mano; tanto porque no teniamos dineros para pagarlos, como por la gana que tenian de pelear: la noche antes de 25. de Febrero, dia dedicado por los Chriſtianos al Apoſtol San Mathias, y el miſmo dia del nacimiento del Emperador, determinamos de yr a Mirabel, adõ-

de aloxauan algunas compañias de gente de acauallo y de apie, cõ intencion, que si los Franceses no se mouian, de libertar Pauia del cerco; y si se mouiã, de dar batalla: Y partiẽdo de alli, despues de auer cansado con rebatos a la entrada de la noche, a los Frãceses, y auer hecho como quien les queria acometer del lado de azia al Pau; el Thesin y San Lazaro: Tomamos todos a media noche, vnas camisas blancas, encima de las armas, para bien conocernos: y hezimos dos esquadrones de gente de a cauallo, y quatro de gente de a pie.

El primero estaua ygualmente compuesto de Tudescos, Españoles, è Italianos, debaxo el conducto del Marques del Gast, y mio. El segundo era solamente

de gente a pie Eſpañola, debaxo del conducto del Marques de Peſcara. El tercero y quarto de Tudeſcos,cõductos por el Virrey, y el Duque de Borbõ: y llegamos cõ eſte ordẽ a las murallas del Parco,algunas oras antes del dia,y puſimos por el ſuelo ſeſenta braças de muro,cõ los cãteros y la ayuda de los ſoldados: y quãdo vuimos entrado en el Parco, nueſtro eſquadron fue derecho a Mirabel;y lo demàs del exercito acia el enemigo.

Mas el Rey, deſpues de auer entendido como noſotros auiamos entrado dentro del Parco, penſando que todo nueſtro exercito caminaſe derecho a Mirabel, faliò de ſu aloxamiento para combatirnos en deſcubierto,y llena campaña, queriendo que el encuen-

tro ſe hizieſſe antes alli, que en otra parte, por la mejoria que la gente de a cauallo tenia; Y ordenò al miſmo tiempo, que ſe tornaſe la Artilleria azia noſotros, laqual batiendo al lado, hizo mucho daño a la Retaguardia. Entre tanto el Marques de Peſcara fue a enueſtir al eſquadron del Rey, el qual combatiendo valeroſiſſimamente, ſuſtentò la impetuoſidad del aſalto con grande y generoſo animo. Pero la arcabuzeria que llouia ſobre el como granizo, le hizo caſi perder la eſperança de poderſe defender. Mas los Eſguiçaros acudiendo al ſocorro, y la Caualleria viniẽdo a cargarlo por el lado, les fue forçoſo de retirarſe, por mas q̃ hizieron. Lo que viſto por el Marques de Peſcara, llamò con mucha inſtãcia al Virrey

y al Duque de Borbon, los quales llegando con los Tudeſcos, desbarataron con mucha facilidad a los Eſguiçaros, los quales no correſpondieron en ninguna manera aquel dia, al valor que ſolian moſtrar en las batallas. Y eſtando el Rey con gran copia de hombres de armas al medio de la batalla, haziendo todo lo que podia para detener ſu gente: deſpues que vuo peleado mucho tiempo con grande esfuerço y animo, faltandole las fuerças, y perdiendo mucha sãgre, de tres, o quatro heridas que tenia; ſu cauallo auiendoſele muerto, y viendoſe ſolo y ſin eſperança de ſocorro, le fue forçoſo de darſe a cinco o ſeys ſoldados que le teniã cercado de todas partes, los quales no le conocian. Mas llegando en eſto el Vir-

rey, ſe dio el Rey a conocer; y el Virrey beſandole las manos, y haziendole grande acatamiento, le hizo priſonero por parte del Emperador.

Al miſmo tiempo, nueſtro eſquadron auia desbaratado la gente de acauallo que eſtaua a Mirabel: Y Antonio de Leyua auiendo derribado vn pedaço del muro por dõde cien cauallos podian paſar juntos por la Brecha, auia ſalido y enueſtido por las eſpaldas a los enemigos; de manera q̃ viendoſe acometidos por todas partes è impoſibilitados de poderſe defender, començaron a boluer las eſpaldas, los quales ſeguidos con vehemencia militar, por los nueſtros, fueron todos muertos, o preſos, ſino fue la Retaguardia de la gente de acauallo, la qual con-

ducida por Mos de Alançon, ſe a-
uia acogido deſde el principio de
la batalla, toda entera. Tuuoſe
por cierto que en eſta jornada
murieron mas de ocho mil hom-
bres del campo enemigo, con-
tando los que ſe ahogaron en el
Theſin por quererſe ſe ſaluar, y
entre ellos veynte de los mas prin-
cipales Caualleros de Francia, de
los quales los mas ſeñalados fue-
ron: El Almirante: Mos de Cha-
banos: los Señores de la Paliſſa y
de la Trimoullo: el Cauallerizo
mayor: Mos Daubiñy, y Mos de
Buſſi. Y los priſoneros fueron; El
Rey de Nauarra: el Baſtardo de
Sauoya: los Señores de Monmo-
rancy; de San Pablo, de Brion, de
Laual: Mos de Chandion: Mos
de Imbercourte: Galeas Viſcon-
de: Federico de Roſcolo, y Mos

de Leſcut, hermano de Mos de Lautrec; el qual ſiendo mi priſionero, y vno de los mas cumplidos Caualleros del mundo, muriò poco tiempo deſpues, de la heridas que ſe le auian dado peleando. De los nueſtros murieron mil y quinientos: y entre ellos vn ſolo Capitan, ſino fue Fernando Caſtrioto Marques de Sant Angel, y los deſpojos fueron tan grandes, que nunca en Italia ſe auian viſto, mas ricos ſoldados.

El Marques de Peſcara, fue herido de vn arcabuzaço: Antonio de Leyua vn poco en la pierna, y yo en el braço. De vn exercito tan grande no ſe ſaluaron ſino fue la Retaguardia, conducida (aſſi como tengo dicho) por Mos de Alançon: en la qual auia quatrocientas lanças, la qual ſin pelear ni

ſer acometida, o ſeguida; mas dexando el vagaje, ſe recogiò entera y con gran diligencia en el Piamonte: Y tan preſto que la fama de la vitoria vuo llegado a Milan, Theodoro de Triuulço, que auia quedado ẽn el, con quatrocientas lanças, ſe fue y tomò el camino de Muſoco, ſiguiendole todos los ſoldados, lo mejor que pudieron.

El Rey fue lleuado el dia deſpues de la vitoria, a la roca de Piſcoton; porque el Duque de Milan, por ſu propia ſeguridad, conſentia de mala gana que fueſſe lleuado al Caſtillo de Milan: y alli, fuera de la libertad, porque era guardado con mucho cuydado, era tratado y honrado en todas las demas coſas como Rey.



HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.

El Hermitaño remata las guerras de Italia, con moſtrar, con que diſcrecion el Emperador vſo de ſu fortuna, deſpues de la batalla de Pauia Y tanto por ſer canſado de hablar, que por hallarſe deſmayado con la memoria de ſus deſdichas, remite el fin de ſu hiſtoria a otra vez, rogando a Sicandro de contar la ſuya entretanto que el ſe va a deſcanſar. Sicandro queriendo obedecerle, y pagar la deuda que a Don Henrique deuia, le cuenta ſus fortunas y la eſtraña auentura que le auia traydo alli con ſus criados.

CAPITVLO I.

LA nueua deſta celebre vitoria, llegada a Roma, y en las cortes de los Potentados de Italia: el Papa, las Republicas, y todos los

Principes, se hallaron muy espantados; los quales por hallarse casi todos desarmados, y sin ningunas fuerças, tenian tan grande miedo, (viendo que las del Emperador, auian quedado tan poderosas en la campaña, sin ningun empacho de los enemigos;) que creyan ser todos perdidos: imaginandose que el Emperador procuraria de hazerse con ellas, Señor vniuersal de toda Italia.

Mas los que tenian los principales cargos del exercito Español, cayendo en ello, queriendo sacar a toda Italia desta sospecha; capitularon cō el Papa: en la qual capitulacion, los articulos mas principales, eran estos.

Que entre el Papa, y el Emperador y quedaria vna amistad, perpetua confederacion; por la

qual conſeruar, el vno y el otro quedarian obligados, de defender con cierto numero de gente el Ducado de Milan, poſeydo entonces, debaxo la ſombra del Emperador, por Franciſco Esforcia, que fue nombrado como principal en eſte concierto.

Que el Emperador tomaria a ſu proteccion, todo el eſtado que tenia la Ygleſia, aquel q̃ poſeyan los Florentines, y particularmente la caſa de Medicis, con la autoridad y preminencia que tenian en aquella ciudad.

Que los Florentines pagarian al inſtante cien mil ducados, en pago de lo que deuian cōtribuyr en la paſada guerra, en virtud de la liga hecha con el Papa Adriano, la qual el Emperador pretendia no auerſe acabado con ſu muerte:

porque eſtaua dicho en las Capitulaciones que ſe auian hecho, q̃ duraria vn año, deſpues de la muerte de cada vno de los confederados.

Y que los Capitanes que teniamos cargo en el exercito, harian ſalir las compañias fuera del Eſtado de la Yglesia, y que no embiarian a aloxar deſpues, ninguna dellas a el, ſin la voluntad del Papa.

Dexoſe lugar a los Venecianos para entrar en eſta confederacion, dentro del termino de veynte dias, con honeſtas condiciones, las quales deuian ſer declaradas por el Papa, y por el Emperador. Y quedò en el concierto que el Virrey quedaria obligado de hazer venir dentro de quatro meſes la ratificacion del Emperador, de

todos

todos los articulos contenidos en las capitulaciones.

Efte concierto afsi hecho, todo el mundo fe pufo a mirar, de que manera el Emperador receueria la nueua de la prefa del Rey Chriftianifsimo, y donde fe endilgarian fus penfamientos: Y por lo que fe puede comprehender en la mueftra efterior, fe vio en el grãdes indicios (a lo que dizen) de vn entendimiento muy prudente y muy moderado, y propio para refiftir facilmente a las profperidades de la fortuna, y aun tales que no eran creybles en vn tan moço y tan poderofo Principe, y que nunca auia fentido que cofa eran defdichas. Porque tan prefto que fupo efta vitoria de la qual recebiò las nueuas a diez dias del mes de Março de 1525. con cartas

eſcritas de la propia mano del Rey, ſe fue luego a la Ygleſia a dar gracias a Dios de vn tan dichoſo ſuceſo, con muchas ſolemnidades. Y la mañana deſpues, comulgò con demonſtracion de grandiſſima deuocion, yendo en proceſſion a la Ygleſia de nueſtra Señora, fuera de Madrid, dõde eſtaua entonces con toda ſu corte. Y no permitiò que como los demas han acoſtumbrado de hazer, ſe hizieſſe demonſtracion de alegria, con las campanas, ni con fuegos, o de otra manera, diziendo: que conuenia hazer fieſtas, y regocijarſe, de las vitorias ganadas contra los Infieles, y no de las que ſe ganan contra los Chriſtianos, ſin moſtrar en los ademanes, ni en las palabras, ningun ſeñal de contento demaſiado, o de entendi-

miento enſoberuecido. Y deſpues que vuo continuado algunos dias en ſus deuociones llenas de gran cordura, y bondad; hizo llamar vn dia a todo ſu conſejo, para q̃ (como auia acoſtumbrado) no hizieſſe coſa que no fueſſe bien cõſiderada, y ſu propoſicion fue: que le aconſejaſe en que manera ſe deuia de gouernar con el Rey de Francia, y a que fin ſu vitoria ſe deuia de endilgar, mandando a cada vno de dezir libremente ſu parecer.

El Obiſpo de Oſma ſu Confeſſor, y vno de los mas inſignes Varones que florecia͂ en aquel tiempo en Eſpaña, deſpues de auer hecho vn docto y admirable diſcurſo, lleno de notables exe͂plos, le aconſejo (aclarando ſus palabras conbuenas razones, y prue-

uas verdaderas,) de embiarle libre, y sin ningun rescate a Francia. Mas el Duque de Alba, y otros grandes que estauan presentes, viendo que el Emperador le auia escuchado con grande aplauso, fueron de opinion diferente: Que fue causa que el Emperador dexò de hazer aquella buena obra, a costa de muchas desgracias que sucedieron despues, y hizo traer a España, al Rey de Francia, donde estuuo hasta que dando al cabo del año vn millon, y medio de rançon se boluio a Francia.

Despues de la memorable batalla de Pauia, mi Esposa a quien me auia obligado con cartas espresas que le auia embiado, de yrme a acabar con ella mi vida, y de dexar de todo punto la guerra (si Dios me dexaua escapar de la ba-

talla) me embio a buſcar tan preſto que ſupo ſu dichoſo fin, conjurandome de cumplir mi promeſa.

El deſeo que tenia de verla a ella, y a mi Amilia, a las quales no auia viſto en quatro años, q̃ durò eſta poſtrera guerra, ſino fueron tres vezes; me hizo dar la buelta a Napoles, con intento de repoſarme, de los trabaxos que en treynta años que auia que duraua eſta guerra, tenia padecido: Pues que la fortuna auia querido que paſſando por todos los grados mas honrados que tiene la guerra, fuera aquel de General, a los cincuenta años de mi edad: viniese a tener ganada mucha honra, hijos, muger; y hazienda, para acabar lo que me quedaua de vida, ſiruiendo a Dios.

Llegado que fuy a mi casa, despues de auer acompañado los ocho primeros dias, con el contento y regocijo que suele dar la vista de cosas tan amables, como son muger, hijos, parientes, y amigos, despues de vna larga ausencia: empece de boluer mis pensamientos a Dios, pidiendole perdon todos los dias, de las muchas muertes que en seruicio de mi Rey, y para conseruar mi honra, auia cometido, procurando con rezos ayunos y grandes limosnas que hazia todos los dias, de otorgar el perdon de mis pecados, y la gracia de no boluer mas a caer en ellos.

De otra parte, mi Esposa, dando a su hija los virtuosos preceptos, que vna buena madre està obligada a dar, no perdia vn solo

minuto de tiempo, ſin emplearle en ſus honeſtos exercicios.

Aſſi paſauamos el tiempo, queridos de nueſtros vezinos, y amados de nueſtros parientes. El deſeo de adquirir nueua hazienda, no nos inquietaua el eſpiritu; porque nos contentauamos con lo que teniamos, pues lo veyamos baſtante para que nueſtra caſa, y nueſtra honra, ſe ſuſtentaſe como conuenia a nueſtra calidad.

Quando era meneſter gaſtar con nueſtros amigos, nos moſtrauamos liberales: y quando la ocaſion ſe ofrecia de no gaſtar, guardauamos: En fin, ni prodigos, ni auaros, mas ſiguiendo vn buen medio. En efeto, buſcauamos, deſpues de auer ſeruido a Dios, como poder contentarnos a noſotros miſmos.

Nueſtra hija era el puerto de todas nueſtras eſperãças, y nueſtras eſperanças, el Iordan, a do mis años ſe renouauan. Su hermoſura crecia todos los dias, y a medida que la belleza yua en argumento, ſu entendimiento ſe acendraua. Ay memoria triſte! En que abiſmo de confuſion pones mis afligidos penſamientos! Aora que la repreſentacion de las deſdichas, que poco tiempo deſpues me ſucedieron, me a hecho eclipſar el bien que de otra parte me dauas!

En diziendo eſto, conuirtiendo en vn momento ſus ojos en dos fuentes de lagrimas, quedò ſin poder dezir vna ſola palabra. Mas al fin, eſtado que vuò aſſi vn rato: dando vn profundo ſoſpiro, y enjugando ſus lagrimas, boluiò otra vez a cobrar la palabra,

diziendo. Señores, hanme de perdonar, ſi no acabo aora mi Hiſtoria. La mudança de mi fortuna, viene a ſer tan grande, penetrado que aure vn poco mas en ella, que la ſola memoria de la deſgracia q̃ me ſucediò eſtando al mayor creciẽte de mi fortuna, me ſolia derribar en el ſuelo, de puro ſentimiento, todas las vezes que lo contaua, aurà quinze años: conſideren aora lo que me pudiera ſuceder; ſi ſiendo ya viejo y canſado de hablar, no hazia pauſa a fin de tomar aliento, y cobrar nueuas fuerças, para acabar de contar mi vida, deſpues de vn poco de deſcanſo. Y porque creo, que vos hijo Sicandro, no aueys contado a mi hijo Don Henrique, (por no auer tenido lugar) vueſtras fortunas, os ruego de entre-

tenerle con ellas, entretanto que yo buelbo, deſcanſado que aurè vn poco a ſolas.

En acabando de dezir eſto, ſe leuantò el Hermitaño, y ſe fue a ſu Hermita; y Sicandro queriendo obedecer al ruego que le auia hecho, y cumplir con la obligacion que a Don Henrique tenia. Deſpues de auer paſado ẽtre ellos algunos coloquios, ſobre los enquentros, que de repente (como auia ſido aquel) an acoſtumbrado de llegar a los hombres; Sicandro començò a hablar de la manera que oyreys en el Capitulo ſiguiente.

Capitvlo II.

Mi nombre de pila es Sicandro, el de mi apellido Fonſeca, la tierra de donde ſoy la Andaluzia, y el lugar de mi nacimiento Granada. Mi madre, que ſe llama Florania, deſpues de auer padecido los mayores dolores del mundo, pariò de vn parto a vna niña, y a mi: Y aun que el rigor de ſu mal, la lleuaua al poſtrer tranſe de ſu vida, el contento que tuuo en vernos en los braços de nueſtras amas en naciendo, tan lindos y tan parecidos; fue cauſa de boluerle a dar al momento, la perficion de ſu ſalud, y que ſalieſſe de aquel peligro.

La mucha hazienda que mi pa-

dre tenia, como aquel que poſeya veynte mil ducados de renta, con titulo de Marques; nos hizo criar con el cuydado, y con la pũtualidad que a hijos de tales padres conuenia: Que fue cauſa q̃ las partes que el arte nos vino a dar, juntas que fueron con las q̃ Naturaleza nos auia dado; vinieron a hazer vna tan perfeta armonia, que abſortauamos con ella a nueſtros padres, y haziamos morir de celos, a los hijos de los otros Caualleros del Reyno.

Quien miraua a Eliſaura (que aſſi ſe llamaua mi hermana) veya el retrato de Sicandro; y quien veya a Sicandro, miraua el retrato de Eliſaura: Porque el Soberano Pintor, ſe auia tanto auentajado en dibujar, las lineas fayciones, y perfiles del roſtro, del vno

y del otro; que no ſe hallaua otra diferencia en noſotros, que aquella del veſtido: porque en las demàs partes exteriores, eramos vna miſma coſa, diuidida en dos. Pero llegados que vuimos a la edad de la adolecencia, que es quando la hermoſura deſcubre ſus mas atractiuas gracias; la tez y color del roſtro de Eliſaura, moſtrandoſe mas viua y delicada que la mia; començò a declarar ſu ſexo, y la mia, el mio. Y porque no entienda, Señor Cauallero, que la fraterna aficion me ciega, quando diga que la hermoſura de mi hermana, yguala a todo lo q̃ ſe puede hallar en eſte ſiglo màs hermoſo y raro, le ſuplicò conſiderar vn poco, antes de blaſonar mi juyzio, eſte retrato, que eſtimo mas que a vn Reyno. En diziendo eſto, ſa-

cò de la faldriquera, vna caxuela de oro, ſembrada de diamantes; la qual auiendo abierto, deſcubriò vn retrato, que a no ſer de aquella de quien auia encarecido tanto ſu hermoſura, no era poſible ſer de otra, ſino de la Dioſa Venus.

Quien a viſto los geſtos que haze el que deſpierta de vn ſueño en leuantando la cabeça azia los rayos del Sol? puede facilmente concebir la cara que Don Henrique hizo, viendo en el hondo de la caxuela, otro Sol de no menos reſplandor que el verdadero. Porque, ſi nunca Apeles, o Zeuſis acertaron a hazer vn retrato capaz de mouer los deſeos de los que le miraſſen: Y ſi nunca objecto diò materia al pinſel, para enriquecer el arte de la pintura: Eliſaura la auia dado al pintor, que

auia hecho ſu retrato; y el pintor, que auia hecho ſu retrato, auia dado ocaſion a los hombres que miraſſen ſu obra, de perderſe por la pintura.

Que reſpondeys a eſto, Don Henrique? (dixo Sicandro) viẽdo ſu embeleſamiento?

Que no he viſto (reſpondiò Don Henrique,) coſa en mi vida, que me aya cauſado mayor admiracion, que la grande hermoſura que Eliſaura tiene; ſi es verdad que la poſee aſſi como el pintor lo mueſtra en ſu retrato.

Antes a ſido corto, que liberal en ſu obra; tornò a dezir Sicandro, como lo podreys ver algun dia, ſi Dios nos da vida para ello: y ſiguiendo ſu cuento, proſiguiò diziendo.

A la ſazon que todo lo mas

granado del Andaluzia, boluia los ojos para mirar el curſo deſte nueuo Sol, q̃ yua de grado en grado a ponerſe, en el Zenic de ſu mayor reſplandor; y que yo començaua a guſtar de los deleytes que los mancebos de mi edad ſuelen goçar con ſus ſemejantes, mi padre eſtando en la Corte, fue proueydo, por ſu mageſtad Catolica, por Virrey del Peru. Porque el Rey canſado del mal gouierno de Valdiuia, y de otros Capitanes: quiſo a toda fuerça, que mi padre fueſe alla, para poner algun remedio en ello. Dado orden para dexar ſu caſa: mi madre viẽdo que ſu auſencia la priuaria de todo ſu contento; no quiſo quedar ſola en Granada, ni conſentir que hablaſe de dar orden en coſa de ſu viage, ſin que primero le vuieſſe

dado

dàdoa ella palabra de lleuarla con ſus hijos.

Fue tan grande el contento que mi padre tuuo, oyendo la reſolucion de mi madre, por auer deſeado lo miſmo, aun que no ſe lo auia dicho; temiendo que ella no guſtaſe de yr; que antes que la Luna, que entonces ſe auia deſpedido, boluieſe a moſtrar ſus cuernos plateados en nueſtro Orizonte, auiamos arrancado del puerto de San Lucar, y engolfados en el Oceano; yuamos nauegãdo, viento en popa, para las Indias. Moſtroſe la Fortuna tan amiga, por algun tiempo; que paſſado que vuimos las Iſlas de Canaria, y tomado el camino acia el Occidente; deſcubrimos al cabo de dos meſes, la ciudad de Lyma. Mas eſta inconſtante Dioſa, el cielo y

todos los Elementos, vniendose vna tarde contra nosotros, vinieron a enuestir, con tanto impetu, al medio de essas llanas, è inmensas campañas, a nuestro pobre nauio: que al fin no pudiendo resistir al combate, que el furor de los vientos nos daua, le fue forçoso al Piloto dexar el timon, para tomar el Rosario; y a los marineros y grumetes las cuerdas, para tender los braços al cielo; y suplicar a la Magestad diuina, nos mirase con sus ojos de misericordia. En esto se acabò el dia, y con el nuestras esperanças: porque aguardauamos a cada momento la muerte, tan grande era la tormenta; los remedios pocos, y las sospechas muchas.

Mas Dios queriendonos saluar aquella noche, del peli-

gro del Oceano, para prouar, ſi los hombres ſerian deſpues tan miſericordioſos con noſotros, como las olas del mar lo auian ſido: aplacò la furia de los vientos, y permitiò que el Aurora nos moſtraſſe bien cerca de dõde eſtauamos, cinco, o ſeys nauios, aquien el temporal auia hecho correr la miſma Fortuna, que a noſotros. Conocimos luego, ſer Coſarios Holandeſes; losquales eſtàn acoſtumbrados de correr eſte mar, para robar las naues, q̃ ſe bueluen cargadas de plata, y de mercancias a Eſpaña.

Eſte peligro manifieſto, diſpuſo el coraçon del Marques mi padre a morir, antes que poner ſu honra a la diſcrecion de eſtos ſalteadores: tambien era eſto, todo el fruto que ſu determinacion le

podia dar, trayendo los enemigos cinco nauios de guerra, y noſotros ſolos dos, y mal' artillados: porque los otros ſe auian perdido con la tormenta; o a lo menos ſe auian tan alexado de los nueſtros, que mirando deſde lo mas alto del maſte, no ſe auia podido deſcubrir ninguno, en todo el llano, que los ojos de vn grumete auia podido ſeñorear con la viſta.

Los enemigos conociendo, por el ruydo y diligencia que haziamos, para ponernos en defenſa, que los deſpojos de nueſtras naues, no podrian yr a las ſuyas, ſin que primero la vitoria de vna batalla naual, ataſe las manos de los duenos, a quien pertenecian; ſe acercaron a noſotros, haſta que ſe vieron en lugar de donde po-

dian ofendernos con ſus tiros; los quales diſpararon, a vn miſmo tiempo. La reſpueſta que les hezimos, no fue de menos eſtruendo y efeto que la ſalua que ſe nos auia hecho: Mas los vnos dellos, acercandoſe de vna parte; entretanto que nos defendiamos de la otra, y aferrando a nueſtros nauios con vnos grãdes garfios que tenian, los juntaron con los ſuyos, a peſar de la artilleria, que llouia ſiempre ſobre ellos, vn eſpeſo granizo de hierro. Entonces fue, que los mas atreuidos de los enemigos, dieron a entender a los nueſtros, ſu mucho valor, y grande voluntad que tenian de ſobrepujarnos: y el Marques mi padre, con los ſuyos, aquella de defenderſe. Porque como vuieſen ſaltado dentro de nueſtro nauio, les

fue forçoſo de boluerſe a yr, y con tanta confuſion, que parte dellos, por boluer a ſaltar dentro de ſus naues, ſaltaron dentro del agua, y ſe ahogaron.

Vna ora, o mas, auia que la Capitana combatia con los tres mejores nauios de los Holandeſes: y que el Marques mi padre peleaua, como buen ſoldado, ſobre la tilla del nauio, cortãdo y hendiendo todo lo que el corte de ſu eſpada hallaua delante. Pero no fue poſſible, hallãdoſe herido en cinco, o ſeys partes, de reſiſtir a la pujança del enemigo; porque auiendo perdido muchiſſima ſangre, por las llagas que tenia; le fue forçoſo de dexarſe caer al fin entre los muertos. Los enemigos teniendo la vitoria por cierta, por ver que aquel que la auia entrete-

nido hafta entonces muy dudofa auia caydo, y fin remedio de boluerfe leuantar; boluieron a cargar de nueuo con tanta furia, fobre la poca gente que quedaua, que rindieron el nauio, y a toda la gente que eftaua en el.

Querer dezir los gritos, los clamores y las quexas, que mi madre y mi hermana Elifaura hazian y dezian, oydo que vuieron el fucesso de mi padre, y como los enemigos eran vencedores; no es poffible que lẽgua vmana lo pueda dezir: Porque los gritos fueron tan grandes, las quexas tan laftimofas, y los clamores tan confufos; que los mifmos Piratas, con fer naturalmente crueles, è ympios, informados que fe viueron, de la ocafion porque fe atormentauan tanto: enternecidos de

ver con que rigor, mi madre y mi hermana ſe arrancauan los cabellos, y maltratauan ſus caras; nombraron dos Capitanes, que hablauan muy bien la lengua Eſpañola, para tenerlas compañia, guardar que no ſe les hizieſſe ningun agrauio, y para conſolarlas; diziendo que mi padre eſtaua viuo, y que ellas ni el no recibiran dellos, ningun maltratamiento.

Eſtas palabras, aunque dichas por perſonas que no tenian otra ley mas de aquella de ſus antoxos, detuuieron algun tanto las lagrimas de mi madre, y de mi hermana; eſperando, que curando con mucho cuydado las heridas que mi padre tenia, ſanaria preſto, por no tener entre ellas mas de ſola vna, que fueſſe mortal.

Aſſi como mi madre, yo, y Eli-

ſaura, con todas ſus mugeres, començauamos a enxugar nueſtras lagrimas, confiados en las promeſas que aquellos barbaros nos auian hecho, de no agrauiarnos en nada, entrò donde eſtauamos vn ſoldado de los nueſtros, que hablaua muy bien la lengua Holandeſa; el qual creyendo que los dos Capitanes, que preſente eſtauan, no entendieſen Eſpañol, nos dixo: Como auia oydo dezir a Agradan, que era el que venia por Capitan General de la flota enemiga: Que eſtimaua mas los nauios que auia ganado, por las dos mugeres que venian en ellos, que ſi vuieſſe tomado otros, llenos de doblones; y que no queria tomar coſa de todos quantos deſpojos ſe hallaſſen dentro, ſino la donzella.

Albarez, y Velazquez, que aſſi ſe llamauan los dos Capitanes de quienes auemos hablado, entendido que vuieron lo que el ſoldado auia dicho, ſe acercaron a noſotros, y Velazquez adelantandoſe vn poco mas que ſu hermano, vino a dezir muy paſo al oydo de mi madre, ſin que nadie lo pudieſſe oyr mas della, eſtas palabras. Señora: Eſte hidalgo que eſtà aqui conmigo, es mi hermano, y los dos ſomos hijos de la ciudad de Cordoua de Eſpaña. Vn delito que hezimos en ella, fue cauſa que la juſticia confiſcò todos nueſtros bienes; y nos deſterrò para ſiempre del Reyno. De manera, que hallandonos en tierras eſtrañas, pobres y ſin remedio, nos a ſido forçoſo tomar con eſta gente, eſte modo de vi-

uir. Si el Señor Marques vueſtro Eſpoſo, quiere aſegurarme, de hazer con el Rey, que yo pueda boluer a Eſpaña, y torne a cobrar mi hazienda: yo les ſeruire de manera en eſta priſion, en que eſtàn, que vengan a eſcapar, ſanos y ſaluos con ſus hijos y criados, de las manos de Agradan.

Eſtos ofrecimiẽtos acceptados, con reciproco juramento, de cũplir cada vno, lo que prometia. Velazquez boluiò a ſu diſcurſo; diziendo. Deſta manera, ſe ha de hazer todo lo que yo dirè, ſin q̃ nadie me contradiga, en lo que yo mandare. Y como ſe le vuieſſe prometido que ſi: mando al momento, que yo tomaſe los veſtidos de mi hermana, y ella los mios; lo qual ſe pudo hazer muy facilmente, entretanto que el General viſitaua las naues.

No por alabarme de hermoſo; porque ſe que la hermoſura, en los hombres es fealdad; mas ſi va a dezir verdad, dirè: que tomado que vue los veſtidos de Eliſaura; que no parecia ſino que toda ſu belleza, ſe auia paſado en mi: porque la verguença que tenia de verme aſſi veſtido, me daua; y el color y la honeſtidad para ello: q̃ por la blancura y proporciones del roſtro, las tenia al miſmo grado de perficion, que ella tenia las ſuyas. Y ella veſtida que fue como hombre, cortado que le vuieron los cabellos; que aſſi fue forçoſo de hazerlo, y tiznado con vn poco de hollin la cara; repreſentaua con tanta perficion ſu figura, como yo podia hazer la mia.

CAPITVLO III.



STE truequo, ſe auia ya hecho, de la manera que aueys oydo; quando Agradan, dado que vuo orden, como buen General, a todas las coſas, vino a vernos. La inſolencia de ſu proceder nos hizo al inſtante conocer, la buena traça que Velazquez auia dado, para conſeruar la honeſtidad de mi hermana: porque al momẽto que eſte barbaro vuo entrado al lugar adonde eſtauamos, ſe vino derecho a mi para beſarme. Mas yo defendiendome de ſus braços, y llamando a mi madre en mi ſocorro, me deſcabulli lo mejor que pude, de entre ellos; diziendole deſpues con mu-

cho enojo. Que era vn tyrano y fementido, de quebrar aſſi la promeſa que ſe nos auia hecho Agradan dexando ſu ferocidad ordinaria; en lugar de reſponder a lo que yo le auia dicho, con palabras ſoberuias y arrogantes, como yo creyà; eſperando de alcanſar mas preſto lo que pretendia de mi, por amor, q̃ no por fuerça, me pidiò perdon de ſu atreuimiẽto, con las mas vmildes y amoroſas palabras que pudo; mandando deſpues a Velazquez, y a Albarez, que nos lleuaſen a la Capitana; para que recibieſemos allà, todo el regalo que ſe pudieſe imaginar.

Siendo el Amor de la Naturaleza de la calentura, que ſe augmẽta quando le niegan el remedio. El que Agradan me tenia, viendo

la dilacion del ſuyo; encẽdiò dentro de ſu coraçon vn fuego tan violento; que el tormento, procedido del exceſſo de ſus continuos penſamientos, auiendole quitado parte de ſu ſalud, no ſabia como hazerſe para boluerla a cobrar; viendo que aquella que ſe la podia dar, le entretenia todos los dias, entre la muerte, y la eſperança: Porque nueſtro conſejero Velazquez, para mejor encandilarle los ojos del entendimiento, con mi amor; me auia aconſejado de acariciarle, y de fingir que le amaua. Al fin, ſu mal, auiendo llegado a tal trance; que eſcudriñado bien todos los remedios q̃ ſon propios al amor, que no ſe hallauan entre ellos, otros, ſino aquellos de gozar de la coſa amada, o, de morir; ſe de-

terminò de dezirmelo; lo qual auiendo hecho, y con protestacion de que no podia hazer menos de escoger de los dos, el que vendria a serle mas fauorable; lo comunicamos mi madre y yo (vn dia, despues q̃ Agradan, nos vuo hablado,) delante de mi padre, que empeçaua ya a estàr bueno con Velazquez: el qual con rostro alegre, y palabra graue; acabado que mi madre vuo sus razones, començò las suyas, desta manera.

Llegado ha el dia de nuestra libertad (Señores) si la Fortuna se muestra tan fauorable a vuestros deseos, como los mios lo son para vuestro contento. Hiziera mil juramentos para asegurarôs de mi fidelidad, sino supiera que vn solo efecto es mas agradable que vn mundo

mũdo de promesas: porque ellos son los que os an de traer, todos los frutos de las primeras, que os hize los dias pasados: y ellas no son poderosas de daros, sin la voluntad, vno solo. Mas porque en todas las cosas que se emprenden, se deue considerar, antes de empeçarlas, con las aparencias, que se pueden hazer: oygan las que quiero intentar.

Yo soy Capitan de vno destos nauios, y mi hermano de otro, y estamos seguros, que podemos hazer de nuestros soldados; lo q̃ los padres hazen de sus hijos. Y assi soy de parecer (que Sicandro, que es aora Elisaura) de palabra a Agradan, de darle contento en lo que pide. Y que llegado que auremos mañana, cerca de esta grande y leuantada sierra, que vemos,

(y era adonde aora eſtamos:) que le reſponda quando venga à pedirle, el cumplimiento de ſu palabra, que le ſuplica pues no podia rehuſar, lo que le auia prometido, que no ſea en el nauio, ſino que haga poner en vno de los mayores eſquifes, vna cama: y que ellos dos, lleuandome a mi con otros cinco, o ſeys, vayan a paſar la noche entre los arboles que eſtàn en la falda de la ſierra: porque no pareceria bien, aun que ſus padres conſintieſen en ello, que triumfaſe, en preſencia dellos, ſi aſſi ſe podia dezir, de los deſpojos de ſu virginidad. Llegado que auremos al lugar dicho, o ſeñalado, porque eſtoy cierto que Agradan harà todo lo que Eliſaura querra, le daremos a cenar lo mas regaladamente que podremos; hazien-

dole ſeruir por vno de mis criados de vn vino, dentro el qual yo aure pueſto vnos polbos: los quales priuandole, media ora deſpues (con la virtud que tienen) del ſentido, haran entrar al inſtante en el, vn grande y profundo ſueño, y matar le hemos luego, en verle en el eſtado que digo: Que ſi ſus criados quieren defendelle, los mataremos tambien a ellos. Que para eſte efecto, yo, y los mios vendremos muy bien apercebidos, y armados de buenos y fuertes jacos, que tendremos pueſtos debaxo de los veſtidos: para que de vna manera, o de otra, eſtemos ſeguros de executar nueſtros deſeos.

Hecho eſto, ſe harà la ſeña que auremos concertado con Albarez: el qual con mi Lugartiniente,

tan preſto que la aurà viſto, harà diſparar el Artilleria contra los enemigos. Y entonces, Cardelio Lugartiniente de Agradan, que es de los nueſtros, y ſu enemigo ſecreto, con vna eſquadra de los mas valientes ſoldados; deſatando a todos los preſos, y dandoles armas para pelear, declararà la muerte del General: y alçandoſe con la Capitana, matarà a todos los que ſeràn rebeldes a ſu voluntad. Eſte Cardelio y yo con mi hermano, concertamos entre los tres; ſabido que vuimos deſpues de la preſa, (que el dueño deſtos nauios era el Virrey del Peru) de matar a Agradan, que es grandiſſimo enemigo de la nacion Eſpañola, y de yrnos con el a ſeruir, con nueſtros nauios y ſolda-

dos, al Rey Catolico, en eſtas partes de las Indias. Que ſi ſus Señorias quieren que ſea aſſi; no ay mas de ſeguir la propoſicion que les he hecho; porque noſotros, eſtamos determinados de morir, o de darles libertad ſi quieren.

A mi padre, a mi madre, y a otros dos de ſus mas fauorecidos, les pareciò muy bien, lo que Vèlazquez auia dicho; y ſin mas detenerſe concluyeron todos con el, el ſi: prometiendo el Marquez mi padre, a los dos hermanos, de hazer que el Rey les perdonaſſe. Y que a màs deſſo les haria boluer a todos ſus bienes, ſin que les faltaſſe vn marauedi. Que les haria hazer, o el miſmo ſe las haria, en nombre de ſu Rey, muchiſſimas mercedes: como haria tambien a Cardelio,

con el qual auiendo hablado muy secretamente, y hallandole con voluntad de poner por obra, todo lo que Velazquez auia dicho: se concertò entre todos ellos, de executar lo que se auia determinado, a las seys despues de comer.

No faltò Agradan de conjurarme, de cumplir la promesa q̃ le auia hecho, por mandado de mi padre, dos oras despues del concierto. Y como yo le dixese que si haria: con condicion que nos fuesemos con vn esquife, (acompañados de Velazquez, y de otros cinco, o seys,) a pasar la noche en la falda de la sierra: me lo otorgò con grandissimo regocijo. Passado que vuimos en ella; no se atreuiò de hablarme de nada de miedo de enfadarme, remi-

tiendo la partida para despues de cenar.

Pusose la mesa sobre la yerua, y entre vnos arboles que dauan de si, vn olor muy suaue. Quando se vino a beuer: Velazquez, que no auia traydo los polbos, ni el vino que auia dicho; por auersele oluidado; considerando su grande falta, y el peligro en que se auia puesto, sino executaua de vna manera, o de otra, el hecho que auia vrdido; se leuantò como si quisiera el mismo, yr a tomar vino de vna bota: del qual dezia que su criado, por no entenderle, dexaua de darle. Y leuantado que fue; en lugar de yr a tomar la bota, saltò sobre su espada; con la qual diò (sacada que la vuo de la bayna) vn tan poderoso reues, al mejor y mas fiel soldado, q̃ Agra-

dan tenia, que eſtaua en pie mirandolos cenar; que acertandole al peſcueço, ſe lo cortò con tanta violencia; que la cabeça vino a dar zumbando, a los ocicos de Agradan: el qual mas difunto q̃ viuo, queriendo leuantarſe, no pudo; porque otro reues, acertandole en el medio del camino, como auia hecho al otro, le guardò de poder hazer el viage cumplido quitandole la vida. Yo leuantandome entonces, con ſobreſalto, porque eſperaua la execucion de nueſtro deſinio, hazerſe de otra manera, acudi cõ vna eſpada q̃ tomè al ſocorro đ velazquez; el qual auia muerto a otros dos caſi antes, que ſe vuieſen apercebido, de la muerte de los otros: con el qual ſocorro, y el que nos dieron dos de nueſtros criados; acabamos de deſpachar a los que quedauan.

Executado que vuimos, con la prosperidad que aueys oydo, este hecho; quitado que me vue la ropa, y la basquiña de encima de mi vestido de hombre, que traya debaxo. Subimos sobre vna alta peña, y asomandonos acia el mar, para descubrirle mejor: hizimos la señal prometida. No sale tan presto de la emboscada, el veloz ginete, en oyendo el son de la trompeta; como el preñado cañon, embiò sus pelotas rodeadas de fuego contra los enemigos, visto que vuierõ los nuestros blanquear, los pañuelos que el viento nos arrancaua casi de las manos: tan grande era la fuerça con que soplaua. Porque de tranquilos y quietos que estauan, se auian poco auia embrauecido: y el ciello que auiamos visto, no auia casi

nada, claro y ſereno, començò a eſcurecerſe; de manera, que perdimos en vn momento de viſta los nauios: y el eſtruendo de los grandes y tremendos truenos que la region del ayre començò a diſparar, guardò que no pudimos oyr mas, aquellos de la Artilleria.

Vino a ſer al fin tan turbulento, el exceſſo con que el furor de los vientos, cargauan ſobre las olas del mar, que viendola tan ſoberuia, temiamos que las grueſſas montañas que en ella ſe leuantauan, cubrieſſen aquella donde eſtauamos: aſſi paſsò toda la tarde. Pero quando la noche ſe vino a acabar de cerrar: entonces fue quando el mar bramando, los vientos arrancando los truenos gruñendo; los relampagos relum-

brando, y los rayos partiendo; nos hizieron creer auer llegado el dia tremendo.

No digo el miedo, el eriço, y el temblor que falteò a mi alma aquella noche, fabiendo que todas las lenguas del mundo no podrian, quanto menos la mia: Baftame dezir, que Velazquez, con fer muy atreuido, acordandofe de la muerte que auia dado a Agradan, y a fus criados; y creyendo que Dios auia embiado aquella tempeftad, para que vn rayo le acabaffe: pidiendole mil vezes perdon de fu ofenfa, hizo aquella noche mil votos, y mil promeffas.

Vn criado de los mios, oyendome apellidar a Dios, y a los Santos en mi ayuda, y en la de mis padres, apiadandofe de mi,

me tomò por las manos, y lleuandome al hueco de vna peña, me librò de la inclemencia del cielo, que despedia de si vn mundo de piedras de yelo, y con tanta violēcia, que a quedar vn poco mas sin defensa, muriera apedreado. Puestos que nos vuimos en seguro, me adormi todo cubierto de lagrimas hasta la mañana, que me despertè, a las esclamaciones que Velazquez hazia, por ver nuestro esquife, y tres nauios, que lleuados, a lo que se se puede colegir, a la discrecion de los vientos, se auian hecho pedaços, contra vnas peñas que estauan al vn lado de la sierra, dentro del mar, aun que descubiertas.

Imagine, Señor Cauallero, el sentimiento que mi alma deuiò de tener, viendo leuantado que

fuy, eſte triſte naufragio, y la orilla del mar cubierta de los miſerables cuerpos que ſe auian ahogado: fue de manera, que cubriendoſeme el coraçon, câỳ redondo en el ſuelo, ſin poder pronunciar vna ſola palabra.

Velazquez y mi criado, viendo eſte nueuo eſpectaculo, acudierō a mi, y me boluieron el ſentido a fuerça de remedios, prometiendo y diziendome, que no auian hallado entre los muertos, ni vno ſolo de los nueſtros. Y que las reliquias de aquellos nauios, eran de los que auian querido ſeguir el partido de Agradan: los pilotos de los quales, con la confuſion y el paſmo, ſe aurian turbado; y los nauios hallandoſe libres, acoſados del furor de los vientos, venidos a parar, a aquellas peñas donde

auian hecho naufragio: y que en lo que dezian, no auia ninguna duda; porque ellos conocian a los soldados. Que si los nuestros no parecian por el mar, era, porque nuestros pilotos, mas diestros y mas experimentados que los suyos, se auian apartado del peligro, en alexandose del. Y que en quietarse el mar y estar vn poco mas manso, de lo que estaua (porque la tormenta duraua aun) no harian falta de boluer al mismo lugar, que estauan antes, para recibirmos: y que yo tendria entonces esse bien de verme entre los braços de mis padres, dueño y señor de mi libertad; y que tuuiera paciencia, y no desesperara de vn bien, que tenia seguro y cierto, como veria luego por los efetos de la verdad.

Todas eſtas palabras de conſolacion, me hizieron boluer en mi algun tanto; tomando lo que Velazquez me dezia como dinero de contado. Mas ay cuytado! Passò aquel dia, y con el los que caben en tres meſes, ſin que aya podido oyr vna ſola nueua de mis queridos padres, ni de perſona que fueſſe dentro de los otros nauios.

En eſto diò a Sicandro vna tan grande congoja, por auer querido guardarſe de llorar, que ſu lengua pegada al paladar, no pudo continuar de buen rato ſu cuento: mas al fin, buelto que vuo en ſi, y enjugado las lagrimas que ſalian de ſus ojos, que por mas que quiſo diſimular, no pudo dexar de verter abundancia dellas: proſiguiò ſu diſcurſo, diziendo.

Aora podra dezir, Señor Cauallero, que no es, el ſolo, el deſdichado; pues tiene en mi vn cõpañero, el qual ſi el prouerbio es verdadero, le puede ſeruir de conſuelo. Mas para boluer a mi cuẽto, (dixo, hecho que vuo vna grãde pauſa) y deſterrar de mis penſamientos, la memoria que cauſa en mi tantos tormentos, pues eſtoy cierto que ſi vertiera mas lagrimas, que no tiene el profundo mar, no pudiera poner remedio a mis infortunios; dire. Que paſado que vuimos a la orilla deſta ſierra, tres dias, ſin poder deſcubrir en el mar, los nauios que eſperarauamos; faltandonos la comida (porque haſta entonces nos auimos ſuſtentado con la poca q̃ auiamos traydo cõ noſotros;) nos determinamos de deſam-

mũdo de promeſas : porque ellos ſon los que os an de traer , todos los frutos de las primeras, que os hize los dias paſados: y ellas no ſon poderoſas de daros, ſin la voluntad, vno ſolo. Mas porque en todas las coſas que ſe emprenden, ſe deue conſiderar , antes de empeçarlas, con las aparencias, que ſe pueden hazer : oygan las que quiero intentar.

Yo ſoy Çapitan de vno deſtos nauios, y mi hermano de otro, y eſtamos ſeguros , que podemos hazer de nueſtros ſoldados; lo q̃ los padres hazen de ſus hijos. Y aſſi ſoy de parecer (que Sicandro, que es aora Eliſaura) de palabra a Agradan, de darle contento en lo que pide. Y que llegado que auremos mañana, cerca de eſta grande y leuantada ſierra, que vemos,

(y era adonde aora estamos:) que le responda quando venga a pedirle, el cumplimiento de su palabra, que le suplica pues no podia rehusar, lo que le auia prometido, que no sea en el nauio, sino que haga poner en vno de los mayores esquifes, vna cama: y que ellos dos, lleuandome a mi con otros cinco, o seys, vayan a pasar la noche entre los arboles que estàn en la falda de la sierra: porque no pareceria bien, aun que sus padres consintiesen en ello, que triumfase, en presencia dellos, si assi se podia dezir, de los despojos de su virginidad. Llegado que auremos al lugar dicho, o señalado, porque estoy cierto que Agradan harà todo lo que Elisaura querra, le daremos a cenar lo mas regaladamente que podremos; hazien-

dole seruir por vno de mis criados de vn vino, dentro el qual yo aure puesto vnos polbos: los quales priuandole, media ora despues (con la virtud que tienen) del sentido, haran entrar al instante en el, vn grande y profundo sueño, y matar le hemos luego, en verle en el estado que digo: Que si sus criados quieren defendelle, los mataremos tambien a ellos. Que para este efecto, yo, y los mios vendremos muy bien apercebidos, y armados de buenos y fuertes jacos, que tendremos puestos debaxo de los vestidos: para que de vna manera, o de otra, estemos seguros de executar nuestros deseos.

Hecho esto, se hará la seña que auremos concertado con Albarez: el qual con mi Lugartiniente,

tan preſto que la aurà viſto, harà diſparar el Artilleria contra los enemigos. Y entonces, Cardelio Lugartiniente de Agradan, que es de los nueſtros, y ſu enemigo ſecreto, con vna eſquadra de los mas valientes ſoldados; deſatando a todos los preſos, y dandoles armas para pelear, declararà la muerte del General: y alçandoſe con la Capitana, matarà a todos los que ſeràn rebeldes a ſu voluntad. Eſte Cardelio y yo con mi hermano, concertamos entre los tres; ſabido que vuimos deſpues de la preſa, (que el dueño deſtos nauios era el Virrey del Peru) de matar a Agradan, que es grandiſſimo enemigo de la nacion Eſpañola, y de yrnos con el a ſeruir, con nueſtros nauios y ſolda-

dos, al Rey Catolico, en eſtas partes de las Indias. Que ſi ſus Señorias quieren que ſea aſſi; no ay mas de ſeguir la propoſicion que les he hecho; porque noſotros, eſtamos determinados de morir, o de darles libertad ſi quieren.

A mi padre, a mi madre, y a otros dos de ſus mas fauorecidos, les pareciò muy bien, lo que Velazquez auia dicho; y ſin mas detenerſe concluyeron todos con èl, el ſi: prometiendo el Marquez mi padre, a los dos hermanos, de hazer que el Rey les perdonaſſe. Y que a màs deſſo les haria boluer a todos ſus bienes, ſin que les faltaſſe vn marauedi. Que les haria hazer, o el miſmo ſe las haria, en nombre de ſu Rey, muchiſſimas mercedes: como haria tambien a Cardelio,

con el qual auiendo hablado muy ſecretamente, y hallandole con voluntad de poner por obra, todo lo que Velazquez auia dicho: ſe concertò entre todos ellos, de executar lo que ſe auia determinado, a las ſeys deſpues de comer.

No faltò Agradan de conjurarme, de cumplir la promeſa q̃ le auia hecho, por mandado de mi padre, dos oras deſpues del concierto. Y como yo le dixeſe que ſi haria: con condicion que nos fueſemos con vn eſquife, (acompañados de Velazquez, y de otros cinco, o ſeys,) a paſar la noche en la falda de la ſierra: me lo otorgò con grandiſſimo regocijo. Paſſado que vuimos en ella; no ſe atreuiò de hablarme de nada de miedo de enfadarme, remi-

tiendo la partida para deſpues de cenar.

Puſoſe la meſa ſobre la yerua, y entre vnos arboles que dauan de ſi, vn olor muy ſuaue. Quando ſe vino a beuer: Velazquez, que no auia traydo los polbos, ni el vino que auia dicho; por auerſele oluidado; conſiderando ſu grande falta, y el peligro en que ſe auia pueſto, ſino executaua de vna manera, o de otra, el hecho que auia vrdido; ſe leuantò como ſi quiſiera el miſmo, yr a tomar vino de vna bota: del qual dezia que ſu criado, por no entenderle, dexaua de darle. Y leuantado que fue; en lugar de yr a tomar la bota, ſaltò ſobre ſu eſpada; con la qual diò (ſacada que la vuo de la bayna) vn tan poderoſo reues, al mejor y mas fiel ſoldado, q̃ Agra-

dan tenia, que eſtaua en pie mirandolos cenar; que acertandole al peſcueço, ſe lo cortò con tanta violencia; que la cabeça vino a dar zumbando, a los ocicos de Agradan: el qual mas difunto q̃ viuo, queriendo leuantarſe, no pudo; porque otro reues, acertandole en el medio del camino, como auia hecho al otro, le guardò de poder hazer el viage cumplido quitandole la vida. Yo leuantandome entonces, con ſobreſalto, porque eſperaua la execucion de nueſtro deſinio, hazerſe de otra manera, acudi cõ vna eſpada q̃ tomè al ſocorro đ velazquez; el qual auia muerto a otros dos caſi antes, que ſe vuieſen apercebido, de la muerte de los otros: con el qual ſocorro, y el que nos dieron dos de nueſtros criados; acabamos de deſpachar a los que quedauan,

Executado que vuimos, con la prosperidad que aueys oydo, este hecho; quitado que me vue la ropa, y la basquiña de encima de mi vestido de hombre, que traya debaxo. Subimos sobre vna alta peña, y asomandonos acia el mar, para descubrirle mejor: hizimos la señal prometida. No sale tan presto de la emboscada, el veloz ginete, en oyendo el son de la trompeta; como el preñado cañon, embiò sus pelotas rodeadas de fuego contra los enemigos, visto que vierõ los nuestros blanquear, los pañuelos que el viento nos arrancaua casi de las manos: tan grande era la fuerça con que soplaua. Porque de tranquilos y quietos que estauan, se auian poco auia embrauecido: y el ciello que auiamos visto, no auia casi

nada, claro y ſereno, començò a eſcurecerſe; de manera, que perdimos en vn momento de viſta los nauios: y el eſtruendo de los grandes y tremendos truenos que la region del ayre començò a diſparar, guardò que no pudimos oyr mas, aquellos de la Artilleria.

Vino a ſer al fin tan turbulento, el exceſſo con que el furor de los vientos, cargauan ſobre las olas del mar, que viendola tan ſoberuia, temiamos que las grueſſas montañas que en ella ſe leuantauan, cubrieſſen aquella donde eſtauamos: aſſi paſsò toda la tarde. Pero quando la noche ſe vino a acabar de cerrar: entonces fue quando el mar bramando, los vientos arrancando los truenos gruñendo; los relampagos relum-

brando, y los rayos partiendo; nos hizieron creer auer llegado el dia tremendo.

No digo el miedo, el eriço, y el temblor que salteò a mi alma aquella noche, sabiendo que todas las lenguas del mundo no podrian, quanto menos la mia: Bastame dezir, que Velazquez, con ser muy atreuido, acordandose de la muerte que auia dado a Agradan, y a sus criados; y creyendo que Dios auia embiado aquella tempestad, para que vn rayo le acabasse: pidiendole mil vezes perdon de su ofensa, hizo aquella noche mil votos, y mil promessas.

Vn criado de los mios, oyendome apellidar a Dios, y a los Santos en mi ayuda, y en la de mis padres, apiadandose de mi,

me tomò por las manos, y lleuandóme al hueco de vna peña, me librò de la inclemencia del cielo, que despedia de si vn mundo de piedras de yelo, y con tanta violēcia, que a quedar vn poco mas sin defensa, muriera apedreado. Puestos que nos vuimos en seguro, me adormi todo cubierto de lagrimas hasta la mañana, que me despertè, a las esclamaciones que Velazquez hazia, por ver nuestro esquife, y tres nauios, que lleuados, a lo que se se puede colegir, a la discrecion de los vientos, se auian hecho pedaços, contra vnas peñas que estauan al vn lado de la sierra, dentro del mar, aun que descubiertas.

Imagine, Señor Cauallero, el sentimiento que mi alma deuiò de tener, viendo leuantado que

fuy, eſte triſte naufragio, y la orilla del mar cubierta de los miſerables cuerpos que ſe auian ahogado : fue de manera, que cubriendoſeme el coraçon, câý redondo en el ſuelo, ſin poder pronunciar vna ſola palabra.

Velazquez y mi criado, viendo eſte nueuo eſpectaculo, acudierõ a mi, y me boluieron el ſentido a fuerça de remedios, prometiendo y diziendome, que no auian hallado entre los muertos, ni vno ſolo de los nueſtros. Y que las reliquias de aquellos nauios, eran de los que auian querido ſeguir el partido de Agradan:los pilotos de los quales, con la confuſion y el paſmo, ſe aurian turbado; y los nauios hallandoſe libres,acoſados del furor de los vientos, venidos a parar, a aquellas peñas donde

auian hecho naufragio: y que en lo que dezian, no auia ninguna duda, porque ellos conocian a los ſoldados. Que ſi los nueſtros no parecian por el mar, era, porque nueſtros pilotos, mas dieſtros y mas experimentados que los ſuyos, ſe auian apartado del peligro, en alexandoſe del. Y que en quietarſe el mar y eſtar vn poco mas manſo, de lo que eſtaua (porque la tormenta duraua aun) no harian falta de boluer al miſmo lugar, que eſtauan antes, para recibirmos: y que yo tendria entonces eſſe bien de verme entre los braços de mis padres, dueño y ſeñor de mi libertad; y que tuuiera paciencia, y no deſeſperara de vn bien, que tenia ſeguro y cierto, como veria luego por los efetos de la verdad.

Todas eſtas palabras de conſolacion, me hizieron boluer en mi algun tanto; tomando lo que Velazquez me dezia como dinero de contado. Mas ay cuytado! Passò aquel dia, y con él los que caben en tres meſes, ſin que aya podido oyr vna ſola nueua de mis queridos padres, ni de perſona que fueſſe dentro de los otros nauios.

En eſto diò a *Sicandro* vna tan grande congoja, por auer querido guardarſe de llorar, que ſu lengua pegada al paladar, no pudo continuar de buen rato ſu cuento: mas al fin, buelto que vuo en ſi, y enjugado las lagrimas que ſalian de ſus ojos, que por mas que quiſo diſimular, no pudo dexar de verter abundancia dellas: proſiguiò ſu diſcurſo, diziendo.

Aora podra dezir, Señor Cauallero, que no es, el solo, el desdichado; pues tiene en mi vn cópañero, el qual si el prouerbio es verdadero, le puede seruir de consuelo. Mas para boluer a mi cuẽto, (dixo, hecho que vuo vna grãde pausa) y desterrar de mis pensamientos, la memoria que causa en mi tantos tormentos, pues estoy cierto que si vertiera mas lagrimas, que no tiene el profundo mar, no pudiera poner remedio a mis infortunios; dire. Que pasado que vuimos a la orilla desta sierra, tres dias, sin poder descubrir en el mar, los nauios que esperarauamos; faltandonos la comida (porque hasta entonces nos auimos sustentado con la poca q̃ auiamos traydo cõ nosotros;) nos determinamos de desam-

desamparar el lugar, por no dexarnos morir de hambre, y prouar, si escalando la sierra hasta la cumbre, podiamos desde alli descubrir alguna tierra. Tomado que vuimos assi la resolucion, y dexado vno de nuestros criados al mismo lugar, para que si algun nauio passasse le hiziesse alguna seña, con esperãça de q̃ sabria nueuas de nosotros, el dia siguiente, por lo mas tarde: empeçamos a tomar el camino, por donde nos parecio la subida de la sierra mas facil. Mas a poco trecho que vuimos andado, hallamos el camino tan aspero, que nos fue forçoso boluer al mismo lugar adonde auiamos dexado nuestro criado; el qual en viendonos, se regocijò mucho; y aun que supo la causa, porque nos auiamos buelto, le pesò har-

to; viendo que auia de morir de hambre con noſotros.

Dos dias ſe auian ya paſado, ſin que la fortuna nos vuieſſe embiado ningun conſuelo; que era cauſa, que la triſteza, de vna parte, por penſar que nueſtra gente auia perecido en el mar, y la hambre de otra, nos atormentauan de manera; que ſola la eſperança que nos quedaua, para ſalir de la miſeria en que eſtauamos, era de acabar la vida bien preſto. Llegada que fue la tarde del ſexto dia, confeſados que nos vuimos los vnos a los otros, de los pecados q̃ auiamos cometido, y pedido con mucha humildad, perdon a Dios dellos, teniendo ſolo de todos los regalos, que el Señor a dado al hombre, para ſuſtentar ſu flaca naturaleza, el ſueño, aun que no

muy libre; porque dificilmente pueden dormir, los que tienen los eſtomagos tan vazios, como noſotros teniamos, los nueſtros. Con todo eſſo, fue nueſtro ſeñor ſeruido, que el ſueño ſe apoderaſe de nueſtros ſentidos, haſta la mañana, que el Sol eſtaua ya muy alto.

El primero que deſpertò, fuy yo; y queriendo boluer los ojos acia el mar, para ver ſi podria deſcubrir algun nauio; ſe ofrecio a mi viſta, vn grãde y eſpantable Leon, el qual clauando la viſta en mi, me eſtuuo mirando vn buen rato, acercandoſe deſpues al lugar adonde yo eſtaua. Fue tan grande el miedo que me causò ſu viſta y venida; que dando vn eſtraño y eſpantable grito, me dexè caer como muerto ſobre Velaz-

quez, el qual despertando con sobresalto, al ruydo de la boz, y con el grande golpe que le di cayendo, se leuantò con presteza, preguntandome lo que tenia: y como yo le mostrasse el Leon, se dexò caer, visto que le vuo con el mismo espanto y grito, inuocando el socorro de Dios en su ayuda: porque la nuestra, siendo hābriētos y desmayados, como estauamos, no nos podia seruir de nada, con vna fiera tan cruel y fuerte, como era aquella que teniamos ya sobre nosotros. El Leon, conociendo con su natural distinto, el miedo que teniamos del, dexò caer vna cabra montesa que tenia atrauesada en la boca; y acercandose mas, en llegar junto a nuestros pies, se vino a rebolcar, con mucha mansedumbre, delan-

te dellos, alagandonos con ſus patas, y haziẽdonos con ſus retoços, las miſmas caricias, que pudiera hazer vn perro de falda.

Velazquez, tomandolo a buen aguero, ſe atreuiò, no ſin temblar de miedo, a paſarle la mano ſobre la cabeça; lo que ſintiendo el Leon, moſtraua con augmentar ſus caricias, que ſe holgaua dello: Que fue cauſa que Velazquez, perdiendo poco a poco el miedo, començò a cobrar animo, haſta menearle las vñas, y ponerle los dedos en la boca. Y al cabo de vn rato, el Leon leuantandoſe, ſe fue por el miſmo camino do auia venido, ſin tomar el Corço.

Paſada que vuimos la admiracion que vna tan eſtraña auentura, como la que nos auia ſucedido, nos auia dado, tomamos la

cabra montes y la deſollamos: y encendiendo deſpues lumbre con vn eslauon, que por dicha vno de nueſtros criados tenia, y con algunas ramas que cortamos de los arboles que alli eſtauan, la hizimos aſar, para ſatisfazer con ella nueſtra hambre, auiendo ya tres dias, que no nos auiamos deſayunado, con otra coſa, mas de con lagrimas y ſoſpiros, q̃ auian ſalido de nueſtros afligidos coraçones. Aſſi paſamos cinco, o ſeys dias, ſuſtentandonos de lo que el Leon nos traya, creyendo que Dios nos le auia embiado; porque ſu voluntad era, por entonces, de que no murieramos, de vna muerte tan cruel, como es la de la hambre.

La curioſidad, ſiendo vna gracia natural a todos los hombres

de buen entendimiento; los quales al momento que veen vna cosa que les parece estraña, no paran hasta saber el origen, y causa de su efeto. Velazquez, que la tenia admirable, determinò de seguir, la primera vez que el Leon viniesse, sus pisadas; o, porque no se podian estampar en todas las partes que pasaua, por amor de las piedras, yrle columbranto, y siguiendole de lexos, para ver el lugar adonde se recogia: porque no podia dexar de creer, sino que en los viages que este animal hazia, y con el grande distinto que mostraua en todas sus cosas, que no se encubriesse algun mysterio en ello.

La resolucion assi tomada, y venido el Leon por la mañana; no hizo falta Velazquez de seguir-

le, aſſi como la noche antes lo auia determinado, tomando vn arcabuz al hombro, y ſu eſpada ceñida al lado. Anduuo tras el vn grandiſſimo rato, haziendo muchos caracoles, y ſubiendo de quando en quando, algunos pedaços de ſierra muy derechos; ofreciendoſele ſiempre a la viſta, la miſma impoſſibilidad, de poder paſar mas adelante, que ſe nos auia ofrecido la primera vez, que auiamos querido ſubirla. Mas como la cierta eſperança de alcãçar lo que ſe pretende, aumenta las fuerças y el animo. Velazquez teniendo la ſuya por infalible, vino a dar tantas bueltas, ſubiendo y baxando, y tomando alguna vez a dieſtro, y otras vezes a ſinieſtro, que al fin deſcubriò la principal ſierra; porque todo lo que auia

andado, no era mas de atraueſar del vn lado, para llegar al ſitio, do eſte ſegundo Olimpo eſta engaſtado.

Aſſi como Velazquez eſtaua ya caſi rendido del trabaxo, y que ſus piernas canſadas, de auerle hecho paſar el Leon, por caminos tan dificultoſos no le podian caſi ſuſtentar; le viò partir con grãde impetu, tras vn venado, al qual auiendole dado alcance, boluiò deſpues ſus paſos azia la mas alta montaña. Velazquez viendo, que ſi no le ſeguia, perderia el trabaxo que auia pueſto haſta entonces en ſeguirle; y que dificilmente bolueria deſpues a hallarnos: començò a ſacar fuerças de flaqueza, apreſurando ſus paſos tras el Leon, al qual por caminar muy poco a poco, por hallarſe car-

gado del venado, le alcançò muy preſto.

Llegado auia ya Velazquez, aun que tan laſſo, que a penas ſe podia ſuſtentar, al lugar do eſtamos aora; quando la hermoſura de eſta grande y hermoſa campaña del Oceano, que ſe vee deſde aqui, le hizo boluer los ojos para contemplarla: mas como el temor que tenia de perder entre eſtos peñazcos el Leon, le hizieſe tornar los ojos a ſu camino, hallò que ſu imaginacion le auia repreſentado la verdad, por la ſoſpecha: porque el Leon ſe auia entrado, dentro deſta Hermita: y como quiſieſe correr con preſteza para ver donde podria auer paſado, vino a caer, tropeçando en vna piedra, y el arcabuz ſe diſparò con táto eſtruendo y eſtallido,

que el Hermitaño, que eſtaua a aquella ora orando, ſaliendo para ver lo que podia ſer, hallò a Velazquez, delante de la puerta, por donde auemos venido aqui, que ſe acabaua de leuantar, ſin auerſe hecho mal.

Dezir aora, quien fue aquel de los dos que quedò mas eſpantado, deſpues que ſe vuieron viſto; con dificultad ſe puede dezir. Lo que ſe, es: Que Velazquez, recibiò tanto contento, viendo al Hermitaño; principalmente quãdo le hablò Eſpañol, que faltò harto poco, que no diera el alma tras el.

Hecho que le vuo relacion de ſu fortuna; de lo que le auia ſucedido con el Leon, y dicho adonde quedauamos, ſe partieron al inſtante para yrnos a buſcar: Y co-

mo el Hermitaño tomaſe diferente camino de aquel por donde Velazquez auia venido, y Velazquez ſelo dixeſſe: reſpondiò? Que no tuuieſe cuydado de aquello, porque yendo por el camino que el dezia, llegarian, ſin comparacion mas preſto, al lugar, que le auia dicho: Y que ſi el Leon le auia traydo por el otro, era porque en aquel no ſe hallaua ninguna caça (y era la verdad:) porque deſte lado, dixo entonces Sicandro; ſeñalandoſele, con la mano, ſe puede yr a la orilla del mar, adonde el Hermitaño tiene vna barquilla, para yr quando ſe le antoxa a paſearſe. Alla yremos a deſenfadarnos quando Vueſa Merced fuere ſeruido; y verà vna de las mas hermoſas y agradables playas, que ſe pueda ver en todos

los mares del Occidente. Mas para boluer a mi propoſito digo: que llegados que fueron al lugar adonde eſtaua el barco, entraron en el; y paſando azia la mano yzquierda, las peñas que alindan con aquel monte, adonde yo eſtaua, vinieron a toparme, caſi muerto, canſado de eſperar la venida de Velazquez. El contento que yo tuue, en ver quan dichoſo auia ſido ſu viage, el conſuelo que recebi de Don Eſteban, el regocijo que me dieron ſus palabras, quando me dixò que aquella tierra ſe llamaua Chile, fue tan grande, que a añadirſe la venida de mis queridos padres, creò que el goço me acabara la vida, antes de llegar a la Hermita.

Eſta es Señor Cauallero, mi piadoſa y lamentable hiſtoria, piado-

ſa; porque deſpues que me a ſucedido eſta deſdicha, no he gozado vn dia de ſalud, como ſe puede ver en mi roſtro : y lamentable, por la muerte de mis amados padres; los quales creo que ſe anegaron la noche que pasò aquella gran tempeſtad, que aueys oydo: porque con auer hecho eſtar, caſi ſiempre, eſte hombre que veys aqui delante de vos, en el lugar adonde auemos tomado tierra, y embiado a Penco, y a Lyma, aura coſa de vn mes a Velazquez, para ſaber algunas nueuas del : Porque ſi a caſo ſu nauio ſe ha anegado, (lo que Dios no quiera) o a llegado a buen puerto, no puede ſer menos ſino que ſe tendra noticia dellos, en aquellas partes. Con eſta incertidumbre eſtoy eſperando de dia en dia a Velazquez,

cuya tardança, con el temor que tégo de que me trayga malas nueuas, me vuiera ſin duda acabado la vida, a no auerme animado con los conſejos y ſantas amoneſtaciones que eſte nueſtro buen padre me a hecho, y haze todos los dias.

Acabando de dezir eſto, començò a ſoſpirar y llorar tan amargamente, que Don Henrique, en lugar de conſolarle, teniendole laſtima, y ſus deſdichas haziendole acordar de las ſuyas, no pudo dexar de tenerle compañia en aquel acto.

Oydo aueys la piadoſa hiſtoria, que la agudeza de Sicandro nos a hecho contar, para eſcapar del peligro que ſu honeſtidad corria, diziendo ſer, como era, el verdadero original del retrato que al

principio de ſu cuento auia moſtrado a Don Henrique. Porque de dezir, que ſemejantes beldades, pueden yr de venta en monte, caminando con hombres moços, por mar y por tierra, ſin incitar el guſto; no lo permitan los hados! Que eſto pertenece, ſolamente a la ſencillez de aquellos tiempos, que el autor de Amadis de Gaula dize que boluian donzellas a las caſas de ſus padres las hembras, deſpues de auer paſeado veynte años por el mundo, en compañia de vna caterua de Caualleros andantes, ſin auer dormido debaxo de texado: porque quiero que mis libros en dezir verdades, que las digan de manera, que ſean de creer, y no repreſentar en ellos, Tantalos voluntarios. Bueluo a mi cuento.

Eli-

Eliſaura, que auemos repreſentado, debaxo del nombre de Sicandro, era aquella, por quien el retrato que Don Henrique auia hallado, tan admirable, ſe auia hecho. Por eſto auia alabado tanto ſu hermoſura, auiendola caſi pueſto, en parejas, con la de ſu fingida hermana, en la ſemejança que dezia que tenian los dos, como aueys oydo. Dixo ſer de Granada, porque ſu padre auia nacido en ella: y hija de vn Marques, porque el hijo del Marques de Cañete, que fue pocos dias deſpues Virrey del Peru, la auia ſacado muy ſecretamente, con ſu conſentimiento della (por amarſe reciprocamente los dos) de la corte del Rey de las Iſlas de Subo, y de Borna, que era ſupadre; El qual de pobre Cauallero, auia ſu-

bido en aquella dignidad, por la mas estraña auentura del mundo, como vereys en el libro siguiente, si la curiosidad de saberlo (como tambien de ver quan bien Elisaura auia contado sus fortunas, aun que debaxo de otras nombres) os da la voluntad de pagarme, con leer cosas muy curiosas y agradables, lo que mis trabaxos merecen.





HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO SEXTO.

ARGVMENTO.

El Autor desenreda, la historia de Sicandro; empeçando por la famosa y admirable nauegacion, que Magallanes hizo, quando descubrio el estrecho, que guarda oy en dia, el famoso nombre de su inuentor: Y continuando el mismo discurso: cuenta las estrañas auenturas que sucedieron al Capitan Don Iuan de Serrano, heredado que vuo el cargo de Magallanes; despues que los Indios le vuieron muerto. Verà en ellas el discreto Lector: quan sugetas a mudança son las cosas deste mundo: y que vn hombre echado a la media noche por sus enemigos dentro del mar, viene a ser Rey; y despues siendo Rey y muy poderoso, perder en vn momento por la traycion de vn hombre desalmado, Reyno, hija, muger, honra, y hazienda. Encierrase tambien en el mismo sucesso, los amores de Andalio Embaxador Español, con la Princesa Elisaura hija del Rey de las Islas de Subo y de Borna.

CAPITVLO I.

DE todos los mayores Pilotos, y excelentes Capitanes, que heredaron en la conquista de las Indias, despues

de la muerte del famoſo Colon, el que con mas atreuimiento a ſulcado las campañas del Oceano, y hecho que ſu nombre quede inmortal entre los hombres, por auer bautizado con el; al mas celebre eſtrecho, que el mar tenga en ſu inmenſo grandor; es Magallanes: Y ſe cree, que ſi la muerte no vuiera atajado ſus penſamientos, que ſu eſpada no vuiera dado menos materia para eſcriuir, que ſu nauegacion a hecho.

Eſte inſigne Varon, enfadado de ver quan mal, ſus ſeruicios auian ſido agradecidos de Emanuel Rey de Portugal, a quien auia ſeruido como valeroſo ſoldado, y prudente Capitan que era, ſo el mando de Albuquerque, General que fue mucho tiẽ-

pò, en las Indias Orientales, ſe fue a la corte del poderoſo Monarca, Carlos inuicto Ceſar Rey de Eſpaña. Y auiendo comunicado pocos dias deſpues de ſu llegada en la dicha corte, ſus deſinios con algunos Aſtronomos: abraſado de vn implacable odio que tenia contra Don Emanuel; ſuſtentò al Rey, y a todo ſu Conſejo; Que las Malucas (las riquezas de las quales los Portugueſes gozauan) eran contenidas, ſin duda, dentro del deſtricto y limite, de la conquiſta, que conforme la diuiſion que entre los dos Reyes ſe auia hecho, pertenecia al Rey de Caſtilla: Y que ſi algunos hõbres de animo, dieſtros y ſabios en la nauegacion, prouauan el camino del Occidente, ſe podria

penetrar, ſin mucho trabaxo, de la tierra de Peruan, haſta aquellas Iſlas. Para la execucion deſto, ofreciò al Rey, ſu trabaxo y induſtria: y ſe declarò preſto de emplear en cumplimiento dello, ſu vida, con condicion que ſe le dieſen las coſas neceſſarias para ſu viage.

Eſta promeſa, por ſer grande, y la autoridad de Magallanes muy conocida, mouieron al Rey para que le dieſſe lo que pedia. Hecho que vuo armar en Seuilla, cinco muy buenas y fuertes naues, con buen numero de ſoldados y marineros; hizo General dellas a Magallanes, el qual partiendo el año de 1525. del puerto de San Lucar, engolfado que ſe vuo en el mar, alçado las velas, y paſado

las Iſlas de Canaria, fue derecho al Braſil; Y de alli auiendo dado otra vez las velas, al viento de medio dia, deſpues de auer coſteado riberas incognitas, llegò a la boca de vn grande rio, que el vulgo llama de San Iulian. Eſte lugar eſtà apartado del circulo Equinoccial, cincuenta grados: y no muy lexos de ây ſe leuantan azia el cielo algunas cumbres de ſierras, cubiertas de nieue, y de yelo.

Eſta tierra es abitada de hombres grandes, como Gigantes; porque tienen mas de doze pies de largo: gente cruel y ſaluage, y que come las carnes crudas. Dos de los quales (halagados por Magallanes con grandes caricias y dadiuas que les hizo,) auiendo ydo en el armada del

mar, murieron poco tiempo deſpues, por cauſa de la mudança, y no acoſtumbradas comidas.

Para ver y deſcubrir muy bien eſta region, fue embiado vn nauio, del qual era Capitan vn mancebo muy valiente y de lindo talle, llamado Don Iuan Serrano; el qual nauio ſe hizo pedaços contra vnos eſcollos, los hombres de los quales, nonobſtante ſe ſaluaron con el Capitan. Los demàs ſoldados y Capitanes eſpantados deſto muriendoſe de frio, ſin otras incomodidades que padecian: inciertos de conſeruar la vida, y de yr adonde auian tenido intencion de llegar; quiſieron perſuadir a Magallanes, que dexara ſu empreſa, y ſe boluieſen: y aun algunos a pedirſelo con fieros y amenaças. Magallanes que ſe auia

determinado antes de partir de Seuilla, de ſufrir con paciencia todo lo que le podria ſuceder, les hizo (para ablandar ſus coraçones y entretenerlos) todas las caricias que pudo: mas auiendo deſcubierto que ſe auian conjurado contra el, caſtigò a los vnos con deſtierro, y a los otros, con priuarlos de la vida. Los animos, de los mas atreuidos que quedauan, eſpantados de ver el caſtigo que ſe auia hecho con los culpados, no ſe atreuieron de alli adelante de vrdir otra ninguna traycion. Magallanes continuando ſiempre ſu camino, paſò cincuenta leguas mas adentro; al cabo de las quales hallò vn pequeño braço de mar, que de vn rapido curſo, junta el vno y el otro Oceano, conociendolo, aſſi por la violen-

cia del fluxo, y refluxo del aguà, como por los huesos de Ballenas que se veyan echados en la ribera. Lo qual visto por Magallanes, mostrò tener dello muchissimo contento, como si su viage fuera ya acabado: y a este estrecho fue dado el perpetuo y famoso nombre de su inuentor. Auiendo venido otra vez a sus oydos, las quexas que sus soldados haziã del, por no tener cosa que comer, porque se les auian acabado las vituallas, mandò so pena de la vida; que nadie hablasse de boluer a España, sin primero auer descubierto, lo que auian tanto tiempo deseado. Y auiendo embiado otro nauio para buscar la salida del estrecho, se boluiò atras con el fauor de la noche, y se fue para Seuilla, adonde llegò ocho meses despues de

ſu embarcacion. Embiado que le vuo a buſcar, por ver que tardaua tanto a venir, y viendo que la gente auia dado la buelta, ſin traer ningunas nueuas del, paſò con los otros tres, mas adelante: y boluiendo ſiempre las velas por muchos deſuios, è inciertos rodeos, llegò a la otra parte: enfrente de la qual, hallando vn grande y eſpacioſo mar, ſe engolfò otra vez en el: Y porque ſabia que las Malucas eſtauan ſituadas, debaxo del miſmo Equatur, mádò a los Pilotos boluer las proas acia aquella parte. Y auiendo nauegado mil y quinientas leguas, ſin ver vn ſolo palmo de tierra, vino a dar al fin en vnas Inſulas deſiertas, que dizen ſer directamente opueſtas a Italia: Y continuando deſde alli ſu camino acia el Se-

tẽtrion, llegò a la Inſula de Subo, la qual aun que no muy grãde, es la mas rica y mas poblada que ſe halla en todos aquellos mares; aſſi por ſu mucha fertilidad, como por la grande, y caſi increyble cantidad de oro que ſe halla en ella.

Alli ſe acabò la glorioſa y admirable nauegacion de Magallanes, por la repentina y no penſada deſgracia, que le ſucediò: Porque el Rey de aquella Iſla, teniendo en aquel tiempo guerra con el Rey de Mathan ſu vezino, y ofreciendoſele la eſperança de vn nueuo ſocorro, no recibiò ſolamente a eſtos eſtrangeros con grande corteſia en ſu tierra; mas aun para darles mayor contento, ſe boluiò Chriſtiano con ſu muger y todos ſus ſubditos, tomando (para ganar mas la amiſtad de Magalla-

nes) en el Sãto Bautismo, el nombre de Fernando, que tal era su nombre de pila.

Este Portugues, hallãdose apretado, con las cuendas desta afinidad, no pudo rehusar de dar su ayuda a aquel que se la pedia, siẽdo Christiano, y el huesped. Auiendo pues saltado en tierra, con los mas atreuidos de su compañia, y desbaratado muchas vezes a los enemigos, fue muerto en la postrera escaramuça, por vna emboscada que los barbaros le hizieron; adonde acabaron miserablemente con el, la mayor parte de los que le auian acompañado: y los otros saluandose con grande dificultad, fueron a dar a las naues estas tristes y lamentables nueuas.

No se acabaron con esto aun

ſus miſerias. El Rey de Subo, el qual a penas catequizado, y reconocido con arrepentimiento los pecados de ſu paſada vida; auiendo por ſolo el fauor, y la ocaſion que el tiempo le auia dado, tomado vna Religion eſtrangera: con la miſma promtitud que auia tomado la fê de CHRISTO, con la miſma tambien, poco tiempo deſpues, la dexò, y con ella, el derecho de confederacion, la humanidad, y la fê: y no rehuſò la paz ofrecida a ſu enemigo, con condicion de hazer morir a eſtos pobres eſtrangeros, oluidando como barbaro los bienes y amiſtad que dellos auia recebido, y la fê que ſe auian dado poco auia. Y como ſe vieſe impoſibilitado de hazer publicamente vna maldad tan inorme, combidò a veyn-

te de los mas principales de la armada, ſo color de amiſtad y buena querencia, a vn funeſto banquete, en el qual, quando los pobres miſerables eſtauan mas deſcuydados, los hizo matar a todos, excepto a Don Iuan Serrano (que era el que auia heredado el cargo y dignidad que Magallanes tenia:) auiendole guardado adrede; penſando de auer cantidad de polbora, y algunas pieças de artilleria, por ſu reſcate, porque no auian nunca viſto en aquella region coſa ſemejante.

Eſta ſola eſperança de ſaluarſe, quedaua a eſte pobre Cauallero: aun que lo que ſucediò deſpues engañò a los vnos y a los otros. Porque pueſto que fue Serrano, en parte de adõde pudo declarar a los ſuyos, ſu nueua deſuentura;

mouiò al principio a ſus compa-
ñeros a piedad, y les hizo verter
muchas lagrimas: y ſiendo el miſ-
mo el faraute, començaron por
ſeñas ya acoſtumbradas a tratar
de ſu reſcate. Y auiendo concer-
tado, que mediante dos pieças de
artilleria, y algunas libras de pol-
bora que ſe auia de dar a los bar-
baros, que el Capitan Don Iuan
deuia de cobrar libertad, y venir a
ellos: Aſſi como los marineros lo
vuierõ traydo todo con barcos al
puerto: Los barbaros pidiendo
mas de lo que ſe auia cõcertado, y
buſcãdo mil inuenciones para rõ-
per el cõcierto, no quiſieron en-
tregar el preſo. Eſte engaño ha-
ziendo ſoſpechar a los Capitanes,
auerſeles vrdido vna ſegũda tray-
cion, por ver que acudia de todas
partes gente: queriendo euitar el
peli-

peligro que veyan manifiesto se recogieron, lo mas mansamente que pudieron en los nauios, sin auer hecho nada: y auiendo leuantado las ancoras; dexaron al pobre Don Iuan Serrano, entre las manos desta gente Isleña, auiendolos conjurado en vano, con vna piadosa boz, por las leyes de la Religion: por las de la amistad, y por aquella de la patria que no le desamparassen.

Pasado que vuieron diez leguas mas adelante, hizieron reseña de la gẽte que quedaua, que era bien poca, por auerse diminuydo mucho, con los estraños accidentes que les auia sucedido, y se hallaron con todo, ciento y ochenta hombres, y no mas. Y como los marineros, el cordaje, y las velas no bastasen para tres nauios; auiẽ-

do quemado el peor y mas viejo, puſieron toda la gente, armas, municiones, y mercadurias que eſtauan en el, en los otros dos. Y auiendo buelto ſus proas acia el Occidente, deſpues de auer nauegado mucho tiempo, llegaron al fin a las Iſlas Malucas: adonde hizieron, con mucha facilidad, amiſtad con el Rey de Tidoro; Y auiendo tomado, con ayuda deſte Rey lo mas que pudieron, de las mercadurias de aquella tierra, lleuarō vna mueſtra de los bienes della, buſcados con tantas calamidades, y peligros. Y de alli, por la via ordinaria, ambos nauios ſe recogieron primeramente, y deſpues temiendo las armadas nauales de Portugal, dieron las velas al viento: La vna naue quebrada por las olas, haziēdo agua por las

junturas, ſe boluiò a las Malucas; y llegada alla, deſpues que los hombres vuieron ſaltado en tierra, ſe hizo pedaços contra vnas peñas. La otra auiendo dexado la India, a la mano derecha, determinò con vn temerario atreuimiento, de paſar en llena mar, y tirar derecho al Cabo de buena Eſperança. Y auiendole paſado, deſpues de auer atraueſado haſta las Iſlas Heſperidas, de vn curſo nunca oydo en la memoria de todos los ſiglos, auiẽdo paſado toda la redondez de la tierra, y euitado haſta aquel lugar las armadas nauales enemigas, fue al fin detenida al puerto por los Portugueſes, y la poca gente que auia, quedado dentro, ſiendo medio muerta fue preſa.

De la qual, con todo eſſo,

algunos auiendo tornado a cobrar el nauio, boluieron a Eſpaña: y aun el vno natural de Vicencia, con eſpanto de todo el mundo, por la nouedad del caſo, boluiò a Italia.

A eſta naue, con juſta razon ſe auia dado nombre, la Vitoria: y el Piloto ſe llamaua Sebaſtian Can, del pueblo de Guetaria de los Vardules, en los montes Pyreneos: hombre que por la grandeza de ſu animo, y por la grande ciencia que tenia de la nauegacion, è increyble felicidad que tuuo, a merecido que ſu nombre, y aquel de ſu patria, quede celebre y admirable, en la memoria de los hombres, contra todo accidente è inclemencia deſte ingrato y deſconocido tiempo.

Lleuado me ha, del puerto de

Subô, el deſeo que tenia de boluer a Guetaria, al excelente Piloto, Sebaſtian Can, y a Geronymo Piguajeta, a Vicencia. Alla bolueremos a dar fondo con el fauor de Dios, al principio del ſiguiente capitulo; Quando no fuera, que para conſolar al deſgraciado Don Iuan Serrano, que auemos dexado cautiuo, de vna nacion barbara, y en la mas remota y apartada Iſla del Oceano.

CAPITVLO II.

SI por vn rato, que ſolemos paſar alguna vez, a la ſombra de nueſtros texados, con perſonas que no ſon de guſto; recebimos tanto enfado, que por

no ſufrirlos quiſieramos eſtar mas ayna con calentura en la cama, que con ſalud, en ſus compañias. Que genero de tormento podemos comparar, al que Don Iuan Serrano deuia ſentir, hallandoſe atado entre inumerable cõpañia de barbaros; la lengua de los quales, es ſola capaz de matar a vn hombre, quanto mas ſi añadimos a ella, ſus inſolentes leyes, y crueles coſtumbres.

Deſee quien quiſiere, que eſte incomparable mal acontezca a ſu enemigo, para que quede vengado del mal talento que le tiene: que de mi parte rogare a los hados, que la fiera Parca embie antes mi vida con las almas bien auenturadas del otro mundo, que de querer que la cruel Fortuna reduzga a tal genero de

pena a mi mayor enemigo. Tambien eſte pobre Cauallero, viendo que las amigas velas deſparecian del puerto, y que el quedaua en el, rodeado de eſta gente, tan ſin piedad, no ay duda que ſu alma ſentiria vna grandiſſima aflicion, quando no vuiera ſido, por otra coſa mas que por ver la ingratitud, que ſus camaradas y amigos vſauan con el.

Mas como Dios da fuerças diuinas, para reſiſtir al mal, que las vmanas no pueden. Aſſi Don Iuan, ſintiendo aumentar las ſuyas, quando creyà que le deuian de todo punto faltar, ſe diſpuſo a padecer con paciencia, la mas cruel muerte del mundo, quando eſſa gente enemiga ſe la viniera a dar.

Eſta reſolucion le quitò de de-

lante los ojos, las ocasiones, de adonde salen las tinieblas, que el temor suele poner delante del entendimiento, quando el hombre se vee a la vispera de vn manifiesto peligro: de manera que teniendose ya por muerto, y viendo que viuia, le parecia conforme la difinicion de sus pensamientos, que triumfaua de sus enemigos; imaginandose que no se atreuian de matarle. Pero, que es lo que digo de matar? No era esta la resolucion de los barbaros: porque la razon que les auia mouido de guardarle, quando dieron muerte a los otros, era: que el Rey de aquella Isla, auiendo visto el orden y manera que los Christianos tenian de pelear, se queria seruir de la prudencia de Serrano, para que los suyos apren-

dieſſen del ſu milicia. Que ſi auia hecho deſpachar a ſus compañeros, aſſi como eſta dicho, era ſolo, a fin que los demàs, atemorizados deſta crueldad, dieſen las velas al viento, y ſe fueſſen de ſu puerto: Porque no queria que numero de gente, de quien el ſaber y deſtreza era tan grande, como ſe auia viſto por la experiẽcia deſtos, que quedaſſe mucho tiempo en ſu Iſla: de miedo que no ſe hizieſſen (como la ambicion de reynar en los hombres es vna violẽta paſſion) ſeñores della: Y que tiniendo el Capitan dellos, que creyan ſer (pues los mandaua) el que mas ſabia en aquel arte. Queria que toda ſu nobleza ſe exercitaſſe y aprendieſſe del, el miſmo orden y manera de milicia, que los Eſpañoles guardauan en la

guerra; a fin que hecha vna vez a ella, pudiesse resistir despues al Rey de Mathan su enemigo; Y que Serrano lleuandola como General della, y de todos los demàs soldados, debaxo las vanderas reales de Subo, pudiesse yr a conquistar su Reyno, como el auia querido hazer, el suyo: Pareciendole, que por valiente y brauo que Serrano fuesse, estando solo è impossibilitado de hazer contra ellos, cosa que les pudiesse traer algun daño, podian viuir con el sin sospecha. Que esto era a todo romper, y a ser el ingrato a los regalos y mercedes que pensauan hazerle. Porque estauan determinados de hazerselas tan grãdes, que creyan que Serrano, por no perdelas les guardaria fidelidad; y no buscaria otra cosa mas

que de reconocerselas con sus seruicios Que claro estaua que pues auia pasado tantos mares, y se auia puesto en tantos peligros; solo para venir a gozar de los deleytes de aquella tierra, que no seria tan necio, viendose en medio dellos, amado de vn Rey, y con autoridad, casi suprema, de dexarlos, para boluerse a tierra que produzia tan crueles amigos, como se veyà en el exemplo que de los suyos auia visto.

Estas, no barbaras, sino muy discretas razones; manifestadas que fueron por los Indios, a Serrano, por señas del muy bien entendidas, y con efectos de humanidad; començaron a hazerle perder el miedo que tenia de morir, y de labrar sobre el buen tratamiento que el Rey de Subo, y sus vassa-

llos le hazian, el principio de su fortuna. Y como el tiempo y la costumbre, facilita todas las cosas, pues haze domesticos a los hombres, como se vee por los exemplos; con los mas fieros animales: Serrano que creyà al principio, que el viento que auia dado fuerça a las velas, y hecho partir los nauios de sus ingratos amigos del puerto, auian lleuado con el, su vida y su libertad; hallò al cõtrario, que la auia cobrado y salido de las prisiones del mar, y cadenas de la hambre. Porque aprendido que vuo la lengua de aquella tierra, mostrado al Rey, a la Reyna, y a algunos grandes de su corte, la de su patria, viò pasar por el, todo quanto auemos dicho, Principalmente despues que vuo dado dos o tres batallas contra el Rey de

Mathan, y ſiempre vitorioſo: buelto a cobrar de entre ſus manos, dos, o tres de las mejores villas de la Iſla de Subo, que eſte Rey le auia tomado muchos dias auia: y que forçandole en ſu ciudad de Carpi, le auia apremiado con furor belico, a dar al de Subo por parias, mil marcos de oro, en cada vn año. Entonces fue que ſus glorioſos triumfos, queriendole dar, lo que ſu virtud merecia, le auian pueſto en tal eſtado con los barbaros, que todo era mandar, todo era abſortarſe el miſmo en ſu fortuna, y poner las leyes en toda la Iſla, al guſto de ſus antoxos. Y pareciendole aun a la inconſtante Dea, que eſta grandeza no era nada conforme ſus meritos, le quiſo aun leuantar, mas de lo que haſta aqui lo eſtaua, co-

mo ſe verà en el diſcurſo ſiguiente: ſolo porque ſepan bien de rayz, quien fueron los padres de Eliſaura; aſſi como ſaben quales fueron los de Don Henrique.

La Reyna de Subo, ſugeta a vna enfermedad peligroſa que tenia; hallandoſe vn dia ſin ſocorro de nadie, diò el ſpiritu: que fue cauſa que el Rey viendoſe aun moço, y ſin herederos, quiſo boluerſe a caſar. Y como ſea coſa dificil, guardar que vna gran belleza no ſe publique, en las prouincias vezinas: aquella de la hija del Rey de Borna, le auia ya cautiuado el coraçon, con ſola la fama de la ſuya, y hecho embiar Embaxadores al Rey ſu padre, para pedirſela por muger. Bueluen los Embaxadores, y por la certidumbre de la voluntad que el Rey de Borna tiene

de hazer aliança con el, ſe la traen. O que excelente beldad, es la que Tidora tiene (que aſſi ſe llamaua la Barbara) cielo ſanto! ſu morenico color; El Marfil de ſus dientes; El Euano de ſus cejas; El Azabache de ſus ojos; El Carmin de ſus labios; La circunferencia de ſu cara, y todas las demàs partes que mi alma ſiente, y la boca calla! me la repreſentan tal, como el propio amor la eſcogiera; ſi dexando por algun tiempo el oficio de hazer amar a los otros, quiſiera amar el miſmo.

El Rey, viendoſe poſeedor deſta rica prenda, quiere añadir a las gracias del cuerpo, aquellas del Alma. Para eſte efecto, habla con Serrano, y le manda que haga hablar a eſta pintura con ſu ingenio; porque eſperaua que el toſco en-

tendimiento de la barbara, amo-landoſe en la agudeza del ſuyo, ſe haria mas capaz de darle a el mayor contento: porque con el continuo cuydado que el Rey auia pueſto en aprender la lengua Eſpañola, auia hecho en ella vn tal fruto, que la hablaua caſi como ſi fueſſe natural Eſpañol. Quiere no ſolamente que le enſeñe la lengua, mas aun que la entretenga, hablando de los vſos, trages y coſtumbres que los Eſpañoles y Eſpañolas tienen: en fin que tuerça de manera las inclinaciones Indianas; que no tenga otra coſa mas del cuerpo Indio, porque quiere que todo lo demàs ſea Eſpañol. O pobre Rey! Contentate de los ſeruicios que Serrano te haze con la eſpada, y no le emplees a enſeñar Filoſo-

fias

fias a tu muger? Harta diſcrecion tiene: baſta lo que ſabe, que mas vale que ſea India fiel, que Eſpañola ingrata. O que gentil Aya q̃ le das para enſeñarla! Que deuoto Religioſo para confeſarla! Y que ſabia Dueña para aconſejarla! Ya te oygo dezir, que Don Iuan de Serrano es diſcreto, prudente, y hombre de bien. O barbara necia, y ſencillez ignorancia! No vees, que la diſcrecion ſirue de inſtrumento para perſuadir; la prudencia para executar, y la bondad de capa para hurtar? Dichoſo tu, ſi tomando ſolo la fê, y Religion Chriſtiana, no hizieſſes caſo de las curioſidades q̃ ay en la Europa; antes menoſpreciandolas, hizieras dellas, lo que deue hazer el diſcreto Cauallero, de la corte de los grandes.

Este pobre Rey, pensando que solo ellos, eran los que apetecian la hermosura, entregò la Cordera al Lobo. Y cierto q̃ Serrano anduuo mal en dexarse vencer tã facilmẽte, de la infidelidad: pues veyà la llaneza con que vna persona, a quien deuia tanto, le entregaua vna prenda tan cara. Mas quien vuiera sido aquel que no se abrasara, teniendo tan cerca de si, vna beldad rodeada de tantas llamas, como el rostro de Tidora se mostraua a los ojos de Serrano; todas las vezes que la miraua estãdo junto a ella: ni el mismo marmol paro, con no estar sujeto al fuego, vuiera podido euitar derretirse; quanto mas el coraçon del hombre, que es naturalmente sujeto a estos incendios. Serrano, perdido otra vez por boluerse a

su patria, quisiera aora morir antes de andar vn solo paso, para yrla a ver; porque lo que vee todos los dias, le da mayor contẽto que todo lo que pudiera ver en cien años en la Europa.

O passion amable, aun q̃ cruel! Dichoso tu! pues eres sola la que puedes dar al hombre vn perfeto contento: y quando se le das, le hazes conocer, aun que solo, cien vezes mas agradable; que todos los descontentos del mundo no son enfadosos. Si alguno contradize a mi opinion, haz sentir en mi? O Amor! vn efecto de tu bondad! para que embelesado en mi contento, pueda sacar del, las prueuas de tu alabança! Mas para boluer a mi proposito; digo, que Tidora, viendo a cada vez, que buelue sus dos Soles para Serrano;

dos eſtrellas opueſtas a ſus diuinos rayos, admirada de ver que ſe admiran, corre con ellos ſu roſtro: y hallãdo en el objecto para detenerlos, para parà cõtemplarle; y ſino por la verguença q̃ ſe los haze paſar mas adelãte, ſe eſtuuiera mirãdole vn ſiglo. Mas porque me detengo? Las vezes que Tidora, y Serrano eſtàn juntos, ſe veen dos fuegos, que aun que pueſtos en lugares diferentes, las llamas los haze yguales, ſin que ſe pueda diſtinguir, ſi los dos cuerpos ſon dos, o vno, quando Amor los enlaza.

Pero tambien es eſte todo el fauor que la honeſtidad de Tidora permitia dar a ſu amante, porque aun que barbara y enamorada, muriera antes que ofender a la honra del Rey ſu marido. Mas

Amor que fuerça la voluntad, y rompe las leyes de la razon, cegando, en las cosas que las mugeres deuen tener mas recato su entendimiento, le hazia manifestar por otra parte, con apariencias, aun que falsas, lo que no vuiera querido cometer. Son relampagos los fauores que la muger casada haze al hombre, los quales con sus resplãdores, anunciã el estruẽdo que la honra del marido hara, perdiensose. Porque, si Pedro sabe, que Naturaleza nos a hecho tan debiles y flacos, que el menor objecto nos puede abrasar el coraçon con tanta facilidad, como el fuego haze las secas estopas: Que dirà el mismo Pedro, viendo a Iuan que tiene a su muger (que es remirada de todos) a las puertas del suyo, sino que el fuego le que-

ma la casa? Que de creer, como dize donosamente el picaro Guzman de Alfarache, si viesse a vn Religioso entrar a la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto. Que va a dar los Sacramentos! Es locura. Que no quiere Dios, ni su Yglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal, euidentemente malo, sienta bien.

El Rey pues, hallando estos dos enamorados, abraçados vn dia, con lazos mas estrechos, que la vid al olmo: pensando que su muger le ofendia, actualmente con Serrano; sintiò dello vn tormento tan grande; que dexandose lleuar de la vehemẽte passiõ de la vengança, y vencido de rabiosos celos; mandò al instante, a

diez, o doze de ſus criados, atar a los dos, de los pies y manos, y lleuarlos deſpues a hechar en el mar.

Los criados queriendo obedecer a ſu Señor, deſpues de auerlos maniatado, los lleuaron de noche, por no alborotar la corte, ſobre vna peña; y de alli los arrojaron con crueldad barbara dentro del mar: de adonde fue Dios ſeruido que ſalieſſen, por la mas eſtraña y admirable auentura del mundo, como oyreys en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO III.


O por verse el hombre baxo y abatido, deue desesperar de la inmēsa liberalidad de Dios: porque se veen leuantar casi todos los dias, del polbo de la tierra, hombres que suben de vn buelo hasta la cumbre de la felicidad. Piense pues el Christiano, quando se halla en este estremo, que quien hizo de nada esta gran maquina del Vniuerso, puede trocar en vn momento, su estado miserable, en vn ser dichoso: Porque todo lo que los hombres hazen en este mundo, no es mas de vna Comedia. Tal es oy Señor, que se halla mañana Picaro, y tal fue el otro dia Picaro, que se halla oy

Señor. Digolo, porque veo que Tidora, ſiendo ayer muger de vn poderoſo Rey, y Serrano el mayor de ſus fauorecidos, ſe veen oy los dos reducidos a tal trance, que no tienen caſi otra eſperança que vencer las implacables olas del mar; que furioſas forcejan para ahogarlos, ò de quedar ſepultados en ellas: y que Dios apiadandoſe dellos quiere que ſe ſaluen, quando mas deſauciados eſtauan de remedio, como vereys aora.

Vn Capitan Portugues, diſguſtado del General, que mandaua en el armada, que el Rey de Portugal tenia en las Malucas; leuantò vna noche las velas de ſu nauio, para yr a buſcar ſu fortuna: Y nauegado que vuo ſeys, o ſiete dias; ſu gente queriendoſe bol-

boluer contra ſu voluntad a la armada, ſe quiſo poner a caſtigar algunos. Los culpados queriendo antes morir por la eſpada, que por la cuerda, tomaron las armas para defenderſe; y como otros les imitaſſen, por tener la miſma voluntad que ellos tenian de bolverſe; las partes viniendo a ygualarſe con eſta diuiſion: ſe vino deſpues adar entre el Capitan y ellos, vna tan reñida batalla, que aun q̃ Mendez (que aſſi ſe llamaua el Capitan) fueſe vitorioſo; no quedaron viuos con el, ſino cinquenta; y caſi todos heridos: porque todos los demàs murieron en la refriega. Y no parando aun ây la deſgracia, ſe leuantò deſpues vna gran tormenta, la qual hechò el nauio (rotas las velas y las entenas) aquella tarde que ſucediò a

nueſtros enamorados, lo que a- ueys oydo, a cinco, o ſeys leguas de la Iſla de Subo. Y acercandoſe a ella; apaziguada que fue la tormenta, llegados a vna legua cerca, entraron dentro de vn eſquife, (porque el nauio, eſtaua medio caſcado) para tomar tierra: y aſſi como forcejauan para llegar a la orilla, oyeron caer del alto de vna peña, que eſtaua delante dellos, nueſtros pobres amantes Tidora, y Serrano, que los criados del Rey auian arrojado. Y como los oyeſſen gemir, y quexar, (aſſi en el ayre, como dentro del agua) en lengua Eſpañola; acudieron luego en ſu ſocorro, y los ſacaron del mar; aun que tan tarde, que deſatados que los vuieron, y colgado las cabeças acia abaxo, para hazerles vomitar el agua que auian

beuido, no pudieron ſacar dellos palabra haſta la mañana. Laqual ſe les moſtrò venida que fue en tan buen eſtado, que las perdidas eſperãças que tenian de ſus vidas, ſe conuirtieron en ſeguridades ciertas de que no moririan de aquel mal y daño. Mas quando vinieron a conſiderar la hermoſura dẽ Tidora, el buen talle de Serrano, y la eſtrañeza del caſo, eſtauan tan abſortos y embeleſados, que a no contarles Serrano toda ſu hiſtoria, y aquella de Tidora, ſe hallaran atormentados de vn perpetuo eſpanto.

Conſiderãdo deſpues, entre todos, lo que ſe auia de hazer, quedò determinado, que ſe alexarian de aquel puerto, y que deſpues de auer calafeteado el nauio yrian a la Iſla de Borna, para pedir ven-

gãça al Rey della, de la crueldad que el Rey de Subo auia vſado cõ ſu hija: Aſſegurandoſe ſegun los padres quieren a ſus hijos, de alcançar ſocorro del, para arruynar eſſotro.

Hecho que lo vuieron aſſi, y llegados a hablar al Rey: fue tan grãde la ſaña que cobrò contra el marido de ſu hija; oydo que vuo ſu laſtimoſo trance, que deſpues de auerla beſado mil vezes, las lagrimas en los ojos; hecho a Serrano todas las caricias q̃ ſe puede imaginar, por los grandes meritos q̃ ſabia que eſtauan en el, (conociẽdole, por la grande fama que tenia en toda aquella tierra:) le hizo declarar en preſencia de los mayores Señores de ſu Iſla, Rey de la Iſla de Subo; proteſtandole, que ſi queria tomar aliança con el, de

darle en aquella miſma ora a ſu hija por muger.

Eſtas palabras oydas por Serrano, con la mayor felicidad que ſe puede imaginar, por la grande amiſtad que a Tidora tenia: reſpondiò al Rey, deſpues que vuo acabado la platica. Que beſaua muy vmildemente las manos de ſu Mageſtad por la merced que le ofrecia: y que la ley de los Chriſtianos prohibia de caſarſe ninguna hombre, con muger que tuuieſe marido. Mas que ſi ſu Mageſtad eſtaua determinado de hazerſela: que le ſuplicaua, de darle ſocorro, y que con ſolos quinientos hõbres q̃ le dieſſe, eſtaua ſeguro, q̃ tomãdo al Rey de Subo deſcuydado, como creya que indubitablemente le hallaria aſſi, (por dudar ſu buena fortuna) ſe ha-

ria Señor de toda la Iſla, en menos de quinze dias: Porque no auia ſoldado en ella, a quien el no vuieſſe mandado, durante las guerras que ſe auian hecho contra el Rey de Mathan: al qual el ſabia muy bien, que auia echado de toda la Iſla de Subo, que tenia caſi ocupada; y apremiado de pagar al Rey della parias. Que ſi ſu Mageſtad, le hallaua digno de ſu hija, que le conſerue en aquella buena voluntad; la qual ſe promete, que efetuada, le trayra mucho contento y bien. Y que pues que la vengança es tan natural en los hombres, que haſta los animos mas viles y baxos, ſe mueſtrã valeroſos; quando ſe viene a emprender la reſolucion de tomarla, contra el que ofende: Que ſe prometia que ſiendo el Rey, y por el

consiguiente, màs sensible, por el agrauio que se hazia a la Magestad Real, en atreuerse directamẽte contra ella, que no dexaria, por quanto valia su corona, de tomarla contra su enemigo, o de morir en la demanda. Y que pues hallaua vn Capitan, a quien la ofensa tocaua tanto, que le despachara al momento. Porque esta espada te asegura Rey de Borna (dixo poniendo la mano sobre la Cruz de la suya) que si me das la gente que pido, y palabra de cũplir lo que de tu propia voluntad me as ofrecido, de traerte la cabeça del Rey de Subo, antes que passen tres meses. Todas estas razones, dixo el Capitan Don Iuan Serrano en lengua India, al Rey, con tal gracia y brio, como aquel que la hablaua tan bien como los

natu-

naturales; Y que los mas principales Señores de la Iſla, mouidos de ſus palabras, ſe le ofrecieron, y le quiſieron acompañar, aunque lo rehusò mucho.

Pueſtas que fueron las coſas en orden para partir, porque el Rey auia mandado al inſtante, que ſe armaſe gente: Partiò Serrano del puerto de Borna, deſpues de auerſe deſpedido del Rey y de ſu cara Tidora, con dar al vno mil abraços, y a la otra vn millon de beſos; y llegado que fue al puerto de Beloro, con el Capitan Mendez, y ſus amigos Indios; los que eſtauan en el puerto, viendo tanta gente, començaron a alborotarſe. Però viſto que vuieron a Serrano, en lugar de huyr del, como de enemigo, vinieron para el con mucho regocijo, dando pal-

madas con las manos de puro cõ-
tento: porque, el Rey ſabiendò
el grande amor, y todos le te-
nian, les auia dado a entẽder, que
auia embiado a Serrano a Mathã,
para recebir del Rey las parias ꝗ̃
le daua todos los años.

El Rey de Subo, ꝗ̃ en aquella ſa-
zõ eſtaua gimiẽdo la muerte de ſu
muger, arrepentido de la cruel-
dad que con ella auia vſado: oyẽ-
do la venida de Serrano (el qual
creya ſer muerto,) ſe puſo en or-
den para hazer armar ſu gente, y
defenderſe. Mas los Indios, y
principalmente los que auian mi-
litado las armas con Serrano, al
qual querian mil vezes mas, que
al Rey, rehuſando todos ſus mã-
damientos, vinieron con dанças
y regocijos al puerto para recebir-
le:lo que viſto por el Rey, ſaliò de

ſu palacio, lo mas ſecretamente que pudo, y ſe fue a eſconder en caſa de vno de ſus domeſticos, de aquellos que auian lleuado a Serrano y a Tidora, al deſpeñadero.

Eſte Indio, que era rico, viendo que los enemigos, y caſi todos los Subanos, yuan corriendo por las calles de la ciudad de Beloro, repitiendo muchas vezes, y con grandes bozes, el nombre de Serrano: temiendo que la colera del ofendido; apoderado que ſe vuieſſe de la Iſla, no deſcargaſe ſobre el ſu rabia, a no ſatisfizerle con vn ſeruicio q̃ ygualaſe con ſu delito; oluidando, como traydor, la fé y lealtad que a ſu Rey y legitimo ſeñor deuia, le matò; y con barbaro atreuimiento tomò deſpues ſu cabeça, y ſe la lleuò a Serrano: el

qual con humano y Christiano exemplo, dexando caer de sus ojos muchas lagrimas, viendo la cabeça de su enemigo, mandò al instante ahorcar al homicida.

No le siruiò de poco fruto esto; porque generalmente todos los barbaros, y aũ sus mayores enemigos; fueron forçados, viẽdo su noble proceder y generoso animo, de confesar su gloria, y de venirle a ofrecer la corona del Reyno. Lo que auiendo admitido, con grãdissima vmildad, aun que casi por fuerça: perdonado a todos los que le auian ofendido: hecho hazer con mucha pompa, las ceremonias que en aquella tierra se acostumbran hazer, en la coronacion de sus Reyes; y dado al Capitan Mendez, el primero y mas honroso cargo del Reyno: despa-

chò sus Embaxadores al Rey de Borna, para pedirle por mugera aquella, sin la qual todas las grandezas y potestades del mundo, no le eran nada.

El Rey de Borna, sabido que vuo, por los Embaxadores, nueuas tan deseadas; no hizo falta de embiar su hija a aquel que esperaua su venida, con mas deseo de q̃ llegasse; que no haze el cautiuo, que espera al hermano, o al pariente que le deue traer su rescate: Y como no ay plazo q̃ no llegue. Al fin, llegò Tidora a Beloro: al fin digo se acabò la noche, y llegò el dia: y la region Antartica, madrasta de sus naturales hijos, y madre de los estrangeros; començò a resplandecer en la ley de Christo, con el dominio Español, con otra tanta claridad, que

hazẽ oy las Prouincias de la Europa: Aun que muchos años antes, y del miſmo Reyno del valeroſo Carlos Quinto, las palmas de la fê auian empeçado a eſtender ſu dulce y ſabroſo fruto, en la mayor parte de los puertos y orillas de todos los mares del Leuante, y del Oceano. Alabanças ſolas deuidas a eſta nacion, pues ella y no otra, a enarbolado las banderas de Chriſto Nueſtro Redemptor, adonde ſu nombre eſtaua a penas conocido: tan grande fueron las confuſiones y calamidades que los pecados de nueſtros primeros Padres, puſieron en aquellas partes.

Mas porque vna nueua corriente no nos lleue fuera de nueſtro propoſito, y que canſandome a mi miſmo, no vaya, en lu-

gar de ſacar algun fruto de mi trabajo, a canſar a los que leeran eſta hiſtoria; boluerè a las bodas de Serrano, y de Tidora: Y deſpues de auer dicho, en quatro palabras; que fueron magnificas y ſoberuias en todo genero de coſta y artificio, que los Indios an acoſtumbrado hazer: repreſentado el contento que los dos amantes tuuieron, la noche que vinieron a tomar poſſeſion (con la licencia que da la ſanta madre Ygleſia) de los frutos tan deſeados; y dadoles diez años de deleytes, que gozaron, ſin tener vn ſolo dia que les pareclieſſe enojoſo: Començaremos a dezir, la triſteza q̃ cada vno đ los dos tenia, por no poder tener hijos, por mas votos y ayunos que para ello hizieſen caſi todos los dias. Eran de

manera grandes los tormentos que ſus almas padecian ordinariamente por eſte ſugeto, que caſi la vida les era enfadoſa: tan grande es la paſſion que los caſados tienen, de verſe padres.

Al tiempo que los deſeos ſe auian ya canſado de eſperar, y que Tidora eſtaua mas deſcuydada de parir: Fue Dios ſeruido que ſe ſintieſſe preñada, y vinieſſe a parir vna niña, que vn mes deſpues de ſu nacimiento deſcubriò vna beldad tan ſobrenatural; que no parecia ſino que Naturaleza auia eſcogido cada faycion de por ſi, entre las mas raras y peregrinas hermoſuras que aquel ſiglo tenia, por darſelas deſpues a ella: para que los hombres no pudiendo hallar en ſu roſtro vna ſola falta, le dieſſen de vna comun boz, la pal-

ma ſobre todas ellas, y confeſſaſen que la tierra no auia produzido jamàs, vna belleza tan admirable. Voſotras y voſotros, que con ſer apretados y miſerables, gaſtays parte de vueſtros aueres, para tener hijos; y ſiendo indeuotos è impias, hazeys muy a menudo nouena a la Virgen, y oys caſi todos los dias miſas. Que contento tuuierades ſi Dios os alũbrara cõ vno, o cõ vna q̃ fueſſe dotada de tãtas marauillas? No me reſpõdays? Porque los geſtos que Tidora haze, eſtando ſola, y las palabras que dize a ſu marido, viendoſe con el; ſatisfazen mi pregunta? O Eliſaura! Eliſaura! y que deſconocida eſtaràs, quando atreuida; oluidando el ſer que tus amados padres te auran dado, y los regalos que aora te hazen, ſaldràs del dul-

ce abrigo de ſus amiſtades, para ponerte a la voluntad de los vientos, è inclemẽcia del cielo. O pobres Reyes de Subo! hartaos de reyr aora con vueſtra hija, mientras el eſtado de la inocencia os da materia para ello; que tiempo vendrà, que lo pagareys con vſura, y con lagrimas de ſangre.

Eſta Eliſaura es la que auemos dexado (con el nombre de Sicandro) llorando con Don Henrique, acabado que vuo el cuento que aueys oydo: y aquella por quien yo he empeçado eſta hiſtoria, para poder declarar deſpues la ſuya mejor. Si quereys ſaber lo que queda della: tomad aliento para leerlo deſpues, en el quarto Capitulo deſte ſiguiente libro.

CAPITVLO IIII.

AVIENDO venido a la noticia del Rey Catolico, la fortuna de Serrano, por cartas que el mismo le auia escrito; y suplicadole por ellas, de embiarle algunos Frayles, y Clerigos a aquellas partes, para instruyr a los Indios, en la Religion Christiana: como tambien persona para que pudiesse cobrar del, las parias que como a su Rey y Señor estaua obligado darle: Fue su Magestad seruido, de embiarle por Embaxador, al hijo menor del Marques de Cañete (llamado Andalio) con quatro nauios cargados de lo que le embiaua a pedir, y de otras cosas que supo serle necessarias.

Llegò pues Andalio ál puerto de Beloro, tres meſes deſpues de ſu embarcacion, ſin auer tenido en todo ſu viage ningun contraſte de Fortuna. Entregado que vuo las cartas de ſu Mageſtad a Serrano, (que eſtaua caſi a la viſpera del caſamiento que hazia de ſu hija Eliſaura, con el hijo del Rey de Mathan, llamado Brindajas,) cumplido con el, todo lo que ſu Rey le auia mandado, y deſcanſado de los trabajos que en el mar auia padecido; ſe començaron deſpues las fieſtas, y los regocijos: los quales fueron tan abundãtes en todo genero de paſſatiempos y regalos, que Andalio quedò admirado, de ver la puntualidad con que las coſas yuan: Porque le parecia que los banquetes que auia viſto en Eſpa-

ña, eran en comparacion de aquellos que se le hazian alli, simples comidas.

Vn Domingo despues de comer : Serrano tomando por la mano a Andalio, le lleuò al quarto de la Reyna y de la Infanta Elisaura su hija, a las quales Andalio no auia aun visto : porque Serrano, queriendole sobrecoger al descuydo, a fin que viendo sus incomparables beldades assi de repente, quedasse mas admirado, auia fingido estar indispuestas y malas.

Entrado que vuieron en vna sala; do las paredes, suelo y entablamiento de arriba, (que estaua todo dorado de oro puro) seruian de transparentes espejos a los que entrauan en ella. El Rey embiò a dezir, por vno de sus gentiles hõ-

bres a la Reyna, que eſtaua en ſu retrete, eſtaua como Andalio alli con el, ſolo para beſarle las manos.

Dado que vuò el Gentilhombre el recaudo, boluiò al Rey con la reſpueſta: diziendo, que la Reyna venia. Muy bien ſe podia eſcuſar eſta reſpueſta: porque eſtando el Sol tan cerca dellos, no podian ſer ſus ojos humanamente priuados de la Aurora; y por el conſiguiente eſtauan ſeguros de la venida del Aſtro, ſin que ſe diera otro auiſo. Saliò la Reyna la primera, deſlũbrando con ſu diuina belleza los ojos de Andalio, al parecer para que ſe cegaſe mejor, con aquella de Eliſaura; la qual pareciò poco rato deſpues en ſaliendo, leuantado que vna dama de la Reyna vuo

el antepuerta, como haze el Sol quãdo halla al medio de vna grãde y obſcura nuue, vn pedaço de Cielo tranſparente y claro, o quando ſale los dias mas claros del Verano.

O que grande admiració fue, la que Andalio tuuo! clauado que vuo ſus ojos, en aquellos que a faltar los del Vniuerſo, podian alumbrar el dia y aclarar la noche! Fue de manera, que titubeãdo a las preguntas q̃ Serrano le hazia, diuidia las palabras (quãdo le reſpondia) en mas partes que no ſuele hazer el muchacho quando empieça a aprender de leer: y el fuego procedido de la alteracion que ſu alma auia tenido, con la viſta de vna coſa tan perfeta, le hizo trocar el roſtro de blanco que era antes, en color

de grana: Confessando a los que le miravan con las inconstantes posturas, gestos, y acciones que en todas sus cosas esteriores mostraua, que sola la verguença le tenia en pie: y que a no ser en parte tan graue y considerable; esta agradable vision le derribara. Elisaura quedò tambien abobada, de ver vn rostro de quien la hermosura varonil sobrepujaua a todo lo que auia visto, y con mas ventajas que no hazen estos lindos y hermosos Adonis que vemos pintados, a los Ciclopes y Satyros, representados en los mismos lienços: Y no pudiendo dexar de contemplar: aora las lineas de su rostro, guardadas cō la puntualidad, que vn hōbre hermoso y Marcial deue tener, para estarse perfecto en aquella parte: aora

aora sus anchas y bien proporcionadas espaldas: aora su lindo y ayroso talle, en el qual las gracias auian puesto, todo quanto teniã por mas admirable: a sus lindas y bien hechas pantorrillas: a su mirar seuerò, aun que agradable; y en fin a todas las demàs fayciones que la Naturaleza auia dado a Andalio; que eran casi incomprehẽsibles: Yua soluiendo la Infanta, en haziendo estas estaciones, sin aperciuirse dello; el dulce hechizo, que despues le diò, tantos tormentos: Porque su alma engolosinada, del contento que auia recibido, en tan poco tiempo; imaginandose, que le tendria mayor, si la contemplacion duraua mas; dexaua, lo mas discretamente que podia, todos los otros objectos que delante tenia, para hatarse de

mirar a aquel que le daua mayor deleyte, en vn ſolo momẽto, que todo lo que haſta alli auia viſto. Mas la verguença con ſus honeſtas conſideraciones, acudiendo en ſu ſocorro, quando eſtaua caſi rendida, enfriaua ſu voluntad para abraſar con el fuego que ſalia de ſus hermoſas mexillas, el alma de Andalio, que ya no podia mas diſimular los portillos que los dulces rayos de ſus ojos, le auian hecho en el coraçon: Que fue cauſa, que boluiendo los ojos, acia el Rey, para confeſar con gracia ſu turbacion, como deuen hazer los vergonçoſos diſcretos, quando ſe hallan en ſemejantes aprietos: le dixo con roſtro riſueño, eſtas palabras.

Señor, Si los libros de los hombres de buena y ſanta vida, ſon

verdaderos; hallamos en sus escritos; que al hombre mas animoso; es capaz vn solo rasgo de la diuinidad, en apareciēdosele delante, de aturdirle, enagenarle, y assombrarle: Yo he creydo, viendo a estas mis señoras, q̃ eran, no solamnete vn razgo de la diuinidad, mas la diuinidad misma. Espantese Vuestra Magestad aora de ver quan grãde a sido mi animò, pues q̃ el mayor asombro que hombre ha podido tener en su vida, aun que me aya sacudido con grande impetu, no me a podido derribar.

El Rey se puso a reyr, oyendo este grande encarecimiento, al qual no vuo falta de respuesta; porque la Reyna y la Infanta Elisaura, tomaron tan presto la palabra, matizando sus razones, con

tantas y tales perficiones, que Andalio estuuo gran rato dudoso, por ver si deuia creer, que las que hablauan eran mugeres, o Diosas, assi como lo auia dicho al Rey.

Hablaron los tres, mas de vna ora, sobre este sugeto; y acabado que vuieron de emplear el dia, y parte de la noche, en diuersos y graciosos pasatiempos, se fue despues, cada vno a su aposento; para descansar alli, lo que quedaua de la noche.

La Infanta Elisaura, la acabò en su cama, con las mayores inquietudes del mundo: porque sus delicados pensamiẽtos (por no estar acostumbrados de lidiar, con tanta maquina de chimeras como eran las que el Amor començaua a imprimir en su tierno coraçon,) no podian resistir al gracio-

ſo impetu que le dauan: que era cauſa que boluiendoſe inconſtantemente de vna parte a otra, dentro de ſu lecho; formaua quexas contra el mar y los vientos, que auian traydo a Andalio a aquella tierra; hablando con ellos deſta manera. Vientos enemigos! que aueys traydo con vueſtro aliento, las velas Eſpañolas, que eſtan en el puerto? Que crueles que aueys ſido conmigo, para moſtraros piadoſos con otros! Mares inmenſos; que con ſer tan grandes, aueys conſentido que vnos debiles maderos os paſaſen? Ay! y que contrarios os moſtraſteys a mi contẽto, quãdo abriſteys vueſtro ſeno, para traerme aqui a vn bien acompañado de tantos males.

Y deſpues de auer hecho vna grande pauſa, boluia otra vez a

dezir. De quien me quexo? De los vientos? De quien mas? De los mares? Ay que no ſon ellos la cauſa de mis tormentos, ſino la flaqueza de mi naturaleza, por no auer podido reſiſtir a la fuerça de los hados, que quieren que ame a Andalio! Que le ame (reſpondia?) Si que le amarè mientras viuiere. Pero que es lo que digo? cuytada! (tornaua a dezir) Amar a vn Cauallero eſtrangero, ſin conocerle, y ſin eſtàr ſegura de ſu amor, y menoſpreciar a vn Principe, que a de ſer deſpues de la muerte de ſu padre Rey; y a quien el mio me a prometido por eſpoſa? No, no; no lo permita el Cielo, o ſi ſu voluntad es tal, ruego a Dios de ſacarme del poder de ſu tyrania, con embiarme a la otra vida: porque no a de eſtar ſujeta

Eliſaura a las eſtrechas cuendas del amor, ſin tener ſatisfaccion, de que Andalio la ama. Mas ay de mi! Quien me darà fuerças para reſiſtir a mi paſſion, deſpues que aurè perdido las mias? Que de penſar, poderme defender, de los dulces aſaltos que la hermoſura de mi enemigo me da? No es poſſile, ſino que alguna diuinidad me ſocorra? porque la ayuda de los hombres, no me puede ſeruir que de viento, para encender, la fragua que en mi coraçon arde. Ay Andalio! Andalio! Y que amarga a ſido, para mi alma tu viſta! Que deſgraciada para mi ſoſiego fue la ora que te mirè! Y que riguroſos que me fueron entonces tu ojos, pues que con ellos me quitaſte la libertad, el repoſo, el entendimiento, y aun la vida,

que como miſerable tengo de ofrecer preſto, al altar de tus merecimientos.

Acabando de dezir eſto, los preñados ojos, que haſta entonces auian eſtado quietos, reuentaron, vertiendo ſobre ſus hermoſas mexillas, dos copioſas fuentes de lagrimas; las quales acompañadas de mil ſolloços, y de infinidad de ſoſpiros que de ſu laſtimado coraçon ſalian; hizieron leuãtar a ſu Aya, la qual auia eſcuchado todo quanto auia dicho: y llegado que vuo a la cabecera de la cama, haziendo, como que no auia oydo nada, le preguntò con mueſtras de grande amor, beſandola: Que coſa era la que tenia? Ay cara Eliſia, reſpondiò la Princeſa: vn mal que a hablar claramente, no ſe puede curar ſino

con morir, o tener por eſpoſo, a Andalio, aquel eſtrangero que a coſta de los tormentos que agora ſufro, me a echiçado con ſu celeſtial belleza, y amoroſas palabras. Que es lo que dize, Señora, (reſpondiò Eliſia) Dizelo de veras, o burlando? Ay amada Eliſia (dixo la Princeſa) no traen nunca las burlas accidentes tales, como los que ves en mi: mueromede Amor! Deſſa manera, replicò Eliſia, deue de hauer perdido el juyzio: porque no puedo creer que en tan poco tiempo, el amor de Andalio, la aya pueſto en la eſtremidad que veo, teniendo por amante al Principe Brindayas, que no es menos gallardo y galan, que el: Y quando fuera que ſu viſta vuieſſe cauſado en ſu alma alguna alteracion. Parece mal, q̃

vna Princeſſa tan moça, y de ſu calidad, ſe dexe vencer de vna coſa tan leue; y que declare ſu flaqueza a aquella de quien deuria tener mayor verguença: porque haziendolo aſſi, declara con ſu atreuimiento el poco caſo que haze de ſu honra, y del reſpecto q̃ me deue; ſi el poder que ſus padres me an dado ſobre ella, permite que hable deſta manera. Que dirà el hijo del Rey de Mathàn, viendola tan ingrata al grande amor que le tiene, ſi viene a ſaber los diſparates que ſu locura le haze dezir? O Eliſaura y que deſgraciada, que ha de ſer tu hermoſura, ſi la diſcreciõ no viſte tu coraçon de acero, para reſiſtir a las agudas flechas del Amor, pues le tienes de naturaleza tan tierno. Que vna donzella haga morir de amor a

todo el mundo paſe. Pero que ella ame, y a vn hombre, ſin eſtar cierta que tal hōbre la quiera. No puede ſer peor ſu deſgracia; porque no la ay mayor, que aquella de verſe vna muger aborrecida. Mitiga pues tu mal con aſegurarte, que ſi me quieres creer, no le tendras amor. Que ſi te entretienes mas en tus vanas fantaſias, temo que ſe leuante de tu fuego, vna llama, que venga a quemar tu honra, la mia, y aquella de tus padres.

De que me ſeruiran fingidas hypocreſias, boluiò a dezir la Princeſſa, ſino de acrecentar mi mal, con la verguença que tendria deſpues de confeſarle? Amar tengo à Andalio, y aborrecer a Brindayas, ſi mi honra y toda aquella de mi linage, ſe deuiera, de abraſar

por mi amor. Que ſi ſu voluntad ſe quiere oponer a mis deſeos, no me faltarà vna rabioſa colera para acabarme; porque otro que Dios, (ſuceda lo que ſucediere) no me puede guardar de acabar mi vida, a la menor palabra que me dirà, ſi es contraria, a la reſolucion que he tomado, que es de morir amando a mi Andalio; el qual a de ſer mi eſpoſo, y no el Principe Brindayas.

A penas pudo acabar eſtas palabras, porque le diò vn tal accidente; que Eliſia, creyendo que auia dado el alma, tras el poſtrer ſoſpiro, començò a dar gritos, arañandoſe la cara, y arrancandoſe los cabellos, con tanta crueldad: que las donzellas que dormian en vn apoſento pegado al de la Infanta, acudido q̃ vuie-

ron a ſus bozes; creyeron, viendola aſſi maltratarſe a ſi miſmo, que ſe auia buelto loca. Mas quãdo vieron a la Princeſſa Eliſaura, priuada caſi de la vida, y el roſtro mas blanco que vn papel, començaron a imitar con tanto rigor a Eliſia, que en poco rato el apoſento ſe viò cembrado de las doradas ebras que arrancauan de ſus hermoſos cabellos. Pero el Ama q̃ la auia criado, moſtrãdoſe mas animoſa que las otras, acudiò a ſu remedio, y la hizo boluer en ſi. Lo que viendo Eliſia ſe arrojò ſobre ella, dandole infinitos beſos en el alabaſtro de ſu neuado roſtro: cõſolandola lo mejor que podia, con palabras, que aun que arebo-çadas (a fin que las donzellas no cayeſen en la cuenta) le prometian el remedio que ſu afligido

coraçon pedia. Inuentado que vuieron otro, caſi, aparente achaque, procedido a lo que dezian de vn dolor de eſtomago, ſe diò licencia a las donzellas para que ſe boluieſſen a ſus camas; y el Aya y Ama, quedaron hablando con ella de la traça que ſe auia de dar, para que Andalio vinieſſe a entender ſu amor. Dexemoſlas ocupadas en eſte exercicio, que harto tienen en que entender para conſolarla, y digamos lo que Andalio hizo, deſpedido que ſe vuo del Rey, y de las Princeſſas.

CAPITVLO V.



N llegando a ſu poſada: la primer coſa q̃ hizo fue mandar a ſus criados, ſin ſacar dellos ningun ſeruicio, que ſe vayan a acoſtar, y le dexen ſolo. Cierra deſpues ſu apoſento por de tras, y con paſos de loco, y ademanes de inſenſato, dize hablando contra el Amor. O implacable violencia, fuerça incontraſtable, y verdugo cruel; Dexame; no me atormentes? Que hartas gracias tiene Eliſaura para matarme, ſin añadir a mi mal los impoſſibles que me das, quando te la pido. No aniquiles (o tyrano) de todo punto, las fuerças de mi naturaleza; porque ſi me quitas la eſperança de

poderla alcançar por mia, te digo que no ſacaràs de mi vitoria, otra gloria, mas de auer vencido a vn hombre, que no podia ſer vencedor, por auerle tu encantado, antes de venir a las manos con el, con las ſutiles tretas de tus ſupercherias. Ay! infelix Andalio! de que te ſirue el auer guardado haſta oy tu libertad, ſi la vienes a perder aora, ſin que te queden eſperanças de verte nunca mas dueño della! Yo he hecho como el auariento prodigo; el qual ſuele parar ſobre vn naype lo que miſerable a ahorrado en diez años; o como el que entrega a la llama vn ſoberuio edificio, deſpues de auer empleado largos y prolixos años en labrarle. O Eliſaura dechado y depoſito de todo lo q̃ ſe puede ver de màs raro en eſte mũdo! A que golfo

golfo de miſerias me a de traer tu amor? ſi mi deſdicha me haze perſiſtir de querer conſagrar al Templo de tu beldad, las aras que mi alma te quiere ofrecer en holocauſto? y que las fuertes coyundas del matrimonio, que eſperas, te guarden de recebirlas con el agradecimiento, que la ſincera voluntad que aquel que te las ofrecera, merece?

Eſtos y otros ſemejantes diſparates le hazian dezir las inſufribles penas, que ſu coraçon padecia: acordandoſe del poco remedio q̃ ſentia q̃ ſu mal podria tener. Porq̃ pocos dias antes de ſu llegada, el Principe Brindayas auia venido, para caſarſe con ella, q̃ aſſi ſe auia concertado muchos dias auia entre el Rey de Mathan, y de Subo: con condicion que el dicho Rey,

y el Principe Brindayas, se bolue-
rian Christianos, como tãbien to-
dos sus vasallos: q̃ para este efecto,
auia mas de seys años, que se in-
struyan, assi en la fê, como en las
demas cosas q̃ deue saber vn Prin-
cipe Christiano. Que era causa,
que este pobre Cauallero, estaua
desauciado del remedio de tener-
la por esposa; q̃ por estas conside-
raciones, y por otras muchas que
se le ofrecian, maldezia la ora y el
dia que auia dexado la Europa,
para venir a morir, de vn mal tan
furioso, como es aquel de la deses-
peracion, en vna region tan re-
mota y apartada de la suya; por-
que no esperaua otro menor ca-
stigo del atreuimiento, que auia
tenido, por auer puesto sus ojos
en la Princessa Elisaura, que la
muerte, que creyà que su rigor
le auia de traer.

Mirad quan ciegos ſon los que aman: Porque las mas vezes dan, con el juyzio que hazen (ſi en vn hombre enamorado ſe puede hallar) muy lexos de los verdaderos penſamientos que ſus amadas tienen: porque tal creera ſer amado, que ſerà aborrecido, y al contrario; tal creera ſer aborrecido, que ſerà amado: como los eſtremos que auemos dicho, que la Princeſſa Eliſaura hazia, por el amor de Andalio, nos dan manifieſtas prueuas.

Eſtos coraçones, aun que vnidos en la voluntad, padecian grandes tormentos (por no tener buena intelligencia de la perfeta correſpondencia que entre ellos corria;) principalmente con el juſto ſugeto que tenia͂, por ver que el Principe Brindayas, perdido

por el amor de Eliſaura, apreſuraua todos los dias mas, ſu caſamiẽto. Porque ſi nunca coſa fue aborrecida de criatura; lo era Brindayas, de la Infanta: y ſobre todo, quando vido las grandes y conocidas ventajas, que hazian en todo, las gracias y virtudes de Andalio, a las ſuyas: como aquel que ſe auia criado en la corte de vn Rey Chriſtiano, y del mayor Emperador del mundo; y el otro en aquella de vn Reyzuelo barbaro, aun que en riquezas muy poderoſo.

Tan preſto que Serrano vuo dado el ſi, y nombrado el dia del deſpoſorio, no hizo falta el Principe de auiſar al Rey ſu padre; el qual vino con mucho triumfo y acompañamiẽto a Beloro, adonde fue recebido con la puntuali-

dad, que a la dignidad Real conuenia.

El paſmo, y caſi increyble diſguſto que Andalio recebiò de aquella venida, por ſaber la cauſa della, fue tan grande; que faltò bien poco, no dieſſe por albricias a aquel que le truxo las nueuas, la muerte; tan grande fue la rabia que le diò, por ver que con ella perderia la vida, ſiendole impoſſible viuir, perdiendo lo que tanto amaua. Pero diſimulando lo mejor que pudo, la violencia de ſu mal, y fingiendo auerle dado vn dolor de eſtomago, ſe deſpidiò, lo mas diſcretamente que pudo, de la compañia, en la qual eſtaua. Y llegado que fue a ſu poſada, entrando en ſu apoſento, y cerrando la puerta tras ſi, començò a deſpedir, de ſu cora-

çon, vn mundo de ſoſpiros, acō-pañandolos de quando en quando, con eſtas y otras ſemejantes palabras. O muerte! otra vez tan aborrecida de mi, y aora tan deſeada: Apreſura tus paſos. Corre: Llega: ven luego a quitar la vida al mas deſuenturado Cauallero que viua! Deſuenturado! Y qual lo puede ſer mas que yo? pues, que me veo reduzido a tal trance, que no hallo amigo que me quiera dar la vida, ni enemigo que me la quiera quitar. La calentura acaba, o diſminuye el exceſſo al enfermo, en paſſar los nueue dias, y el fuego que me abraſa, augmenta todos los dias mi mal, ſin tener ningun limite que me pueda dar alguna eſperança de remedio. Ay cara libertad! que mal que te ſupe guardar aquel momento que

(por fiarte de mi) te descuydaste de las armas de mi bella enemiga! Mas que es lo que digo de descuydo? si se que con solos los rayos de sus diuinos ojos, puede ablandar el mas fiero, y empedrenido coraçon del mundo? quanto mas aquel que es mas blando q̃ cera. Y si añadimos a ellos; essos arcos medio tendidos, en medio de los quales abaxa con tanta gracia la afilada nariz sobre las dos medias granadas de su hermosa boca: los dientes mas lisos y blãcos que la mas candida porcelana que la Prouincia de la China cria: los claueles puestos al medio de sus rosadas mexillas: su llana y estendida frente: sus cabellos mas dorados que el vaso mas bruñido, y del oro mas fino, que esta Prouincia produze, con essos dos

neuados Alpes, adonde Amor a escōdido sus mayores marauillas? Quien serà aquel que en viendolos no los desee, y en deseandolos no venga a morir si no los puede venir a alcançar? O tu mil vezes dichoso, barbaro Principe! Pues vienes a gozar, con tanto desenfado, como es aquel del matrimonio, de todas estas prendas; y yo vn millon de vezes desdichado, por morir sin poder acabar mi vida en solo contemplarlas.

A esta razon callò, sin pasar mas adelante, porque oyò llamar a la puerta de su aposento; y abierta que vuo, para ver quien podria ser aquel que llamaua; viò que era vno de sus pages: el qual, despues de auerle preguntado: que era lo que pedia? Respondiò: que vna Dueña de muy buen parecer auia

entrado en caſa y le auia dicho; que deſeaua hablarle, con ſecreto: y en coſas de importancia? Andalio, eſpantado, por no poder acordarſe quien podia ſer: mandò a ſu page (enjugado que vuo ſus lagrimas) que la hizieſſe ſubir a ſu apoſento. Subido que vuo: deſpues de auerle ſaludado con mucha vmildad, y ſuplicadole que hizieſſe ſalir ſus criados (que la auian ſeguido, por ver ſi ſu Señor auria meneſter de algo:) ſin mirarle a los ojos; mas teniendolos ſiempre pegados al ſuelo, como ſi tuuiera verguença de lo que yua a dezir, començò a hablar a Andalio, deſta manera.

Si todos los que an hablado contra el Amor, confieſſan, aun que enemigos de ſu tyrania; ſu

poder ſer tan grande, que no ſe halla coſa criada en toda la redondez de la tierra, que no ſea ſugeta a ſus leyes. No ſeran meneſter palabras artificioſas, O Andalio! para eſcuſar la flaqueza de aquella, que vencida de ſu amoroſa paſſion, me embia aqui; para declarartela. Que ſi el juez, reparando, con ſer grande el delito del delinquente, que Amor ſe lo hizo cometer; le abſuelue alguna vez ſin caſtigo. Que deues tu hazer agora, oyendo relatar vn proceſſo, en el qual puedes ver, que ſolo tu amor es cauſa, que la virtud acuſe a mi Señora, de demaſida liuiandad? Ay Andalio, perdonarla! Que mal puede ſufrir vn generoſo animo, que ſu enemigo llore a ſus pies, ſin abraçarle: Quanto menos, del amigo, que no le hizo

nunca, otro menor ſeruicio que de adorarle. La Infanta Eliſaura te ama: tus gracias la an vencido; y tu amor pueſto en tal trance, que el menor accidente que le puede ſuceder, ſi no te compadeces della, es la muerte.

A eſto callò, ſin poder paſar mas adelante: porque la verguença ſobrepujando a ſu atreuimiento, la detuuo, ſin dexarla dezir mas, vna palabra: y Andalio priuado del ſentido, con el goço que las razones, no eſperadas de la Dueña, le truxeron: eſtuuo vn buen rato mirandola, con mas embeleſamiento, que aquel que poco auia, lidiando con las olas del mar, ſe vee fuera dellas, rodeado de ſus mayores amigos, ſano y ſin peligro. Mas viendo la falta que hazia en no reſponder a coſa que lo

merecia tãto, ſe acercò a la Dueña, y con geſtos alocados, que ſignificauan ſu demaſiado contento, en lugar de reſponderle; le tomò la mano, y ſe la besò mas de mil vezes.

Ay fauorable Santelmo (dezia deſpues de auerſela bañado con infinitas lagrimas) y que grãdes obligaciones ſon las que os tengo, por auer apaziguado los vientos de mis dolores; quando tenia el naufragio mas cierto. La Dueña, tomando animo, viendo y oyendo que las acciones del Cauallero le prometian el fin de ſu viage, mas dichoſo de lo que eſperaua, le dixo riyendo. Quien le viera, y oyera hazer y dezir tantas coſas, como las que haze y dize; creyera que fueſſe enamorado del miſmo ſugeto que padece to-

dos los momentos por el mil tormentos; pues que con ſolo mentallo, ſe a pueſto dè manera, que no parece ſino que a perdido el juyzio. Perdido el juyzio (dixo Andalio, reſpondiendo a lo que la dueña dezia:) y de manera que ſi no me aſegura con mil juramentos, que lo que dize de la Princeſſa, es verdad; me matarè aora miſmo, con eſta eſpada que ciño a mi lado.

Señor Andalio, replicò la dueña, tomandole por la mano, y haziendole aſentar ſobre la cama. Reporteſe, que ſi ſu paſſion es tan natural como lo que yo digo es verdadero, y no fingido, le doy deſde oy, a la Princeſſa por eſpoſa. Y como Andalio lo afirmaſe, con todos los juramentos que la aficion de ſu amor le ofrecia:

contandole las penas y tormentos que auia padecido, despues de aquel dia, que la auia visto en la sala dorada, (estando con el Rey en la compañia de la Reyna) tan hermosa. Que fue causa que la Dueña continuando su platica, le dixo tambien los desassossiegos que la Princessa auia tenido, desde entonces; y como su voluntad era de morir antes que casarse con el Principe Brindayas. Porque otra pena sino fuesse aquella de la muerte, no la podia guardar de tomarle por marido, si el la queria por muger: y que para este efecto, auian tratado, con quatro mugeres (que tantas eran las que auia de llebar con ella) de salir con su ayuda por vna galeria que miraua sobre vn huerto del Palacio, la vispera de las bo-

das, que ſu padre queria ſolemnizar con Brindayas: Y que creya que auian de ſer dentro de ocho dias: durante los quales Andalio deuia aperceuir vn nauio, para lleuarla a Eſpaña, o adonde ſe le antojara: porque ella penſaua tomar tanta pedreria y oro, que aun que fueſſe a la mas remota y eſtraña tierra del mundo, tendrian hartas riquezas para acabar la vida con mucho contento. Quanto mas, que tuuieſſe por cierto, que el Rey ſu padre, por no tener otra heredera mas della, tendria ſiempre los braços abiertos para boluerla a recebir, y por el cóſiguiente a el: que ſerià entonces ſu marido y ſu Señor.

Todas eſtas razones, y otras muchas, que por no ſer prolixo paſarè en ſilencio, dixo la Dueña a An-

dalio; el qual dando gracias à Dios, de ver quan diferente de lo que eſperaua, vendriã a concluyrſe ſus amores; no ceſſaua de dar mil beſos a la Dueña: la qual enternecida de ver quan grande era la fuerça del Amor, vertia de ſus ojos infinitas lagrimas de contento. Y deſpues de auer concertado, que los dos amantes ſe vieſen aquella noche, por el Iardin, aun que con toda la honeſtidad y limpieza que la honra de la Infanta pedia, ſe deſpidiò; dexando ora preciſa, para que Andalio acudieſſe al pueſto.

HIS-



HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGVMENTO.

Andalio roba de noche, a la Princessa Elisaura, y toma despues con su nauio la via del Occidente. Serrano hallandola menos, se va tras el ladron; determinado de no boluer a Subo, hasta auerle alcansado. Mendez persuade a Tidora; que Serrano cansado de su amor, a hecho robar á Elisaura, por tomar despues achaque de yrse, y de dexarla. La Reyna vencida de amor y de rauia, toma todos sus Tesoros y se embarca con Mendez para yr tras su marido: pero el Piloto hecho a la traycion, se aparta lo mas lexos que puede de su camino, y sigue aquel que Mendez quiere. Entretanto que los vnos y los otros nauegan: el Autor aprouechandose de la ocasion, buelue al Hermitaño; al qual haze continuar su historia.

CAPITVLO I.

LA melancolica noche, auia ya tendido su velo obscuro sobre la faz de la media Esfera; y el Sol cansado de la vista de la region Almerica,

yua a ver muy loçano, aquella de la fertil y famoſa Europa. Ya las Cabrillas del Cielo, dauan la ſeña al deſpierto labrador, para yr a apacentar ſus aradores bueyes: y la ora dada por la Dueña a Andalio, llegada: Quando nueſtro dichoſo amante, ſaliò muy bien armado y apercebido de ternezas, para yr al pueſto, adonde la Princeſſa Eliſaura eſtaua deſpidiendo, de ſu diuina belleza, mas rayos, que el Etna hecha cẽtellas. O pendola mia! Quien te darà palabras para poder relatar el contento q̃ eſtos dos amantes tuuieron, quãdo juntos que fueron los dos, en faltarles las palabras para poderſe hablar; hazian que los ſoſpiros y beſos, les ſiruieſſen de fieles faraútes! Quien, exemplos para declarar el deleyte que ſus almas teniá,

quando en fallecerles las fuerças, para poder deſaſir los braços y apartar los roſtros, ſe ſorbian los dos, las lagrimas, que de puro contento ſus ojos derramauan? Y quien conceptos, a mi entendimiento, para poder eſcriuir la ſuauidad con que ſus lenguas hablauan en ſus ſabroſos requiebros: los apacibles nombres y alabanças que ſe dauan; y el artificio que Amor vſaua para hazerlos declarar reciprocamente ſus amoroſas paſſiones? No, no; corramos la cortina, pues que las palabras, y el ingenio nos falta, y dexemoſlo al juyzio del diſcreto letor.

Paſado que vuieron eſtos, y todos los demàs deleytes, que el Amor honeſto, de dos libres amãtes y que ſe quieren caſar, permite; ſe deſpidieron, deſpues de

auer concertado de yrſe, la viſpera del caſamiento (que Serrano penſaua hazer della, y del Principe Brindayas,) de la manera que la Dueña auia dicho a Andalio.

Deſpues de la venida del Rey de Mathan, no ſe hablaua de otra coſa, ſino de ſaraos, bayles, banquetes, y regocijos; los quales como menſageros de la grande fieſta que ſe auia de hazer el dia de las bodas, embeuecian al Principe Brindayas, acordandoſele del contento que ſu alma tendria, viẽdoſe poſeedor de la mas cumplida belleza del mundo.

Ya auia llegado la viſpera, los aparatos de la fieſta hechos, de parte de los dos Reyes, con todo el fauſto y grandeza que las infinitas riquezas que tenian reque-

ria: y todo el mũdo bullia de contento, esperando la venida del Alba, para yr al Palacio, y tomar buen puesto, a fin de ver pasar a los desposados: Quando nuestro nueuo Paris, puesto que vuo a punto el mejor de sus nauios, y mandado a sus mas fieles amigos entrar en el, y de esperarle a media legua del Palacio, que esta fundado a la orilla del mar; se fue con vn esquife, hasta debaxo de vna galeria, que miraua a el, y estaua en el quarto de la Princessa: la qual auiendo recebido en sus braços, abaxado que vuo (y no sin gran peligro) por vna escalera de seda: la lleuò en el esquife; y sus criados hizieron lo mismo a su Aya, y a otras dos mugeres, que con ella venian.

Considerad lo q̃ haze el Amor.

Vna donzella hija de vn Rey, y la mas bella criatura del vniuerſo, dexa vn Reyno, padre, madre, y todos los regalos del mundo, y ſe va debaxo de la palabra de vn eſtrangero que no conoce; ſin que la terneça materna, los bramidos del mar, ni la infidelidad de los hombres de la qual a oydo tantas vezes hablar, la detengan?

Llegado que Andalio vuo al nauio, hizo tan preſto alçar las velas, las quales açotadas de los vientos, que fauorables ſoplauã, le hizieron engolfar al inſtante en llena mar; con la qual proſperidad, auiendo nauegado quarenta dias, acia el Occidente; llegò, paſado que vuo el eſtrecho de Magallanes, a la viſta de Chile; En cuya coſta auiendoſe rebuelto

el mar, y corrido vna noche, vna gran tormenta, ſe hallaron a la mañana rodeados de los cinco nauios Holandeſes, de los quales venia (como aueys oydo en la hiſtoria, que Eliſaura ha contado a Don Henrique) por General, Agradan. El qual rendido que vuo el nauio, deſpues que Andalio, que Eliſaura a repreſentado por padre, vuo caydo ſobre la tilla como muerto, por las muchas heridas que auia recebido peleando, vino a conocer a Eliſaura por hembra, aun que Andalio la auia hecho veſtir en abito de mancebo, para lleuarla con mas ſeguridad: De la qual auiendoſe enamorado, Velazquez, y Aluarez Capitanes de Agradan, viniendo a conocer a Andalio, por hijo del Marques de Cañete, a quien

auian seruido muchos años: Y queriendo obligar al hijo, a finq̃ el padre (que auia de yr bien presto por Virrey del Peru,) les hiziesse alçar el destierro, y boluer las haziendas que la justicia les auia quitado, por ciertos delitos que auiá cometido: conspiraron contra Agradan y le mataron, de la manera que aueys oydo. Porque cõuirtiendo el Marques, a quien Elisaura llama padre, en Andalio, a la Marquesa Florania en Elisia su Aya, la Prouincia de Andaluzia en Subo, Granada en Beloro, Sicandro en Elisaura: mudando el nõbre de hermano, que auia inuentado solo para encubrir su sexo; y añadiendo, en ello los amores que aora acabo de escriuir: queda la historia que Elisaura a contado a Don Henrique por verdadera y perfeta.

No ay plazo que no llegue: Digolo, porque con auerme viſto tan embaraçado en la hiſtoria de Sicandro, ſolo la memoria deſte refran, me a hecho alcançar de mi trabajo, conſtancia para perſiſtir haſta el fin de ſu declaracion, la qual he pueſto en tal orden, que nadie podra ignorar (a lo que creo) el ſentido della.

Quedame por dezir agora, lo que hizieron los padres de Eliſaura, quando vieron por la mañana, la eſperada fieſta auerſe trocado en vn tan cruel y deſdichado ſuceſſo, como era aquel de la perdida de ſu hija, y de ſus mugeres. Y pueſto que auremos, en buẽ eſtado, las diligencias que hizieron para yr tras ella, bolueremos deſpues a nueſtro Hermitaño, para hazerle acabar ſu hiſtoria: tanto

por detener las lagrimas de Don Henrique, que auemos dexado llorando: como para deſenfadar al lector, con la variedad del diſcurſo; porque ſe que todo lo nueuo aplaze.

Y por no detenerme en contar el grande ſentimiento que el deſpoſado, el padre, la madre, y generalmente todos los que eſtauã en la ciudad de Beloro, hizieron por Eliſaura (que fue tal que deſde la deſtruycion de Troya, haſta aquel dia, no ſe auia viſto tanta deſolacion en ciudad del mundo) dirè, que no ſe puſo mucho tiempo en adeuinar, qual auia ſido el ſalteador, porque el auſencia de Andalio declarò bien preſto ſer el, el que la auia robada.

Serrano aquien el negocio tocaua de mas cerca, rabiando de vi-

ua colera, contra Andalio, y ſu hija, y determinado de ſeguirlos en perſona, haſta Eſpaña, cuyo camino creyà que auian tomado, hizo apercebir dos nauios: Y tomado que vuo muchiſſimas riquezas para boluerſe cargado de diuerſas coſas que queria traer de la Europa, y algunas curioſidades de la India, y muy coſtoſas para preſentar al Rey Catolico y a ſus amigos: ſe diſpuſo al partir, dado que vuo orden como dexar ſu Reyno. Conſideren por eſte exemplo, lo mucho que puede, ſobre vn generoſo animo, la fuerça de la vengança, y aquella de la amiſtad paterna: pues hazen que vn Rey, menoſpreciando, los peligros del mar, ſe diſponga a ſalir de las partes mas remotas de la Almerica, a Europa, ſolo para co-

brar ſu hija, y ſacar razon, de la ofenſa que ſu enemigo le auia hecho.

Deſpideſe pues, de ſu amada Tidora; la qual no pudiendo reſiſtir a eſta ſegunda deſdicha, ſe deſmaya dos o tres vezes entre ſus braços: Pero Serrano dexandoſe lleuar del deſeo que tenia de vengarſe de ſu enemigo, al qual creyà podria alcançar ſobre el mar antes de llegar a Eſpaña, dexò por eſta vez, de moſtrarſe piadoſo para con ſu muger, por hazerſe conocer mas animoſo con los hombres. Porque dexandola caſi muerta ſobre la cama, ſe fue con ſu gente al puerto; do auiendo llegado y viſto partir al Rey de Mathan, que ſe boluia a ſu Iſla, ſe embarcò con quinientos ſoldados, y con el Principe Brindayas,

que a toda fuerça le quiſo acompañar: diziendo, que queria tomar el propio vengança, matando con ſus manos, a aquel que le auia robado ſu a Eſpoſa.

Engolfados que fueron en el mar, empeçaron a nauegar (alçado que vuieron las velas) derecho el camino q̃ creiàn que el nauio de Andalio tenia; y ſulcando muchiſſimos dias el Oceano, ſin q̃ le pudieſſen dar alcance: porque ſin vn dia y vna noche que Andalio le lleuaua de ventaja, tomò el camino de Chile en llegar al eſtrecho de Magallanes, como aueys oydo; y Serrano fue ſiguiendo el camino de Eſpaña.

Dexemoſle aſſi nauegando haſta que hallemos ocaſion de hablar del, y boluamos a la Reyna Tidora, la qual buelta que fue en

si, viẽdo que Serrano se auia ydo, hizo tantos estremos, que al fin su cuerpo delicado no lo pudiendo sufrir, se dexò caer en la cama muy mala. Pero como no ay en el mundo dolor, que no se venga a curar con el tiempo: al fin, el consuelo que vino a tomar, por medio de algunos buenos Religiosos, y mugeres Españolas, que auian venido en los nauios que el Rey Catolico auia embiado a Serrano, fueron capaces de boluerla a dar salud. Y como todas las cosas deste mundo estan sugetas a mudança; y que assi como los vasos de la Anoria, que mientras los vnos se vaciàn, los otros se inchen: Assi casi en el mismo tiempo, que essos buenos Religiosos, y mugeres que digo, dauan esperanças a la Reyna, de que Dios le

haria la gracia de dexar boluer
presto a ſu marido, y a ſu querida
Eliſaura: Mendez, aquel Capitan
Portugues que la auia ſacado a
ella y a Serrano, del mar, le quitò
de todo punto las eſperãças, dan-
dola a entender que Serrano auia
ſalido de Subo por no venir mas;
y apoyando ſus palabras, con ra-
zones tan patentes y claras; que el
mas ſutil ingenio del mundo, ſe
vuiera engañado, y vuiera creydo
lo que dezia ſer verdad: Con el
qual embeleco: vino a cometer
contra Serrano; la mas infame
traycion del mundo, como oy-
reys en el ſiguiente capitulo.

Capitvlo II.

SI quisiesemos yr a buscar de rayz, el origen de la embidia, y la causa de sus efectos, seria menester escriuir vn volumen entero: y quãdo lo hizieramos cõ menos palabras, quedauamos despues obligados, a hazer otro tanto del Amor; por ser tambien parte en esto interesada, y causa que Mendez Capitan Portugues, viene a cometer vna inorme traycion, contra Serrano. Estas consideraciones con el deseo que tengo de no mostrarme prolixo en mis discursos, me harán passar en silencio; las ponderaciones de la violencia destas dos passiones, pues que el exemplo que se ofrece en mi hi-

mi hiſtoria, y que voy aora a contar, es capaz de hazerlas conocer, por Dueñas y Señoras de todo lo que ay mas fuerte aca abaxo.

Eſte Mendez, lleuando deſde el principio, la dominacion de Serrano, de mala gana; y de otra parte atormentado de vn exceſſiuo amor que a Tidora tenia, auia buſcado ſecretamente, todas las inuenciones del mundo, para matarle. Mas fueſſe, o que la prudencia del Rey, le vuiera preuenido: las grandes mercedes que le hazia todos los dias, tocado el alma: o que vieſſe que no podia executar ſu maldad, ſin arruynarſe a ſi miſmo; auia viuido con Serrano (haſta el dia que partiò de Subo para yr tras Andalio) con tanta diſcrecion, con eſtar abraſado (como auemos dicho) del

amor de Tidora: que Serrano, ni ninguno de los ſuyos, ſe auia podido aperciuir de ſu maldito intento. Mas viendo en auſencia de Serrano, la buena ſazon que corria, para executar, lo que haſta entonces auia dilatado por falta de ocaſion, ſe fue a confeſar con vn Padre Capuchino; y acabado que vuo de acuſarſe de lo que ſe le antoxò: aſſi como el buen Padre le quiſo dar la abſolucion, echò vn profundo ſoſpiro, y començò de llorar amarguamente: Y como el padre le vuieſſe preguntado, dos, o tres vezes. Que cauſa era la que tenia? Mendez le reſpondiò deſta manera. Padre tengo vna coſa en el alma, que me cauſa mucho trabajo. Y es coſa contra la conciencia, dixò el Padre? Eſſo en tanta manera, reſpondiò Mendez, que

ſolò la memoria del mal que veò que vendra a reſultar della, me quebranta el coraçon, y haze ſalir de lo mas hondo de mis entrañas eſtos ſoſpiros, que ôys. Deſſa manera, no os podeys eſcuſar de dezirmelo en confeſſion: replicò entonces el Padre; que de otra ſuerte no os puedo dar la abſolucion, porque lo manda aſſi la Ygleſia: y os digo, que todo hombre que confeſſandoſe, guarda adrede vn pecado, por temor, o verguença que tiene de confeſarlo, ſe buelue con mas pecados a ſu caſa que no tenia quando ſalio della, para yrſe a confeſar; y la confeſion es ſacrilega. No permitira el Señor, tornò a dezir Mẽdez, que mi viage venga a ſer tan deſdichado para mi alma: NO bolуerè a ella ſin auer pedido per-

don a mi Dios de mi yerro, y a-
uerle confesado. Dezid pues hijo,
que ya os escucho; replicò otra
vez el Padre.

Es pues, empeçò a dezir Men-
dez, que Serrano cansado de su
muger, y de viuir tanto tiempo en
tierra barbara, me a encargado
de matarla: y que toman-
do despues todos los Tesoros, y
cosas mas preciosas que estàn en
el Palacio, y haziendo embarcar
en los dos nauios que quedan en
el puerto, la gente que me parecie-
re: que tome el camino de Portu-
gal: prometiendome en pago del
seruicio que dixò que le haria ha-
ziendo esto, de darme, sin el oro
y plata que yo tengo mio, vna
sobrina que tiene con quinientos
mil ducados de casamiento.

El buen Religioso, mas muer-

to que viuo, oydo que vuo eſtas palabras, pidiendole el porque; fue al momẽto ſatisfecho, por las razones que le diò Mendez: q̃ fueron hablãdo deſta manera. Andalio, y el Marquez de Cañete ſu padre, deſcontentos del Rey de Eſpaña, quieren dexar ſu ſeruicio, para yr a viuir en Portugal: q̃ a ſido cauſa de lleuarſe Andalio con acuerdo de Serrano, a Eliſaura: Porque le a prometido de darle vna de ſus hermanas por muger, cuya hermoſura es admirable, como ſe a viſto por vn retrato que trayà della; y eſto a ſido con condicion, que Serrano le daria a el a Eliſaura: Y porque teme que el Rey Catolico, no le haga dar el caſtigo que ſu maldad merece, ſe va a entregar al Rey de Portugal, y ſin los preſentes que le pienſa

hazer, de los grandes tesoros que lleua consigo, lleua engañado al pobre Principe Brindayas para entregarsele, a fin que el dicho Rey venga a cobrar por su medio, el Reyno de Mathan. Que por esta Isla no pasaràn quinze dias, sin que se vea en poder del Virrey de las Malucas: porque teniendo auiso de la voluntad de Serrano, se a puesto en el mar, con vna flota de nauios, para venir a su conquista. Y para mejor descubriros la causa porque Serrano dexa esta Isla, es porque Andalio enamorado de su hija, le a descubierto la voluntad del Rey Catolico, que era de quitarsela, y de hazerle declarar a el por traydor, por auer osado tomar nombre de Rey, siendo su vassallo, y embiado en su nombre a la conquista desta

tierra con Magallanes. De manera, que Serrano enojado contra el Rey, ſe a querido vengar de la manera que tengo dicho. Y porque no a tenido animo de matar a ſu muger, me a encargado a mi de hazerlo, porque en ſolo ver el retrato de la hermana de Andalio, a quedado tan enamorado della, que oluidando la ley de Naturaleza, y la piedad Chriſtiana, ſe a diſpueſto a executar con aquella, que le a dado el ſer, y el nombre de Rey, la crueldad que aueys oydo. El odio que yo tengo al Virrey de las Malucas (como todo el mundo ſabe;) la laſtima que me da Tidora; y de otra parte el amiſtad que tengo a Serrano, me tienen en tal eſtado, que ſi Vueſtra Paternidad (dixo mirando al Padre las lagrimas en los ojos) no

haze oracion a Dios, para que nos illumine, y nos abra camino, a fin que acertemos a hazer lo que serà mejor para nuestras almas, temo de no poder salir con vida del medio de tantas tribulaciones, que mis diuersos pensamientos me dan, sobre esto.

Este buen Padre, entendido que vuo las razones que aueys oydo, y por la boca de vna persona que pensaua conocer como a si mismo, por auer ya muchos dias que se confesaua con el: quedò elado como vn marmol, creyendo que todo lo que Mendez le auia dicho, que era verdad, y queriendo enterarse aun mas en ello, con pedirle otras muchissimas cosas; El traydor respondiò a ellas con tal agudeza y disimulacion, como aquel que auia estu-

diado en ello; que el buen Padre lo vino a creer todo como ſi fuera articulo de fê: y tomando los dos dia, para tratar de poner en ello algun remedio, ſe fue cada vno a hazer ſus negocios.

La hora del concierto llegada, no hizo falta Mendez de yr a ver al Padre, en vna caſa particular, adonde viuia, porque no eſtaua aun acabado vn Conuento que Serrano auia empeçado de labrar. Paſado que vuieron entre los dos muchos dares y tomares, ſobre lo que ſe deuia hazer: quedò al fin concertado. Que el Padre, con vno de ſus compañeros, varon de sãta vida, y grã predicador; yrian a ver a la Reyna, y le dirian el caſo, y la aconſejarian de yrſe con ellos y con todos los teſoros y pedrerias que eſtauan en ſu poder,

a España, para pedir justicia al Emperador, de la grande maldad y aleuosia que Serrano auia vsado con ella, y lo mas presto que ser pudiese, de miedo que los enemigos no viniessen, y la matassen con todos sus criados, para quitarle sus riquezas: Y que no dudase del derecho y equidad que el Emperador, que era el mas poderoso y caritatiuo Monarca del mundo, le haria; porque le tocacaua a el, tanto como a ella, la traycion de Serrano: ocasion de que, haria tanto con el Rey de Portugal, que vendria a sacar de su Reyno, por amistad, o por fuerça, a su marido y a su hija: y que entonces ella podria sacar del vno vengança, teniendole en su poder, y de la otra, el contento que se puede esperar de vna Prin-

ceſſa dotada de tantas gracias, como era Eliſaura. Pero que la yda ſe auia de hazer lo mas ſecretamẽte que ſer pudieſſe, de miedo que ſus intentos no ſe manifeſtaſſen a todo el mundo. Porque caſi todos los Eſpañoles, ſino eran quarenta, o cincuenta, que creyan que tendrian ſu partido, deſpues que ſe vuieſſen declarado, ſeguirian la voluntad de Serrano y del Virrey, y no la ſuya dellos.

Tomada que fue aſſi la reſolucion, los dos Padres penſando q̃ era del ſeruicio de Dios, perſuadir a la Reyna lo que ſe auia concertado con Mendez, ſe armaron de razones y de eloquencia, q̃ eſtudiaron con tanto cuydado, como ſi vuieran querido yr a conuertir a vn erege, yendo deſpues a topar a la Reyna; a la qual deſpues de

auer hecho el acatamiento deuido, y pedido audiencia ſecreta, le dixeron, con las mejores palabras que pudieron, lo que aueys oydo.

Las quexas, los lloros, y las lagrimas que la Reyna començò de verter, eran tan abundantes, ſi los Capuchinos no ſe las vuieran detenido (con dezir que ſi vna ſola perſona entendiera el ſugeto de ſu melancolia, que ellos, y ella eran perdidos, y impoſſibilitados de hazer ſu hecho) que vn coraçon de bronze vuiera rebentado de laſtima. Mas al fin cobrando fuerças, con las conſolaciones y palabras exemplares, que los Capuchinos la dezian para animarla, embiò a buſcar a Mendez; el qual llegado que fue ante ſu preſencia, y confeſado lo que los Padres

auian dicho, no ſin verter algunas lagrimas de puro contento, de ver quan bien ſu maldad ſe entablaua, ſe concluyò entre los quatro, de ſalir de Subo la noche ſiguiente, para tomar el camino de Eſpaña, con todos los teſoros y mueblos mas precioſos, que en el Palacio Real eſtauan; yendo cada vno a aduertir, lo mas ſecretamente que podia, a los que deuian de hazer con ellos el viage; para que dieſſen orden a todas las coſas neceſſarias. Y a fin que nadie ſoſpechara ninguna coſa, ſe diò fama, de que la Reyna embiaua vn nauio a las Malucas, para ver ſi ſe pudiera ſaber nueuas de ſu hija, ſi a caſo Andalio auia tomado eſſe camino.

Preuenido pues todo lo neceſſario. Mendez y ſus ſequaſes, con

los Padres (despues de auer embarcado, la misma noche que auian de partir, todo lo que pudieron, y hallaron mas rico y sumptuoso) fueron a buscar a la desuenturada Reyna: laqual creyendose mas de ligero de lo que era menester, pues conocia la fidelidad de Serrano, se entregò en los perfidos braços de Mendez, y de otros dos de sus amigos, con los quales fue lleuada, mas muerta que viua, dentro del nauio, como tambien las mas de sus criadas, por otros: Y alexado que se vuieron del puerto de Beloro, cosa de dos millas, alçando las velas con mucha alegria, empeçaron a nauegar derecho al lugar, que el Piloto (que estaua instruydo de Mendez,) quiso. Ruego a Dios que la Fortuna nos ofrezca oca-

ſion de poder declarar al lector, el fin que tuuo eſta nauegacion, y en que vino a parar la Fortuna de la pobre Tidora: Porque por agora me es forçoſo de boluer a Don Henrique y a Sicandro, a fin que no ſe quexen de mi, y no me llamen hombre de poca corteſia, de auerlos aſſi dexado llorar tan largo tiempo.

CAPITVLO III.



OMADO que el Hermitaño vuo del tiempo lo que conuenia a ſu deſcanſo, boluiò al lugar donde auia dexado la compañia, adonde llegò, aſſi como los rios que de los ojos de Eliſaura y Sicandro ſalian, ſe moſtrauan mas caudaloſos. Sus palabras acompa-

ñadas de vn fluxo de eloquencia, ſe los hizieron agotar al momento, deſpintando con contar otras coſas donoſas (y comunes a todos los viejos) el caracter melancolico, que la hiſtoria de Eliſaura auia impreſſo en el coraçon de todos los circunſtantes. Y porque la viſta del grande camino, que el Sol auia ya hecho, les hizo conocer que era ya tarde, y ora de comer: embiaron a buſcar de los ruſticos frutos que la liberalidad de la tierra producia: Y deſpues de auer ſatisfecho a ſus eſtomagos, acabaron de paſar la fieſta con contar algunos cuentos gracioſos, a la ſombra de vna peña. Y aſſi como el Sol empeçaua a inclinar ſu cabeça acia el Occidente, y que ſus rayos no podian cauſar enfado, por herir al ſoſlayo abaxaron

xaron a la orilla del mar, y donde eſtaua el barco: determinados de paſſar alli la noche, para emplear deſpues el venidero dia, en tomar peces. Llegaron aſſi como ſe acabaua de poner, al lugar propueſto: y contemplado que vuieron con la luz que quedaua del dia, la guerra que las olas del mar ſe hazian las vnas con las otras, vinieron a eſcoger el lugar que hallaron mas comodo para paſar la noche. Y tan preſto como el auſencia de Febo, diò lugar a Diana, de moſtrar ſu claridad a los mortales: Don Eſteban, vencido de los ruegos que toda la compañia le hizo, continuo ſu hiſtoria, hablando deſta manera.

MVchas perſonas ay en eſte mundo, que han llegado a la engañoſa alteza deſta vida, y a

quien Fortuna ſe a moſtrado fa-
uorable, haſta darles la mano; pa-
ra deſpues de auerlos leuantado
muy alto, hazerles dar mayor cay-
da: Y creo que de todos los que
an gozado de los bienes de ſu libe-
ralidad, no ſe hallarà vno ſolo;
que no aya ſentido, temprano, o
tarde, quan caros vienen a ſalir
ſus fauores; que ſi el cuerpo no
padece la pena en eſte mundo, el
alma la ſufre en el otro. Conſide-
re pues el hombre, que todo lo
q̃ ay de proſperidad en eſte mun-
do, es preſtado, y q̃ ſe ha de pa-
gar; y deſta manera no ſentira
tanto como ſiente ſus acciden-
tes, pues que lo que llama per-
dida, no ſera mas del pago que ſe
deue dar a los acreedores.

Oydo aueys (mis queridos hi-
jos) con quanta dicha la Fortuna

me auia acompañado haſta la batalla de Pauia, y la firmeza que tuuo aun muchos dias deſpues en fauorecerme, pues que amàs de los regalos que tenia en mi caſa, y honra que auia ganado; no ſe hallaua entre tantas heridas, como eran las que auia recebido en mi cuerpo, vna que impidieſſe el vſo y oficio de ninguno, de mis miẽbros. Todo era preſtado: llegò el plaço: Paguè, y no me quedò otra coſa, mas de la memoria de auer gozado coſa que no era mia: Y para que veays eſto que digo ſer aſſi, eſcuchad con atencion el rigor con que la Fortuna me vino a pedir lo que me auia dado.

Mi eſpoſa era Señora de vn lugar, llamado San Placidio, que eſtà fundado ſobre vn cerro, que

mira al golfo de Bilbona, y a la orilla del mar de Calabria: al qual lugar yo auia ydo con toda mi casa (por ser ameno y deleytoso) a pasar el Verano, el año de 1534. No auiamos bien estado vn mes en el; quãdo la fama de la hermosura de mi Amilia, auiendo llegado en pocos dias, al oydo de vn Cauallero muy principal (hijo del Gouernador de la ciudad de la Spelonca que està en la misma costa, llamado Pompeyo) hizo que este mancebo quisiesse ver con sus ojos, si en efecto la beldad que auia oydo tanto alabar, correspondia a la fama que tenia: y auiendola hallado, visto que la vuo, ser aun mucho mas admirable, vino a enamorarse de manera de Amilia, que la vehemencia de su passion fue bastante de a-

brirle medios, con que nos pudieſſe ganar a todos las volũtades, y lo hizo cõ remedios tan indubitables, que a quatro, o cinco viſitas que hizo a nueſtra caſa, ſe apoderò dellas, ſin dexarnos voluntad que no atendieſe darle contento. Lo que ſabido por ſus padres, que eran de los mas principales de aquella tierra, vinieron vn dia a vernos, para agradecernos la merced que dezian que haziamos a ſu hijo, todas las vezes que nos venia a ver: a la qual corteſia, noſotros queriendo correſponder, hizimos lo miſmo con ellos; y por el conſiguiente vna grande amiſtad. Y juzgando cada vno de noſotros, quan bien eſtaria la aliança de nueſtras caſas, venimos a tratar y concluyr caſamiento, entre Pompeyo, y Ami-

lia, que ſe amauan quanto ſe puede encarecer.

Llegada que fue la viſpera del deſpoſorio, y noſotros ydos con nueſtra hija y amigos, a la Eſpelonca, para celebrarle: ſucediò a la mañana deſpues. Que acabados que fueron los bayles y regocijos, que ſe ſuelen hazer en dias de bodas: que aſſi como los combidados querian lleuar a acoſtar a los deſpoſados; ſe oyò de repente vn eſtruendo y bullicio de armas por toda la ciudad, como ſi real y verdaderamente el enemigo eſtuuiera ya dentro. Y para que ſepays de adonde procedia eſte rebato y confuſion, os lo voy à dezir.

Barbarroxa, Coſſario famoſo, auiẽdole otorgado el Grã Turco, por medio de Abrim Baxa, vn cargo de Baxa, y de aquellos que

eſtàn honrados de ſoberana dignidad; y dadole la mayor autoridad del mar, con poder abſoluto de que ſe hizieſſe obedecer de todas las Iſlas, puertos, y lugares maritimos; ſaliò deſpues fuera del Eleſponto, con ochenta galeras, para yr contra Muleaſſey Rey de Tunez ſu enemigo. Y afin de ſobrecogerle; diò fama que ſe yua a talar y gaſtar a Italia: y principalmente la Liguria, y a Eſpaña: en vengança de la injuria que Andrea Doria auia hecho, a los de Coron, y de Patras: tomando al inſtante, para mejor diſſimular ſu intento, la via de Italia; En la qual (paſado que vuo el Faro de Mecina) empeçò a quemar y abraſar, de manera la coſta de Napoles, que parecia euidentemente q̃ queria arruynar a toda la Ligu-

ria; y por el consiguiente las otras tierras que auia dicho : Porque auiendo pasado el Golfo de Bilbona, saqueò la misma noche de nuestro desposorio a San Lucidio: del qual, tomado que vuo todo lo que hallò dentro, fue a Citrario; que quemò, con siete galeras que se acabauan de hazer en el puerto.

Continuò despues su camino, (abrasando todos los lugares por donde pasaua : y llegado q̃ vuo a la Espelonca; y al tiempo que estaua ocupada en los passatiempos y regocijos de nuestro casamiento, la entrò y sobrecogiò, sin que los vezinos della, pudiessen soñar en defenderse: de manera que el ruydo que auemos dicho, que se oyà del Castillo, assi como los desposados se yuan a

acoſtar, eran los gritos y clamores que los del lugar dauan, viendo quemar la ciudad, ſaquear las caſas, y forçar a ſus hijos, y mugeres.

Si la fieſta ſe conuirtiò en triſteza: el reyr en lloros; y las dançãs en temblores, no ay de q̃ ſe eſpantar; porque Barbarroxa, no cõtento por auer tomado lo que auia hallado en la ciudad, informado de lo que ſe hazia en el Caſtillo, y de la excelente beldad de la deſpoſada, y de las otras damas, que eſtauan con ella; le hizo al momento cercar de dos mil hombres, para prenderlas, y eſcoger dellas, lo que le pareciesſe mas digno de ſer preſentado al gran Señor: Y antes de acometerle, embiò vno de ſus Capitanes, para que hablaſſe con el Gouernador,

y le dixesse: Que si queria darse, q̃ le empeñaua su palabra de déxarle despues yr, a el, a su muger, y a su hijo, con toda libertad. Pero que todos los demàs, y su nuera, que estaua determinado de lleuarselos con el. El Gouernador viendose imposibilitado, para defenderse de la rabia deste tyrano, hizo al instante abrir las puertas del castillo, dandonos a entender, que auia concertado con Barbarroxa: que entregãdole la Fortaleza con cinquenta mil escudos, q̃ daria libertad a todos los que estauan dentro della. El castillo abierto, entraron cien Turcos dentro: y tomando veynte dellos, por las manos, a otras tantas mugeres q̃ auia muy hermosas, se las lleuaron a Barbarroxa, y los demàs, a nosotros, tras ellas.

Fue tan grande el contento que Barbarroxa tuuo en ver la grande hermoſura de Amilia, que como el Sol haze a las eſtrellas, ſobrepujaua a todas las otras que yuan con ella, y tomandola por la mano, le dixo en lengua Italiana: Que ſi la lleuaua de entre los braços de vn Cauallero, que la pondria en los del mayor Monarca del mundo: Y a vos, (mi bien) dixo, tomando a mi eſpoſa por la ſuya, os hago dueña de mi coraçon: porque quiero que ſeays de aqui adelãte mi amiga y ſeñora. La rabia y colera que yo tomè entonces, en oyr dezir eſtas palabras, y viendo que madre y hija, mirandome a mi, ſe deshazian en lagrimas: no lo puede ſaber otro ſino aquel que a paſado por la miſma pena. Pero

considerando, que si al mismo Hercules, le vuiera sucedido otro tanto, que todas sus fuerças no le vuieran podido seruir de nada, en aquella ocasion; me consolè con creer, que tan presto que Barbarroxa sabria, que yo era marido de aquella que el auia escogido por suya, me haria matar: Y queriendo ahorrar la pena que se me podia seguir, si tardaua mucho en saberlo; me adelantè, y con atreuimiento de desesperado, le dixe: que me matara sino queria que por vengança de la injuria que me queria hazer, le viniesse a matar a el, quando mas descuydado estaria de la muerte. Mi muger y mi hija, arrojandose a sus pies, le rogaron, todas cubiertas de lagrimas, q̃ me perdonara, por ver que la rabia que tenia, de perder

lo que mas amaua en eſte mundo, me auia deſeſperado, y hecho dezir las locuras que dezia. Barbarroxa mouido deſtos ruegos: mandò que no ſe me hizieſſe ningun agrauio. Y haze vueſtra Alteza muy bien (dixo en lengua Italiana vn renegado que eſtaua preſente:) porque haziẽdolo aſſi, guarda vueſtra Alteza la vida del mas valeroſo Chriſtiano, que el Reyno de Eſpaña aya nunca tenido: Y digo eſto, porque le he viſto en caſi todas las guerras de Italia, tener muchos cargos en los exercitos Eſpañoles: con los quales a hecho en todas las ocaſiones que ſe le han ofrecido, en tiempo de treynta años que an durado, todo lo que podia hazer vn grande y experimentado Capitan.

Yo oyendome alabar, y por vna perſona de ley y trage tan diferente, queriendo alçar los ojos para mirarle en la cara: conoci ſer vn Maeſtre de Campo, de mis camaradas, llamado Andrada; el qual deſpues de la batalla de Pauia, ſupe que deſeſperado de poder alcançar perdon de vn graue delito que auia cometido en Napoles, ſe auia ydo a renegar a Conſtantinopla.

Barbarroxa, oydo que vuo las palabras de Andrada, ſe allegò a el, y le hablò al oydo: y mirandome deſpues muy atentamente, me preguntò. Que quanto daria por el reſcate de mi muger y hija? Y como yo le reſpondieſſe que cien mil ducados: me tornò a dezir riyendo: que no las daria por vn millon. Pero que ſi yo queria lle-

uar con paciencia mi fortuna, que hallaria en el, vn buen y fiel amigo. En eſto ſe vino a poner de rodillas delante del, el Gouernador de la Spelonca con ſu muger, y hijos: rogandole, las lagrimas en los ojos, de tomar el reſcate que ſe le ofrecia, y q̃ nos dieſſe a todos libertad: y que el daria aun cinquenta mil ducados de ſu dinero. Barbarroxa, auiendo oydo las palabras del Gouernador, ſe enojò de manera contra el, que faltò harto poco que no quebraſſe ſu palabra, y los lleuaſſe a el y a toda ſu caſa cautiuos, como a noſotros. Pero quitandoſele preſto el enojo, le diò libertad: y hecho que vuo entrar a mi muger, en la Capitana, y a mi con ella (que a puros ruegos lo otorgaron q̃ fueſſe aſſi:) quando queriamos arrancar

del puerto, oymos vn grãde ruydo: y preguntando la cauſa del, nos dixeron, que el pobre Pompeyo, no auiendo podido alcançar de ſu padre, por ninguna via, de yrſe con noſotros: que deſeſperado de no ver mas a ſu muger, ſe auia arrojado dentro del mar.

CAPITVLO IIII.

AVIENDO pues las galeras a fuerça de remos, paſſado dos leguas mas alla de la Eſpelonca, ſe partieron de la coſta de Italia cargadas de deſpojos, porque ſin las muchas riquezas que auian robado, lleuauan tres mis eſclauos: y hecho que vuieron agua en la Iſla de Ponza, paſaron deſpues a Africa, auiendo hecho eſta nauega-

cion

cion,con tãta velocidad, que Barbarroxa aportò en ella, antes que Muleaſſey ſupieſſe de ſu partida, de la coſta del mar de Italia.

Llegado que fue a la viſta de Tunez, con Rocet hermano del Rey Muleaſſey, que auia venido a hallarle para fauorecerſe del, cõtra ſu hermano: Fue tan grande el miedo que los Tuneſinos cobraron, con la viſta de ſu armada, que al momento deſampararon a Muleaſſey, que auia ſalido del caſtillo para animarlos. Lo q̃ viẽdo el Rey, ſe fue huyendo de Tunez.

Los Tuneſinos ſabiendo que Barbarroxa eſtaua muy cerca de la ciudad, vinieron todos a recebirle con grande regocijo, y le ofrecieron las llaues: las quales Barbarroxa recibiò, y entrò deſpues dentro della, con gran-

dissima pompa, y magnificencia.

Muleassey, teniendo intelligencia con los vezinos de Tunez, le vino a cercar pocos dias despues en la Fortaleza: mas al fin Barbarroxa quedò con la vitoria, y a sus armas vitoriosas se rendio al instante, todo el Reyno de Tunez: adonde quedò hasta que el Emperador Carlos Quinto fue en persona, a echarle del, boluiendoselele despues al Rey Muleassey, con ciertas parias que le auia de pagar en cada vn año.

Y como Barbarroxa se viesse imposibilitado de boluerle a cobrar, se recogiò a Hispona, y de alli a Argel: y auiendo salido despues de alli, para yr a esperar en el estrecho del golfo de Larta, a

Doria (q̃ venia por General de la armada de la liga Chriſtiana) confiado, por eſtar aloxado en parte muy fauorable, de desbaratarle: quedò muy eſpantado quando vino a ſaber que Doria auia ſalido del puerto de Gomunizza, cõ dos cientas y cincuenta velas, y venia, acia el para combatirle: Y como vn Eunucho, a quien Soliman le auia dado a Barbarroxa por compañero, le reprehendieſſe temerariamente y con palabras ſoberuias y arrogantes, de que no ſalia al inſtante del golfo, para yr a enueſtir a la armada Chriſtiana. Barbarroxa boluiendo el roſtro acia Salec, gran Capitan de Coſſarios, le dixo. A lo que veo brauo y excelente Capitan, es meneſter que prouemos, aun que inferiores en poder a los enemigos,

la fortuna de vna batalla, a fin que no vengamos a morir, por la falſa relacion que podria hazer de noſotros, eſte medio hombre. Y acabando de dezir eſto, ſaliò del golfo, y ſe fue para Doria. Pero no vuo bien alçado los trinquetes de ſus galeras, quando las nubes deſpidiendo de ſi, vn diluuio de agua, acompañado de truenos y de relampagos, eſpantaron de tal manera a la gente de Doria, que en lugar de querer hazer el medio camino que los valeroſos ſoldados eſtan obligados a hazer, en vna accion tan generoſa, empeçaron a boluer las eſpaldas a Barbarroxa; el qual auiendolos ſeguido algun tiempo con ſus galeras, las hizo al fin parar, por no ver que camino Doria yua; porque auia hecho matar las luzes

que cada galera ſuele tener en los fanales que traen en la popa. De manera que Barbarroxa viendo el mar libre de los enemigos, ſe boluiò al golfo, y deſpues de auer buelto a cobrar Caſtelnouo, que eſtà en el golfo de Cataro, que Doria auia tomado antes de bolverſe a Italia, tomò la buelta de Conſtantinopla, lleuandonos a noſotros con el.

No por eſtar eſte Barbaro ocupado en los negocios de la guerra, dexaua de eſtar enamorado: Porque auia pueſto ſu amor tan de veras en Fabia, que ningun empacho, ni ocaſion por forçoſa que fueſſe, no le podia guardar de verla, dos, o tres vezes cada dia, con toda la honeſtidad del mundo. Y la cauſa porque Barbarroxa tenia eſte reſpeto a

mi muger, y que no se vuiesse enamorado mas ayna de la hija que de la madre, era que el gran Señor le auia encomendado muy encarecidamente, quando salio de Constantinopla; que si en su viage acertaua a hallar alguna dōzella Italiana, de singular belleza, que se la guardara con mucho cuydado: de modo, que assi como Barbarroxa vuo visto a mi hija: pareciēdole ser digna del gran Señor, la entregò al Eunucho su compañero, para que la diesse a guardar a otro de sus domesticos: Y aun que estaua aloxada con su madre, no por esso Barbarroxa la via, porque temiendo que los rayos de su hermosura no penetrasen dentro de su coraçon, si la via, se contentaua de ver la madre. Y quando Fabia se via apre-

tada demaſiadamente de Barbarroxa, ſe lo dezia a Amilia, la qual moſtrandoſe melancolica y triſte, embiaua a dezir a Barbarroxa: que ſi no ceſſaua de atormentar a ſu madre, que ſe mataria ella miſma, o ſe dexaria morir de hambre; y que deſta manera ſe vengaria del (eſcogiendo lo que venia mas a propoſito para ſu honra) porque en muriendo le quitaria el medio de poder ſacrificar al gran Señor vna victima que atormentaua todos los dias, con las perſecuciones que daua a aquellos que la auian pueſto en el mũdo. Eſto, y deſpues las vanas eſperãças que Fabia le daua, que era de darle lo que le negaua entonces, en llegando a Conſtantinopla, hizo que Barbarroxa no la atormentara mas.

Llegado que fue a Constantinopla, y hecho que vuo el acatamiento al gran Señor, le presentò a Amilia. Fue tan grande el regocijo, que Soliman tuuo, viendo delante de si, y a su deuocion, vna beldad llena de tantas marauillas: que dexando a parte la grauedad Otomana, vino a abraçar, con muestras de grande amor, a Barbarroxa; diziendole: Que de todos los seruicios que le auia hecho, tenia aquel por el mayor, y que se le agradecia con mas veras; que si le vuiera traydo preso, al Emperador Carlos Quinto. Barbarroxa poniendo las rodillas en el suelo, oydo que vuo estas razones, le dixo: Que si tal seruicio merecia recompensa, le suplicaua le otorgasse licencia de pedirsela. Solyman haziendole alçar, se la

diò para que pidieſe todo quanto quiſieſſe. Solo te ruego: O inuencible Monarca (dixo entonces Barbarroxa) q̃ me des la madre de eſta donzella, cuyo amor a ſido capaz de hazerme menoſpreciar, como ves, la merced que de vn tan poderoſo Monarca, como tu, ſe podia eſperar, ſi el intereſe me vuiera hecho pedir coſa, que vuiera ſido digna de tu liberalidad.

Aſſi como el gran Señor queria abrir la boca para darle lo que pedia: Amilia arrojandoſe luego a ſus pies, le dixo: Que ſi penſaua ſacar della algun contento, le ſuplicaua de no apartar ſu madre, ni ſu padre della; porque a hazerlo aſſi, no podia darle toſigo mas propio para matarla, que aquel que le darian ſus auſencias. Soly-

man compadeciendose della, y de nosotros (que nos derretiamos en lagrimas, de temor que teniamos de que no otorgase a Barbarroxa el don que le auia pedido) le respondiò, diziendo: Que le perdonase, sino le daua lo que pedia: Pero que en trueque de Fabia, le daria la mas hermosa muger que tenia en el Serrallo, con treynta mil cequies. Barbarroxa, aun que lo sintiò grãdissimamente, hallandose muy honrado del premio y merced que el gran Señor le hazia, tuuo por bueno el dissimularlo: y queriendo contentar antes a Solyman, que assi mismo, se allegò a el, y cruzando los braços, è inclinando cuerpo y cabeça acia la tierra, como es costumbre entre los Turcos, fingiò tener dello vn grande contento,

y darle con eſta ſalutacion las gracias.

Entonces empecè yo a tomar animo, por auer ſalido de las manos de vn Coſario, y caydo en aquellas de vn Monarca; eſperando que hallaria antes piedad en vn pecho Real, que en aquel de vn Renegado, que eſtaua hecho a cometer crueldades: viendo tan preſto los efectos de mis penſamientos, en los regalos y caricias que Solyman empeçò a hazerme. Porque auiendome preguntado, que ſi le queria ſeruir? Y yo reſpondido que ſi; con condicion que me dexara viuir en mi Religion, me lo otorgò, y me hizo dar al inſtante vn cargo de Olofagibaxa, por auerſe muerto de dos que ſolia tener, el vno, auia coſa de ocho dias. Y pa-

ra que ſepays que cargo es eſte: es, que eſtos dos Olofagibaxas ſon Capitanes de dos mil ſoldados, y andan quando el gran Turco va por la ciudad, o a la guerra, con el, y va el vno a ſu mano derecha; y el otro a la yzquierda; y ſe les da a cada vno de gages buena ſuma de dineros; y tienen en ſu ſeruicio vn Checaya, vn Eſcriuano y Protegero, con muchos eſclauos y cauallos, los quales ſon pagados conforme el merito y calidad de cada vno. De manera; que dexando a parte el deſcontento que tenia de eſtar con gente de diferente Religon, y la prohibicion que tenia de no poder ver a mi hija, y cara eſpoſa, las vezes que queria, tenia en lo demas, la fortuna en popa.

Durò eſta dicha caſi ſeys meſes,

ſin que Solyman, con amar de vn amor exceſſiuo a Amilia, ſe quiſieſſe moſtrar diſoluto con ella: Porque queria obligarla a amarle, con buſcar todos los remedios mas apacibles, y que echaua de ver, ſer mas poderoſos para ablandar ſu coraçon. Mas viendo que eſte artificio no le ſeruia de nada; vino poco a poco a perder el reſpeto al decoro que haſta entonces le auia guardado; porque auiendolas hecho aloxar en vn quarto no muy lexos del ſuyo, y con buena guardia, ſe fue vna tarde a vella, y como la hallaſe tanto, o mas eſquiua que nunca, ſe fue muy enojado, diziendo a mi muger: Que ſi a las diez de la noche, no hallaua diſpueſta a ſu hija, para querer dormir cõ el, y entregarſe de buena gana en ſus bra-

ços, que me haria matar a mi, y deſpues de auer hecho dar a ella muchos generos de tormento, la embiaria tambien a la otra vida: Que miraſe bien lo que hazia; porque juraua por ſu grande Profeta, de cumplir lo que dezia.

Mi muger, determinada de morir antes con ſu hija, que hazer vna coſa tan ſacrilega y tan nefanda, como era aconſejar a Amilia de dar contento a aquel tyrano en lo q̃ ſu deſenfrenado guſto pedia: Y temiendo de otra parte los tormentos, de los quales la auia amenaçado: diò vn diamante y otras joyas de mucho valor, a vna eſclaua Italiana (llamada Yſabel) que la ſeruia, para que le truxeſe la miſma tarde vna onça de Solyman, para atoſigarſe con ſu hija. Y aſſi como la maldita Yſabel, ſe

le vuo traydo, Fabia le tomò en ſu mano, y eſcrito que vuo vna carta, y pedido perdon a Dios, la vna, ſi ſe mataua por no ſeruir de inſtrumento a ſu hija, para que le ofendieſſe, y ſu hija perdieſſe ſu honra: y la otra ſi por conſeruar ſu virginidad; ſe acoſtaron las dos ſobre la cama, y partido que vuieron el toſigo, tomò cada vna ſu parte, con la fuerça del qual perdieron al inſtante las vidas, y quedaron difuntas.

El Turco, lleuado con las alas de ſu maldito deſeo, al apoſento deſtas deſuenturadas, y a la ora que auia dicho; viſto que vuo eſte triſte eſpectaculo, y no hallando con quien vengar ſu colera (porque todas las mugeres que guardauan a Fabia, y a Amilia, las auian dexado ſolas, por auer-

lo ellas assi mandado, para executar sin impedimiento de nadie lo que auian intentado) arrancaua sus barbas, y se maldezia mil vezes a el, y otras tantas a Mahoma. A sus gritos acudieron, dos, o tres mugeres, a las quales de vna rabia endemoniada hizo pedaços, con la cimitarra que traya al lado, creyendo ser ellas, las que auian traydo la ponçona, y por mãdado de la Sultana su muger, q̃ andaua muy celosa de Amilia. Y assi como Solyman teniẽdo las lagrimas a los ojos, boluia los dos cuerpos de vna parte a otra, para ver si auian de todo punto espirado, y apercibiẽdo la carta que Fabia auia escrito antes de morir, la tomò en sus manos, y viendo que se endilgaua a mi; me embiò a buscar, defendiendo, so graues

penas

penas al menſagero, de no dezirme otra coſa, mas de que el gran Señor queria hablarme. Oydo q̃ vue ſu mandado, no hize falta en obedecerle, ſintiendo no ſe que dentro de mi coraçon, que me anunciaua algun ſinieſtro ſuceſſo.

Llegado que fuy al apoſento: Solyman tomandome por la mano, me dixo llorando, corriendo la cortina del lecho. Mira Chriſtiano con que crueldad, eſtas criaturas an querido atormentarte a ti, y a mi, con priuarſe ellas miſmas, de las vidas. Oydo que vue eſtas palabras, y viſto al inſtante, en boluer los ojos ſobre el Lecho, la declaracion dellas, tan a mi daño: me cây en el ſuelo priuado de ſentido. Lo qual viſto por Solyman, mandò a mi compañero el Olofagibaxa que me

lleuara a mi caſa, y que buelto q̃ vuieſe en mi, que me dieſſe la carta que Fabia auia eſcrito, para que vieſſe por ella, como el eſtaua inocente de ſu muerte.

Buelto que fuy en mi, a fuerça de remedios que ſe me hizieron, deſpues de auerme pueſto, en llegando a mi caſa, ſobre vn lecho; me dieron la carta, aſſi como Solyman auia mãdado. Por la qual auiendo viſto el ſuceſſo de lo que acabo de contar, y el poſtrer, a Dios, que mi eſpoſa me auia dado; me ſenti tan acongoxado; que todos entendian, que auia de dar el alma a Dios. Mas fueſſe, o que mi hora no auia llegado, aun, o que los hados me quiſieſſen guardar para que vieſſe, otras muchas coſas, ſali mejor de lo que todos eſperauan de mi traba-

xo: porque conſolandome a mi miſmo, con repreſentarme que era Chriſtiano, y hombre, bolui mis penſamientos a Dios, rogandole perdonaſe los pecados de mi muger y hija, cuyas muertes merecian otra tanta alabança, entre los gentiles, como vituperio entre Chriſtianos.

Fuyme a ver a la mañana a Solyman, para ſuplicarle que me dieſſe los cuerpos difuntos, para que les pudieſſe dar ſepultura, lo qual Solyman me rehuſò, diziendo: que queria hazer vn ſepulcro de mucha coſta; y que porque no lo podia hazer por entonces, por amor de las guerras que ſe le ofrecian, que los auia hecho ya embalſamar, y poner adonde las Sultanas ſe ſolian enterrar, haſta que la ocaſion ſe ofrecieſſe de ha-

zer vn ſepulcro de no menos coſta, que aquel del antiguo Mauſeolo. Y preguntandome como me hallaua, y que era lo que queria hazer, le reſpondi: que todo lo que ſu Mageſtad fueſſe ſeruido. Solyman moſtrandoſe muy alegre deſta reſpueſta, me tomò por la mano, y alexandoſe vn poco de la cmpañia; me proteſtò con todos los encarecimientos, q̃ pudo y ſupo: Que ſi queria boluerme Turco, que me daria a Xaliſa por muger (que era vna Dama hermoſiſſima, y aquien el auia querido ſobre manera) y ademas deſto, me haria vno de ſus Baxas, luego que vuieſe dado la buelta de las Indias Orientales, adonde me penſaua embiar, con titulo de General, contra los Portugueſes, a querer tomar la ley de Ma-

homa, y dexar aquella de Chriſto.

Al tiempo que Solyman me dezia eſtas palabras, me vino al penſamiento engañarle, y de vengar la muerte de mi hija y eſpoſa: y hazer ſeruicio a Dios, y a mi Religion. Para lo qual hazerme puſe de rodillas delante del, y con palabras que procedian, al parecer de vna buena y ſana intencion, moſtrè otorgar con grandiſſimo contento, el partido que Solyman me ofrecia. Solyman aquien Barbarroxa auia dicho las alabanças que Andrada me auia dado, en la Eſpelonca, y el miſmo Andrada ſe lo auia aſſegurado deſpues a el; eſtuuo muy alegre y contento, oyendo mi voluntad, aſſi por auerme cobrado grande amiſtad, como por creer que la ex-

periencia que yo tenia de las cosas de la guerra, le podrian hazer venir al cabo de sus pensamientos, esperãdo por premio de mis seruicios, vna muger tan hermosa como era aquella que me queria dar, y vn cargo tan honroso. Y porque importa para declarar mejor el fin de mi historia, dezir la causa porque Solyman queria hazer la guerra contra los Portugueses que estauan en las Indias Orientales, harè, si me days licencia, vn descurso sobre ello.

Assi como Don Esteban quiso continuar su platica, fue interrõpido por vn ruydo de muchas bozes; que llegaron con ser ellos muy lexos y apartados, a sus oydos, muy roncas y sordas. Causò a todos los circonstãtes vn asombro muy grande, la nouedad del

caso: porque con ser debiles y flacas las bozes que resonauan, se conocia claramente ser palabras, q̃ salidas con violencia de la boca de muchedumbre de personas, significauan el regocijo y contento q̃ sus almas tenian. Estuuieron assi escuchando buen rato, sin perder vn momento que no se empleasse (cō poner en mil maneras de posturas los oydos) a poder atinar el lugar de adōde veniā estas bozes: Pero a causa que el viento soplaua vn poco mas demasiado de lo que era menester, y las olas del mar alborotadas, se hazian perpetua guerra; no fue possible poder juzgar qual era. Este empacho, y la pausa que poco rato despues, las bozes hizieron; fueron causa que Elisaura y Siçandro, rogasen a Don Esteban de continuar su hi-

ſtoria: Y como a buen pagador que canſado de deuer le tarda verſe en paz con ſus acreedores; Don Eſteban queriendo ſalir de ſu deuda, tornò a proſeguir ſu hiſtoria: declarando en pocas palabras, quien fue el primero que deſcubriò las Indias Orientales; y la cauſa porque el Gran Turco queria tanto mal a los Portugueſes. Que fue hablando de la manera que en el libro ſiguiente ſe podra ver.





HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Don Esteban prosigue su historia, y cuenta la nauegacion que los Portugueses hizieron en Oriente el año de 1410. Y declarado que ha en pocas palabras, las mayores conquistas que hizieron en aquella region: deduze las razones porque el Gran Turco, embiò el año de 1548. a el y al Eunucho Solyman con ochenta vaxeles, contra ellos. Cuenta el fin que tuuo esta guerra: la historia que de su hijo Don Lorenço le contò vn mancebo despues del cerco de Diu: como partiò de alli para yrle a ver adonde estaua: lo que le sucediò en aquel viage: quien era el mancebo que le auia contado las fortunas de su hijo: Y todas las demas auenturas que le sucedieron hasta que se puso Hermitaño, al lugar adonde estaua.

CAPITVLO I.

NO es menester, mentar delante de quien sabrà mejor que yo, el nombre de aquel; que (menospreciando el temor que todos

los Pilotos, tenian antiguamente de las peligrosas Sirtas) començò a dar el año de mil y quatrocientos, y diez, las velas al viento, passado que vuo el Cabo, que està cerca del monte Atlante, los que entre las gentes Occidentales, an inuentado el vso maritimo del Astrolabio, ni aquel de quien el saber en la Geografia, sobrepujando toda la ciencia que los antiguos tuuieron en las Matematicas, fue el primero que descubriò las Indias Orientales: Bastame dezir que la gloria dello se deue sola a la nacion Portuguesa, por ser ella la que a puesto la nauegacion en su perficion.

Reynando pues, en este tiempo que digo en Portugal, Eduardo, hijo de Iuan primero deste nõbre, el Infante Don Henrique

(como pueden saber) fue el primero que armò para yr a la conquista de las Indias Orientales: el qual despues de auerse engolfado en el mar Oceano, y llegado con su flota hasta el monte de la Leona, que esta trecientas y sesenta leguas mas alla de las Islas de Canaria; descubriò acia los mas remotos limites de la Mauritania, algunas tierras, que se estendian, mas adelante de la linea, del Equatur. Y assi como este valeroso Principe hazia edificar, tomado que vuo tierra, Yglesias, y Fortalezas en estas partes, para poder yr ganando mas adentro, con la fuerça de sus armas, y sembrar en aquella region el Santo Euangelio; fue Dios seruido de lleuarle para el Cielo. Alfonso su heredero de generoso animo; assi como se

viò en poſeſion del Reyno, por la muerte de ſu padre Eduardo: aun que ſe hallaua harto ocupado cõ las vezinas y domeſticas guerras que tenia; puſo el trofeo de la Cruz, y las armas de Portugal, haſta Alfinario, que los modernos llaman Cabo Verde; y de alli haſta el Cabo de Santa Catalina, que eſtà dos leguas mas alla del Equatur.

Deſde alli fue deſcubriendo y conquiſtando tierra, haſta Guinea, que eſtà caſi debaxo de la Zona del medio, y por el conſiguiente ſe eſtendià la fê de IESV CHRISTO, caſi por todas las partes por donde los Portugueſes paſauan. Pero, aun que todo eſto ſe hizò con grande diligencia. Parece que Emanuel heredero de Alfonſo, viẽdoſe Señor de aquel

Reyno (despues de su muerte) queriendo illustrar y eternizar aun mas, en los siglos venideros, el nõbre Portugues, y sobrepujar con sus conquistas, los heroycos hechos de sus pasados: embiò el año de 1497. a Vazquez Gama, Cauallero Portugues, por general de quatro naues ligeras que le diò, a fin de apresurar con mas cuydado y diligencia, que no se auia hecho hasta alli, el descubrimiento, y conquista, de toda aquella tierra.

Vazquez, embarcado que se vuo con toda su gente, despues de auer perdido la vista de Lisboa, hizo leuantar las ancoras, y dar las velas al viento, en las quales emboluiendose aquel que viene del Norte, que soplaua con grande vehemencia, le hizo pasar,

en pocos meſes, el Cabo de buena Eſperança, yendo a hazer agua a vn lugar llamado San Blas. Y continuando deſpues ſu nauegacion, fue a aportar a la region de Zanguebar, de cuyo puerto, auiendo alçado las velas, paſado que vuo la comarca de Sofala: ſe fue ſulcando deſpues haſta el Reyno de Quiloa. Al fin, deſcubriendo, conquiſtando, y haziendo abraçar y creer la fê de IESV CHRISTO, hizo de manera, que tomò tierra en el Reyno de Calicud, adonde viuia el Rey de los Malabaros Zamorin, vno de los mas grandes y poderoſos Principes, de todas las Indias.

Seria nunca acabar dezir las batallas que ſe dieron contra eſte Rey, los actos heroycos que deſpues hizieron en eſſas partes, Al-

bùquerque, Almeyda, Pacheco, y otros Capitanes. Porq̃ echaron casi de todos los puertos del Golfo Arabigo, a los Turcos, Persas, y Arabes, que tratauan en ellos, y lleuauan las especias, los olores, y todas las maneras de mercadurias de la India, al Cayre, y a Alexandria: y de alla a Europa. De manera que Solyman enojado desto, y aun encendido del deseo que tenia de conquistar nueuas tierras, auia començado muchos dias auia, a hazer grandes aparatos para embiar allà. Y lo que hazia que persitiesse siempre en su proposito, era el representarse, que Campson Soldan del Cayre, el qual en el mismo tiempo que Selym su padre le acomètia; auia puesto vna grande y poderosa armada naual, sobre el mar berme-

jo: para que cõ ella pudieſe echar de la India a los Portugueſes (que ſe auian atreuido a entrar dentro del golfo y eſtrecho Erithreo) no ſolamente fuera del mar Arabigo; mas aun de la vlterior India: donde auian ya hecho algunas Fortalezas muy fuertes: Y les vuiera dado harto en que entender, ſi la diſenſion y deſleatad de ſus Capitanes Almyraſſes y Ray ſalamõ, no vuieſſen dado deſdichado fin a la preuenciones de vna flota tan coſtoſa.

Pareciendole pues a Solyman, que mi perſona por ſer yo Eſpañol, le ſeria muy neceſſaria, y que ſi venia vna vez a dexar la ley Chriſtiana, y declararme (por la eſperança de la fortuna que me ofreceria,) enemigo de mi propia nacion: vendria ſin duda por

mi

mi ayuda a echar los Portugueſes de la India; quiſo ofrecerme lo que aueys oydo, quando fuy por la mañana, deſpues de la muerte de mi muger y hija, a pedir ſus cuerpos; y tomando al pie de la letra mi reſpueſta, quiſo al inſtante, que me hizieſſe Turco, a lo qual auiendo obedecido de apariencia, pero no de coraçon: me declarò a mi y a vn Eunucho, llamado Solyman, que era Gouernador de Egypto, Generales de la armada que queria embiar a las Indias.

Eſte Eunucho era Albanes de nacion, y auia venido a la dignidad de Baxa, por cauſa de la agudeza y ſutilidad que tenia, de los negociosde la guerra:de manera q̃ el Gran Señor, ponia mucho credito en el y le empleaua en los ne-

gocios de mayor importancia. Aſſi como eſte Eunucho ſupo el intento de ſu amo, hizo lleuar deſde el golfo de Stalia, y de Caramania, muchos materiales traydos con gran trabaxo, ſubiendo por el Nilo, haſta Damieta: adonde auia hecho venir, tan grande numero de oficiales, para hazer vaxeles; que en pocos meſes hizieron muchas galeras: las quales eran lleuadas en pieças y con Camellos, por el arena deſta ſeca region, haſta Suezza, puerto del mar Bermejo, llamado antiguamente Arſinoe: Y de alli auiendolas buelto a juntar, y pueſto los maſtes y otras coſas neceſſarias, las hizo lleuar, y poner, en el mar. Eſte camino del Cayre a Suezza, contiene ochenta millas de diſtancia; y es cierto que en los mas

antiguos ſiglos, y en el tiempo que los Reyes de Egypto, ſe empleauan a hazer coſas eſtrañas y monſtruoſas, para publicar por la redondez de la tierra ſus nombres, ſe auia hecho vn foſſo nauegable, deſde Memphis haſta Arſinoe, con grandiſſima pena y coſta; el qual deſpues (aunque no ſe pudo nauegar, por cauſa de las arenas, de las quales cō el tiempo ſe vino a hinchir) trayà con todo eſſo agua del Nilo, haſta los Algiues de Arſinoe, conforme las inundaciones de aquel Rio. La induſtria y caſi increyble diligencia deſte Eunucho, fue cauſa que ſe vino a hazer vna armada de ochenta vaxeles: es a ſaber; veynte galeras muy bien artilladas y guarnecidas; quatro galeaças; y veynte y ſiete nauios, y ſiete

grandissimas naos, hechas para traer las municiones y pertrechos de guerra. Dentro de las quales el Eunucho hizo embarcar, por fuerça, muchos Venecianos, Frãceses, Alemanes, y de otras naciones que auian ydo a tratar a aquellas partes.

Dado que me vuo el Turco, los despachos de General, y embiado por mensageros espressos al Eunucho, que me admitiese a aquella guerra, por compañero: parti de Constantinopla con grãde acompañamiento, y me fuy a juntar con el Eunucho: el qual obedeciendo al gran Señor, me hizo tomar la mitad de la armada. Y auiendo salido del golfo Arabigo, y pasado mas adelante de aquel de Persia. El Eunucho viendo que parte de los Pilotos y

marineros rehuſauan de obedecerle, hizo ahorcar en vna vez, docientos dellos, con el qual exẽplo de crueldad, auiendo ceſado el motin, paſamos a la ciudad de Gidda, a la qual ſus vezinos, auian deſamparado; porque el Gouernador, conociendo la codicia, è inhumanidad del Eunucho, ſe auia ydo con ellos, en lugares deſiertos y apartados. De Gidda paſamos a Camaran, y de alli, a Zebit, donde el Eunucho hizo degollar a Nocomada Hamed, Turco de nacion, con auernos recebido de paz, y muy ſumptuoſamente.

Yo ſufria (aun que los Capitanes y ſoldados de la armada me rogauan caſi todos los dias, que le fueſſe a la mano) que cometieſſe eſtas crueldades, para ha-

zerle aun mas aborrecer de lo que era, y poder alçarme con parte de la armada, quando la ocaſion ſe ofrecieſſe, a fin de yr ſobre el, al primer motin, que ſe leuantaſſe, y yrme a poner (con los Venecianos, y demas Chriſtianos que eſtauan en el armada) de la parte de los Portugueſes, en llegando a Diu. De Zebit, ganado que vuimos el eſtrecho, llegamos con toda la armada a Aden: y auiendo embiado primero Embaxadores, para pedir al Rey vn poco de refreſco, y poſadas dentro de la ciudad, para curar a los enfermos. El Rey conſintiò, lo vno y lo otro. Porque embiò mucha viualla a los nauios, y ofreciò poſadas a los enfermos. Los ſoldados mas diſpueſtos, fingiendo eſtar malos, ſe hazian lleuar cada vno por

quatro hombres muy robuſtos, que auian eſcondido las armas debaxo de los colchones, ſobre los quales los lleuauan.

Con eſte engaño fueron pueſtos poco a poco, quinientos dellos dentro de la ciudad, embiando deſpues el Eunucho a dezir adrede al Rey, que vinieſſe a verle a ſus nauios. El Rey enojado de ver el menoſprecio que el Eunucho hazia de la dignidad real, reſpondiò. Que no conuenia a ſu grandeza, hazer lo que le auia mandado: que fue cauſa que el Eunucho, haziendo la ſeña que auia concertado con los ſuyos, hizo enueſtir a la ciudad. Los vezinos della, viendoſe aſſi cogidos y engañados, no ſe atreuieron a defender al Rey, por los quinientos ſoldados que eſtauan dentro: que

fue causa que el miserable Rey fue preso y lleuado al Eunucho: el qual como le preguntase con palabras soberuias. Que porque no auia querido venir a verle assi como le auia mandado? Y el Rey respondiese con mas libertad, que las orejas del tyrano no quisiesen oyr, le hizo al instante prender y ahorcar ignominiosamente, en la entena de su Capitana, en presencia de toda su gente.

Este hecho de barbaro, y el auer tomado para el casi todas las riquezas que se auian hallado en el sacò de la ciudad, sin auer querido dar cosa a los soldados, le engendraron tantos enemigos, que quinze, o veynte de los mas hombres de bien de la armada, se conjuraron para darle muerte. Pero no se pudo hazer tan secretamen-

te que el Eunucho no viniesse a tener noticia de la intencion de sus enemigos. Por la qual euitar los mandò prender y ahorcar al instante: lo que visto por los Capitanes y soldados, acudieron todos a mi, las espadas desembaynadas, diziendome a bozes: Que si no vengaua la afrentosa muerte de sus compañeros, que me matarian. Yo queriendome ayudar entonces de la ocasion, y de mi industria: fuy derecho a el, con todos los que seguian mi partido, para matarle. Por lo qual euitar, hizo cessar el auto de la justicia, y se acogiò con parte de los Geniçaros dentro de la ciudad, haziendo cerrar con mucha promtitud, las puertas della, y yo mandando embarcar a todos los que me quisieron seguir, que fueron casi to-

dos; hize boluer las proas de mis vaxeles, derecho a la ciudad de Diu: dando fama que yua allà para ſitiarla, a fin que deſpues de auerla tomado; hizieſe ver, con mis heroycos hechos, el valor de mi compañero, ſer muy inferior al mio.

Llegado que vuimos al rio de Indio, con ſeys galeras, y las quatro galeaças (que venian en nueſtra compañia, como tengo dicho, llenas de Venecianos, o de otras naciones) eſtando de concierto conmigo, de que deuiamos dexar el partido del Turco, para yrnos con los Portugueſes: auian ya embiado, a dar auiſo a Diu de nueſtro intento, con vna galeota que auia partido la noche antes. Y ganado que vuimos, a los demàs vaxeles que venian con

nosotros, media legua de ventaja, hezimos menear los remos, con tanta velocidad y desemboltura, que entramos al puerto de Diu antes que los que nos seguian, pudiessen sospechar nuestra yda. Quando lo vinieron a conocer, a vista de ojos: algunos dellos, no atreuiẽdose de boluerse por el miedo que tenian del castigo, que imaginauan que el Eunucho les auia de dar, por auerme seguido, se vinierõ todos con nosotros: Y los demàs por ser mas aficionados al partido Turquesco, que al de los Christianos, se boluieron a Aden.

Si Silueyra, que assi se llamaua el Gouernador Portugues, que estaua en la Fortaleza de Diu, se holgò, y nos hizo muchas caricias, viendo el grande socorro q̃

le trayamos? No ay que marauillarſe. Porque tenia nueuas de que Mamudio Rey de Cambaya, y ſeñor de aquella Iſla, le venia a cercar con vn poderoſo exercito.

Pero boluiendo al Eunucho: Viſto que ſe vuo aſſi deſamparado, de la mayor parte del armada, eſtaua caſi deſeſperado. Mas ſabido que vuo por las galeras y nauios Turcos, que auian dado la buelta a Aden, como yo me auia paſado con los Portugueſes, y lleuado conmigo ſeys galeras, y las quatro galeaças, ſin otros nauios que me auian ſeguido; Le diò vna colera tan eſtraña, que ſin mas detenerſe, deſpues de auer hecho matar de todos los que ſe auian amotinado, de diez vno, y hecho entrar por fuerça en ſus lu-

gares, de los abitantes de Aden, ſe partiò de alli con cinquenta y cinco nauios que le quedauan: determinado de no partir nunca de las Indias, haſta auerſe apoderado de mi, para hazerme (a lo q̃ dezia) empalar. Y lo que le hazia creer, poderlo hazer, ſin dificultad; era: que Mamudio, ſobrino de Badurio Soldan de Cambaya (a quien Nuño General del Rey de Portugal auia hecho matar) venia con vn grande exercito a cercar, aſſi como tengo dicho, a Diu. Y le auia embiado a el Embaxadores: ſuplicādole por ellos de venir a juntarſe con grande diligencia con el: para que fueſſen deſpues contra los Portugueſes: y el traydor renegado (que aſſi me llamaua:) que en burla y eſcarnio de la ſecta de Mahoma, y

del nombre Turqueſco, auia fingido renegar de Chriſto, para afrentar deſpues, con vna fingida hypocriſia, a Mahoma, y al Rey de los Reyes, el grande y inuencible Otomano: De los quales ſaldrian vencedores indubitablemente: aſſi por las grandes fuerças que tendrian, eſtando las armadas juntas, como por la buena inteligencia que el tenia en la ciudad; de la qual Dios y el mundo ſabian, los Portugueſes auerſe aſeñoreado, y hecho matar injuſtamente, y a traycion a ſu tio, que era de ſu miſma Religion, y el mas poderoſo Rey de las Indias. Eſtas eran las razones que Mamudio auia embiado a dezir al Eunucho por ſus Embaxadores, ſobre las quales eſte renegado Albanes fundaua ſu rauioſa vengança.

Para declararme con mas facilidad, y entreteneros despues en cosas que os daràn mucho gusto: quiero contaros la muerte deste Soldan, llamado Badurrio, poderoso Rey de Cambaya; Y la causa porque auia consentido antes de su muerte; q̃ los Portugueses hiziessen en Diu vna Fortaleza. El Rey de Mogor en Scytia, el de Bazayno, Crementina Reyna de Citor, y otros grãdes y poderosos Principes vezinos de Cambaya, auian jurado de arruynar a este Soldan. Y entrando por este efecto; con grãdissimas fuerças en sus tierras, le auian apretado de manera con ser tan poderoso, que hazia alguna vez campo de ciento y cincuenta mil hombres de acauallo; que despues de auer ganado contra el dos batallas: la vna cerca de

la villa de Docer, y la otra a Mandoo, adonde perdiò toda su gente. Desesperado de poderse mas defender: auiendose hecho rapar la barba, por no ser conocido, se fue vestido en habito de soldado, y con poca compañia, a Diu; con intento de dexar el Reyno, y de yrse con sus tesoros a Meca; ciudad de las mas excelentes de toda el Arabia, y adonde està el sepulcro de aquel falso Profeta Mahoma. Mas los suyos no dandole lugar de hazerlo assi, con representarle la imprudencia de los enemigos, y que en lugar de seguir la vitoria, se auia contentado de los despojos del exercito, y de lleuarse a sus tierras las riquezas de los lugares que auian saqueado, al rededor do las batallas se auian dado: trocò de opinion,

y des-

y deſpachò ſus Embaxadores con preſentes, que valian quinientos mil ducados al gran Señor, para pedirle ſocorro contra ſus enemigos: Embiandole amàs de los preſentes, dineros para pagar la coſta de los vaxeles, y ſueldo para los ſoldados que embiaria. Pero el Soldan, temiendo que eſte ſocorro no vinieſſe a tiempo, porque ſupo como los enemigos tratauan de venirle a cercar a Diu. Embiò a Sofar, vno de ſus mas excelentes Capitanes, a Goa: para que dixeſe de ſu parte a Nuñez, que era General de los Portugueſes. Que ſi queria ayudarle en aquella guerra que conſentiria que labraſe, aſſi como el miſmo Nuñez le auia rogado muchas vezes, vna Fortaleza en Diu, para que los Chriſtianos que yuan a tratar

en su puerto, se pudiesen recoger en ella, con mucha seguridad. Nuño tomando con muchissimo contento esta ocasion por el copete, despachò a Sofar, con el si, y haziendo armar su flota, se fue luego a Diu por no perder tiempo; adonde llegado que vuo se concertò con el Soldan, y con articulos publicos y autenticos, firmados de cada vna de las dos partes: en los quales se trataua de los limites que auia de tener la Fortaleza; que se auia de hazer al remate de la pequeña Isla de Betele.

Acabado que fue el concierto, se puse al instante assi por los canteros, como por los soldados, la mano a la obra; labrãdo vna Fortaleza en forma triangular, que se remataua sobre el cabo de la Isla,

tomando ſus cimientos, deſde el mar abierto, haſta el cerro interior, que eſtà frente a frente de la ciudad. Hizoze vn muro de diez y ſiete pies de ancho, teniendo de alto haſta la toquilla, veynte pies, y ſiete y medio de diamectro dandole por nombre Thomea: porque fue empeçada a labrar el dia y fieſta del bendito Apoſtol Santo Thomas.

Deſde alli fueron proſiguiendo los muros, por la otra orilla de la Iſleta, del lado adonde vnas grandes y exceſſiuas peñas vienen a ocupar la diſtancia que ay haſta el puerto: donde fue labrada otra grande y muy fortiſſima torre, hecha con cinco pies de diamectro: a la qual ſe diò nombre de Santiago Patron de las Eſpañas: Los muros fueron acompañados

de foſſos, haſta que las peñas y los deſpeñaderos no permitieron de paſſar mas adelante. Entre las dos torres, ſe hizo vna puerta muy bien pertrechada, por la qual ſe entraua en la ciudad: adonde tambien fueron labradas caſas, para el Gouernador y ſoldados, hechas al vſo militar: Con eſto ſe concluyò la obra, y ſe acabò dentro de quarenta y nueue dias, que no fue de poca marauilla para el Soldan, de ver con que diligencia ſe auia hecho.

Eſto aſſi acabado: el Soldan queriẽdo empeçar la guerra contra los enemigos; rogò a Nuñez de embiar a cobrar por ſu gente, la ciudad de Variuena, fundada en los confines de Cambaya, y vna Fortaleza labrada ſobre el rio Indio, que los enemigos auian

tomado. Lo que Nuñez hizo, assi como estaua obligado, embiando a Vasquez Petreyo de San Pelagio, con quatrocientos Portugueses, y Sofar con el, que lleuaua trescientos Turcos. Petreyo, auiendo llegado a Varuiena, y venido a las manos con los Mogores, que estauan en ella de guarnicion peleò el y sus soldados tan animosamente, que boluiò a poner la ciudad, y despues la Fortaleza, en las manos del Soldan, en muy poco tiempo. Lo que sabido por el Rey de los Mogores: y assi mismo, que algunas compañias Portuguesas, auian sido embiadas de guarnicion, en las fronteras de Cambaya, dexò de entrar con vn poderoso exercito que tenia ya en pie, en las tierras del Soldan, y despidiò a sus Capitanes y

ſoldados, tan grāde era la fama q̄ el nōbre Portugues auia cobrado en aquella region, que hazia q̄ los mas poderoſos Reyes de las Indias, en ſolo oyr mentar ſus nombres, perdieſſē al inſtāte el animo y las fuerças. Deſpues que Soſa vuo limpiado las vezinas comarcas del Rio de Indio, y cobrado la ciudad de Variuena de los Mogores; diò la buelta a Diu. Nuñez que auia tambien detenido el impetu del Rey de Mogor con los ſoldados Portugueſes que auia embiado a Cambaya, queriendo yr a paſar el inuierno a Goa, ſe partiò de alli, dexando a Soſa por Gouernador de la Fortaleza, con ochocientos Portugueſes muy bien baſtecidos, de municiones, armas, y Artilleria.

El Soldan Badurrio, fueſſe, o

por la liuiandad de ſu entendimiento, o porque el General Nuñez no le auia embiado tãta gente, como el ſe auia prometido, para hazer guerra al Rey de Mogor: empeçò de arrepentirſe de auer pueſto en ſu Reyno, vna nacion inuencible, y mandò a Ninarao Gouernador de Diu; que al inſtante con achaque de cercar de todos lados la ciudad, y de querer encerrar en ella las Caualleriſas del Rey, hizieſſe la muralla delante de la Fortaleza q̃ los Portugueſes auian hecho: Y como los Portugueſes dixeſen que no lo ſufririan, porque la Fortaleza quedaua deſpues con mucho peligro: el Soldan dexandoſe lleuar de la colera, començò a amenaçarlos, y a dezirles mil injurias deſhoneſtas y ſoberuias. Y auiendo-

ſe deſpues reconciliado con ellos, para mejor engañarlos deſpues: auia determinado de combidar a Nuñez la primera vez que vinieſſe a Diu, y de hazerle matar, con todos los que le acompañaſſen eſtando en la meſa: y para que no pudieſſe venir a Soſa deſpues ningun ſocorro, ſe auia vnido con Zamorin Rey de Calicud, y con otros Reyes y Gouernadores de aquella region, los quales deuian acometer (al miſmo tiempo que el embiſtieſe la Fortaleza) a los Portugueſes que eſtauan en Goa, y en las otras partes de las Indias: prometiendoles, que deſpues de auerſe apoderado de la Fortaleza, de yrlos a topar con vn poderoſo exercito, para ayudarlos a hechar de toda la India.

Nuñez, auiendo deſcubierto

eſta vellaqueria, por muchos y euidentes indicios, al principio del año de 1537. Queriendo euitar el daño que podria reſultar, ſi tardaua mas, a poner remedio en ello, partiò al inſtante de Goa con treynta nauios, dentro de los quales auia quinientos Portugueſes, y ſe fue derecho a Diu, mandando a Martin Alonſo que le ſiguieſe con ſu armada de mar, que eſtaua a la coſta de los Malabaros. Eſte remedio vino mas preſto de lo que ſe penſaua: Porque tan preſto como el General vuo echado las ancoras en el puerto de Diu, fingiendo eſtar indiſpueſto; embiò a beſar las manos al Soldan, y a ſuplicarle le perdonaſe, ſi eſtando malo no auia podido yr el miſmo en perſona, a hazerle el acatamiento deuido. El Soldan

para encubrir mejor ſu traycion, entrò dentro de vna pequeña galera de dos remos, para yr a viſitar a Nuñez en ſu Capitana: eſtaua veſtido de verde, y en abito de caçador, con vna diadema negra ſobre la cabeça; y vna eſpada dorada àl lado, trayendo conſigo, en la miſma galera, (ſin Soſa, que auia hecho venir con color de amiſtad del fuerte) treze de ſus Satrapas, o amigos; dos Pages que trayan, aſſi como auian acoſtumbrado, el vno la daga del Soldan, y el otro ſu arco y aljaua: y le ſeguian quatro vaxeles cargados de los demàs de ſus criados. Aportado que vuo a la Capitana, y ſubido en ella: el General Nuñez fue, la cabeça deſcubierta haſta las eſcaleras, para recebirle, con grande demoſtracion de honra y

reſpeto: y deſpues de auerle hecho con mucha vmildad el acatamiento, le hizo entrar dentro de la popa, que eſtaua compueſta y aſeada como vn apoſento Real. Y los Portugueſes dexaron entrar ſolamente con el, el faraute, vn page, y tres de los mas principales Satrapas. Auia dentro de la Capitana docientos ſoldados, y entre ellos, algunos que deuian en entrãdo el Soldan, y los que fueſſen con el, matarle: de manera que los que eſtauan eſcogidos para executar eſta muerte, no eſperauan otra coſa mas, de la ſeña del General, la qual Nuño no quiſo hazer, mientras que el Soldan quedò dentro de ſu naue. Dizeſe que quedaron los dos mudos y confuſos algun tiempo, el vno por la grandeza del caſo que in-

tentaua, y el otro conſiderando el gran peligro en el qual ſe auia pueſto. Finalmente el Soldan, auiendo preguntado a los ſuyos en lengua Perſiana, que ſi auian viſto alguna gente armada, eſcondida en la galeria que eſtà cerca del timon? Le fue reſpondido q̃ no auian viſto a nadie. En fin deſpidiendoſe de Nuñez (el qual le quiſo ſiempre acompañar para honraale mas) ſe boluiò a las eſcaleras, y ſe arrojò de vn ſalto, llegado que fue a ellas, dentro de ſu galera; creyendo auer eſcapado de vn grandiſſimo peligro. Pero Nuñez, viendole aſſi yr, hizo entõces la ſeña, diziendo a los conjurados: que ſi le dexauan eſcapar, que los tendria por los mas poltrones y couardes ſoldados del mundo. Ellos oyendo

eſtas palabras, ſaltaron con mucha velocidad dentro de algunos vaxeles ligeros, y a fuerça de remos alcançaron al Soldan entre la guarnicion de los Portugueſes, y la armada naual. Soſa con los mas atreuidos de ſu nauio ſaltò en ſu galera : y los otros ſe arrojaron por los lados, trauando al inſtante vn furioſo combate al rededor del Rey: que ſe defendiò, de manera, que de vna parte y de otra cayan muchos muertos: Y entre ellos Soſa aquien el yerno de Sofar (que ſe llamaua por cauſa de ſu gran valentia el tigre del mundo) matò con vn golpe de cimitarra. El Page que traya el arco y aljaua del Soldan, ſiendo famoſo arquero, matò con diez y ocho flechas que tenia, diez y ocho Portugueſes: Pero acertado al fin

de vn arcabuzazo, cayò con los demàs. A esta sazon, tres naues ligeras del Rey, y llenas de Turcos que venian de Mangalor, gente de baxa suerte, aun que bien armada: viendo al Rey cercado de enemigos, y en grande peligro de perder la vida, vinieron con grande presteza en su socorro: y sin mostrar vn solo punto de couardia, dizen que pelearon con tanta porfia, que acrecentandose cada momento el numero de los Portugueses, y ellos diminuyendo, murieron todos sin que quedase vno solo viuo. Ya se hallaua la galera del Rey vazia de gente, y aun que el estaua muy mal herido, persistia siempre en animar, a sus marineros, y su galera estaua ya muy cerca de la orilla, quando vna pelota de cañon le lleuo qua-

tro, o cinco de ſus remeros. Y porque ſu galera no podia paſar mas adelante, por hallarſe en vazio, y caſi pegada a la tierra, por falta de agua, ſe arrojò dentro del mar para ſaluarſe.

Todo eſto no era mas de alargar vn poco mas la vida, ſiendo la voluntad del Cielo, que murieſſe aquel dia. Porque auiendo ydo nadando vn poco de tiempo entre las olas, aſſi herido como eſtaua, fue echado por la violencia del agua, junto la galera de Triſtan Païua Scalabitano. Y alli entre la eſperança, y el temor: pidiendo la vida con grandes promeſas y bozes lamentables, y gritando el pobre miſerable a cada momento que era el Rey; y otras vezes el Soldan: entretanto que païua le ofrecia vn remo para que

agarraſe del, y ſe ſaluaſe, fue muerto deſcuydadamente de vn picazo, o aſtada, que vn marinero, hombre de baxa ſuerte, le diò. Dizen que ſu cuerpo, auiendo combatido gran rato con las olas, colò deſpues a lo hondo, ſin que ſe vieſſe mas.

He querido contar muy por extenſo (y de la miſma manera que Sylueyra me lo contò a mi) el miſerable fin que tuuo eſte Rey, para que nos conſolemos con repreſentarnos en la memoria eſte reues de fortuna: Que ſi el mas rico y mas poderoſo Rey de todas las Indias, y que poco antes auia hinchido las tierras y los mares de aſombro, vino a morir por manos enemigas, y de vn genero de muerte tan cruel, y a la viſta de todos los ſuyos: no

ay

ay para que marauillarse si la Fortuna se a mostrado rigurosa con nosotros, pues se atreue, como veemos todos los dias, contra las coronas y tiaras de los mayores Monarcas del mundo. Que si este Rey, y el de Aden, a quien vna persona, priuada del nombre, cũplido de hombre, hizo padecer vna muerte tan ignominiosa (como tengo dicho:) no nos dauan artas prueuas, de las miserias en que estan sugetas, todas las grandezas vmanas: pudieramos buscar otros exemplos aun mucho mas estraños y prodigiosos, sucedidos en la antiguedad, para enterarnos de todo punto, de q̃ no ay cosa en este mundo, que no sea transitoria y mudable. Mas para boluer a mi proposito, digo: que Nuñez apoderãdose, despues de

la muerte del Soldan, de la ciudad de Diu y de toda la Isla, hizo poner muy buena guarnicion de soldados, en el Fuerte de Rumepolis, que no està muy lexos de la ciudad: Y con presteza increyble hecho que vuo cercar a la Fortaleza de muy fuertes murallas, diò orden a todas las cosas que conociò ser necessarias, assi a los ciudanos y estrangeros que venian a tratar a Diu, como a todo lo que era menester para la conseruacion de la ciudad. Y despues de auer puesto por Gouernador della y de la Fortaleza, a Antonio Sylueyra, se fue a pasar el inuierno, assi como auia acostumbrado, a Goa.

Esta desdicha del Soldan, publicada por todas sus tierras; los mayores Satrapas de Cambaya, declararon por Rey en todos sus

eſtados, al Principe Mamudio, hijo de ſu hermana; el qual perſuadido de Sofar grande enemigo del nombre Chriſtiano, y ſobre todo de los Portugueſes, determinò de vengar la muerte de ſu tio, y de boluer a cobrar la ciudad de Diu. Puſo en pie para eſte efecto con el ayuda de Sofar, vn grãde y poderoſo exercito, con el qual fue a poner el cerco, entrado que vuo en la Iſla, delãte del fuerte de Rumepolis; con intento de juntarſe deſpues de auerle tomado, con el Eunucho Solyman; para yr a ſitiar a Diu.

En eſte eſtado eſtauan los negocios que los Portugueſes tenian en las Indias Orientales, quando mi buena ſuerte, y aquella del Rey de Portugal, quiſieron que yo llegaſſe con el Eunucho Soly-

man a Aden. Porque a dezir verdad, no eſtaua en el poder de Silueyra, ni en aquel de Nuñez reſiſtir (ſin el ſocorro que yo les truxe) a vn tan poderoſo exercito de tierra, y armada de mar, como vuieran hecho las fuerças de Mamudio y nueſtras, ſi yo no vuieſſe dexado al Eunucho, con parte del exercito como hize. Porque en haziendolo aſſi, auia cortado las alas a la armada Turqueſca; y al contrario aleado y hecho nacer eſperanças, con mi ſocorro, a quien las tenia ya caſi perdidas con ſolas las nueuas que tenian de la tempeſtad que les venia a cargar.

Entre tanto que Mamudio, y Solyman, que ſe auian ya juntado, batian a Rumepolis: tuuimos lugar Silueyra y yo de fortificar;

nos, y de dar orden con nueſtra armada de mar, a que la enemiga no pudieſe entrar en el puerto. Y porque ſupimos que los abitantes de Diu no eſtauan muy contentos de la dominacion Portugueſa, y que auia dentro de la ciudad, gente de guerra eſtrangera veſtidos en abito de mercaderes: caſtigamos a los vnos con priuarlos de la vida: quitamos a los otros las armas; y hizimos traer a la Fortaleza, quatro de los mas ricos mercaderes, para que nos quedaſen en rehenes.

Al fin, *Silueyra*, viendo que a querer defender Rumepolis era perder caſi toda ſu gente: mandò a los ſoldados que quedauan de guarnicion: que dexaſen el fuerte, y que viniesen a Diu.

Serià nunca acabar, dezir con

que impetu y violencia, el enemigo vino a acometernos de todas partes, tomado que vuo el fuerte de Rumepolis, y con que valor y porfia los nueſtros ſe defendieron: Porque en ſiete, o ocho diferentes aſaltos que dieron a la ciudad, y otros tantos a la Fortaleza, matamos mas de veynte mil dellos; ſin que de los nueſtros murieſen mas de cinquenta, o ſeſenta.

Solyman ardiendo en viua ſaña, de ver quan grãde era el eſtrago y matança que en ſu gente ſe hazia en cada aſalto, ſe arrancaua los cauallos de pura rabia, y vuiera hecho otro tanto de las barbas, ſi las vuiera tenido.

Sofar Alucan, y los demàs Capitanes de Mamudio, viniendo a conocer con muchos indicios, la

perfidia y maldad de los Turcos: y que si vna vez los Portugueses eran vencidos, y ellos vencedores: que el Eunucho haria con ellos, lo que Bernardo del Carpio hizo con los Moros, despues de la batalla de Roncesualles, quando dixo: De los enemigos los menos: Dexaron con licencia del Rey Mamudio, que consintio en ello, el cerco de Diu, y se recogieron a los lugares maritimos. Lo que visto por Solyman, bramaua como vn Toro, y porfiado en su primer intento, no quiso por esso leuantar el sitio, jurando por su Profeta Mahoma: que auia de tomar, y la Fortaleza, y la ciudad, si deuiera de estar delante dellas, otro tanto con sus Turcos, como hizo Agamenon con sus Griegos, delante de Troya. Para

eſte efecto, queriendo prouar, ſi la Fortuna le ſeria mas fauorable por mar, que por tierra: hizo entrar la mayor parte de ſus ſoldados dentro de los nauios: y deſpues poner dentro de vna muy grande naue (que tenia para lleuar cargas, y no le podia ſeruir mas, de vieja que eſtaua) vn grandiſſimo monton de materias ſecas, es a ſaber; pez, açufre, tremẽtina, y otras coſas, que echaſen de ſi quemando, grande hediendez y humareda. Y el penſamiento que tenia, era de embiar entonces quando la marea llegaria contra la Fortaleza, eſta hoguera encendida: para que la llama y mal olor hiziera perder el aliento a los que eſtauan dentro: o que entretanto que nos ocupaſemos a apagar el fuego: que los Turcos

paſando con los nauios de la otra parte con grande preſteza, y a la obſcuridad de la noche, eſcalaſen deſpues las murallas. Pero para q̃ vna maquina de tanto peſo, pudieſe ſer lleuada por las olas, y aplicarſe contra el muro; era meneſter eſperar forçoſamente, que la Luna eſtuuieſe llena; a fin que la naue empujada con el gran creciente del mar, que los marineros llaman vulgarmente, las aguas viuas, vinieſſe a hazer mas efecto. Yo auiendome apercebido dello: dado orden que Silueyra vuo a la Fortaleza y a la ciudad, para que pudiesē reſiſtir a los Turcos, ſi venian a enueſtirlas por tierra; determine de yr acompañado de ſolos ſeys nauios, a pegar el fuego a la nao, y de quitar de vna manera, o de otra eſta in-

uencion, perniçioſa, o vana, y redicula. Y auiendo hecho entrar quinientos ſoldados muy bien armados dentro, por ſi a caſo era meneſter de venir a las manos con los Turcos: y concertado que las demàs naues pueſtas en orden de pelea, vendrian en nueſtro ſocorro, ſi vian que la armada enemiga ſe mouieſe; y que Silueyra en viendo la batalla trauada vendria a cargar por detras con las galeaças que ſe auian alexado vna legua dentro del Rio (que tiene delante de la ciudad, mas de ſeys leguas de ancho) para eſte efecto Partimos pues a la noche, pueſto q̃ vuimos aſſi las coſas en orden, y no pudo ſer con tanto ſilencio que las centinelas de los enemigos no lo ſintieſen: que fue cauſa que la armada Tur-

quesca alborotandose, empeçò a disparar contra mi, la Artilleria. Los nuestros oyendo el estruendo de los cañones, vinieron al instante, con todos los vaxeles a mi socorro. Y yo, haziendo entretanto, que los cinco nauios detuuiesen a cañonazos al Eunucho, (que venia el mismo en persona con diez, o doze vaxeles, para defender la nau,) pasè al traues de las pelotas que pasauan zumbando, cerca de mis orejas, y fuy a pegar fuego, a la nau. Despues que la llama se vuo apoderado desta maquina, y de manera que no se podia apagar: viendo que las naues enemigas venian acia nosotros boluimos las proas de las nuestras para ellas, disparando nuestra Artilleria, con vn estruendo tan espantable, que no parecia

ſino que el mundo ſe hundia, y que todo el fuego de la region del ayre eſtaua ſobre el Rio. Al fin canſados de tirar cañonazos, nos acercamos de comun conſentimiento, y aferrando los nauios, ſe començò a trauar vna furioſa batalla, y el agua del rio a teñirſe en color purpureo con la ſangre de los muertos.

Solyman que no vuiera nunca creydo, que nos vuieramos atreuido, a yrle a enueſtir deſta ſuerte; viendoſe a pique de perderſe, y oyendo mi boz que animaua a los ſoldados contra el a quien llamaua marica, y a ſu gente perros, rabiaua de pura colera, y fue tres, o quatro vezes, a lo que dixeron deſpues algunos Turcos que prēdimos para arrojarſe dentro del agua.

Silueyra, conociendo por el ſilencio de la Artilleria que auiamos llegado a la manos, vino por detras del enemigo, y diſparando las grandes y eſpantables pieças (que eſſas grandes maquinas de guerra ſuelen traer) contra los vaxeles Turcos, echò a hondo quatro, o cinco galeras, y otros tantos nauios. Y mi Capitana, auiendoſe aferrado con la del Eunucho, y ſaltado yo, con treynta, o quarenta de los mas atreuidos ſoldados dentro: hizimos vna grande matança en ellos, aunque los Turcos ſe defendieron con tan valeroſo animo al principio, que de los mios cayeron, catorze, o quinze muertos ſobre la tilla del nauio. Mas Solyman deſeſperado de ſaluarſe, ſi tardaua mas a acogerſe, ſe puſo en cobro dentro de

vn esquife, con tres, o quatro de sus amigos, desamparando con mucha couardia su Capitana, su gente, y toda la riqueza que auia robado en Aden, y en las demàs ciudades que auia saqueado: Y oyendo los gritos y alaridos que sus soldados dauan ahogandose, porque las galeaças no dexauan vn solo punto de tirar, y echar nauios y galeras a fondo; mandò recoger su gente; la qual indubitablemente vuiera acabado en nuestras manos: Porque les vuieramos dado caça hasta auerlos de todo punto deshecho, si peleando assi como tengo dicho para rendir la Capitana del Eunucho, que nunca se quiso dar de grado, no acertara a darme vn Turco con su cimitarra vn golpe tan terrible en la cabeça, que con tener puesta

en ella la Celada, y no dar el golpe en descubierto, me hizo echar la sangre, por narizes y boca, tendiendome sobre la tilla como muerto. Los que auian saltado conmigo dentro del nauio, viendome caer, y a lo q̃ creyan muerto: en lugar de desmayar se encẽdiò en ellos, vn deseo de vengãça, tan grãde; q̃ cobrãdo nueuas fuerças, vinierõ a pelear de nueuo con tanto esfuerço, q̃ rindieron el nauio. Pero el acaecimiento de mi desgracia, auiendo llegado a los oydos de Silueyra, y de los demàs Capitanes, hizo que no seguiessen mas al Eunucho, que subido en otra nau, se huya con su gente. Despues que vuo hecho embarcar dentro de veynte y cinco vaxeles que le quedauan de toda la grande y poderosa flota que auia

ſacado de Suezza, el exercito de tierra: y mandado afin que la embarcacion ſe hizieſe mas preſto que ſe dexaſen los enfermos, el vagaje, y toda la Artilleria; tomò el camino de Aden: y de alli embiò ſu armada a Suezza: y el ſe fue a viſitar el ſepulcro del falſo Profeta Mahoma a Meca. Mas para boluer a mi propoſito. Buelto q̃ Silueyra vuo con toda la armada a Diu: queriendo viſitarme, todo muerto (como creya) q̃ eſtaua: me vino a ver aſſi como boluia del deſmayo, que me auia dado, con el deſaforado golpe que el Turco auia deſcargado ſobre mi Celada, ſin auerme hecho otro mal, mas de auerme aturdido.

Fue tan grande el contento que ſe eſparciò por toda la armada, teniendome como reſucitado,

con-

conforme el penſamiento que todos auian tenido de mi muerte: que con ſer la vitoria que auiamos alcançado, con grandiſſima perdida de los enemigos, y poca, o caſi ninguna de los nueſtros: no ſe auia conocido haſta entonces, por cauſa de mi pẽſada muerte. Pero quando eſta buena nueua, (aun mejor para mi, que para ellos) vuo llegado a ſus oydos; y que vuieron ſacado con mi viſta, prueuas de que era verdadera: ſe aueriguò que Solyman auia eſcapado, con los pocos vaxeles que tengo dicho, porque ſin los que auiamos colado a hondo, teniamos ganado, amàs de la Capitana, cinco galeras, y diez otros vàxeles, ſin que de nueſtra gente vuieſſe muerto mas de ſeſenta ſoldados, y vn ſolo nauio, que ſe

perdiò, y fue antes, por deſgracia, que por el valor de los enemigos. Eſto ſucediò la viſpera de la fieſta de todos los Santos, dia que amaneciò lleno de contento por los Portugueſes, viendoſe contra la eſperança de todo el mundo libertados de perder la vida, y lo q̃ auian adquirido: Porque llegadas que fueron las nueuas de la deſecha de los Turcos a Mamudio Rey de Cambaya, ſe recogiò en los lugares mas apartados, y los Portugueſes boluieron a cobrar al inſtante toda la Iſla. Eſta inſigne vitoria fue afamada por todas las naciones: y bolò por la mayor parte de Aſia, de Africa, y caſi por toda la Europa, con nueuas alabanças del nombre Portugues, y del famoſo Silueyra.

Pueſto que ſe vuieron caſi dos

meſes, en las fieſtas y regocijos q̃ hizimos, por eſta celebre vitoria: me vino a la memoria, de informarme de algunos Eſpañoles, q̃ dezian auer militado las armas, con Dō Frãciſco Piçaro, en las Indias Occidentales, de mi hijo Don Lorenço, que Reynoſo me auia dicho auer paſado en aquellas partes. Su nombre, y la razon que di de ſu edad, hizieron que dos Capitanes vinieſſen a caer en la cuenta, y que me aſeguraſſen que eſtaua en las Malucas, con el Virrey Portugues que las gouernaua. Y como yo les preguntaſe la cauſa porque auia dexado el ſeruicio del Emperador, para yr a aquella tierra. El vno dellos que era vn mancebo de diez y ocho años, q̃ dezia auer viuido caſi toda ſu vida con el, me preguntó: que ſi el

Cauallero por quien hablaua, me era pariente, o amigo? Y como yo respondiesse: que me era lo vno y lo otro: y que por no auer sabido del ningunas nueuas, despues que auia pasado a las Indias, a causa de la ausencia que yo auia hecho de las tierras, del Rey de España, que me holgaria en el alma, de saber el sucesso de su Fortuna: Y que pues que dezia auer profesado con el tanta amistad; le suplicaua lo mas encarecidamente que podia, de contarme lo que sabia de sus negocios. Don Antonio, que assi se llamaua el mancebo, con quien yo hablaua, queriendome dar gusto a lo que le pedia, començò de hablarme desta manera.

Aueys de Saber señor, sino lo aueys oydo dezir: que Fernando

Cortes, natural de Medellin en Eſtremadura, deſcubriò el año de 1519. la tierra que agora llaman nueua Eſpaña: Y fue el primer Capitan Eſpañol que armò para yr a ſu conquiſta.

Don Lorenço de Caſtro hallandoſe en aquel tiempo con el, quiſo acompañarle en aquella guerra: donde ſe moſtrò, aun que de muy verdes años, tan valeroſo; que Cortes le ſolia llamar, eſpada de los Eſpañoles; guardandoſe para el la prudencia, aunque Don Lorenço la tenia muy grande, como ſe viò deſpues, en las batallas q̃ gaño, ſiendo ſu Lugartiniente: q̃ fueron tales, q̃ ſe le deue la alabãça, de auer pueſto en el poder del Emperador, la mayor parte del Reyno de Mexico. Querer contar como Cortes y el pren-

dieron el Rey Montezuma, y las ciuiles guerras que entre los mismos Españoles se trauaron, a las quales los dos dieron prompto remedio; seria nunca acabar. Solo dirè, que en bien pocos meses, tomaron la grande ciudad de Themistitan, poniendo con sus armas debaxo del yugo Español, tierras, que tienen mas de ochocientas leguas de largo, y ciento y cincuenta de ancho. Mas como la Fortuna suele boluer la cara al hombre, quando el piensa que le mira con mas amor: assi le sucediò a Don Lorenço: Porque algunos embidiosos, celosos de la hõra que Cortes le hazia, le vinieron a acusar; de que tenia amistad secreta con vna amiga muy hermosa, que Cortes tenia, y a quien amaua mas que a si mismo: Y vr-

dieron con tanta induſtria eſta traycion, que no fue poſſible que Don Lorenço, ni la muger, con eſtar inocentes, ſe pudieſen diſculpar de la acuſation. Que fue cauſa que Cortes dexandoſe lleuar de la colera, los hizo poner con grande abundancia de comidas, dentro de vn barco: diziendo que queria que ſe artaſen de gozarſe alli los dos, dentro de aquella barquilla: pues ſe amauan tanto.

El barco fue nadando quinze dias entre las olas del mar, coſa que parece ſer increyble. Y aſſi como los pobres inocentes eſtauan eſperando por momentos que el mar los tragaſe: aparecieron vna mañana, algunos nauios que venian acia ellos. Don Lorenço cobrando entonces animo,

y llamando vna vez a vnos hombres que veyà eſtar en pie ſobre las tillas de los nauios, y otra vez haziendoles ſeñas con vn pañuelo: ſe atormentò tanto a hazer lo vno y lo otro; que al fin eſtos hõbres por eſtar ya los nauios muy cerca, le oyeron y columbraron el eſquiſe entre las olas: Y con grande admiracion de ver vna coſa tan eſtraña, vſando de la deſtreza que era neceſſario para ſacarlos del barco, los hizieron entrar dentro de vno de ſus nauios. Grande fue el contento, que Don Lorenço, y Dona Ynes, (que aſſi ſe llamaua la amiga de Cortes) tuuieron viendoſe fuera de vn peligro tan manifieſto. Principalmẽte quando vieron los nauios, y la gente que venia con ellos ſer Eſpañoles (a quienes vna tormenta,

auia hecho desuiar del camino q̃ lleuauan de muchissimas leguas,) viniendo por General dellos Don Francisco Piçarro; el qual deseando saber el origen desta nueua auentura, los hizo lleuar a la Capitana.

Contado que Don Lorenço se la tuuo: Don Francisco conociendo por su nombre el personage y su valor, empeço de abraçarle, con increyble contento que mostraua tener de verle: y afeado que vuo con mucha discrecion la ingratitud de Cortes, quã do el crimen del qual le auian acusado, vuiera sido verdadero: le dixo. Que perdiese cuydado de su Fortuna: porque auia caydo, en manos de vna persona que sabria poner su valor, en mas alto grado, que Cortes no auia hecho. Y que

ſi Cortes auia tenido ocaſion de emplearle, en la conquiſta que auia hecho del Reyno de Mexico: que la que ſe le ofrecia a el entonces, no era menor, pues yua por mandado de ſu Rey, a aquella del Peru, tierra ſin comparacion mas rica, por las infinitas minas de oro que tenia, que aquella de la nueua Eſpaña. Y para que echaſe de ver, que ſolo vna buena voluntad de ſeruirle, que le tenia; y lo mucho que eſtimaua ſus meritos, le hazian hablar de eſſa manera, que le daua deſde aquella hora el cargo de Lugartiniente de ſu armada, el qual auia venido a vacar el dia antes, por la repentina muerte de aquel que le tenia: eſperando que lo mucho que ſabia en las coſas del mar, y la eſperiencia que tenia en aquellas de la

tierra, ſerian dos buenos inſtrumentos, para que ſus deſinios, que eran grandes, vinieſen mas preſto al cabo de ſus penſamientos. Don Lorenço oydo que vuo las razones de Don Franciſco, le moſtrò, con las mejores y mas vmildes palàbras que pudo, con que veras deſeaua de verſe en ocaſion de poderle agradecer con ſus ſeruicios, las mercedes, que ſin auerlas merecido, le ofrecia: Y admitiendolas con general aplauſo, de todos los Capitanes y ſoldados, que yuan en la armada, entrò al inſtante en poſeſion de ſu cargo. Y Piçarro continuando ſu viage, nauegò tanto, que al fin ſe tornò a poner en la via que la tormenta le auia hecho dexar. Boluiò deſpues las velas acia el mar de Sur, do entradò, hizo tan-

to, que en pocas dias llegò a Panama, adonde hallò vn Cauallero llamado Don Diego de Almagro, que auia ſido ſu camarada en el deſcubrimiento del Peru, el qual viendole venir de Eſpaña, proueydo por Virrey, y ſin traerle a el ninguna merced, tuuo dello tanto enojo que ſe declarò por ſu enemigo; la qual enemiſtad no durò por entonces mucho tiempo, porque dado que Don Franciſco vuo ſu diſculpa, los hizieron amigos.

Partiò pues Don Franciſco a la conquiſta del Peru, con ſolos doze nauios, lleuando conſigo a ſu Lugartiniente Don Lorenço, y a Don Diego, que quiſo fueſe aun ſu compañero: y haziendo alçar las velas, empeçò a nauegar por el mar del Sur, derecho a la linea

Equinoccial: la qual auiendo passado, y tomado acia medio dia, llegò a vna Isla llamada Puma, la qual auiendo conquistado, con la tierra de Tumbez, y de Caxamalca, aun que con grandes y infinitos trabaxos, pasò hasta Motupe. Atabaliba Rey del Peru que no estaua muy lexos de alli, sabiendo la venida de Piçarro, y las conquistas que en su tierra auia hecho, le saliò al camino con vn exercito de mas de cien mil Indios: y aun que Piçarro no tenia mas de setecientos, o ochocientos hombres de acauallo, y de apie: fue tan grande su valor y aquella de su Lugartiniente, y soldados, que venidos a dar batalla contra el enemigo, Atabaliba fue vencido, y preso con muchos Caciques, y de los mayores de su Rey-

no: y fueron tan grandes los despojos que se hallaron en su exercito, que quieren dezir que de solo el oro y plata se hallò mas de dos millones. Y como el Rey vuiesse prometido de dar, otros muchos por su rescate; y pedido algunos meses de termino, para que los pudiese juntar: auiendose verificado, que queria hazer matar a traycion, a todos los Españoles, con gente que auia hecho juntar para este efecto, fue condenado a muerte por Don Francisco Piçarro, la qual execucion se hizo al instante.

Despues de la muerte de Atabaliba: Ruminaguy su Lugartiniente, auiendose alçado en la tierra de Quito; Piçarro embiò contra el a Don Lorenço, el qual venido a darle batalla, quedò vi-

toriofo. De manera que el Virrey de vna parte, fu Lugartiniente de otra, y Don Francifco de Almagro por otra, apreffuraron de fuerte la conquifta del Peru, que en menos de feys mefes tomaron la grande ciudad de Cufco, las Prouincias de Pachama, Xaura, y Chaparra: y en fin todo lo que fe contiene defde la Caftilla de Oro, donde eftà el eftrecho de tierra que aparta el mar de Setentrion, de aquel de medio dia; hafta el rio de la plata: tierras que tendran mas de fetecientas leguas de largo, y de donde fe facan oy, infinitos millones de oro. Acabada que fue efta guerra: la difcordia fembrò al inftante fu cizaña, entre Don Diego, y Don Francifco, a quien el Emperador auia ya dado, titulo de Marques, con vna

prouincia en el Peru, llamada los Atabillos. La cauſa deſta enemiſtad, fue el odio que Don Diego tenia a Don Fernando, y a Don Gonçalo, hermanos del Marques.

Venidos pues a las manos, y dadas mūchas batallas entre ellos, ſe vino al fin a rematar la guerra, con vna grandiſſima y cruel que ſe diò cerca de la ciudad de Cuſco, la qual Don Diego auiendo perdido, fue preſo y mandado degollar por Don Fernando; que auia ſido aquella vez en auſencia del Marques ſu hermano, General del exercito.

Vn hijo baſtardo q̄ Don Diego tenia, queriēdo vengar la muerte de ſu padre, hizo de manera que auiendo mouido vn motin en la ciudad de los Reyes en Chile, en-

trò

trò con quinze, o veynte hōbres muy bien armados, dentro de la caſa del Marques, y le matò, a el y a todos los de ſu caſa, ſino fue a Don Lorenço de Caſtro, que poſando en la miſma caſa, eſcapò de ſus manos, por el mayor milagro del mundo. El baſtardo de Don Diego, executado que vuo eſte hecho, ſe hizo declarar por Gouernador de la tierra, y dado por traydores a todos los que auian ſeguido el partido del Marques Piçarro: informando con falſos teſtigos deſto, y de otras coſas; embio deſpues eſtas informaciones a Eſpaña. Don Lorenço auiendo eſcapado deſte peligro, de la manera que aueys oydo: viendoſe impoſibilitado de poder viuir en todas las Indias, y aſſi miſmo en las tierras del Empera-

dor, haſta ſaber como ſu Mageſtad tomaria eſtas nueuas, ſe embarcò al inſtante en vn nauio, y ſe fue a las Malucas, adonde le auemos dexado, con el Virrey Portugues, que es ſu pariente.

Eſto es Señor en ſubſtancia, ſu vida y ſu fortuna. Y para que no dudeys, lo que digo ſer verdad, ſabed q̃ yo ſoy ſu hijo del, y de Doña Ynes, la amiga que auia ſido de Cortes, a quien Don Lorenço a amado grandiſſimamente, deſpues que eſcaparon los dos, del peligro del mar, haſta ſu muerte, que fue en parirme a mi. Y porque ſe a caſado, con vna Señora muy principal y muy hermoſa, que por mi deſdicha ſe hallò con la muger del Virrey. Fue tan grande la colera y enojo que recibi dello, por ver que a tener

hijos della, yo vendria a quedar baſtardo y pobre, que ſin deſpedirme del, me embarquè dentro de vn nauio, y alçando las velas me vine para Goa, donde llegado que vue, ſabiendo que el Soldan Mamudio armaua para venir a ſitiar a eſta ciudad, me bolui otra vez a embarcar para venir a ſocorerla.

Con eſto acabò Don Antonio ſu relacion, dexandome tan abſorto de lo que auia dicho, que eſtuue vn buen rato ſin poderle hablar vna ſola palabra. Mas al fin boluiendo en mi acuerdo, me fuy derecho a el, diziendole, las lagrimas en los ojos, endãdole mil abraços, como yo era padre de Don Lorenço: contandole en pocas palabras, lo que os tengo dicho de mi vida.

Esparcieronse tan presto, las nueuas desta auentura, entre los soldados y Capitanes: los quales viniendonos a dar a los dos, los parabienes deste dichoso encuentro, añadieron a los regocijos passados, otros muchos. Acabaronse al fin las fiestas, y el deseo que yo tenia de ver a mi hijo, se augmentò de manera, que despues de auerme puesto bien con Dios, hecho vna confesion de todos mis pecados, y declarado en publico, lo que para cobrar mi libertad, y poder engañar al Emperador de los Turcos, auia esteriormente hecho, en Constantinopla: determine de dexar a Diu, y de embarcarme para las Malucas.

Tomado que vue esta resolucion, dexè a Don Antonio por

Capitan de la mayor parte de mis vaxeles, ſino fueron dos galeaças, y la Capitana del Eunucho Solyman, que ſe me auia dado con la mayor parte de las riquezas que eſtauan dentro: tanto en agradecimiento del ſocorro que auia traydo, como por ſer yo el que la auia rendido, y ſer cauſa de la vitoria que auiamos alcançado.

Repartido que vue a todos los ſoldados (amàs del ſueldo y deſpojos que Silueyra les auia dado cincuenta mil eſcudos: tomado los recaudos que eran meneſter para hazerme conocer al Virrey de las Malucas; y deſpedido de mi nieto y de todos los Capitanes, que me querian acompañar a toda fuerça: me parti del puerto de Diu, ſin querer conſentir que nadiè ſaliese, ſino fueron las dos ga-

leaças, que lleuaua conmigo. Alcè pues todas las velas (entrado que fuy en llena mar,) las quales empujadas de los vientos que se mostraron siempre fauorables, y las galeaças meneadas de los remos y velas, hizieron apresurar de manera mi viage, que en poco tiempo me pusieron en las Malucas.

Descansado que vue algunos dias en mi posada, del trabaxo del mar, fuy a ver al Virrey, el qual leydo que vuo las cartas de Silueyra, me hizo todas las caricias que se pudo imaginar. Mas yo que hasta entonces no le auia pedido nueuas de Don Lorenço, quede perplexo quãdo me dixo, que auia cosa de vn mes, que el nueuo Virrey del Peru, despues de auer hecho degollar al hijo ba-

ſtardo de Don Diego de Almagro y a todos ſus ſequaces, (en caſtigo de la muerte que auian dado al Marques Piçarro, y por auerſe hecho de ſu autoridad Virrey de quella tierra) le auia embiado a buſcar por mandado del Emperador : con promeſſas de que bolueria en todos ſus cargos y dignidades. Y que Don Lorenço queriendo obedecer al mandado de ſu Rey, ſe auia buelto a la ciudad de los Reyes: Y porque queria yr, deſpues de auer dado orden a los negocios que tenia en las Indias, a Eſpaña, donde no auia eſtado, deſpues que auia paſado a eſſas partes: auia embiado a ſu muger que eſtaua preñada de vn mes, acompañada de dos nauios, a Seuilla. Aun que la peſadumbre que yo tuue de verme en-

gañado, de la certidumbre que tenia poco antes, de hallarle alli, fue muy grande: la seguridad que tuue de hallarle aun en la ciudad de los Reyes, por auer tan poco que auia partido, me consolò y me hizo salir del puerto, despedido que me vue del Virrey: nauegando despues, con tanta velocidad y fortuna, que llegue dentro de quarenta dias, a la ciudad de los Reyes: de la qual mi hijo auia salido tres dias antes, con el Gouernador de Chile Valdiuia, para yr a Penco. Boluime pues a embarcar, y llegado que vue a la vista desta sierra, se reboluiò vn tẽporal, acompañado de vna tan furiosa tempestad, que los marineros perdiendo de todo punto el tino, dexaron el timon a la voluntad de los vientos, los quales a

peſar de los forçados que eſtauan dentro de las galeaças, que hazian todo quanto podian para refrenar el impetu que tenian, hizieron que las galeaças eſcapando de ſus braços, vinieſſen a dar con tanta fuerça, contra los eſcollos deſta ſierra, que como ſi fueran de vidrio, aſſi ſe hizieron trecientos mil pedaços, ſin que vna ſola perſona, de los que venian dentro ſe pudieſe ſaluar: Y mi Capitana haziendo poco rato deſpues otro tanto, puſo los que eſtauan dẽtro en tan piadoſo eſtado, que todos ſe ahogaron, ſino fuy yo, q̃ milagroſamente me ſalue en vna tabla, en la qual ſe tenia eſte eſquife, que veys aqui (dixo moſtrandoles el barco donde ſolia peſcar:) la qual vino a aportar no muy lexos de donde eſtamos. Y

aſſi como yo me a congoxaua, y me quexaua de la muerte, llamandola cruel y ſin piedad, de auerme ſacado del mar, viuo, para hazerme morir deſpues con mil generos de tormẽtos, de los quales el menor me ſeria mas riguroſo, que no vuiera ſido entonces la muerte. Vi la hembra del Leon que veys eſtar conmigo, la qual acercandoſe a mi, empeçò a hazerme las miſmas caricias que Velaſquez y *Sicandro* me an dicho, que el Leon les auia hecho. Yo que creya que la muerte enojada de la ingratitud que vſaua con ella (en llamarla cruel, deſpues de auerme ſaluado la vida) me embiaua eſte verdugo para quitarmela, boluia a contradezirme, rogandola de apartar eſſa fiera de mi, y que me dexara viuir haſta

auer hecho penitencia de mis pecados. Mas viendo que quanto mas esquiuo me mostraua a sus caricias, que ella se mostraua conmigo mas vmilde y mas mansa, me atreui al fin de alagarla, començando poco a poco de perderle el miedo.

Estuue assi vn gran rato mirandola, y ella a mi, haziendome algunas vezes señas con los ojos (si el admirable distinto que estos animales suelen tener permite q̃ hable assi) como que le siguiese. Dexè la orilla del mar y me puse a yr tras ella, hasta llegar a la Hermita, adonde yo viuo agora.

Halleme atonito y espantado de ver muchas cruzes colgadas, en las peñas, que alindauan con ella. Mas la consideracion me lleuò al instante a la memoria, que en

aquella tierra deuia de auer Chri-ſtianos, y que ſin duda el lugar q̃ veyà, era morada de algun Santo Varon, que auia dexado el mun-do, para viuir en aquel deſierto. Eſte penſamiento me hizo ſe-guir, la Leona q̃ eſtaua a la puer-ta del yermo, ſin querer entrar, al parecer por ver que yo me auia parado: porque tan preſto que me viò junto a ella, pasò el vm-bral de la puerta. Entrado que fuy, vi vn venerable y anciano Her-mitaño, tendido a la larga y de eſ-paldas, al pie de vn Altar, que te-nia vn Leon a ſus pies, el qual aunque me viò a mi y a la Leona: moſtrandoſe triſte y melancoli-co, no ſe meneò de adonde eſta-ua. Tenia (eſte hombre que digo) pueſtas las manos juntas y dere-chas, ſobre el eſtomago, y entre

los dedos vn Crucifixo. Por eſtos indicios juzguè que eſtaua muerto, aun que a la viſta parecia que eſtaua durmiendo: porque tenia el roſtro tan alegre y hermoſo, que no he viſto en dias de mi vida, cara de viejo mas agradable, ni vn olor tan odorifero y ſuaue, como ſu cuerpo echaua de ſi. Acerqueme a el, y con mano atreuida hize todo lo que pude para deſpertarle: mas viendo que no boluia en ſi, por mas que hizieſe, quedè enterado de que eſtaua muerto. Eriçaronſeme los cabellos, ſi va a dezir la verdad; tanto por el deſengaño que la curioſidad de mis manos me auia dado, como por ver que la noche venia, apreſurando ſu buelo.

Entre tantas congoxas, la que tenia preſente, hallandoſe mas

poderosa, me hizo oluidar las otras: de manera, que todas las potencias de mi voluntad, no atendian á otra cosa, que de hazer para salir, del aprieto en que la vista del difunto me auia puesto: Y auiendo buelto las espaldas para este efecto; me sentí agarrar por detras, oyendo vna boz que dezia. Adonde vas? detente Don Esteban: que no es la voluntad del Cielo que te vayas. Y queriendo boluer el rostro, para ver quiē podria ser aquel que me detenia, y llamaua por mi nombre, vi que era el viejo, que auia visto al pie del Altar. En lugar de desmayar: las fuerças que senti augmentar en mi, oydo que vue estas palabras, me dieron animo para preguntarle. Que si era criatura, o fantasma? Respondiome que auia sido hom-

bre como yo, y el primer Eſpa-
ñol que auia paſado en eſta tierra:
donde auia viuido Hermitaño,
haſta que auia ſido la voluntad
de Dios, llamarle para la otra vida,
auia ſolos quatro dias: y que ſu
diuina Mageſtad me mandaua
a dezir, que eſtuuieſſe haziendo
penitencia de mis pecados en a-
quel yermo, haſta que me bol-
uieſe a hablar de ſu parte: y que ſi
lo hazia aſſi, vendria a tener, ade-
màs de la ſalud que haria para el
Alma, la mas dichoſa vejez que
nũca hombre de mi calidad vuie-
ſe tenido: porque llegaria a ver,
coſas tan dificiles de creer, en a-
quella hora preſente, como los
efectos ſe las harian entonces ver
ciertas y indubitables. Y q̃ en re-
compenſa de la buena eſperança
que me daua, que me pedia tres

coſas. Y como yo ſe las vuieſe prometido, y preguntado me dixeſe quales eran: me dixo que la primera era, rezar todos los dias vn *Paternoſter*, y vna *Aue Maria*, por ſu alma: la ſegunda; que enterraſe ſu cuerpo; y la poſtrera que no abrieſe vn cofrecillo que hallaria en la Hermita, haſta que topaſe la llaue pueſta en la cerradura: que aun que eſtaua muy eſcondida, ſe vendria a hallar myſteriosamente, algun dia, en ella. Con eſto, y con vn ày lamentable! ſe deſaparecio de delante de mi, y yo cây en el ſuelo como muerto; adonde quedè ſin poderme menear, haſta que bolui en mi aſſi como la noche ſe cerraua. Dezir los ſobreſaltos è inquietudes que mi alma tuuo todo el tiempo que durò ſu obſcuridad:

no es possible que mi lengua lo pueda dezir: porque fueron tantos y tan diuersos, que pensaua no poder llegar a ver, la claridad del venidero dia. Al fin me adormi, y con vn sueño tan profundo, que no amanecio para mi, hasta que los rayos del Sol que entrauan por vno de los agujeros que siruen de ventana, a la Hermita, me vinieron a despertar, con herirme directamente a los ojos. Leuanteme despues; y consultado que vue entre mi, las palabras que la vision me auia dicho: animado de la gracia del Señor, y de su amada Madre, determine de cumplir puntualmente lo que me auia mandado dezir por su sieruo. Y despues de auerme encomendado a Dios, y rezado por el alma del Hermitaño, que estaua en el

miſmo lugar, y en la miſma poſtura que le auia viſto el dia de antes, hizè vn oyo en tierra, y le enterrè en el, lo mejor que pude, y como ſe lo auia prometido.

Podria hazerſe vna hiſtoria larga, a querer dezir la pena que el Leon, y la Leona moſtraron tener, todo el tiempo que tuuieron delante el cuerpo muerto, y aun deſpues que le vue enterrado, porque eſtuuieron echados ſobre el ſepulcro mas de tres dias, ſin querer comer.

Diez y nueue años he paſado viuiendo aſſi como veys, en la compañia deſtos animales, procurando imitar en todo lo que he podido, la vida que vn buen Hermitaño deue hazer. No me an faltado entretenimentos: Porque ademàs de que no los ay mas gu-

ſtoſos, que los que el alma tiene con los requiebros que ſuele dezir a ſu Criador, en eſtos deſiertos, tengo aqui muy buenos libros, y tinta y papel para eſcriuir, que no a ſido de poco eſpanto para mi; conſiderar de adonde el difunto Hermitaño auia ſacado eſto, y las demàs coſas que eſtan en el yermo. Mas para boluer a mi propoſito; digo, que en todo eſte tiempo no auia viſto ni oydo alma viuiente, haſta q̃ acudiẽdo vn dia al ruydo de vn arcabuzazo q̃ ôy: hallè a Velaſquez, caſi al vmbral de mi puerta: Y que deſpues de auer ydo con el, a buſcar à Sicandro, ſe apareciò a mi vna noche, aſſi como yo eſtaua en oraciòn, el miſmo Hermitaño: El qual me dixo q̃ fueſe al amanecer, con los criados de Sicandro, a vn monte, que

hallaria en el llano q̃ ſe deſcubria deſde aqui, y que llegado que auria a el ſiguiendo las ſeñas (q̃ me diò euidentes y claras) toparia vn cuerpo difunto cubierto de algunos ramos, el qual auia de hazer traer a mi Hermita para darle ſepultura, y que a la buelta hallaria perſona, que me diria quien era el muerto. No pude ſaber otra coſa mas del, porque ſe hundio tan preſto delante de mis ojos, dexandome combatido de mil penſamientos: los quales ſe vinieron a reſumir con determinarme de hazer puntualmente lo que ſe me auia dicho.

Leuanteme a la mañana con el Aurora, y lleuando conmigo a los criados de Sicandro, fuy ſiguiendo el camino que la viſion me auia dicho, haſta que los in-

dicios me truxeron adonde estaua el cuerpo muerto.

Hallado que le vue, senti en mi vn dolor tan estraño, que me parecia que el coraçõ me queria arrebentar, y lo vuiera hecho, si los preñados ojos, no vuieran dado salida a vn diluuio de agua. Al fin boluiendo en mi, y sin saber de adonde podia proceder la congoxa tã estraña, que la lastima del muerto me auia dado sin conocerle; le hize traer aqui poco a poco: llegando a la ora, que a mi hijo Don Henrique (que esta aqui) le auia dado aquel rezio desmayo. Estas sõ hijos mios, mis fortunas, y la vida que he hecho, despues que el crimen cometido en la persona de mi primera muger, me hizo pasar a Francia, y de alli a las guerras de Italia.

Abierto auia ya la boca Don Henrique, para informarſe con ſu ahuelo, del talle, proceder, y capacidad de ſu hermano (que no auia nunca viſto;) y de otras muchas coſas: quando las bozes que poco antes auian oydo, le interrompieron las palabras, y hizieron eſtar ſuſpenſo, para eſcuchar con los otros, el eſpantable ruydo, que quanto mas entraua la noche, ſe augmentaua. Diga cada vno ſu opinion, para ver ſi puede adeuinar que coſa es la que nueſtra gente oye, que entretanto yo buſcare materia, para que puedan ver en eſte poſtrer libro: qual dellos aura echado el mejor juixio.



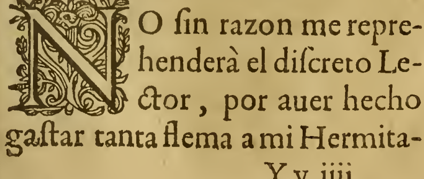
HISTORIA TRAGICOMICA DE DON HENRIQVE DE CASTRO.

LIBRO NOVENO.

ARGVMENTO.

Don Henrique halla, que las bozes que auian oydo, salen, del hueco de vna peña; y queriendo entrar dentro, es detenido por Don Esteban y Sicādro, que no quieren prouar la auentura hasta la mañana. Descripcion del lugar: Estraña echura de la entrada de la cueua: Admirable encuentro que hazen dentro: Manera, forma y modo, de los ritos y cerimonias, que los Araucanos tienen en sus sacrificios. Quienes eran las personas que se hallaron en la cueua; y de los pesados enredos, que el Amor vso despues con ellos: con los quales se remata la fin del noueno libro, deste primer volumen.

CAPITVLO I.



NO sin razon me reprehenderà el discreto Lector, por auer hecho gastar tanta flema a mi Hermita-

ño, en contar ſu hiſtoria, porque dirà; que la mayor parte de las coſas cõtenidas en ella, no ſon eſcenciales a mi obra. Confieſolo, y digo; que a querer guardar religioſamente las leyes de la perfeta hiſtoria, ſe me puede arguir de pecado. Pero ſi es verdad que la confuſion es alguna vez agradable, como ſe vee en muchos edificios; que con no ſer labrados, conforme el orden y manera que el arte de la Arquitectura requiere, no dexan de ſer por eſſo alegres, hermoſos, y muy admirables. Reſpõderè pues a mis cenſores, q̃ vn deſcõcierto, me a traydo a muchos conciertos, y vn mal, a muchos bienes. Que ſi aquel que contempla vna coluna, vn obeliſco, o vna portada, ſe huelga de ver eſtas pieças, fuera de ſu natu-

ral quicio, y las mira mejor y con mas contento, que si fueran puestas en su lugar, me osò prometer, que no faltar à quien perdone mi yerro (si yerro se puede llamar;) y reciba gusto, de ver vn cõpẽdio de las casas mas notables q̃ sucedieron al fin del pasado siglo, y al principio del presente; que se a puesto sin que la prolixidad de la prosa, desenquaderne mi desinio: porque hasta agora no se auer dicho cosa, que no pueda ser tolerada: Y se, q̃ si algunos la tienen por enfadosa, que se hallaràn otros muchos, que juzgaràn ser buena, y digna de ser leyda. Con todo esto, oluidese lo pasado (hablò con los impacientes) que si hasta aqui la materia que he tratado, les a causado enfado, pienso en mendarme de aqui adelante, y

trocar el eſtilo heroyco, en otro mas ſuaue y guſtoſo: q̃ ſi me dizen que lo hagò quando mi libro eſtà con la cãdela en la mano; Reſpondere a eſto, que mas vale tarde que nunca: Mas para boluer a mi propoſito; digo: q̃ la barahunda, y gritos eſpãtables, q̃ ſe oyeron mas diſtintamẽte, en amãſarſe el viento, y quietarſe el mar; hizieron q̃ Don Henrique ſe leuantaſe, y fueſſe con los dos criados de Sicandro, acia donde ſu entendimiento le hizo juzgar, que venia el ruydo: que oyàn augmentar, quanto mas ſe adelantauan. Y andado que vuo por la orilla del mar buen rato, llegò a vnas peñas, q̃ porque ſe eſtendian muy adentro del agua, guardaron que no pudieſe paſar mas adelante. Que fue cauſa, que metiendoſe entre ellas,

y ſiguiendo con mucha atencion la miſma via que guiaua a ſus oydos el ſon de la boz: anduuo mas de media hora, yendo y reboluiendo aſſi entre las peñas; porque le parecia que la algaçara ſalia ſin duda ninguna, de alguna dellas. Y deſpues de auerſe engañado muchiſſimas vezes, con tomar la vna por la otra: ſintiò parar todo de vn golpe, las bozes. Y viendo que con auer eſtado eſperando, a que boluieſen a gritar, mas de vna ora: que no las auia buelto a oyr: cogiò el camino, para tornarſe adonde auia dexado, a Don Eſteban, y a *Sicandro*: que aſſi llamaremos aun a Eliſaura.

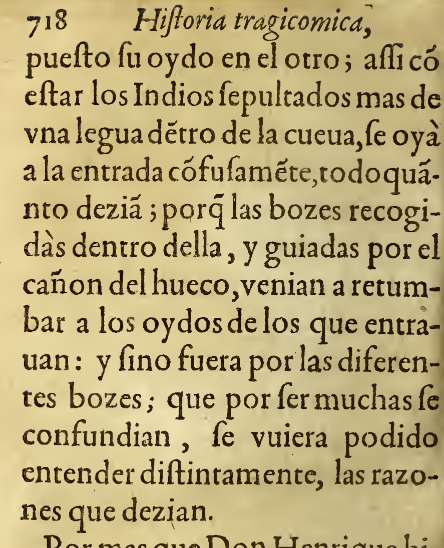
Rodeado que vuo algunas peñas, deſpues de auer paſado con grande dificultad vnos çarcales, y llegado con los dos hombres, que

ſiempre le ſeguian, al hueco de vna, que con ſoberuia frente preſidia ſobre todas las otras: oyeron ſalir de dentro della las miſmas bozes, y con vn ſon tan eſtraño y horrendo: que cogiendo deſcuydadamente, por venir aſſi de repente, a los dos hombres que con el eſtauan, los derribò por el ſuelo, con el grande ſobreſalto que tomaron; ſin que por eſſo Don Henrique enarcaſe ſolo la ceja, ni hizieſſe ademan, que vn punto diminuyeſe, la fama de ſu generoſo pecho.

Pueſto que vuo animo a los dos criados, con la burla que hizo de la cayda que auian dado: embiò el vno dellos (aſſi como auia prometido antes de partir) a dezir al Hermitaño, lo que auia viſto, y que le rogaua que vinieſſe ca-

minando con Sicandro, por la orilla del mar, y truxesen el Leon y la Leona, que auian quedado con ellos: a fin que pudiesen tratar despues, de lo que se auia de hazer, para saber quien podrian ser, los que gritauan tanto dentro de aquella peña.

Llegado que Don Esteban y Sicandro vuieron con los criados y Leones, al lugar adonde Don Henrique estaua, y entrado todos juntos, veynte, o treynta pasos dentro de la cueua; se conociò por las palabras y gritos que oyeron, ser los que boceauan tan rezio, gente de la tierra; que sin duda hazia en aquella cueua, algun sacrificio diabolico, a sus falsos Dioses. Porque, assi como por la çarabayana se oyè todo lo que vn hombre dize por vn cabo, al que tiene



pueſto ſu oydo en el otro; aſſi cõ eſtar los Indios ſepultados mas de vna legua dẽtro de la cueua, ſe oyà a la entrada cõfuſamẽte, todo quã-nto deziã; porq̃ las bozes recogidàs dentro della, y guiadas por el cañon del hueco, venian a retumbar a los oydos de los que entrauan: y ſino fuera por las diferentes bozes; que por ſer muchas ſe confundian, ſe vuiera podido entender diſtintamente, las razones que dezian.

Por mas que Don Henrique hizo, no pudo alcançar de ſu ahuelo ni de Sicandro, licencia para poder paſar mas adelante, haſta la mañana: la qual eſperaron eſcondidos entre vnos Mirtos, que cerca de la miſma peña eſtauan, pueſtos en hilera por cada lado. Y porque auian paſado gran par-

te de la noche, con la hiſtoria que Don Eſtebã auia acabado de contar, y con el tiempo que ſe auia gaſtado en buſcar aquel lugar: no tardò mucho a moſtrar el Aurora ſu alegre roſtro; con la claridad del qual boluieron al hueco de la miſma peña, adonde auian oydo las bozes: las quales no ſe auian ſentido deſde las dos, deſpues de media noche, haſta aquella hora: Y mirando con mucha atencion la naturaleza del lugar, vieron que era deſta manera.

Eſtaua el hueco deſta peña, acia el orilla del mar, y tenia dos hileras de hermoſos Mirtos, que empeçauan, deſde cada remate de la boca, y llegauan haſta bien cerca del agua: de manera que al ſalir de la cueua ſe veyà vn andamio que tenia mas de quinientos pa-

ſos de largo, y mas de quinze de ancho.

El ſuelo eſtaua eſmaltado de varias y diuerſas flores, cuyas colores cauſauan vn grande contento a la viſta, y la ſuauidad de ſus olores vn grandiſſimo deleyte al olfato.

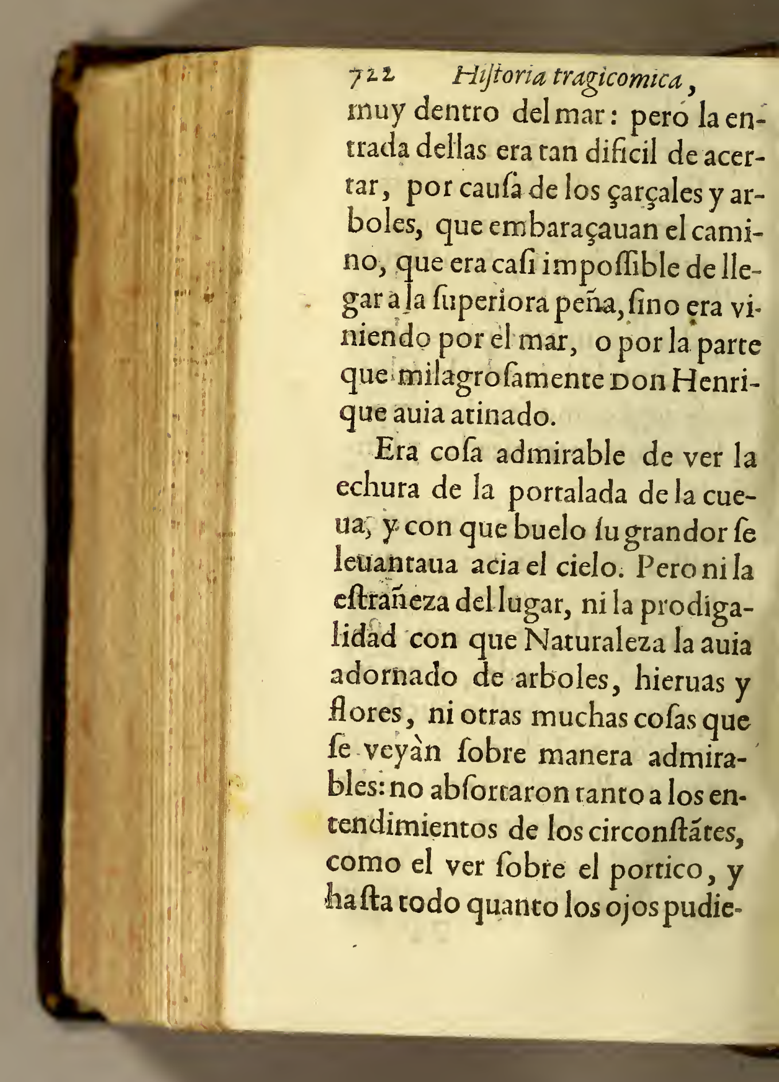
Diuidia eſte andamio en dos caminos, vn arroyuelo, que cõ agradable murmullo yua a meter ſu criſtalina corriente, atropellando moſquetas y violetas, en el mar. Pero a aquella ora, ſu color plateado, trocado en purpureo, reboſaua por las orillas, vn creciente de ſangre humana.

Echauaſe de ver por los paredones y encaſamientos que ſe veyàn arruynados de cada lado, que aquel lugar auia ſido otras vezes habitado, y que ſin duda los

Indios

Indios le querian boluer a labrar, y poner en ſu ſer primero: porque ſe veyàn de todas partes muchos materiales y erramientas. Y porque la ſoledad y Seluatiquez del lugar, por no ſer abitado, auia engẽdrado muchas eſpinas, abrojos, y cantidad de arboles ſaluages, ſe veyâ como ſe auian empeçado a cortar para aſearle, y limpiarle.

Lo que causò mas admiracion a nueſtra gente, fue, ver con quales baluartes Naturaleza auia fortificado aquel lugar: porque eſtaua cercado de grandes, è inmenſas peñas: Las quales pueſtas a manera de vn Laberinto, dexauan vnas callexuelas, entretexidas de caminos diferentes, y que acõpañauan el andamio de todos lados, haſta la orilla, y paſauan aun



muy dentro del mar: pero la entrada dellas era tan dificil de acertar, por cauſa de los çarçales y arboles, que embaraçauan el camino, que era caſi impoſſible de llegar a la ſuperiora peña, ſino era viniendo por el mar, o por la parte que milagroſamente Don Henrique auia atinado.

Era coſa admirable de ver la echura de la portalada de la cueua, y con que buelo ſu grandor ſe leuantaua acia el cielo. Pero ni la eſtrañeza del lugar, ni la prodigalidad con que Naturaleza la auia adornado de arboles, hieruas y flores, ni otras muchas coſas que ſe veyàn ſobre manera admirables: no abſortaron tanto a los entendimientos de los circonſtãtes, como el ver ſobre el portico, y haſta todo quanto los ojos pudie-

ron alcançar por encima: Vnas hileras de cabeças de hombres muertos, hechas en forma de piramidas: que por no auer mucho tiempo que los auian muerto, ſe podia conocer en las que eſtauan mas abaxo, auer entre ellas, las de algunos Eſpañoles, y la primera de todas, ſer la de Valdiuia: al qual Don Henrique conociò al inſtante.

Dezir el ſobreſalto que tuuieron algunos dellos, viendo eſte triſte eſpectaculo, no ay lengua humana que pueda. Solo Don Henrique, y Don Eſteban, como perſonas, en quien no podia caber vn ſolo punto de temor, dando en la cuenta de lo que era, y deſeando emplear las vidas por el ſeruicio de Dios, y de la patria: determinaron de entrar dentro de la

cueua con los dos Leones; y de ſobrecoger a aquellos que con diabolica cerimonia. vertian con tanta crueldad, la ſangre humana. Sicandro con eſtar mas muerto que viuo, ſacando fuerças de flaqueza, por no deſcubrir ſu ſexo, ſe ofreciò a hazer lo miſmo, como hizieron tambien ſus dos criados, aun que fue mas de fuerça que de grado.

Anduuieron pues, deſembaynado que vuieron ſus eſpadas y dagas, ſiguiendo el camino de la cueua; el qual, hecho que les vuo perder la luz del dia, les hizo ver de trecho en trecho, aquellas de vnas lamparas que colgauan por los lados de la cueua: Y continuado que vuieron de caminar aſſi, mas de ora y media, oyeron en lengua Eſpañola, la fin de vna

razon, que con boz delicada dezia.

Pues que la Fortuna no quiſo que pudieſe gozar de ſu compañia en eſte mundo, haz Señor que la vaya a gozar, bien preſto en el otro!

Eſtas palabras acabadas, no oyeron de muy buen rato otras algunas: que fue cauſa que tornaron a proſeguir el camino. Pero, no vuieron andado dos dozenas de paſos, que boluieron otra vez a oyr, la miſma boz, que dezia.

Dios mio! Pues que mi hora poſtrimera ſe ha allegado, y que vueſtro amor deue ſer preferido a aquel de los hombres: ſacad de mi memoria, ô benigno IESVS! el nombre de mi difunto y futuro eſpoſo: a fin que hallandome libre de ſu amor, pueda ocupar lo

poco que me queda de mi vida, en ſolo adoraros y contemplaros. Ay Señor! hazed que aſſi como yo he padecido con paciencia (con ſer vna flaca muger) tantos trabaxos, en dos mil leguas que he nauegado, para yr a buſcar a vn hombre que amaua: que ſufra agora con guſto la muerte, que por vos, y por vueſtra Yglesia, vengo a padecer. Y que poco juycio que tuue en la eleccion del eſpoſo que hize en mis verdes años, cuytada! Hize como el inocente niño, que toma antes vn vidrio quebradizo, que vn diamante perdurable; porque he preferido a vn hõbre mortal, à vos, que ſoys Dios Inmortal, y el autor de todas las coſas.

Acabado que la boz vuo eſtas razones, callò, conuertiendo ſus

palabras en ſoſpiros y ſolloços. Eſto que auian oydo, los hizo juzgar, la que ſe quexaua ſer muger Eſpañola. Y porque temieron eſtuuieſſe muriendoſe, apreſuraron vn poco mas ſus paſos, piſando lo mas paſo que pudieron, por ver ſi podriã llegar a tiempo, de darle algun ſocorro: Y caminado que vuieron coſa de trecientos paſos, ſe hallaron dentro de vna ſala grande y quadrada, en la qual vieron lo que voy a dezir. Vn Ydolo de oro, aſentado en vna ſilla, que eſtaua pueſta en lugar alto y eminente, y tenia debaxo della ſiete, o ocho gradas labradas de plata: en la poſtrera de las quales tenia el Idolo pueſto debaxo de los pies, vna almohada labrada con admirable artificio de oro, y perlas precioſas: y ſobre ſu

cabeça vn dosel, de no menos costa que el almohada.

Veyanse colgadas al rededor y al medio de toda la sala, muchas lamparas encendidas; y a los lados del Ydolo, dos de estraña grandeza. Estauan las gradas, y casi todas las paredes de la sala, llenas de vasos, cãdeleros, jarras, cantaras, y otras muchas vacijas de oro; la mayor parte de las quales estauan colgadas, y las otras, sobre los Altares, y otros simulacros que al rededor de la sala estauan. Veyàse vna grande pila de plata, leuantada en alto, hasta la cintura, y puesta delante del Ydolo, y a cada lado dos colunas del mismo metal.

A las dos de la mano siniestra, estauan atadas dos mugeres desnudas, y a las de la diestra, dos

hombres. Y con auer cantitad de barbaros tendidos a la larga, los vnos al pie de los Altares, los otros cerca de la pila, y otros arrimados a las paredes, eſtaua todo en ſilencio: porque eſtauan durmiendo: y no ſe oyà otro ruydo, ſino era el murmullo del arroyuelo que paſaua por debaxo de las gradas, do eſtaua el Ydolo, y los ſolloços y ſoſpiros que los quatro que eſtauan atados a las columnas dauan.

Sicandro, y Don Eſteban, viſto que vuieron todo lo que auemos dicho, quedaron aſombrados en ver la eſtrañeza del caſo: principalmente quando vinieron a ver, llegado que vuieron al lugar donde eſtauan las colunas, la perfeta beldad de las dos mugeres: que por eſtar ſepultadas, en

los profundos penſamientos, que el temor de la muerte les daua, y auer venido nueſtra gente con mucho tiento, no las auian apercebido.

Sino eſcriuo la perficion de las admirables prendas que moſtrauan, perdoneme el Lector, y contenteſe en ſaber, que eran tan hermoſas, q̃ no las pudo ver tales, el Troyano Paris, en la Griega Helena: Perſeo, en Andromeda, quãdo la guardò que no ſiruieſſe de paſto al monſtruo marino, ni Aſtolfo quando hizo la miſma corteſia a Olimpo: ni quando añadieramos aun el Hermitaño, que en el deſierto auiendo alçado las faldas de la bella Angelica, veyà lo que podeys imaginar. Don Henrique recibiò tanto contento, viendo las perficiones de la

vna, que en blancura y proporciones ſobrepujaua mucho a la otra, que ſi no vuiera creydo ſer encantamiento, y obra diabolica todo lo que veyà, por auerſele repreſentado a los ojos, eſſa beldad que digo, ſer el verdadero retrato de ſu Leonora, que creyà ſer difunta, vuiera eſtado mirandola vn ſiglo entero.

Eſte penſamiento, auiendole hecho hazer mil cruzes, y llamara cada momẽto el nombre de DIOS, en ſu ayuda, puſieron al Hermitaño en grande admiracion: principalmente quando entendiò de ſu hijo la razon porque hazia eſtos eſtremos. Y como todos le aſeguraſſen que no era illuſion, ni chimera lo que veyà, ſino coſa verdadera: entrò en el vna tal colera y rabia, que dando con mu-

chò impetu ſobre los enemigos, màtò tres, o quatro dellos, antes que los otros deſpertaſen.

Don Eſteban, los criados de Sicandro, y el miſmo Sicandro, con el ayuda de los Leones, començaron a imitarle, con tanto esfuerço y animo, que con auer deſpertado, con ſobreſalto, los Indios, y ver el eſtrago que ſe hazia en ellos, no ſe atreuieron a defenderſe, creyendo que ſu Dios Eponamon (que aſſi ſe llamaua el Idolo) enojado contra ellos, auia hecho venir todas las furias del infierno para matarlos: Porque al inſtante, ſe oyeron vnas bozes eſpantables, y començaron a diſparar truenos, y centellear relampagos, con tãta preſteza y eſtrepitu, que Ydolo, pila, vacijas y Altares, cayeron; y començò a temblar, con

tal vehemencia toda la peña, que los nueſtros entendieron quedar ſepultados debaxo della. Con todo eſſo eſgrimiendo a dieſtra y a ſinieſtra, contra infinitos bultos que ſe ofrecian delante dellos, hizieron de manera, ora fuera por las armas, o por las oraciones que hazian: que a peſar de los demonios, que en ſaliendo del cuerpo del Ydolo, que eſtaua aſentado, hizieron eſte eſtruendo, ſalieron con la vitoria; Y vieron los miſerables cuerpos de los Indios, los vnos abraſados por los demonios, los otros deſpedaçados de los Leones, y los otros paſados, o hendidos de las eſpadas: Y las quatro criaturas que auian viſto deſnudas, atadas aun en los pilares, las cabeças inclinadas ſobre el ombro, como ſi vuieran dado el eſpiritu.

Don Henrique, que creyà, por auer viſto que la vna de las dos mugeres tenia el miſmo roſtro y talle (aſſi como auemos dicho, que ſu ſeñora Leonora tenia quãdo viuia) que el demonio, por ſaber que auia amado ſobre manera a aquella donzella, ſe la ofrecieſe fabuloſamente, para engañarle, ſe apartaua della, lo mas que podia: Pero viendo que vno de los hombres que eſtaua atado a vna de las colunas, que auemos dicho que eſtauan pueſtas a la mano dieſtra, le llamaua por ſu nombre, diziendole? Que porque huyà de la coſa que tanto auia amado? y q̃ porque no le yua a abraçarle a el, que era ſu amigo Don Diego? *Se* faltò poco que no cayeſe en el ſuelo, de puro aſombro: porque creyà tambien que Don Diego

vuiesse muerto en la batalla, adõde murio Valdiuia, y que el demonio le auia vrdido este laço para mejor embelecarle. Pero viendo a Sicandro, acudir a las bozes, que el otro hõbre que auia buelto en si daua, y le conocia por Velasquez, como tambien el Hermitaño, se acercò a aquel que dixo ser Don Diego; conjurandole de la parte de Dios que le dixesse, si era el mismo Don Diego que auia ydo a las Indias con el? Y como el mismo Don Diego se lo asegurase, y que la vna de las dos mugeres que veyà, era la misma Leonora, que los dos auian creydo ser muerta, como podria ver despues por el desengaño que ella misma le daria, si Dios la sacaua con vida de aquel aprieto: Fue tan grande el contento que

Don Henrique tuuo, que dexando a Don Diego la palabra en la boca, acudiò a Leonora, y despues de auerla desatado, y puesto assi desmayada, como estaua sobre sus vestidos, que estauan a sus pies, le daua mil amorosos besos, sin acordarse de Don Diego, el qual fue al fin desatado con la otra muger.

Desatado que los vuieron a todos, y vestidos con la mayor priessa que pudierõ. Velasquez y Don Diego, dixeron a Don Henrique, y a Don Esteban; que si querian escapar del mayor peligro que nunca personas se vuiessen visto: que tomassen lo mas presto que ser pudiesse a las dos mugeres (que no auian buelto aun del desmayo,) y se saluasen; porque a no hazerlo assi, vendria sobre ellos

todo

todo el eſtado del Arauco, que auia de venir antes de media hora para hazer el ſacrificio que auiã concertado la noche antes, y que aun que fueran demonios, como eran hombres, que no podrian ſaluarſe de las manos de tanto numero de gente; y que eſtando en lugar ſeguro ſe podrian contar deſpues, los vnos a los otros, las auenturas que los auia hecho encontrar, y hallarſe.

Aſſi como querian tomar, entre quatro, a las dos mugeres, vieron que auian buelto en ſi, y que eſpantadas de verſe en trage tan diferente del que ſe auian viſto poco auia, no ſabian ſi era ſueño, o coſa verdadera lo que viàn. Mas auiendolas aſegurado, con pocas palabras, de la verdad; y Leonora dado a Don Henrique mil beſos,

tomaron del oro y piedrerias lo que les pareciò mas rico y coſtoſo, con lo qual deſpues de auer hecho cargar tres, o quatro Indios (que auian quedado viuos) del oro que pudieron llebar, ſe boluieron, no por el miſmo camino que Don Henrique, y ſu compañia auian venido, ſino por otro, que en menos de cincuenta paſos los hizo ſalir fuera de la peña, y llegar adonde eſtaua de ordinario vn grãdiſſimo barco: que los Indios auian, poco tiempo antes tomado, a algunos Eſpañoles, y ſacrificado en el miſmo lugar a ſus Dioſes, todas las perſonas que venian dentro.

Entrados que vuieron en el, y pueſto dentro, las riquezas que trayàn, ſe fueron coſteando haſta auer llegado adonde eſtaua el

barco de la Hermita. Y pueſto q̃ los vuieron a los dos, al abrigo de vnas peñas, y adonde era caſi impoſſible poderlos hallar otros, ſino quien ſabia dellos, tomaron todo el oro que auian ſacado de la cueua, y buelto que vuieron a cargar a los Indios, y tomado lo que cada vno dellos trayà para ſi; ſe boluieron con la mayor diligencia que pudieron a la Hermita, adonde los dexaremos deſcanſar, por vn rato: A fin que Leonora que auemos tenido haſta agora por muerta, deſenrede por ſu propia boca, en el capitulo ſiguiente, lo que parece caſi impoſſible de creer; y por lo conſiguiente, ſepamos quien era la otra muger; y que auentura las auia hecho juntar con Velaſquez, y con Don Diego.

CAPITVLO II.



OMADO que vuo nueſtra gente, el tiempo y oras de deſcanſo, que los grandes trabaxos que auian padecido, pedian. Don Henrique, acordandoſe de ſu paſada hiſtoria; y viendo por el acaecimiento de la nueua auentura que le auia ſucedido, quan diferentes venian a ſer ſus efectos, de lo que auia creydo, haſta alli; y contado pocos dias auia, a Sicandro, y a ſu ahuelo: quedaua abſorto y perplexo: Y ſi Leonora, la qual conociendo en ſu cara lo que le daua tanta pena y cuydado, no le deſengañara, cõ declararle el ſecreto que ſu entendimiento no podia atinar; ſe que-

dara en ſu embeleſamiento, hecho vn marmol frio: como vuieran hecho tambien, DON ESTEBAN, y Sicandro. Y para que el Letor quede ſatisfecho de la verdad de la hiſtoria; y que no halle eſta auentura demaſiadamente eſtraña, he querido eſcriuir las miſmas razones que Leonora dixo, deſcanſado que vuo, eſtando preſente toda la compañia: que fueron eſtas.

Para que no tengas por tan eſtraño (amigo caro, dixo) en ver viuia, a aquella que as tenido haſta agora por muerta: te quiero dezir la verdad, de la laſtimoſa tragedia que ſucediò, la noche que te dixeron auerme yo muerto, con la cayda que auia dado, queriendo abaxar de la ventana, a la calle, por la eſcalera de ſeda,

que ſabes; que paſo todo deſta manera.

Dos horas antes del plaço que auiamos concertado para que tu me ſacaſes de caſa de mi tio: vn criado de Don Pedro que amaua en eſtremo a vna donzella que mi prima Ercila tenia, diò auiſo a ſu Señora, de la traycion de ſu amo: la qual donzella no hizo falta, como buena criada que era de aduertir al inſtante a ſu ama; diziendole: que Don Pedro auia fingido quererſe caſar con ella, ſolo para engañarte a ti, y a mi, que amaua ſobre manera: y que auia entablado, de ſuerte ſu traycion, con ſus enredos; que ſi le dexauamos hazer, ſaldria indubitablemente con ſu intento, y ella, yo, y tu, quedariamos burlados: Porque Don Pedro auiendo ſido el

medianero del concierto, que entre tu y yo auiamos hecho, y ſabiendo todas las ſeñas: deuia de hazer tomar todas las entradas y ſalidas de las calles, que yuan y venian a mi caſa, por doze hombres muy bien armados, vna hora antes del plaço, para que tu no pudieſes paſar; y el me pudieſſe engañar a mi, fingiendo ſer tu.

Ercila, aun que abraſada de colera, de amor, y de cellos, no lo quiſo lleuar a bozes, ſino con la mayor prudẽcia y diſcrecion que pudo y ſupo imaginar: porque ſin alborotarſe, ni quererme deſcribir la verdad de lo que paſaua, vino a mi apoſento, y me dixo; que Don Pedro auia embiado a dezir de tu parte, para que ella me lo dixeſe a mi: que te auia dado vn accidente de calentura, y que no

podrias venir aquella noche, al lugar aplaçado; pero, que eſperauas en Dios, que no ſeria nada, ſi la peſadumbre que tenias de no poderme ver aquella noche, no te acabaua: que a quedar viuo, me ſacarias la ſiguiente, indubitablemente.

Eſtas nueuas me apretaron de manera el coraçon, que me cày deſmayada ſobre la cama: temiẽdo, que la enfermedad no fueſe peligroſa, o larga: y ſin los remedios que Ercila me diò, creo que me vuiera muerto aquella noche. Conſolada que me vuo con ſus palabras, ſaliò fuera de mi apoſento en verme acoſtada, diziendo que me queria dexar dormir, para que deſcãſaſe. Y entrada que vuo en ſu camara: ſacando de vn cofre, adonde eſtauan mis veſti-

dos (del qual ella tenia la llaue) vno de los mas galanes, y que Dõ Pedro auia visto puesto sobre mi, muchas vezes, se lo puso con vna de mis balonas: tocandose despues a mi modo; sin oluidar vn rodete y apretador, que tenia todo quaxado de diamantes, y otras joyas muy señaladas que solia lleuar, los buenos dias de fiesta.

Llegada que fue la ora del concierto, se fue a la ventaña, por la qual yo deuia salir: de la qual oydo que vuo las señas que Don Pedro hazia, tendio las escaleras de seda, que el dia de antes me auias embiado con el. Don Pedro creyendo que Ercila fuesse yo, tomò con otro de sus amigos, que yua con el, el cabo de la escalera; y mi prima començò a abaxar por ella.

Don Diego que eſtà aqui preſente, y a quien los celos hazian acechar en aquella ſazon, de vnos ſoportales, lo que ſe hazia: viendo vn eſpectaculo tan horrendo para ſus ojos; dexandoſe cegar de la colera; diſparò (a lo que me a contado deſpues) vn piſtolete que trayà, dando a Don Pedro por medio de la cabeça, con vn balaço: que le derribò por el ſuelo muerto. Que fue cauſa que aquel que tenia con Don Pedro el cabo de la eſcalera, eſpantado de oyr el ruydo, y de ver caer a ſu cõpañero, ſoltò lo que tenia, y ſe acogiò: y la pobre Ercila cayendo del medio de la eſcalera, la cabeça primera en el ſuelo, ſe la hizo pedaços. Y como la juſticia acertaſe a paſar, poco rato deſpues por alli. El Tiniente de Se-

uilla, que me auia visto muchas vezes vestida, de la manera que Ercila estaua; publicò por toda la ciudad mi muerte: y fue tan grãde el pasmo, la confusion, y el alboroto, que mi tio y sus criados y criadas tuuieron, oydo y visto que vuieron, este espectaculo: que no cayeron en la cuenta, de que la muerta era Ercila, en toda la noche.

La mañana despues, me vinieron a dezir tu prision, y el suceso de la carcel: y porque supe que auia muchos presos retraydos en San Francisco, embiè alla vna persona de quien me fiaua mucho, para que se informasse de ti. Y como aquella persona hallase fortuitamente a tu tio, y le dixese como yo estaua viua, y le auia embiado alli para saber de tus nueuas?

Tu tio le reſpondiò: que auias ſalido del Conuento con otro Cauallero, veſtidos los dos en abito de Frayles: Y que en ſaber de tus nueuas, me daria auiſo de tu ſalud, y me embiaria a dezir el lugar adonde eſtarias; y te eſcriuiria cocomo yo eſtaua viua. Pero aun que embiè otras muchas vezes a hablar con el, a la miſma perſona, no pudo nunca ſacar del, adonde eſtauas, haſta que vuiſte paſado a las Indias: ni menos te quiſo embiar a dezir ninguna coſa de mi: de miedo, a lo que me a dicho deſpues, que mi amor no fueſſe cauſa, de que atreuiendote de venirme a ver, la juſticia no te prendieſſe. Pero ſalido que vuo con ſu pleyto, me embiò por vno de ſus pages, vna carta: por la qual me dezia, como tu eſtauas en las

Indias: Y que ſi la amiſtad que te ſolia tener, reynaua aun en mi coraçon: que a quererme atreuer a paſſar alla con el, con la primera flota que partieſſe; que me prometia de acompañarme con mucha fidelidad, y que nos embarcariamos en vn galeon, del qual era Capitan vno de ſus ſobrinos, con el qual tu auias tambien paſſado.

Yo que no auia embiado a informarme de ti, por otro efecto que para yrte a buſcar, al lugar adonde eſtauas, hallando eſſa buena ocaſion, no la quiſe perder, por euitar la muerte que indubitablemente me vuiera ſucedido, con el caſamiento que de mi, y de vn Cauallero Portugues, que aborrecia quanto ſe puede encarecer, mis parientes querian

hazer. Y aperceuido que vue todo lo que era necessario para hazer vn viage tan largo, sali de noche, de casa de mi tio, y me fuy a aquella del tuyo: de la qual salimos el y yo vna noche, con dos criados, y nos fuymos a Caliz: adonde auiendonos embarcado para las Indias, llegamos en quarenta y cinco dias a Penco: Adonde auiendo preguntado por ti? Nos dixeron que auias ydo con tu padre, a veynte lleguas de alli, y que no darias la buelta a Penco de vn mes: que fue causa de yrnos, para poderlo pasar sin enfado, y sin ser conocidos de nadie, a la Fortaleza de Tucapel, con esta hermosa Señora que veys aqui, que es hija del Gouernador, que era entonces della, y que auia venido con su madre y hermano de

España, en el mismo nauio que nosotros.

No auiamos bien estado en la casa de Tucapel veynte y quatro dias, que supimos como auiades dado los dos la buelta a Penco. Por la qual ocasion començamos a ponernos en orden, para yros a ver, assi descuydados como estauades de nosotros: porque nuestra venida auia sido tan secreta, que ninguno, sino eran nuestros criados, sabia que el vno fuesse pariente de los Castros, ni la otra enamorada tuya. Pero assi como nos queriamos despedir de nuestros huespedes, tuuimos auiso como todo el Estado de Arauco venia sobre la Fortaleza. De las quales amenaças, no tardamos mucho tiempo a ver, los sangrientos efectos: Porque llegados que

fueron los barbaros delante la caſa, y dado en quatro, o cinco dias, ſiete, o ocho aſaltos a la Fortaleza, la rindieron al fin; y degollaron todos los hombres y mugeres que hallaron dentro della, ſino fueron, a eſta Señora, a tu tio, y a mi, que guardaron para ſacrificarnos a ſus Dioſes, aun que deſpues tu tio deſapareciò, y no ſe a podido ſaber de ninguna manera, lo que los Indios an hecho del.

Tomonos a cargo, vn Cacique de los mas ancianos de Arauco, llamado Colocolo; el qual nos hizo lleuar a ſu caſa; donde auemos eſtado, haſta que los barbaros, deſpues de auer muerto a Valdiuia, truxeron en la miſma caſa, adonde eſtauamos, a Don Diego y a Velaſquez, con otros muchos Eſpa-

Eſpañoles que auian preſo en la batalla, y juntado que nos vuieron con ellos, nos lleuaron a todos con muchas fieſtas y regocijos, a aquella cueua, de adonde nos aueys ſacado: do auiamos eſtado quando legaſteys dos dias y dos noches atados a aquellas colunas, y viſto cometer en los cuerpos de nueſtros pobres compañeros, las mayores crueldades del mundo: como Don Diego y Velaſquez podran dezirte, porque me falta el animo y las fuerças para paſar mas adelante en mi diſcurſo.

Don Diego, tomando al inſtante, la palabra de Leonora, dixo. Bien ſe pudiera eſcuſar, el hablar yo, de mi auentura; pues que Leonora la a declarado contando la ſuya; y diziendo que los

Araucanos entregaron a todos los Eſpañoles, que quedaron viuos de la batalla, al Cacique que tenia cargo della, y de la Señora Doña Eluira, que aſſi ſe llamaua la hija del Gouernador de Tucapel. Pero, pues que ſu merced quiere que otro diga lo que los barbaros hizieron en la cueua, hare relacion dello lo mas breuemente que me ſera poſſible.

La primer coſa fue, dar gracias a ſu Dios Eponamon de la vitoria que dezian auer alcançado por el esfuerço de Lautaro, a quien creyàn eſte Ydolo auer dado las fuerças y el entendimiento, para hazer lo que hizo, por el ſeruicio de ſu patria. Y deſpues de auer hecho las oraciones acoſtumbradas: queriẽdo hazer los ſacrificios que deſpues de la vitoria, Caupolica-

no auia prometido hazer, ſe començaron las cerimonias dellos, deſta manera.

El Sacerdote, acompañado de todos los Caciques del eſtado, nos hizieron entrar dentro del Tẽplo, a veynte y cinco Eſpañoles y Eſpañolas, que eramos, y nos preſentò delante del Ydolo, pregunrandole quales de noſotros le eranmas agradables para el ſacrificio? El Ydolo reſpondiò, o el demonio por el, que Leonora, Doña Eluira, Don Diego, y Velaſquez; y que los demàs fueſen degollados en la pila de plata, que eſtaua delante del, para que con ellos ſe pudieſen hazer las fieſtas y banquetes de carne vmana, que eſtauan acoſtumbrados hazer, antes de vn tan ſolemne ſacrificio.

Al instante fue executada la sentencia del demonio, y derramada la sangre destos pobres inocentes, dentro de la pila, el refluxo de la qual fue corriendo, por vn agujero que la pila tenia, dẽtro del arroyo q̃ pasaua pordebaxo. Y tomãdo despues las cabeças, con aquella de Valdiuia y de los otros Españoles y Indios aliados que auian muerto en la batalla (las quales auian traydo en vnas grandes talegas,) las lleuaron a colgar, a lo que se entendiò, en alguna parte, y embiaron los cuerpos al lugar donde se auia de hazer el banquete, para que se guisasen, y los pudiesen yr a comer despues.

Esto hecho, nos desnudaron a todos quatro, y nos ataron a las colunas, adonde nos hallasteys. Salieron despues todos del Tem-

plo, ſino fue el Sacerdote, que quedò, adorando el Ydolo: Y acabado que vuo ſu rito y cerimonia, diò tres golpes con la palma de la mano derecha en el ſuelo, con la qual ſeña entraron todos los Caciques, lleuando en las manos, los vnos vnas vacijas, los otros vnos jarros, y los otros vnas cantaras, o otras coſas ſemejantes, ſiendo todo de oro, o plata. Caupolican como General de todo el eſtado, fue el primero que vino a hazer la reuerencia al Ydolo; y deſpues me vino a hablar a mi al oydo, diziendome: que quando eſtaria en el otro mundo, me acordaſe del, y no oluiadaſe de dar ſus encomiendas al Demonio, que eſte es el Dios, que eſta maldita canalla adora; y que en recompenſa de la merced que en

haziendo lo que me rogaua, le haria, me ofrecia en don aquella vacija que tenia en ſus manos, y la puſo ſobre las gradas: Y por el conſiguiente Lautaro y los demas Caciques hizieron otro tanto, con Leonora, Doña Eluira, y con Velaſquez.

Acabado que los Caciques vuieron de dar ſus encomiendas y ofrendas, ſalieron del Templo, deſpues de auer baylado, y dançado: gritando como locos, mas de vna ora, al rededor de noſotros. Y entrando deſpues la gente comun, hizieron lo miſmo que los Caciques: Y deſta manera continuarõ haſta las dos de la media noche, que ſe acabaron las cerimonias, y los gritos: guardando deſpues vn grandiſſimo ſilencio. Y tan preſto que vieron reyr el Al-

ba, ſe fueron a vn Valleçuelo (que eſtà a la mano yzquierda, y a media legua de la cueua,) dedicado a los regocijos que eſta barbara canalla a acoſtumbrado de hazer, deſpues de auer alcançado ſobre el enemigo alguna vitoria, y adõde eſtaua apercibiendoſe el banquete: quedando ſolos cincuenta Indios dentro del Templo en nueſtra guardia. Los quales canſados de auer gritado tanto la noche paſada, auian empeçado a adormirſe vna ora antes que ellos entraſen: Porque ſabian que el Sacerdote que auia ydo a la fieſta con los demàs, no vendria a hazer el ſacrificio de noſotros, haſta que el Sol canſado de caminar, començaſe a inclinar ſu cabeça al Orizonte, ocaſion de la grande borrachera que deuian hazer.

Eſto es Señores todo lo que yo puedo dezir, tocante a eſte negocio. Si Velaſquez ſabe alguna coſa mas, me hara merced de dezirla.

Aueyslo contado tambien (Señor, reſpondiò Velaſquez,) que no ſe os a oluidado coſa, y ſino fuera, que veo que Sicandro y Don Eſteban, me eſtan mirando, eſpantados de auerme hallado con voſotros, no abriera la boca para hablar vna ſola palabra; Pero es me forçoſo de dar razon a Sicandro de lo que he hecho, deſpues que me embiò, de aqui, a la ciudad de los Reyes, y a Penco, para ſaber nueuas del Marques ſu padre, para lo qual hazer les ſuplico, me den licencia.

Eſtoy eſperando la reſpueſta, con el mayor deſeo del mundo,

dixo entonces Sicandro, las lagrimas en los ojos; y ruego a Dios que ſea buena.

Eſcuchad pues (Señor Sicandro) tornò a dezir Velaſquez; que yo os lo voy a dezir. Yo ſali deſta ſierra con la mayor dificultad del mundo, y hize deſpues tan buena diligencia, que lleguè a Penco en pocos dias, adōde auiendome informado del Marques vueſtro padre, me dixeron, que le eſtauan aguardando todos los dias; De alli me fuy a la ciudad de los Reyes, y me dixeron lo miſmo. Boluime otra vez a Penco, adonde llegue el miſmo dia que Valdiuia partiò della, para yr al ſocorro de la caſa de Tucapel. La curioſidad que tuue de ver, como los barbaros peleauan, y de emplear mi eſpada por el ſeruicio

de la Yglesia, y de mi Rey, hizo que fuesse con Valdiuia. Deziros como perdimos la batalla, no ay para que: porque (a lo que creo) Don Hẽrique os lo aurà cõtado, y Leonora, y Don Diego, dicho; como el Cacique Colocolo, auiẽdonos prendido los Araucanos, nos tomò a su cargo, y nos juntò con Leonora, y Doña Eluira.

Agora que nosotros os auemos contado nuestras fortunas, dixo Leonora a Don Henrique, viendo que Velasquez auia acabado de hablar; estamos esperando nos digays como os saluasteys de la batalla, porque Don Diego me a dicho que fuysteys; vuestro padre, vos, y el, con Valdiuia: Y que auentura es la que os a traydo a este yermo, con tan buena compañia, y por el consi-

guiente todo lo que nos puede causar admiracion. Entonces Don Henrique tomando la palabra, le hizo vn discurso de los puntos mas principales que aueys oydo, en el discurso desta historia, diziendole: quienes eran el Hermitaño, y Sicandro: Con la qual declaracion acabaremos este Capitulo, para escriuir despues en el otro, quan varios y diuersos son los efectos que el amor produze; Y mostrar que todas sus cosas no son menos sugetas a mudança, que aquellas de la Fortuna.

CAPITVLO III.

QVIEN me darà palabras, para poder contar, las marauillas que voy a dezir? y quien arte para poderlas reduzir, en el poco papel qué me queda? Como! El amor de vna donzella, criado deſde la cuna, haſta la edad de la adoleſcencia; y pueſto con la ſatisfacion que tiene de la coſa amada; en tal grado; que no ſe puede ver en el mundo coſa mas perfecta y rara: puede perderſe! Vna muger dexa parientes, caſa, y amigos, para venir a buſcar a vn hombre, de cerca do eſtàn las colunas de Hercules, haſta la region Antartica, ſolo para caſarſe con el, y quando le a de dar la mano

de eſpoſa, ſe la puede huyr y moſtrarſe eſquiua! Si Leonora es la que a de hazer eſto. O inconſtantes efectos de amor! ô debil y flaca Naturaleza de las mugeres! ô miſerable eſtado de aquel que las ama, pues que ſu ſer le haze oluidar el criador, para adorar a la criatura! Veemoſlo todos los dias y aun, lo ſentimos en nueſtras conciencias; y eſtamos tan inclinados al mal, que lo ſufrimos, ſin eſcarmentar en las deſgracias que nos ſuceden a cada momento, por amarlas demaſiado: como ſe podra ver en el exemplo que os voy a contar.

Como vemos que el carbon encendido por la ſegunda vez, tiene ſu fuego mas aſpero y violente que la primera: Aſſi Don Henrique, ſiente en ſus entrañas,

viendo la hermoſura de Leonora, vn incendio mucho mas impetuoſo que aquel que ſolia. Al principio aquel de Leonora ſobrepujaua al ſuyo; Pero aſſi como vna hoguera, que quando eſtà mas cerca de ſu fin, mueſtra entõces ſu llama ſer mayor y mas clara. Aſſi el amor que Leonora tenia a Don Henrique, deuiendo acabarſe preſto, anunciaua por eſtos exceſſos ſu fin. Y la cauſa porque eſte fuego ſe apagò tan preſto en ſu coraçon, fue el auerſe encendido otro, con la viſta de la incomparable Eliſaura, que creyà ſer Sicandro, y el mas gallardo y hermoſo mancebo, que en dias de ſu vida, penſaſe auer viſto. La primera vez que le mirò, no ſintiò otra coſa que fueſe mas, de vna complacencia de auerle vi-

ſto: pero floreando demaſiado, con la conſideracion de la perficion del objeto, ſu contento; ſe hallò, ſin penſar, preſa de los lazos que el amor auia tendido ,en las diuinas fayciones de Sicandro. En vano ſe riñe a ſi miſma, y ſe repreſenta la infidelidad que haze a Don Henrique, en amar otro mas que a el; porque cada palabra que Sicandro dize, es vn tiro de artilleria que derriba la mayor parte de ſus conſideraciones, cada lagrimà (que echa, a lo que dize, por las triſtes nueuas que Velaſquez le trae) vn fuego que abraſa ſu honeſtidad, y cada ſoſpiro vn furioſo viento, que el incendio aumenta; y de tal ſuerte, que acaba de conſumir la fidelidad q̃ haſta entõces auia tenido al amor de Don Henrique.

De otra parte, Elisaura, creyẽdo que Andalio se vuiese ahogado en el mar, o porque los hados lo quisieron assi, se auia enamorado de Don Henrique, desde el dia que le auia contado, con tanta terneça la historia de sus amores: Y sentia por su amor vna pena tan grande, que las peñas de la sierra adonde estaua, a las quales yua a contar alguna vez sus tormentos, mostrauan tener de su mal sentimiento. Con todo esso lo dissimulaua lo mejor que podia, y no auia querido descubrir quien era: queriendo antes cumplir con el recato que a su honestidad deuia, que con los deleytosos plazeres, que sus amorosos pensamientos le prometian, descubriendose: Porque esperaua hazerse conocer algun dia del, en parte que su hon-

ſu honra no pudieſſe correr ningun rieſgo: y que entonces tomandole por marido, ſacarle de lo que cauſaua en ſu coraçon, tanto mal, vnguento para curar la herida, que ſu amor le auia dado. Pero quando vido ſus eſperanças perdidas por la venida de Leonora, maldezia la ora y el momento que auia encubierto ſu nombre y ſexo: Y ſe ſentia combatida, de tan inſufribles penas, que los celos la dauan, todas las vezes que veyà a ſu Don Henrique, requebrar a Leonora: que ſi ſus ojos (tomando por achaque de llorar la perdida de ſu padre, y de ſu madre) no vuieſſen rebentado y hecho nacer en el ſuelo, con la lluuia que cayà dellos, dos fuētes de lagrimas, vuiera perdido con ellas la vida. Pero viniendo a conocer

que Leonora eſtaua enamorado del, por los cōtinuos ſoſpiros que eſtando ſola daua, todas las vezes que le miraua: pensò que ſi fingia de amarle, podria (ſacando del coraçon de Leonora el amor que tenia a Don Henrique) meſclar entre ellos alguna cizaña, para que ſe vinieſſen a aborrecer.

Eſta reſolucion tomada, y con la execucion della, Leonora enagenada de todo punto, del amor de Don Henrique, ſe viò en pocos dias la ſierra de Chile, con mas llamas que el Etna, o Montgibelo no tiene, ſi el encarecimiẽto no es demaſiado: Porque Don Diego, no pudiendo mas encubrir las ſuyas, las deſcubriò por Leonora, no menos reſplandecientes que aquellas de Dō Henrique: Velaſques, por Doña Elui-

ra, y Doña Eluira por Don Diego. De manera, que Don Henrique ſe moria por Leonora, Leonora por Sicandro; Sicandro, por Don Henrique: Doña Eluira por Don Diego, y Velaſquez por Doña Eluira; el qual Velaſquez era entre todos el deſdichado, porque no era amado de ninguna. Miren que lindo vmor gaſta el hijo de Citera, quando ſe le antoja; y quan miſerable eſtado es (como auemos ya dicho) aquel de los enamorados, de eſtar ſugetos a las inconſtantes voluntades de vn rapaz, que contradiziendoſe a ſi miſmo, quiere lo que no quiere, y deshaze (como hazia Penelope) la noche, lo que a hecho el dia.

Aſſi trayà Cupido al retortero a nueſtros pobres amantes, con-

ſumiendoles el coraçon y entendimiento con ſus propias fantaſias. Don Henrique con ver que Sicandro le miraua, con mas atencion de lo que los hombres ſuelen mirarſe, y conocer en la reberueracion que ſu diuina belleza daua a ſus ojos, cada vez que la conſideraua; que aquel reſplandor de roſtro pertenecia antes a vn Angel, que a vn hombre mortal: no podia caer, ni a que fueſe muger, ni a que ſus ojos le miraſſen tan a menudo, por el ſugeto que le mirauan: Penſando que como dificilmente ſe puede hallar vn hombre, que no tenga alguna falta, que Sicandro tenia aquella de mirar aſſi a las perſonas: como ſe vee todos los dias en muchos hombres; que tienen la miſma falta: que creyà ſerle tan

fauorable para con las mugeres, como era fea, para con los hombres. Y porque creyà ser del todo impossible, que ninguna le mirase, sin morirse por su amor, començò a mostrarse celoso del. Lo que visto por Sicandro, empeçò a añadir (para desengañarle de los celos que tenia) a las caricias que le hazia con los ojos, aquellas de las palabras: mostrandosele tan aficionado; que la passion de su amor, fue arto poderosa, para venirle a ganar en breues dias, el amistad: con la qual le quitò de todo punto los celos que le auia dado, y vino a ser algiue adonde Don Henrique depositò de alli adelante, todos sus secretos: contandole los celos que del auia tenido, y los què tenia de Don Diego.

Assi pasauan el tiempo nue-

ſtros enamorados, ſin que el auſencia de la coſa amada los hiziera deſuelar en buſcar inuenciones, para acechar la ora que deuia ſalir para yr a oyr Miſa, o aſomarſe a la ventana: porque ſe veyàn a cada momento. Pero en las coſas de amor, quando lo vno ſobra, ſuele faltar el otro.

De que me ſirue eſtar cercado de arboles, y que ſus ſabroſos frutos colgados de ſus ramos, me lleguen haſta la boca, ſi abriendola para comer y ſatisfazer mi hãbre, que es mucha, veo que ſe ſuben haſta las eſtrellas, y no los puedo alcançar: Sean mis penſamientos teſtigos, que las penas deſtos amantes deuian de ſer muy grandes. Mas para que veamos lo que paſaua particularmẽte entre ellos; digamos alguna coſa dello.

Don Henrique viendo vn dia, que Leonora ſe auia ydo ſola a deſenfadar, entre vnas peñezuelas, que eſtauan no muy deſuiadas de la Hermita, dexò la compañia, que eſtaua ocupada en gracioſos paſſatiempos, y ſe fue ſiguiendola lo mas paſo que pudo: pero no pudo medir ſus paſos con tanto tiento, que Leonora que eſtaua ya aſentada, no le ſintieſe venir.

Causò la viſta de Don Henrique en ſu coraçon, vn grande deſcontento, tanto por ver coſa que empeçaua a aborrecer, como porque ſu venida la priuaua del contento, que empeçaua a tomar, en ſolo conſiderar quan dichoſa ſeria, ſi venia a ſer amada de vn tan hermoſo mancebo, como era Sicandro. Mas diſimulan-

do lo mejor que pudo ſu enojo, ſe leuantò para ſaludar a Don Henrique; el qual en llegando a ella, le boluiò la corteſia, con vn amoroſo beſo, que le diò en ſu roſada boca; aſentandoſe deſpues junto a ella. Y platicado que vuieron vn rato, en coſas de amor queriendo deſmandarſe con vn poco de mas libertad de lo que conuenia con ſus hermoſas prendas, ſiente el rigor de ſu neuada mano que le detiene.

Como mis amores (dize Don Henrique ſintiēdoſe atajado) vos eſquiba conmigo! El marido no podra holgarſe con la muger! Y mi amor recebira eſta afrenta.

Amigo, reſponde Leonora, no os eſpanteys dello, porque haziendolo aſſi, hago lo que eſtoy obligada hazer para conſeruar mi

honra. Si vueſtro animo tiene en ſi, la perficion que mi amor pide, eſtareys quedo, y guardareys eſtas caricias para quando eſtemos caſados, que por agora no las tengo meneſter; y no podeys poneros en deuer de hazermelas, ſin ofenderme.

Don Henrique oyendo eſtas razones, ſe mueſtra enojado, creyendo que ſu Señora le a dehalagar, mas viendo que eſtà muy meſurada y ſin dezir nada, quiebra de ſi por eſta vez, y con palabras riſueñas, y vmildes, le dize, beſandole la mano.

Si por amaros demaſiado (Prẽda cara) merezco de ſufrir la pena que vueſto enojo me da; confieſo que he de veros toda mi vida ayrada. Pero ſi otra conſideracion que la que dezis, es la que os

a dado ſugeto de enojaros, creed (Reyna mia) que mis caricias murian antes conmigo, que vueſtra honra no ſe ſienta agrauiada por ellas. Que ſi las leyes de vueſtro rigor, quieren alargar tanto la cura del mal que me atormenta, no ay para que darme eſperanças, pues eſtoy cierto de que ſeràn tardias, y que por acabarſe preſto mi vida, no llegara nunca a ver, tantos efectos de vueſtra bondad, como los que veo agora de vueſtro rigor.

Si yo ſupiera (reſpondiò Leonora) que las palabras que tengo dicho, por la conſeruacion de mi honra, pudieſſen priuar a mis ojos de la viſta de la coſa, que mas amo en eſte mundo, las conuirtiera en maldiciones contra ella; ſi eſtuuiera cierta que por ellas pu-

dieſſe conſeruar la vida, de vna coſa, ſin la qual no puedo viuir. Pero ſabiendo que vna ley juſta y equitable, no puede poner, por el miſmo ſugeto, a vna perſona de entendimiento, en la eſtremidad que dize, hallò que deuo obſeruarla: que ſi tu me amas tanto como dizes Don Henrique, deues preferir mi contento al tuyo, vn acto noble, virtuoſo, y corteſano, a otro feo ſucio y indigno de vn Cauallero.

La platica paſara mas adelante, porque Don Henrique yua a reſponder a lo que Leonora acabaua de dezir, ſi Don Diego que eſtaua ſiempre a las eſcuchas, allegandoſe a ellos, no detuuiera las palabras que yua a dezir, con hablar deſpues de auerlos ſaludado deſta manera.

La confiança que tengo, de que no ſe podran quexar de mi, que no ſe quexen de toda la compañia que eſtarà aqui preſto, haze que les ſuplique me hagan merced de admitirme en la conuerſacion, ſi no hablan en coſas de amor, o de ſecreto.

No corre entre noſotros tan buena correſpondencia, reſpondiò Don Henrique, para que hablemos en lo vno, ni en lo otro. Y quando fueſſe aſſi, lo que no puede ſer; no lo fuera para vos, q̃ aun que ſoys riual fauorecido, ſoys amigo.

Dezidlo de veras, o burlando, reſpondiò Don Diego.

Preguntadlo a Leonora, replicò Don Henrique: que a querer dezir la verdad, apoſtare que no he dadò muy lexos del blãco.

Gran paciencia a de tener la donzella, que es amada de dos hombres, respondiò a esto Leonora: principalmente quando alguno dellos, le pide celos y satisfaciones. Confiesso que quisiera antes, no ser amada, que ser atormentada de essas impertinencias, y perdonen las dos mil leguas que he andado, por vno que me da tan mal pago del amor que le tengo; dudando despues de vna prueua tan grande, como es la que le he dado de mi aficion, si mi amor es verdadero, o fingido, pues me pide celos, culpandome por estas sospechas, de liuiana, o por donzella de muy grossero entendimiento, de no saber mostrar euidentemente la fuerça de mi passion. A lo menos estoy cierto, que aquel viage no se a hecho

por mi, dixo Don Diego. Si no ſe a hecho por vos (tornò a dezir Leonora) ſe aurà hecho por vueſtro compañero.

Doy al Diablo tales fauores, y aun vueſtros penſamientos Don Henrique (boluio a dezir Don Diego todo alborotado, oydo q̃ vuo la reſpueſta de Leonora) ſi creys q̃ mi amor a de hazer nunca moleſtia al vueſtro: porque a lo que oys: apoſtare que la Señora Leonora me aborrece otro tãto a mi, como os ama a vos, y que me quiſiera ſaber en la mas obſcura Mazmorra, de Fez, o de Marruecos.

Eſſo de aborrecer (boluiò a dezir Leonora) no lo creays: baſta que ſeays amigo de la perſona que mas amo en eſte mundo, para que os deſee todo bien, el

qual quisiera que os sucediera, no en ninguna Mazmorra, de los lugares que dezis, sino en vuestra casa: Prometiendoos, que si se os antoxara de obedecerme, y yo tuuiera el Apogrifo de Astolfo, que os suplicara tomarle, a trueque de os ver yr con mas diligencia, de delante mis ojos. Don Henrique oyendo dezir a Leonora estas palabras, medio enojada: y viendo a Don Diego en tal estado, que no sabia si deuia reyr, o renegar de la madre que le pariò, disparò en vna grande risa, la qual siruiò de aguijon, a toda la compañia que venia, para que apresurara sus pasos.

No vuo bien llegado adonde estauan los tres, quando Don Henrique tomando a Doña Eluira por la maño, la lleuo a Don

Diego (porque ſabia que ella le amaua) diziendo; Señora interceded por noſotros, pues que nueſtros ruegos no an podido.

Doña Eluira aumentãdo mas ſu hermoſura, con el color que le saliò al roſtro, por no entender lo que Don Henrique queria dezir; reſpondiò, diziendo.

Si me dezis (*Señor*) la oracion que he de rezar, os moſtrare lo poco que ſe me da de ſer burlada de la compañia, con condicion que creays que lo que aurè hecho aura ſido, ſolo para daros contento, y no por penſar alcançar lo que la Señora Leonora y vos no auran podido. Y como Doña Eluira apretaſe a Don Henrique, para que le dixeſe, que coſa era? ſacò del por reſpueſta: Que Don Diego ſe queria yr, y dexarlos:

A las

A las quales palabras Doña Eluira reſpondiendo con roſtro riſueño. Que aun que de poco credito con el, que ſe atreuia hazer deſuiar ſu penſamiento, de aquella intencion, fue a tomar a Don Diego por la mano: y apartandoſe los dos de la compañia empeçaron a trauar platica, aſentado que ſe vuieron en el ſuelo: como hizieron tambien Don Eſteban, Leonora, y Don Henrique: Porque Sicandro queriendo hablar con Velaſquez, en negocios particulares; le auia tirado a parte: Y deſpues de auer eſcogido lugar propio a ſu deſinio: viendoſe en parte que ſin temor de ſer oydos de nadie le podia hablar: le dixo las razones que ſe diran en el Capitulo ſiguiente.

CAPITVLO IIII.



SI no ſupiera (amigo caro) que tuuieras ſatisfacion del agradecimiento, que mi alma tiene, del bien y merced que me as hecho; y no creyeras eſtarte cierta (ſi DIOS me da vida) la recompenſa que en remuneracion y reconocimiento della, pienſo darte; buſcara con grandiſſimo cuydado, palabras para podertelo perſuadir, y no me faltaran efectos, ſi en la vida de vna deſdichada Princeſa, ſe pudiera hallar parte, para poderte obligar a creerlo: la qual vida ofreciera a tu ſeruicio, con no menos volũtad, que tu as hecho la tuya, en muchas ocaſiones por

elmio. Velazquez a no temer q̃ alguien le viera, ſe vuiera arrojado a los pies de Eliſaura para beſarſelos, tan grande fue el embeleſamiento que tuuo, oyendo las vmildes palabras que vna graude Princeſa le dio, y la mas excelente beldad del vniuerſo, le dezia.

Eliſaura conociendo ſu turbacion, le tornò a dezir, para obligarle aun mas de tenerle la mano en lo que le queria pedir: eſtas palabras.

Si crees eſto que digo de mi (o Velazquez;) y me quieres fiar la execucion de mis promeſas haſta que Dios me de el con que poderlas efectuar: prometote darte por las eſperas, otro tanto como ſuma el principal, y que a verme vn dia Reyna de Subo, te veràs dueño y poſeſor de las riquezasde

vn Reyno, y de la voluntad de vna Reyna.

Velazquez oyendo otra vez eſta ſegunda carga, no pudo eſtar, ſin dexarſe caer con ella, a los pies de la Princeſſa, beſandoſelos muchas vezes a pura fuerça; y rogandola caſi las lagrimas a los ojos: de no tratarle de aquella manera, ſi queria que las flechas de ſus palabras no le traſpaſaſen el coraçon; y quitaſen la vida de aquel, que no auia nacido, que para obedecerla. Que tenia razon de quexarſe del, porque parecia que dudaua de ſu voluntad, pues ſe abaxaua a dezirle a el, que no era mas de vn ſoldado, palabras indecentes a ſu grandeza, penſandole obligar artificioſamente, a lo que imaginaua que Velazquez no haria, de ſu voluntad; la qual eſtaua

diſpueſta, para ſacrificar al inſtãte ſu vida por ſu ſeruicio; ſi ſupieſe que con ella pudieſe cumplir mas preſto, la coſa que le quiſieſe mandar. Dexemos pues los cumplimientos (replicò otra vez Eliſaura) y eſcuche con atencion lo que voy a dezir.

El amor de Andalio, que creo auerſe anegado indubitablemente en el mar, fue cauſa (como ſabes) que dexè la corte del Rey mi padre, para venirme con el, a eſtas partes: Y aquella de Don Henrique, a lo menos, ſi me quiere tomar por eſpoſa, me a de hazer boluer a ella.

De manera que amas a Don Henrique: Señora, dixo a eſto Velazquez.

Y de tal manera, reſpõdiò Eliſaura q̃ quando Andalio eſtuuiera

con vida, ſeria fuera del poder de mi voluntad, de poderlo amar: porque la gentileza, la diſcrecion, y la bondad deſte; junto con la perficiō que tiene en amar, (como yo juzgue por el afecto y paſſion que moſtrò, quando me contò la hiſtoria de ſus amores del, y de Leonora:) ſe an apoderado de ſuerte, de mis potencias; que no ay trabaxo, ni tormento tan fuerte que ſea, que ſea capaz de poder borrar la perpetua aficion, que en el conciſtorio de mis penſamientos, ſe a concertado tenerle mientras viuiere.

Eſte mal, con ſer tan grande, ſe a empeorado, y enconado aun mas, deſpues la venida de Leonora: porque los celos que tengo aora miſmo en verlos los dos juntos, atenacean de manera mi

alma, y apocan de ſuerte las fuerças de mi entendimiento, que eſtoy mas para loca, q̃ para cuerda: Y ſino fuera por la ſatisfacion que tengo, de que el amor que Leonora tiene a Don Henrique, ſe va enfriando, me muriera en menos de dos dias.

No ſe como eſto puede ſer (replico a eſto Velazquez) ſi ſu amor a ſido poderoſo, para hazerla venir de Eſpaña, a tierras tan remotas, y apartadas como ſon eſtas, y veo todas las vezes que los mirò, ſus bocas eſtar ſiempre coladas, y dezirſe el vno al otro requiebros, baſtantes a hazer morir mil mundos.

No ſabes tu lo que yo ſe (tornò a dezir Eliſaura:) y pues que lo ignoras, eſcucha, que yo te lo voy a dezir.

As de ſaber que Leonora, creyendo que yo ſoy Varon, y hijo del Marques de Cañete (que aſſi lo he dado a entender, para encubrir quien era, como te dixe ahier) a pueſto en mi ſu amor de la propia manera, como yo he pueſto el mio en Don Henrique: y eſtà tan ciega tras mi, que no lo a podido tener tan ſecreto, que yo no lo aya conocido euidentemente en ſu mirar de hito en hito, y ſoſpiros que da eſtando ſola conmigo. Don Diego, como ſabes, la ama a ella, mas que a ſi miſmo, ſiendo della aborrecido, otro tanto como amado de Doña Eluira. A eſto, de amado Don Diego de Doña Eluira, ſe puſo Velàzquez mas deſcolorido que vn papel; porque el la adoraua, como tengo dicho.

Elisaura conociendo su turbacion le tomò la mano, diziendole. Eapues amigo, no se alborote, que ya le entiendo: paciencia y baraxar, que tambien espero que su suerte vendra, como la mia, q̃ solo por esto se a empeçdo la platica. Y boluiendo a su discurso, tornò a dezir. Yo quiero pues empeçar por Leonora, porque a no hablarle de amor, la veo reduzida a tal trance, que no pasaràn dos dias sin q̃ ella me hable. Concertado que auremos entre los dos mi casamiento, con condicion que ella dirà a Don Henrique, que no se puede casar con el, por ocasion de vn voto de virginidad que hizo a la virgen, estando para ser sacrificada a los Ydolos, si Dios la libraua de aquel peligro: Y que si no se lo auia dicho

haſta entonces, que la cauſa auia ſido; penſando que Dios le haria merced y gracia, de quitarle a el, poco a poco ſu amor, viendola a ella enagenada del ſuyo: Mas pues que ella veyà, que en lugar de quitarſele, ſe le aumentaua, con la conuerſacion que con ella tenia: que le ſuplicaua, de que no ſe vſaſe mas entre los dos, tanta familiaridad, y la tuuiera deſde aquella ora que le deſengañaua, por eſpoſa de IESV CHRISTO.

Al inſtante que Leonora le aurà dicho eſto, eſtoy cierta que Don Henrique me lo vendra a dezir a mi, y me pedirà conſejo de lo que a de hazer. Yo entonces, moſtrandome muy apeſarado deſto, le dirè. Que Leonora me auia encargado ya muchas vezes,

de dezirſelo: y que yo por ſaber quan mal recebiria aquellas nueuas, no ſe las auia querido traer; Mas pues que la miſma Leonora ſe lo auia ya dicho, que le aconſejaua hizieſe (pues no auia otro remedio) para oluidarla. Y porque ſabia, que aſſi como vn clauo ſaca otro, que el mejor remedio que vna perſona, que ama ſin ſer amado, tiene para curar ſu mal, era poner ſu aficion en otro objecto. Que ſi el lo queria aſſi hazer, que no le faltaria otro de no menos merito que aquel de Leonora: Y que porque el era mi amigo, y yo le auia conocido por Cauallero de prendas muy auentajadas a otros, le daria ſi me queria honrar de ſu aliança, mi hermana en caſamiento; cuya hermoſura era tanto, o mas rara,

que otra que se pudiese hallar en el mundo, como auia visto en el retrato que le auia mostrado (y es el mio:) Y que no dudase de la voluntad de mi padre, porque le daria la cabeça, si el original de aquel retrato, no venia a ser su esposa, si el le hallaua digno del.

No puedo creer, que quando Don Henrique estuuiesse hecho de marmol, que viendo la hermosura del retrato, y la resolucion que Leonora aurà tomado de ser Religiosa, que enternecido de la vna, y corrido de la otra, no tome a ojos cerrados el partido que le aure ofrecido: Que si le veo dispuesto de la primera vez a hazerlo assi: me declarare entonces, ser yo Elisaura, y hija del Rey de Subo. Casado que me aurè con el, espero que Leonora, viendo-

ſe deſengañada, no harà falta de tomar a Don Diego por eſpoſo, y Doña Eluira a ti; y deſta manera quedaremos deſpues todos contentos. Eſta es mi determinacion, la qual a de ſer executada, que a no ſalir aſſi al pie de la letra, no me faltaran inuenciones y enredos, para poder forçar las mas porfiadas voluntades, y poder ſalir con mi intento: que ſe ha de efectuar, o yo he de perder en ello, la vida, mi credito; y mi honra.

Oydo que Velazquez vuo la concluſion del diſcurſo: ſe faltò poco que no ſe le ſalieſe el alma del cuerpo, tras la reſpiracion de la poſtrer palabra, tan grande fue el contento que ſintiò en ſu coraçon: no pudiendo ceſſar de dar atributos de alabança, y mil cor-

tefes gracias, a Elisaura, por el orden que su entendimiento auia descubierto deuia de tener, para venir al cabo de cosa, que a no saber los secretos que ella tenia; era del todo imposible, poderse hazer: vista la grande contrariedad de las voluntades, que concurrian, en aquel entricado negocio. Mas despues que auia oydo, las razones y apariencias de lo que le auia dicho: que lo daua por hecho. Pero que para facilitarlo aun mejor, le parecia que deuian de buscar vn espediente para que pudiessen salir de la sierra, para yrse todos a la ciudad de la Concepcion, que estaua en el valle de Penco, o a la ciudad de los Reyes; adonde las fiestas y casamientos, se podrian hazer. Y viniendole a Velazquez,

a la memoria, el grande barco que auian traydo de la orilla de la cueua, ſe prometiò que con el arte que tenia en la coſas de marear, podria ponerlos a todos vna vez embarcados, en la ciudad de la Concepcion. Y auiendolo comunicado a Sicandro: oyeron la boz de DON Henrique, que le llamaua, aſſi como acauauan de concluyr entre los dos, lo que ſe auia de proponer a la compañia. Leuantaronſe del lugar adonde eſtauan aſentados, y ſe fueron derecho a el: y como DON Henrique les preguntaſſe; En que negocios ſe auian entretenido? Sicandro le dixo, que tratado de yrſe en el barco que auian tomado a los Indios, a la ciudad de la Cõcepcion; y que ſi toda la compañia eſtaua con aquella opinion, que ſu pare-

cer era: que la yda no ſe deuia dilatar haſta mas de la mañana del venidero dia: porque amàs de las incomodidades que alli tenian por la comida, y por dormir; que eſtauan en riezgo y peligro, de que los Indios, que correrian ſin duda todas las ſierras, valles, y montañas de la Prouincia, para matar a todos los Chriſtianos, no los acertaſen a topar, alli.

Pareciò muy bien a Don Henrique, el parecer de Sicandro, y lo fue a comunicar al inſtante con Don Eſteban, con Leonora, y con los demàs; los quales fueron de aquella miſma opinion. Y porque Don Eſteban porfiaua en quererſe quedar, para acabar en aquel yermo, ſu vida ſolitaria; fueron todos a el, y repreſentado que le vuieron el peligro, en el

qual

qual quedaria ſu vida, ſi quedaua obſtinado en ſu propoſito: añadieron a eſtas razones, tantos ruegos y ſuplicaciones; que Dõ Eſteban, vencido dellas, y licenciado por las palabras que Dios le auia embiado a dezir, por la viſion, lo qual auia tenido encubierto, tuuo por bien de yrſe con ellos.

Venida la mañana, ſe ſacò de la Hermita, lo que el dia de antes ſe auia eſcogido para lleuar con ellos. No oluidò Don Eſteban de poner, entre lo mas rico y raro, el cofrecillo que auia hallado en la Hermita, el qual guardaua como los ojos de la cara, acordandoſe de la encomienda que la viſion le auia hecho, de no abrirle haſtà que la llaue ſe hallaſe, en la cerradura. Y deſpues de auer hecho tomar a los dos Indios y criados de

DON Henrique, ſus cargas; tapado antes de partir con piedras, las entradas de la Hermita, y cueua; ſe partieron todos de alli con muchiſſimo contento, ſiguiendoles el Leon, y la Leona. Y llegados que vuieron adonde eſtaua el barco, entraron dentro; y pueſto que Velazquez vuo las pocas velas que tenia, en el orden que el arte de marear pedia, las alçò.

Aſſi como vuieron entrado coſa de media legua, dentro del mar; oyeron las bozes de muchiſſimas perſonas, que con violente furor, arrojauan los gritos y alaridos que dauan, haſta el cielo. Al qual eſtruendo los nueſtros boluiendo la cabeça; vieron la playa q̃ auian dexado poco auia, cubierta de infinitos Indios, que con ſoberuia arrogancia, los amenaçauan, di-

ziendoles mil injurias. Por èl qual eſpectaculo, echaron de ver, aquella gente ſer los del ſacrificio, que bueltos a la cueua, y no hallando dentro del Templo, otra coſa mas que los miſerables cuerpos de los Indios (que eſtauan muertos,) con los Ydolos q̃ eſtauan en el ſuelo: no ſe auian aun canſado de buſcar, (con auer tres dias que no hazian otra coſa) los autores de àquel daño, que creyan eſtar eſcondidos en la ſierra. Pero nueſtra gente pueſta en lugar ſeguro (porque los Indios no tenian vaxeles para ſeguirlos, y quando los vuieran tenido, les faltaua induſtria para poderlos alcançar) ſe burlauan de todos los fieros y brauatas que los barbaros les hazian; y dando mil gracias a Dios, de auerlos ſacado de vn tan

manifieſto peligro, nauegauan ya en llena mar; Y teniendo el viento fauorable, no cuydauan de otra coſa mas, que de gozar del deleyte, que la viſta del objecto de la coſa amada les daua: conociendo a viſta de ojos, que el barco ſe acercaua ſiempre, del valle de Penco, y por el conſiguiente de la ciudad de la Concepcion.

CAPITVLO V.

YA el batel de nueſtros amantes, ſulcaua las aguas que bañan, la playa de la ciudad de la Concepcion: Y ya en el puerto eſtauan eſperando ſu llegada con grande impaciencia, algunos Eſpañoles que ſe eſtauan paſeando en el: para poder ver quien

podrian ſer los que venian dentro. Llegado al borde, y ſaltado q̃ nueſtra gente vuo en tierra, llegaron a ella, leuantãdoſe en viendola vn rumor de palabras, formado de las alabanças q̃ cada vno daua a la hermoſura de las dos damas, y a la de Sicandro que creyàn ſer antes vn Angel, que criatura vmana: Y vuieran quedado con aquel penſamiento, ſi dos, o tres dellos, conociendo a Don Henrique, y a Don Diego, no los vuieran deſengañado, con los abraços que les vinieron a dar; Rogandoles, dezirles como ſe auian ſaluado de la batalla, y que nueua auentura era, la que los trayà a aquel puerto, tan bien acompañados. Don Henrique, de vna parte, y Don Diego de otra, ſatisfizieron a ſus curioſidades, apun-

tando los puntos mas principales de los ſuceſſos que auian tenido, callando los nombres de las mugeres, y aquel de Sicandro, que aſſi lo auian cócertado entre ellos, haſta que ſe ſupieſen nueuas ciertas del Marques de Cañete, que Sicandro auia dicho ſer ſu padre.

Las nueuas. de la venida de Don Henrique, y de Don Diego : y la hermoſuras de Sicandro, de Leonora, y de Doña Eluira, ſe eſparcieron tan preſto, por toda la ciudad, cuyos principales moradores vinieron a recebirlos, con la mayor fieſta y regocijo, que el poco tiempo que tuuieron para hazerlo, pudo permitir: Y buſcado que ſe les vuo, vna caſa de las mas hermoſas y principales que auia en la ciudad, los acompañaron a ella; y la noche venida,

ſe hizo traer, el oro y plata, con las demàs coſas que auian ſacado del Templo del Ydolo Eponamon, y de la Hermita. Paſſaronſe mas de quinze dias, ſin que por la ciudad, ſe vieſſe otra coſa mas que corrillos de gente, que eſtaua entretenida con la admiracion que hazian, de las hermoſas prendas, y perfeciones que cada vno de los que auian venido en el barco, tenia. Y ſe preciauan tanto los abitantes de la Concepcion, de tener en ſus muros perſonas, cuyas virtudes creyàn ſer poderoſas de domar los mas furioſos animales, como ſe veyà con el exemplo de los Leones: cuyas naturalezas ferozes (dezian) auer amanſado, mas ayna con la gracia ſobrenatural que tenian; que por vmano artificio

que esta fabulosa opinion que, la gente grosera tenia de nuestra gente, hizo menospreciar por algunos dias, la pujança con que dezian, que el famoso Lautaro deuia de venir presto sobre ellos.

Nuestros amantes, sentiendo entretanto aumentar con los regalos, el fuego que el exceso de sus amorosos pensamientos hazia nacer en sus coraçones; no dexauan perder vn solo momento, sin emplearle a buscar los medios y artificios, que conocian mas poderosos, para conuertir a la inclinacion de sus amadas: Las quales obstinadas en sus contentos negauan a los vnos, lo que los otros les negauan a ellas: con la qual porfia y contrariedad, todos seys huyan de aquello que los

amaua, y amauan a aquello que los aborrecia.

Sicandro queriendo hablar con Don Henrique, que ſabia querer apretar ſu deſpoſorio con Leonora, por verla vn poco fria en ſus amores, y temer, no vinieſſe ſi le alargaua, a arrepentirſe: ſe ofreciò vn dia, muy a propoſito, a el, (que ſe quexaua della) para hablarla, y ſaber della, como ſi venia del, ſu intento. Y como Don Henrique le rogaſſe muy encarecidamente, que lo hizieſſe aſſi: ſignificandole con ſus afectos y palabras; quan grande era el martyrio que le daua, el temor que tenia, que Leonora eſtuuiera enagenada de ſu amor. Sicandro moſtrãdoſe paſſionado y muy prompto para ſu ſeruicio, ſe encargò, de hablarla el miſmo

dia, y de darle con fidelidad la reſpueſta de todo lo que ſe paſaria. Ofreciofe con tanta dicha la ocaſion a Sicandro, de efectuar eſta promeſa, que no vuiera podido deſear, vinieſſe mas a propoſito. Porque Leonora, atormentada de los continuos penſamientos que ſus cuydados le dauan; ſe auia ydo a holgar a vn jardin (que en la miſma caſa eſtaua) con la ſoledad, tan deſeada por las perſonas que eſtàn tocadas, del miſmo mal que ella eſtaua. Sicandro que a la miſma ſazon acechaua a eſta coyuntura: viendola venir de molde; no hizo falta de tomarla, porque ſe fue tras Leonora lo mas paſo que pudo. Mas ella que aſſi como ſi adeuinara ſu venida, o ſu amor ſe lo hiziera imaginar, boluiò la cabeça acia atras, en llegan-

do al medio de vn hermoſo andamio, y le viò: Que fue cauſa de trocar con el alboroto q̃ tuuo, cō el repentino contento, que la viſta de vna viſion tan agradable le auia dado, el color de roſas, que tenia en ſus hermoſas mexillas, de color de grana. Aun que Sicādro conociò ſu turbacion, fingiò no auer dado en ello; pero acercandoſe a ella, la ſaludò con mucha corteſia, diziendole deſpues; eſtas palabras.

Señora, ſi mi venida puede diuertir tu alma, del contento que echo de ver, que eſtando ſola tenias, ſuplicote me des licencia, para que me torne a yr.

Si todas las vezes que mi coraçon eſtà atormentado, del mal de auſencia, me ſaliera al camino vn objeto tan agradable a mis ojos

como el tuyo, Don Henrique, (respondiò Leonora:) tuuierame por la mas dichosa donzella del mundo, y pusiera en duda, si otra cosa que este debaxo de la capa del Cielo, fuera capaz, de aumentar ni diminuyr mi contento: Porque estãdo en su grado mas perfecto, quedaria inmobil, y sin otro deseo que aquel de saber si tendrias en mi compañia, la misma gloria que yo tengo en la tuya.

Si mi rostro pudiera representar aquel de Don Henrique; de que lo creyera (replicò riendo Sicandro;) no ay ninguna duda.

De manera que si fueras enamorada de mi, tornò a dezir Leonora, y pudieras trocar tus prendas con las de Don Henrique, lo hizieras?

Y con tanta voluntad boluiò

a dezir Sicandro; que si tuuiera en mi, la virtud de poderlo hazer con la mi∫ma facilidad, como los Poëtes fingen que Iupiter lo hazia: te prometo Señora, que vieras luego inxierto a Sicandro, en Don Henrique: no ∫olo por vn momento, ni por vna noche, como aquel fal∫o Dios hazia, ∫ino para ∫iẽpre. Mas pues q̃ e∫te de∫eo no me puede traer otro fruto, que vn de∫uelo inutil y vano, dexare las co∫as a∫∫i como e∫tàn, pues a ∫ido la voluntad de Dios de hazerme nacer Sãicdro, y no Don Hẽrique: y te dirè, ∫i me das licencia, dos palabras, de la parte de la per∫ona de quien auemos hablado.

Can∫ado te ha la platica que auiamos empeçado, Don Henrique: bien ∫e hecha de ver (tornò otra vez a dezir Leonora) pues la

as dado tan preſto del codo.

Engañaſtè mucho, Señora (reſpondiò por la poſtrera vez Don Hẽrique:) porq̃ en ſolo imaginar quan dichoſo vendria a ſer, ſi el milagro que auemos dicho, ſe pudiera hazer; ſe me a alterado de manera el coraçon, que ſe a faltado poco, que la fuerça del penſamiento, no me aya hecho creer ſer Don Henrique, y por el conſiguiente hecho dezir de mi parte lo que te quiero dezir de la ſuya.

Ay Sicandro ! dixo entonces ſoſpirando Leonora (oydo que vuo eſtas razones) bien ſe echa de ver, que las palabras que dizes, ſon fingidas; pues que no conoces tener, cien mil vezes en mi, mas parte ſiendo Sicandro, que no tuuieras ſi fueras Don Henque. Eſto dezia Leonora con boz

baxa la viſta llorando, y clauada, en el ſuelo, de verguença. Lo que viendo Sicandro; mouido de laſtima, y del bien que ſabia le vendria a reſultar, ſi podia perſuadir a Leonora, de que la amaua con otra tanta paſion, como ella hazia a el, ſe acercò: y juntando ſu roſtro con el ſuyo, empeçò a darle mil amoroſos beſos; quedãdo aſſi abraçados los dos vn grãdiſſimo rato. Cõcluyeron, deſpues deſtas caricias, de que ſe auian de caſar juntos; y q̃ para que Don Henque viniefe a perder la amiſtad que a Leonora tenia, ſe le auia de dezir que Leonora auia hecho el voto de virginidad, que tengo dicho. Pero la viſta de vna perſona, que vieron que los acechaua y auia mirado deſde lexos todo lo que auian hecho, fue cauſa que

buſcaſen otra nueua traça, como oyreys agora: como tãbien quien era aquel que los auia regiſtrado. Don Henrique, a quien los recelos que tenia de Leonora, hazian que no ſe fiaſe de nadie; Sabiendo que Sicandro la eſtaua hablando; aſſi como le auia prometido: porque le auian dicho que eſtaua con ella en el jardin; abaxò en el, para que eſcondido en parte deſde la qual los pudieſe ver y oyr: tuuieſe el contento de entender las palabras de Sicandro, y reſpueſta de Leonora. Y aſomado que ſe vuo a vna puerta del laurel, que eſtaua al medio del andamio, adonde ellos eſtauan, los vio abraçados, y que ſe beſauan, y dezian mil requiebros amoroſos.

La rabia y ſaña que tuuo, en ver eſte eſtraño eſpectaculo, fue

tan

tan grande, que se faltò bien poco que no les fuese a dar de puñaladas con vna daga que tenia. Mas fuese o porque la hora de sus muertes no auia aun llegado, o que la prudencia de Don Henrique fuesse mayor que su colera, quedaron saluos, y sin receuir del aquella vez, ningun daño. Estuuo assi mirandolos buen rato, para ver en lo que venian a parar tantas caricias. Sicandro teniendo la vista puesta al lugar adonde estaua Don Henrique, no dexò de columbrar, con tener la boca pegada con aquella de Leonora, a Don Henrique: Y como se lo dixese a Leonora, y Leonora se alborotase, creyendo q̃ esto se vuiese maquinado entre los dos contra ella. Sicandro desengañandola de aquel pensamiento, con mil

proteſtaciones, tomò a ſu cargo la pena, diziendo que diſimulaſe, y hiziеſe como ſi no le vuieſen deſcubierto. Y que por lo demàs le dexaſe hazer, porque pondria el negocio en tal eſtado, ſi continuaua a amarle, con las vias que le auia moſtrado, que en menos de tres dias, eſtarian, todos contentos, como lo veria por los efectos. Con eſto, y con auer concertado lo que auemos dicho, ſalieron del andamio, de la parte que vieron poder ſalir, ſin encontrar a Don Henrique: Y beſandoſe a cada paſo, boluieron a ſubir adonde eſtauan Don Eſteban, Doña Eluira, y Don Diego; que ſe eſtauan entreteniendo con gente de la tierra, del indomito Araucano, que venia a cercar a aquella ciudad, a lo que dezian: Y

preguñtado que vuieron para mejor diſimular: adonde eſtaua Don Hẽrique? Entraron deſpues en la conuerſacion, y aumentaron las razones que los circunſtantes dezian, con añadir a ellas las ſuyas. Entrè tanto Don Henrique, amenaçaua el cielo, y la tierra, porque permitian que vn tan falſo amigo como le era Sicandro, vuieſſe vſado con el de tanta ingratitud: jurando por la miſma deidad, que auia impreſſo en ſu coraçon, los caracteres de la amiſtad, de aquella que le trataua con tanto rigor; de hazerle pedaços con ſus manos delante della, ſino dexaua de amarla. Y gaſtado que vuo, diziendo contra ſu nueuo riual, eſtas y otras ſemejantes palabras; caſi toda la vmedad que tenia en ſu celebro, con las lagrimas que

auia vertido de ſus ojos, ſe vino adonde eſtaua la compañia, diſimulando lo mejor que podia, ſu paſió, para ver la reſpueſta de Dõ Henrique, que creyà no ſupieſſe nada, de q̃ el le vuiera deſcubierto.

Con todo eſſo, no dexaua de mirar, de quando en quando, a Leonora, y a Sicandro, eſpantado de ver que en vn roſtro, dotado de tantas marauillas, ſe pudieſe eſconder tanta ingratitud: y en vn mancebo tan virtuoſo, tanta perfidia y traycion. Y de otra parte Leonora, no atreuiendoſe de mirar, de verguẽça que tenia, a Don Henrique, le daua a entender, que ſolo el penſamiento que tenia de ſerle aſſi ingrata le atormentaua la conciencia. Pero Sicandro, con ſer el mas ſentido deſto, por ſaber ſer el la cauſa de la

gran pena que ſu caro amante tenia, por ſu ocaſion, diſimulaua, como aquel que penſaua ſacar de ſu diſimulacion, el inguento propio para la cura, que ſu alma deſeaua. Y porque Sicandro echaua de ver, que el creciente de ſu mal empeçaua ya a penetrar, haſta dẽtro las mas nobles y puras venas del coraçon, y que ſu celebro, no tenia mas vmedad para reſiſtir al incendio que en ſus entrañas ſentia, auiendolo gaſtado con las lagrimas y continuos llantos, que de ſus laſtimoſos ojos ſalian: determinò de dar al traſte con todo, o de venir al fin, que para alcançar la ſalud, cõuenia, y eſto con las ſutiles tretas que el Amor le deſcubria todos los dias. Y para que el Lector ſepa quales eran ſus deſinios, y con que enredo queria,

contentandoſe a ſi miſmo, agradar a Velazquez, y a Don Diego; de los quales ſe queria ayudar: oygan lo que ſe ſigue, y lo ſabràn. Su intento era, de fingir eſtar, de manera perdido, por el amor de Leonora, que la hizieſſe creer que la adoraua; y que por eſta via, prometiendole, por vna cedula, eſcrita de ſu mano, que ſe caſaria con ella: podria tomar della hora para yr de noche a conſumir el matrimonio. Y que deſcubriendo antes, o deſpues, a Don Henrique (pues lo ſabia) como Leonora le amaua, y el concierto que entre los dos ſe auia hecho, para que Don Henrique fueſſe con ella: que auia dezir eſtar dentro de vna cama, adonde el deuia eſtar acoſtado: Y que deſta manera Don Henrique, penſando

holgar con Leonora, ſe holgaſe con el. Y que Don Diego, que fingia eſtar enamorado de Doña Eluira (penſando que aquella ficcion le ſiruieſe de algo, para que Leonora le vinieſe a amar,) le deuia de dar tambien palabra de caſamiento, y tomar della, lugar para conſumirlo en la miſma ora y noche, que el auria concertado con Leonora: Y que de la miſma manera Velazquez, que eſtaua perdido por Doña Eluira, ſe fueſe, en lugar de Don Diego, a acoſtar con ella; Y por el conſiguiente Don Diego con Leonora, en lugar de Sicandro. Y que para eſte efecto ſe auia de hazer relacion a Don Diego, de quien ella era, y que el grande amor que auia cobrado a Don Henrique, le auia hecho buſcar aquella

inuencion: Porque echaua de ver que de otra manera no podria apartar de ſu coraçon el grande amor que tenia a Leonora: Prometiendoſe que Don Henrique viendoſe a la mañana deſpues del engaño; impoſibilitado de caſarſe con Leonora, pues eſtaria ya caſada y el matrimonio conſumido con Don Diego: no haria dificultad de hazer vida con ella; y daria por dichoſo el engaño que ſe le auia hecho por vna Princeſa, y que auia de venir a ſer Reyna. Que ſi Leonora y Doña Eluira venian a ſer deſcontentas, que no faltarian razones y palabras a ſus amados, para amanſarlas. Y que pues que Don Diego era Cauallero tan principal, penſaua obligarle antes de hazer nada, a que juraſe de fauorecerla, y de ampararla

contra Don Henrique, ſi caſo era que la quiſieſe ofender, o no tener ſu caſamiento por valido, haſta poner en riezgo ſu vida, para conſtreñirlo a hazer por fuerça, lo que no auria querido hazer de grado.

Boſquejado que lo vuo aſſi en ſu entẽdimiento, diſpuſo ſus penſamientos para dar la poſtrera mano a la obra: y pueſto que vuo cada coſa a punto, tomò ocaſion el miſmo dia, de hablar a Don Henrique, al qual lleuado que vuo en parte, donde le podia hablar, ſin ſoſpecha de ſer oyda de nadie, hablò deſta manera.

Quando vna perſona, deſea con paſion alguna coſa, y la viene alcãçar por vn camino, o otro; ſon quexas vanas, ſi ſe querella de la Fortuna. Digo eſto Don Hen-

rique; porque te traygo con la reſpueſta del cargo que me auias dado, vna purga, la qual ſi quieres tomar a ojos cerrados, como ſuelen hazer los enfermos, que quieren conualecer; eſtaràs ſeguro de que ſaldràs con vitoria, de la guerra que el alado Dios a pueſto en tu coraçon.

Don Henrique quedando ſuſpenſo con eſtas palabras, no ſabia lo que auia de reſponder; que fue cauſa que Sicandro, viendole aſſi embelezado, proſiguieſe ſu platica, diziendo. Es que Leonora, vencida del poder que los hados me an dado ſobre ella, habládole de tu, me a reſpondido, diziendo: Que ſi no te amaua, aſſi como ſolia, era; porque el Amor le auia forçado, de adorarme a mi. Y que ſi mi voluntad no era

diſpueſta a quererla, que ſolo vn cuchillo, o vna calentura mortal, podrian remediar la paſion y tormento que el deſeo de gozarme, y tenerme por eſpoſo, le dauan. Eſtas palabras, llenas de admiracion, hizieron que aſombrado de la nouedad del caſo, quedaſe buena pieça en aquel eſtado, ſin ſaber ſi me deuia determinar de creer lo que Leonora dezia, o echarlo a burla.

Mas viendo que procuraua, con palabras, ademanes, y afectos aun mas ſignificatiuos que las razones primeras; a imprimirme eſta verdad en el alma, quiſe prouar con la piedra de toque, ſi la pieça era buena, o falſa. Porque acercandome della; y teniendo la mano ſobre ſus neuados pechos, y poniẽdo mi boca ſobre la ſuya,

ſe faltò poco que ella no cayeſe deſmayada en mis braços, callando a todas las traueſuras que a mis manos ſe les antoxaua de hazer. Eſto con la palabra que me diò de caſarſe conmigo, ſe a paſado oy en el jardin con ella: De manera, que ſolo las leyes de la amiſtad, las quales tengo de guardar contigo haſta la muerte, ſeràn cauſa que entre ella y yo, no paſſe eſta noche, o la que vendrà, vn caſamiento clandeſtino: Y que Sicandro no goze de la mas rara y excelente belleza, que pienſo aya ni aura jamas, en el mundo. Ete querido dezir eſto Don Hẽrique, para que, gozando de la ocaſion preſente, vayas a entrar en poſeſion eſta noche, fingiendo ſer yo, de la fortaleza de cuya toma depende el biende tu fortuna, y de tu contento.

CAPITVLO VI.

EN la mayor perplexidad del mundo ſe hallò DON Henrique, oydo que vuo lo que Sicandro le dezia. Principalmente, quando ſe le acordaua, no ſer imaginacion vana y chimerica, lo que ſus oydos oyàn; ſino la propio imagen de la verdad, cuyo reſplandor le auia penſado cegar, por auerle herido muy de llano ſobre ſus ojos, auia poco. Mas al inſtante, la memoria del indubitable contento, que veyà que entre las eſpinas de ſus deſdichas, la fidelidad de Sicandro le ofrecia, le hazia perder el ſeſo de alegria; y no hallaua otra coſa en el mundo, que pudieſe aguar ſu deleyte, de

algun peſar, que el creerſe incapaz, de poder reconocer en ſu vida, la amiſtad que penſaua que ſu amigo le hazia, en preferir ſu amiſtad a aquella de Leonora, la perla de las gracias, y la vnica belleza de todas las damas del vniuerſo. Y queriendole dar con caricias, el pago que por entonces no podia por ſeruicios; le fue a abraçar con el mayor ſentimiento de amiſtad, que entre amigos ſe podia hazer. Si Sicandro le recibiò con contento? ſi le apretò con ſus braços? y ſi tendiò el cuello para poder alcançar con ſu boca, a alguna parte de ſu roſtro? La que a ſido herida de vn ſemejante ſugeto, y ſe a hallado en la miſma ocaſion, lo puede ſaber: lo que ſe dezir, es; Que Sicãdro, ſintiendo quan grande vendria a ſer el contento, que el fruto

de ſus deſinios vendrian a parir; le peſaua que el Sol no ſe eſcondiera, para que con la noche, capa comun, de los vmanos pecadores, pudieſe prouar los guſtoſos plazeres, que no auia nunca ſentido, ſino por imaginacion. Al fin, las gracias, y ofrecimientos, de los reciprocos ſeruicios, que Don Henrique prometia hazer a Sicandro, ofreciendoſele ocaſion: ſe vinieron a acabar. Porque Don Eſteban, y Don Diego, los vinieron a buſcar, para que fueſen a ver ciertos juegos, que algunos Indios, amigos, le auian traydo, para regocijarlos. Fueron galanes, alegres, ẏ muy con guſto, aun que vinieron a ſer aguados por vn gran peſar. Porque aſſi como ſe acabauan las fieſtas, el Gouernador de la ciudad, les fue

a pedir conſejo, ſobre lo que auia de hazer, en vn negocio que ſe ofrecia a todos los eſtantes y abitantes de la Concepcion. Y era, que ſabiendoſe de cierto que Lautaro venia a cercarla, con vn poderoſo exercito de enemigos; el animo de la mayor parte de los moradores, auia deſmayado de ſuerte con la ſola oyda deſtas nueuas, que no los podia tener dentro los muros; porque ſe querian yr a Mapocho a toda fuerça: Y con auer hecho caſtigar algunos, que ſe auian pueſto en deuer de hazerlo aſſi, no dexauan por eſſo de yrſe algunos todos los dias. Deſpues de muchos dares y tomares, quedò concertado: de que ſe procederia aun con mayor rigor, contra aquellos que ſe acogerian, porque hallaron
que

que ſeria vna grandiſſima afrenta, para el nombre Eſpañol, de dexar vna ciudad tan rica y abundante por miedo de los barbaros; los quales creyàn no ſe atreuerian a llegar a la ciudad, de diez leguas. Eſta reſolucion aſſi tomada, el Gouernador ſe fue a dar orden, en las coſas que eran neceſſarias a la ciudad, ſi a caſo los enemigos vinieſen; y nueſtra gente quedò hablando aun ſobre ello. Pero diuertidos de aquel negocio, con los continuos cuydados que ſus amoroſos penſamientos les daua, no ſoñauan en otra coſa, mas que en buſcar la ſenda mas corta, para llegar al ſumo bien que aguardauan. Principalmente Leonora; la qual acordandoſe del deleyte que auia tomado con los amoroſos beſos de Sicandro, no

veyà la ora de verse otra vez con el, en parte adonde los pudiese renouar; y multiplicar por ellos, los infinitos que le pensaua dar, la primera vez que la ocasion se ofreciese.

Sicandro de otra parte, deseando de tomar presto letra de cambio de Leonora, para dar otros tantos a Don Henrique, la tomò por la mano, y lleuandola (assi como los demàs se estauan entreteniendo) en su aposento della, le dio diez besos, para recebir della ciento. Ay dulce anima mia! dize Leonora, clauando los labios sobre los suyos. Hasta quando duraran mis cuydados? Hasta quando mis anzias? Y hasta quando mis tormentos? Quando me verè en tus braços con libertad de Esposa? para que sin miedo de pe-

cado, mis prendas, te puedan dar el deleyte que mi coraçon desea? Sicandro oyendo dezir estas palabras a Leonora, empieça a llamarla; su alma; su coraçon; su alegria; y otros vezes su Señora: su bien, y su amiga. Y como fingiese de querer meter la mano debaxo del faldellin, se hallò muy contento, quando oyò la resolucion de Leonora, que desuiandosela a toda fuerça, le dixo, que si le amara mil vezes mas, de lo que le amaua; que moriria, antes de sufrir que llegase solo a la vasquiña, hasta que estuuiese cierta de que la auia de tomar por Esposa. Lo qual fue causa, que Sicandro, protestandole entonces, con todos los juramentos que supo, y pudo, que no tendria nunca otra mas que ella, y que tomaua por

teſtigo de la promeſa que le hazia, a vn Crucifixo, que eſtaua pueſto en la cabecera de ſu cama, y a vn quadro de la Virgen, que eſtaua colgada en la pared, ſe concluyò con eſto, y con vna cedula que le hizo de caſamiento, de que a las onze de la noche le conſumirian entre los dos.

Eſto aſſi concertado, y autorizado con infinidad de beſos; Leonora quedò muy vfana en ſu apoſento, y Sicandro ſe fue a dezir a Velazquez el concierto que auia hecho; y deſpues los dos a deſcubrir todo el negocio, y otras coſas que hazian al caſo, a Don Diego; el qual oydo que vuo la fortuna, que ſin penſar le venia, ſe faltò bien poco, que no perdieſe el juyzio, de contento: porque ſaltò al cuello de Sicandro, y ſin

mirar que era hija de Rey, como ella y Velazquez le acabauan de dezir, le diò mas de cien beſos, y otros tantos abraços. Y ſin que Velazquez ſe la ſacò de entre los braços, le vuiera dado aun otros tantos, porque eſtaua tan fuera de ſi, por el demaſiado contento que auia cobrado, con lo que ſe le auia dicho, que pensò hazer deſpues otro tanto con Velazquez. Tornaronle aun a dezir lo que ſe auia de hazer, y como no deuia dilatar de yr a hablar con Doña Eluira, y de hazer con ella las miſmas cerimonias de caſamiento, que Sicandro auia hecho con Leonora, pues era coſa que Doña Eluira deſeaua mas que la conſeruacion de ſu vida.

Eſtaua ya pueſto todo al punto que aueys oydo, y vna muger

que ſeruia en caſa (a quien Sicandro auia dado buena ſuma de dineros) dotrinada para lleuar a nueſtros enamorados, en llegando la ora, y el dia, (que no pudo ſer aquel, ni de dos dias deſpues; porque no las quiſieron apretar demaſiado; a fin que no ſoſpechaſen algo) en los apoſentos: de manera que los vnos, no ſe pudieſen aperceuir de los otros.

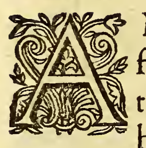
La region Antartica, eſtaua ya ſin la luz del Sol: la noche auia tendido ſu velo obſcuro ſobre la faz de la tierra: la hora del concierto llegada: y Eliſaura pueſta en eſtado tal que Venus hizo la primera vez que ſu Adonis la vino a ver: quando la reuerenda matrona (que deuia de ſer ſin duda de tocas largas) que ſabià el ſecreto de todos eſtos amores,

oyendo dar las onze no hizo falta de yr a buſcar a Don Henrique; el qual oydo que vuo la ſeña, ſaliò mas oloroſo que vnos goantes de ambar; y ſe fue derecho a ſu Parayſo de Amor: y entrado que vuo en el, cerrando la puerta tras ſi, ſe fue a poner entre los braços de la mas peregrina belleza de la tierra, que creyà ſer Leonora: y fingiendo ſer Sicandro, quiſo hazer a Sicandro, lo que Sicandro no vuiera podido hazer a Leonora. Mas la bella, queriendo buſcar ſus deleytes, por otros deleytes, le ruega con palabras baxas, por miedo de ſer conocida, de contentarſe de beſar y de tocar, entretanto que el le boluieſe a renouar las promeſas y juramentos, que ella dezia que le tenia hechos. La cauta Dueña, auia ya pueſto a

Don Diego (la poca barba que tenia rapada) con Leonora, y ella abobada con ſu amor, le auia admitido entre ſus braços, teniendole por Sicandro. Y de la miſma manera Velazquez entrado que fue en el apoſento de Doña Eluira, ſe cuelga en los ſuyos, y le engaña con el nombre de Don Diego. Aſſi los dexaremos retoçar, y dezirſe, los vnos a los otros mil requiebros: que eſtos ſon todos los fauores que alcançaràn de ſus damas. Porque el cuydado que la ſoberana miſericordia, tiene de la honra deſtas dos donzellas, (a quien la mas violente paſſion, de todas las quales los mortales eſtàn combatidos, a hecho caer en la flaqueza que veys) haze que con palabras blandas y amoroſas detengan las volũtades de ſus aman-

tes. Y que entretanto les ſuceda, vn caſtigo muy atros de ſus faltas, con el qual vengan a conſeruar la virginidad, ahorrar el pecado, y a conocer en que abyſmo de confuſion y de yerro, ſe yuan a deſpeñar ſin la particular gracia de Dios, que apiadandoſe dellas, detuuo el curſo de ſus miſerables infortunios; porque no los pueden tener peores las dõzellas, que aquellos que tendran, deſpues de auer perdido, ofendiendo a ſu criador, lo que no pueden cobrar en dias de ſu vida.

CAPITVLO VII.



Muchas perſonas a ofrecido el tiempo, ventura, ocaſion y lugar; y bien pocos ſon los que an ſabido gozar de la coyuntura. Encandilanos los ojos el reſplandor de la demaſiada proſperidad. Hallamonos aturdidos con ella, y quedamos como porteros al vmbral de la puerta, ſin poder entrar, por mas que las dulçaynas y lós meneſtriles de nueſtros contentos, prouoquen el guſto. Deſeos tenia Hanibal de tomar a la ciudad de Roma. Pero nunca el ſon de ſus trompetas, ni la gloria de los trofeos que auia ganado a Canas, le pudieron hazer entrar dẽtro. Si la viſta de vn Cieruo, que

vuiera eſcapado de entre los dientes de los perros; y que con eſtar orilla de vna clara fuente, canſado y ſediente, no quiſieſſe beuer, me diera pena? Quanto mayor me la podra dar, el ver tres amartelados amantes; que con eſtar tan cerca de ſus amadas, que parecia que querian boluer ſus dos cuerpos en la armonia antigua, que dize vn Filoſofo que ſolian tener, al principio del mundo, ſe detenian quales cuytados ſoldados, a robar los barrios entretanto que la Fortuna boluia a fortificar, los baluartes de la caſtidad de ſus damas. *Si* a fortificar; Porque los hados permitieron que aſſi como los tres amantes eſtauan para corromperla, que Don Eſteban auiendo oydo vnos ladrones, que introduzidos por la falſa Dueña, y de vn

criado de caſa robauan los theſoros que tenian, y eſtauan en vn apoſento, junto al ſuyo: que ſe leuantaſſe, y acudieſſe gritando: (Al Ladron; Al Ladron:) al apoſento de Don Henrique; En cuya cama no hallandole, ſe fue a las otras y acertando, por dicha, a dar vn golpe a la puerta de aquel de Leonora, el qual no eſtaua mas de empujada, le abriò; y entrò dentro. Don Diego, creyendo que aquel que auia entrado, fueſſe Don Henrique, y que le vinieſſe a matar por auer conocido el engaño, ſaltò de la cama para tomar ſu eſpada y defenderſe, y Leonora penſando lo miſmo, ſe fue tras el.

Don Eſteban, viendo eſte eſpectaculo, y aquella que auia de ſer ſu nuera, ſalir de la cama de

Don Diego, ſe quedò abſorto, y ſin color en el roſtro: Y Leonora de otra parte, viendo la coſa que mas amaua en el mundo, auerſe trocado en la coſa que mas aborrecia, ſe quedò ſin ſentido, y con no menos embeleſamiento, que aquella Dioſa, que creyendo eſtàr con la hermana de Febo, ſe hallò entre los braços de Iupiter. Don Henrique, que a las bozes y ruydo que Don Eſteban auia dado contra los ladrones, y daua entonces contra Don Diego, y Leonora, ſe auia leuantado: entrando en el apoſento donde eſtauan los tres, y viendo el prodigioſo efecto de ſus infortunios, faltò poco, que no cayera en el ſuelo muerto. Don Eſteban conociendo ſu ſaña y furia; y que ſe abalançaua para arremeter contra Don

Diego con la espada desnuda, que tenia en la mano, le detiene. Mas sus añexas fuerças, no pudiendo resistir a las verdes y pujantes de su hijo, que hazia para escaparle; cae, con grande impetu, sobre vn cofre que estaua enel aposento, y se descalabra. La piedad paterna, venciendo la colera, haze que Don Henrique acuda a su padre, y dexe saluar a Don Diego; que con hazer todo lo que pudo, para sacar a Leonora del aposento, no le fue possible poderlo hazer: antes arrancandose los cauellos, y llamandole perfido y traydor, le dixo que queria antes morir de la mano de Don Henrique, que cobrar del la vida. Que fue causa, que Don Diego se fuesse corriendo, al patio de casa, adõde se oyà vn alboroto tan

grande, como ſi ſe diera en el, vna reñida batalla. Y era que Velazquez, auiendoſe leuantado deſde el primer ruydo, auia ydo con los criados de caſa tras los ladrones, de los quales auian cogido dos, que por no hallarſe con el hurto en las manos, negauan el crimen. Entre tanto Sicandro, auiendoſe veſtido y oydo la pendencia de Don Henrique con Don Diego, temeroſo de que Don Henrique no le vinieſſe a matar, cerrò la puerta del apoſento por detras; y abriendo vna ventana, que cayà en el jardin, abaxò en el, por vna grandiſſima parra que llegaua haſta ella. Abaxado que fue: no vuo bien caminado veynte paſſos, quando viò vna muger que abaxaua de vna ventana, no como el auia hecho, porque la

ventana no tenia parra, ſino con vnas ſabanas que auia atado en ella. Paroſe a eſcuchar las palabras que en ſoſpirando murmuraua, en viniendo derecho a el (que no podia ſer viſto) lo mas paſſo que podia: con las quales palabras conociendo que era Leonora, la qual para eſcapar aſſi como el, de la furia de Don Henrique, ſe auia ſaluado; ſe vino derecho a ella, haziendoſe conocer con ſus palabras y abraços, para que el aſombro de ſu venida, no la hizieſſe gritar. Y como Leonora le llamaſſe traydor è ingrato por auerle aſſi engañado. Sicandro ſe diſculpo, diziendo. Que Don Diego, los auia eſcuchado, quando hizieron el cõcierto; y que auiendole aguardado cerca de ſu apoſento, y cogido con otro hombre
aſſi

aſſi como ſalia: le auia jurado por el nombre de Dios: que ſi Sicandro bozeaua y no le dezia, lo que deuia de hazer y dezir, eſtando acoſtado con Leonora, que le daria de puñaladas. De manera que el temor de la muerte ſe lo auia hecho dezir todo. Pero que aſſi como Don Diego vuo ſalido de ſu apoſento, para yrsè a acoſtar con Leonora en ſu lugar: que auia dado vn diamante que trayà en el dedo, al hombre que le guardaua, para que le deſatara, y le dexaſe yr. Lo que auiendo hecho; que cegado de la paſſion de celos queriendo yr a dar auiſo a Don Henrique, auia hallado a Don Eſteban leuãtado y que gritaua tras algunos ladrones, que robauan la caſa. Y que auiendole dicho como Don Diego eſtaua

acostado con Leonora, selo fue a dezir, a lo que creyà, a Don Henrique, yendose el primero, para ver, si lo que Sicandro dezia era verdad. Y yo temiendo (dezia) que Don Diego no me hiziesse algun agrauio, oyendo el alboroto y griteria, q̃ entre ellos pasaua, me he abaxado aqui, determinado de escalar de vna manera, o de otra, las murallas del jardin, para ponerme en lugar seguro, hasta que se aya apaziguado todo. Si tu quieres venir conmigo, prometote de no ver mas a ninguno dellos en mi vida, y de ponerte en parte adonde pasaràs el tiempo como vna Reyna, porque te he de tomar por esposa: nobnostante lo que a passado.

Leonora muy contenta desto, le contò tambien como Don Hen-

rique auia querido matar a Don Diego; y como la cayda de ſu padre auia ſido cauſa de eſcaparle. Y que Don Diego, queriendola lleuar conſigo, ella no auia querido, antes ſe auia pueſto debaxo de la cama, porque no la lleuaſe por fuerça. Y que Don Henrique ſaliendo del apoſento, donde ella eſtaua; a fin de lleuar a ſu padre en el ſuyo, para q̃ le pudieſſe curar la herida, que ſe auia hecho cayendo, la auia cerrado con llaue. Pero que ella temiendo no la mataſſe, auia abaxado aſſi como auia viſto, por la ventana, con las ſauanas de la cama. Eſto contauan Sicandro y Leonora caminando ſiempre. Y aſſi como vuieron llegado a la parte por donde la muralla eſtaua mas baxa, en queriendo ſalir del andamio, por el qual

venian, se sintieron agarrar por los mismos ladrones, que auian hurtado el oro y la plata. Estos ladrones induzidos, como auemos dicho, por la Dueña que auia hecho hazer a nuestros amantes, las estaciones que aueys oydo, auian hecho vn portillo en la muralla, no muy lexos del lugar adonde estauan entonces. Por el qual auiendo entrado, y los ladrones domesticos abierto la puerta de casa (por dõde se yua al jardin;) se pusieron despues en ella; y entraron en el aposento, do estaua el oro y plata. Y para que pudiessen hurtar seguramente, y no perdiessen tiempo: auian concertado entre ellos, hazer el hurto, desta manera.

Los ladrones eran diez, sin los domesticos, los quales domesti-

cos no tenian otro cargo, mas de hazerlos entrar dentro de casa, y enseñarles adonde estaua la plata, y el oro. De los quales diez, los seys auian de quedar al portillo, que auian hecho a la muralla del jardin, y los otros quatro subir arriba. Destos quatro, auia dos (que no tenian otro oficio, sino de abrir con ganzuas los cofres y las arcas, y limar con limas sordas los cerrojos, las rejas y otras cosas) q̃ deuian hazer los fardeles; y los otros dos lleuarlos a los seys, que estauan en el jardin. Y tomado que los del jardin auian el hurto, quatro dellos le yuan a lleuar a sus casas, que eran vezinas, y los otros dos quedauan para guardar el puesto.

Este orden auian de obseruar para robar todo lo que estaua en

el aposento, o a lo menos lo mas granado y precioso: lo qual auian ya hecho, y no quedaua mas del postrer fardel, que los que quedauan en el aposento hazian, quando Don Esteban oyò vn grandissimo ruydo, q̃ hizo vna grãde vacija, q̃ el vn ladron dãdole al otro, dexò caer impensadamente: que fue causa de leuãtarse, y de gritar, como tengo dicho: Al ladron: Al ladron: Los dos que yuan y venian (y que por dicha auiẽdo entregado a los seys los fardeles, boluian,) oyendo las bozes, y no acordandose de los dos compañeros, que estauan en el aposento, tiraron la puerta del jardin acia ellos, para que se pudiessen saluar, y no fuessen seguidos: la qual puerta por estar con cerradura de golpe, se puso con llaue, y hecho

eſto ſe acogieron con los otros dos que eſtauan en centinela, porque los otros quatro auian ydo a lleuar las cargas a ſus caſas. Los que eſtauan en el apoſento, queriendoſe ſaluar por la puerta del jardin, la hallaron cerrada; que fue cauſa que auiendoſe eſcondido mal, fueron hallados en vna Caualleriza. Y porque los nueſtros no auian oydo el ruydo que la puerta del jardin auia hecho, quando los ladrones la auian tirado, por amor de la bozeria, que ſe daua en caſa, no ſe pudieron imaginar, que el daño vuiera venido, por alli. De manera, que los quatro ladrones que auian ydo a lleuar a caſa el hurto, ignorantes de lo que paſaua: auian buelto (ſin encontrar a los otros que ſe huyàn,) al tiempo que Si-

candro, y Leonora ſalian del andamio, para buſcar por donde podrian ſalir, y conociendo en ſus hablas que no eran los compañeros, ſaltaron con las dagas en las manos, como auemos dicho, ſobre ellos, amenaçandolos de matar, ſi dezian palabra, y no les deſcubrian, quienes eran, y lo que venian a hazer, alli.

Eſtas dos pobres criaturas, conociendo en que manos auian venido a dar, ſe quedaron deſmayadas entre los braços de los ſalteadores, ſin poder dezir vna ſola palabra: Y ellos ſoſpechando, lo que deuia de auer ſucedido a ſus compañeros, no quiſieron eſperar mas alli, de miedo no fueſen preſos. Boluieronſe pues, lleuando con ellos, en lugar del poco oro y plata que quedaua en caſa,

las mas raras y celeſtiales bellezas del vniuerſo, y que a ſer Idolatras podian creer ſer el vno Apolo, y la otra Diana.

CAPITVLO VIII.

ENTRE las manos deſtos ſalteadores, dexaremos a Sicandro, y a Leonora, y bolueremos a Doña Eluira, la qual auiendo oydo por la confeſion de la Dueña, (que acuſada de los dos ladrones que ſe auian cogido, declarò los engaños de Sicandro,) como aquel aquien ella auia dado abraços tan eſtrechos, no era Don Diego, ſino Velazquez, penſo rebentar de peſadumbre, y no ſe atreuia de mirar a nadie en la cara de verguença que tenia.

Despues que Don Henrique vuo curado a su ahuelo, la herida que se auia hecho en la cabeça; le dexò acostado en su cama (oydo que vuo la declaracion de la Dueña) y se fue despues en su aposento, y cerrando la puerta tras si, empeçò a herirse la cara, y a mal tratarse el cuerpo, por ver que el mas caro amigo que tenia en el mundo, le auia dado vna tan notable ocasion de aborrecerle; y que la fidelidad de vna dõzella, de quien creyà q̃ la firmeza de su fê, vẽciera a aquella de los mas finos diamantes, vuiera dado en el suelo con el edificio de su honra, para fauorecer a vna persona, de quien el aborrecimiento que ella le auia tenido, auia sido mayor, que aquel que Aretusa tenia a Alfeo. Pero quando consideraua

otra vez, el engaño de Sicandro, disculpaua algun tanto a Leonora, y se quexaua de Sicandro, llamandole desalmado y hombre sin Dios, por auerse enamorado del, siendo de su mismo sexo, vicio que el mismo Demonio, autor de todo mal aborrece, por ser la mas inorme, vil, y monstruosa imperfecion, que la brutalidad de los Paganos, y Idolatras, a podido sacar de lo mas hondo de los infiernos. Pero que es lo que me dan a entender, estos inuentores de malas nueuas, con sus embustes, dezia entre si paseandose por el aposento? La belleza que he tenido esta noche, entre mis braços, no era mancebo, si bien me acuerdo. Y que no sea assi. Que Adonis dotado de todas las prendas corporales, que Natura-

leza puede dar a vn Varon perfe-
ƈto, pudiera tener en el pecho,
los neuados Apeninos que mis
manos an tocado, en la criatura
que eſtos inocentes, me quieren
dar por Sicandro? No, no; no
tienen los hombres el valle que
los deuide tan hondo, las carnes
tan ſuaues y delicadas, ni el purpu-
reo rubi que tenemos en el me-
dio, tan redondo, polido, ni tan
deſcubierto. Porq̃ lo dudo pues?
Porque me ſatisfago? Y porque
ignoro lo que ſe de cierto, y eſta
fuera de mis penſamientos, de
poder creer otra coſa, ſino que es
muger, y ſe que ſi las juguetonas
manos tuuierá ojos, aſſi como tie-
nen taƈto, lo vuieran viſto? Que
muger era pues eſta que dizes?
tornaua a dezir! No es verdad
que mi ahuelo a hallado a Leo-

nora acostada con Don Diego? Si: No lo creo: No puede ser. Y quemuger era pues la que tu as visto en camisa con Don Diego? Leonora. Ay enemiga Fortuna! dezia, echandose sobre la cama con grande impetu: yo estoy perdido, pues que es verdad que Leonora me a ofendido con Don Diego! Seria a caso Doña Eluira (replicaua otra vez tornandose a leuantar) la que a estado contigo? Si Doña Eluira era sin duda. Si Doña Eluira: no podia ser otra. Y aquella que estaua con Velazquez, qual era? Doña Eluira. Desta manera, tornaua a dezir deue auer dos Doñas Eluiras. Eres vn tonto, porque no ay mas de vna, y esta es, la que Velazquez a tenido en sus braços; y es la pura verdad, porque la traydora Dueña lo di-

ze aſſi, y Velazquez lo concede. De ſuerte y en concluſion, boluia a dezir por la poſtrera vez, arrojando el ſombrero por el apoſento, y hiriendoſe las manos contra las paredes: que Doña Eluira con Velazquez, Leonora con Don Diego, y Sicandro conmigo. Que es eſto Amor! Sera dicho que los dos ayan gozado de ſus amadas, y que yo ſolo ayà ſido el deſdichado? Y que en lugar de auer tenido a mi Leonora entre mis braços, como creyà, ayà tenido en ellos vna fantaſma. Si fantaſma era, o Sicandro es muger, o yo he perdido el juyzio y el entendimiento, y eſto es lo mas cierto. Deſta manera, hablaua Don Hẽrique, haziendoſe a ſi miſmo preguntas y reſpueſtas, vna vez con la imaginacion, y otras vezes con

palabras formadas; Y vuiera proseguido mas, si paseandose, no vuiera visto, al pie de la cama, vna bolsa de terciopelo carmesi, bordada de oro y perlas. Leuantola, y abierto que la vuo, viò estar dẽtro, la caxuela de diamantes adõde estaua el retrato que Sicandro auia fingido, ser de su hermana Elisaura (y era el suyo) quando tomò el nombre de Sicandro, y le contò sus fortunas. Don Henrique con auerle visto muchas vezes: queriendole aun ver, le abriò. Pero en lugar de descubrir el suyo descubriò aquel de Andalio, que estaua de la otra parte.

Estos retratos de Andalio, y de Elisaura, auia hecho vn excelente Pintor, que Andalio auia traydo de España con el: Y auia hecho aquel de Elisaura dentro del na-

uio, deſpues que Andalio la vuo ſacado de la corte del Rey ſu padre. Eſtaua hecha la caxuela en ouado, y a manera de vna mueſtra, y tenia las tapaderas que cubrian los retratos, ajuntadas con tanto primor, que ſi Sicandro no las vuiera dexado adrede abiertas, acertara Don Henrique dificilmente a abrirlas.

Cauſole grande admiracion, ver el ayre, la hermoſura, y diſpuſiſion, que el retrato de Andalio moſtraua; y aquel de Eliſaura, el qual le pareciò mucho mas hermoſo, que nunca; notando en el, las fayciones y perfiles del roſtro de Sicandro tan al viuo, que otra coſa, les diferenciaua ſer vna miſma coſa, que la palabra y el trage: porque aquel del retrato era de muger, y aquel de Sicandro de hombre.

hombre. Y en mirando y remirando la echura de la caxa, viò que en medio de los dos retratos auia otra juntura; para la qual abrir puſo tanto cuydado y induſtria, con las manos, que al fin, la abriò, y vio los miſmos retratos enteros, y pintados en campo azul: y aun que pequeños, eran muy parecidos. Eſtauan pueſtos a lo largo, de cada lado del ouado, ſeñalando con los dedos, vn coraçon, de adonde ſalian muchas llamas; al qual Cupido abaxando del Cielo, auia paſado de parte a parte con vna flecha que auia tirado; y tenia el coraçon pueſto por mote: *No tengo mas que os dar:* Queriendo dezir, que entre amantes, no ay mas que dar, dado vna vez el coraçon. Y porque viò que al rededor del ouado

auia dos ringlones, escritos de muy pequeña letra, que seruian de cenefa a la obra, queriendolos leer, hallò grauado en ellos, estas palabras. *Estos son los retratos de los leales amantes, Andalio de Mendoça, hijo del Marques de Cañete, y de la Princesa Elisaura, hija del Rey de las Islas de Subo, y de la Reyna Tidora, hija del Rey de Mathan.*

Estas nouedades, dexaron a Don Henrique tan absorto, porque Sicandro no le auia mostrado mas de su retrato, que dezia ser de su hermana, que estuuo buen rato sin poder adeuinar, si era verdad lo que veyà, o cosa soñada. Y assi como estaua muy metido en esto, le vino a la imaginacion, que Sicandro deuia de ser sin duda Elisaura, y que enamorado del, no se auia atreuido

deſcubrirſe por verle tan loco tras Leonora. Y que por eſto le moſtraua tantas vezes el retrato, y le dezia que a quererla oluidar, que le daria a ſu hermana, por eſpoſa. Eſta imaginacion, la memoria de las ojeadas que le daua, las gracias ſingulares de las quales ſu entendimiento eſtaua adornado; y de otra parte aquel nombre de Princeſa, capaz de encender fuego dẽtro de la nieue; cõ la ſatisfacion que tenia de las incomparables prendas de ſu cuerpo, y el ſoberano deleyte que en ſus tiernos beſos y amoroſos abraços, auia recebido, fueron capaces de encender en ſu coraçon vn tan viuo fuego, que en menos de vn penſamiento, conſumiò, derritio y puſo en poluo, toda la dureza que haſta alli auia tenido ſin penſar

con ella. Sale de ſu apoſento, y como ſi el ſon de ſu boz, vuiera podido traer, a ſus manos, a ſu cara prenda, la llama y la buſca por todos los rincones de caſa, llamãdola vna vez Sicandro? y otras vezes Eliſaura? Dexala Don Henrique no la llames: callà dexala por agora; y no la atormentes mas de lo que eſtà. Pienſas a caſo, que quando te oyera, que te pudiera reſponder? No, no, Don Henrique, no pudiera, porque la pobre eſtà, no haziendo en el jardin manogillos de flores, como ſolia con Leonora y Doña Eluira, ſino entre las manos de vnos ſalteadores, los quales para encubrir el hurto que an hecho, las yràn a echar quiça en el mar: porque ſon tan barbaros y brutos, que no ſabran conocer el va-

lor ineſtimable que tiene la carga que traen acueſtas. Y que vanos que ſon tus bozes, y reclamos. Agora la llamas quando no te puede oyr, y quando la tenias cerca de ti, y te hablaua con los ojos, no la querias entender, y la vez que te moſtraua ſu retrato, le menoſpreciauas, diziendo que aquel de Leonora era mil vezes mas hermoſo.

O furia, rabia, y tormento comun de todos los hombres! Amor tyrano! Qual es aquel que te entiende, ni que pueda reſiſtir a las ſutiles tretas de tus ſupercherias, por mas curſado y matriculado que eſtè en tus leyes y fueros? Si Venus tu madre, con ſer Dioſa y auerte parido y criado en ſu regaço, no ſupo, ni pudo: como podremos noſotros que ſomos

mortales, fragiles, y pecadores? No puedo yrme a la mano, y tener el reſpeto deuido a aquel que a ſido mi amo. El daño que he recebido del, en ſiete años, o mas, que ſu dominio a tenido mis voluntades debaxo la eſclauitud de ſus leyes, haze que en mis eſcritos le trate deſta manera. Principalmente, quando eſtos exemplos que voy contando, me hazen acordar de mis eſcarmientos: Y ſobre todo aquel de Don Henrique, que va, è yrã mucho tiempo, (como yo he hecho otras vezes,) tras vn ſugeto que a tenido poca ha a ſu deuocion; y por auer dexado perder la ocaſion padecera en ſiguimiento del, vn mundo de trabaxos, de lôs quales no tardara mucho a empeçar de ſentir los efectos. Porque queriendo

yrſe a informar de Velazquez, por ver ſi ſabia adonde eſtaua Sicandro: no hallò nadie en ſu apoſento. Y creyendo que eſtaua en el de Doña Eluira; le hallò de la propia manera vazio y ſin alma. Eſpantado deſto, y penſando que eſtuuieſſe en otra parte de caſa, o en el jardin; Pone vna vez la cabeça en vna ventana, que miraua a el, y viendo que no reſpondian, con auerlos llamado muchas vezes; haze otro tanto, por caſa, y oye el miſmo ſilencio. Que fue cauſa que creyendo que eſtuuieſen con Don Diego y los criados, que penſaua fueſſen con la gente que eſtaua delante de la puerta, y patio, abaxò, y no viendo de todos los que eſtauan en el, ſino vno, que al inſtante que le viò, vino

para el, moſtrando en el roſtro que ſe eſpantaua de verle. Don Henrique le pregũtò, Que adonde auia ydo la gente de caſa?

El criado reſpondiò: que auian ſalido los vnos deſpues de los otros, y que haſta que le auia viſto abaxar a el, auia creydo que tambien vuieſſe ſalido con ellos.

Don Henrique, eſpantado de aquella reſpueſta, le tornò a preguntar: Como auian ſalido?

Entonces el criado boluiò a reſponder. Que auia oydo dezir: que Don Diego queriendo entrar en el apoſento de Leonora, por vna ventana q̃ miraua al jardin: que auia hallado que ella ſe auia ydo por alli con Sicandro; el qual deuia de auer abaxado con alguna otra inuencion; Porque auiendo entrado en ſu apoſento,

por vna ventana, que miraua assi como la de Leonora al jardin, no le auian hallado dentro, con estar su aposento cerrado por detras; y que Don Diego auia ydo tras ellos: lo que visto por Doña Eluira, le auia seguido. Y q̃ Velazquez aduertido desto, auia dexado atados a los presos, con la Dueña y criados (que estauan consientes al hurto) en su poder, y se auia ydo tras Doña Eluira, y Don Diego. Y que la gente que auia venido a los gritos, que los ladrones dauan, negando todo lo que auian dicho; se los auian sacado de las manos, y les auian suelto, creyendo ser inocentes de lo que el los acusaua, y dezia que auian confesado.

Don Henrique, a quien la sola esperança de gozar de Leonora,

auia hecho lleuar con paciencia, haſta entonces, el riguroſo accidente de ſu fortuna; Viendoſe impoſibilitado de vengarſe della, y de Don Diego, a quien auia determinado de poner los cuernos, con alcançar de Leonora (que creyà ſer ya ſu muger) de fuerça, o de grado, el fruto de las penas y tormentos que por ella auia padecido, ſe ſintiò tan anguſtiado, que ſin reſponder palabra al criado, ſe boluiò a ſubir; Y viſto que vuo las manifieſtas prueuas de lo que el criado le auia dicho, ſe fue a contar a Don Eſteban todo lo que paſaua, y como auia perdido muger, amigos, y los ladrones foraſteros, o priuados, lleuado todo lo que eſtaua en caſa. Con cuyas nueuas Don Eſteban moſtrando vn roſtro ay:

rado y ſeuero, ſaltò de la cama, y hecho que ſe vuo apretar el vendo, que tenia en la herida que ſe le auia afloxado, tomò ſus veſtidos muy aprieſa, jurando que los dos auian de yr tras ellos, con las armas y Leones (que por eſtar atados, y oyr el ruydo que ſe auia hecho, dauan grandes y eſpantables aullidos) y darles alcance a poder ſaber, que camino era el que auiã tomado, o morir en la demanda.

No ſe auian bien acabado de veſtir los dos, porque Don Henrique eſtaua aun caſi deſnudo, quãdo ſe leuãtò todo de vn golpe vn alboroto, vnos gritos, vn trafago y bullicio tan grande por toda la calle, que no parecia ſino que la cõpueſta maquina del Orbe, queria boluer en ſu antiguo cahos.

Porque acudido que padre y hijo vuieron, a vna galeria, y asomadose en ella, vieron la ciudad de la Cócepcion, en mas piadoso estado, que los Romanos no vieron la suya en tiempo de Neron, ni quando nuestros antiguos padres, dieron ocasion a Camilo, de boluerla a labrar de nueuo. Aumentauase siempre la confusion, y el incendio, con el son de vnas roncas caxas, que mezclado con aquel de las impetuosas llamas que escalauan las nuues, hazian vn tan prodigioso y horrible estruẽdo, que parecia que la baxa region del ayre paria a cada momẽto exercitos, y que la ciudad deuia de hundir con los millares de soldados, que estauan dentro.

Nuestro viejo y nueuo Martes Don Esteban, y Don Henrique,

queriendo antes buſcar vn ſepulcro honroſo en medio deſte incendio, que eſperar alli el furor de las llamas, que con tendido buelo, yuan de caſa en caſa para ellos; ſalieron de la galeria; tomando con las armas, lo que de mas precioſo auia quedado, y los dos Leones; q̃ aunque animales brutos, ſintiendo el mal, que les deuia de ſuceder, echauan eſpumarajos por la boca, dando a entender por ſus eſpantables aullidos, quan caro auian de comprar ſus vidas, aquellos que quiſieſen quitarſelas a ellos, y a ſus amos. Dexemoſlos yr a hazer los mas heroycos hechos, que la fama aya jamàs pregonado, del mas celebre Heroes de la antiguedad. Que ſi deſeas de ſaber (ô amigo Lector: quien auia pueſto el fuego:

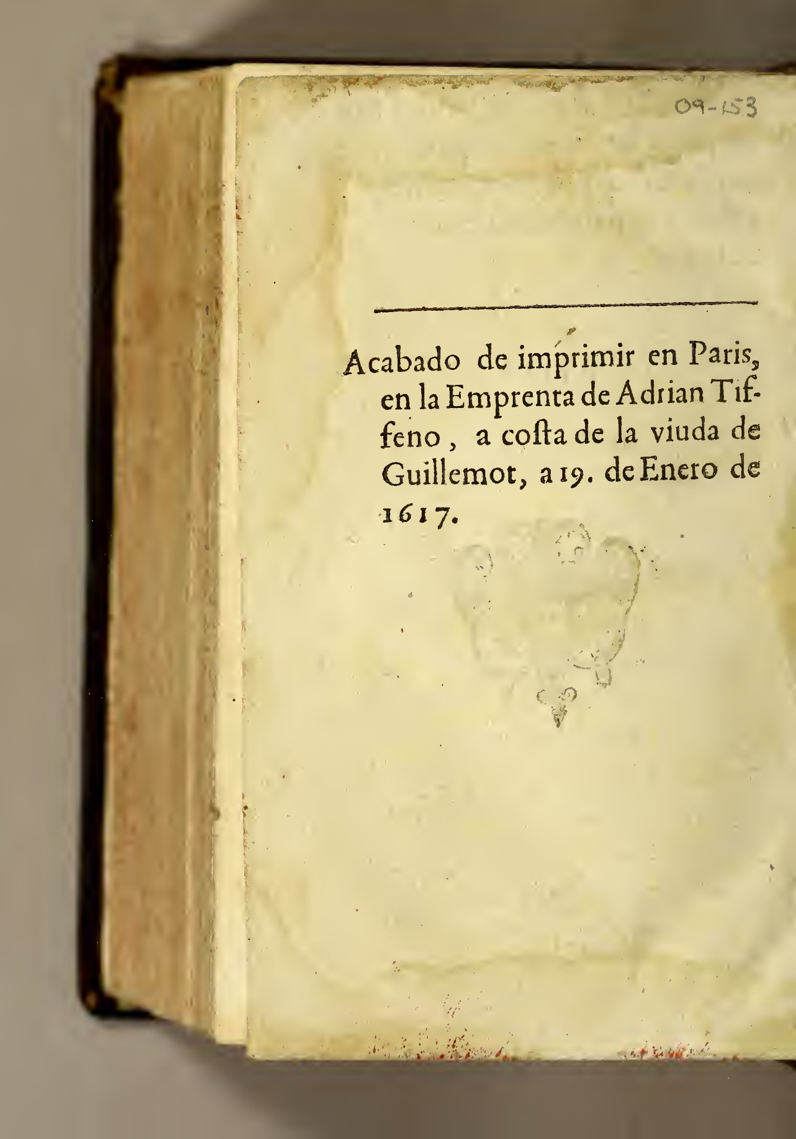
en la ciudad, lo q̃ los salteadores hizierõ de Licãdro, y de Leonora: las auenturas q̃ sucedieron a Don Diego, buscandola a Doña Eluira, yendo tras Don Diego; y a Velazquez: siguiendo: a Doña Eluira; Con los otros sucessos y estrañas auenturas de Andalio, de Tidora, y de Serrano, que auemos dexado en el mar: y sobre todo de Don Henrique, el qual ha de representar siempre el mejor papel de nuestra Historia, como es razon. Te suplico me des termino y plazo, para que pueda descansar antes de contartelo, del increyble trabaxo que me a dado esta prolixe prosa. Que si se que ayas recebido con ella algun contento, te prometo (Lector amantissimo) de combidarte, poco tiempo despues desta buena nue-

ua, con vna ſegunda parte, de otros tantos pliegos que eſta primera, y con menos faltas.

A Dios.

FIN.





Acabado de imprimir en Paris, en la Emprenta de Adrian Tiffeno, a costa de la viuda de Guillemot, a 19. de Enero de 1617.



